

Mario Enrique Bruzzone

# **POR QUE MATARON A JESÚS**

La Primera Comunidad Cristiana

# Mario Enrique Bruzzone

Bruzzone, Mario Enrique

¿Por qué mataron a Jesús? – La primera comunidad cristiana – Ciudad Autónoma de Buenos Aires Dunken 2021

288 p. 23x16 cms.

ISBN 978-987-85-1539-7

1. Religiones. 2. Ensayo. 1. Título

CDD 232.96

Contenido y corrección Mario Enrique Bruzzone

Impreso por Editorial Dunken

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en Argentina

© 2021 Mario Enrique Bruzzone

email: marioenriquebruzzone@gmail.com

ISBN 978-987-85-1539-7

## PRESENTACIÓN INTRODUCTORIA

Hace varios años que leo con gran interés la Biblia, y en forma paulatina, y casi involuntaria, fui incrementando la cantidad de horas que destinaba a su lectura, a reflexionar sobre aspectos que me llamaron particularmente la atención, y también a escribir algunas cosas sobre ellos.

Cuando inicié su lectura no lo hice por razones religiosas, sino por ser el único texto que tenía a mano referido a hechos de la antigüedad, en una época en que investigaba sobre la evolución del poder en el mundo, es decir, cuando procuraba “ubicar” los motivos que originan el que obedecemos a quienes nos gobiernan, y a raíz de tal limitación del material de lectura a mi alcance resolví leerla.

Y consideré necesario indagar sobre hechos muy antiguos, dado que llamó mi atención la coincidencia que se presentaba en muchos pueblos de aquellas remotas épocas sobre los que venía investigando, ya que prácticamente en todos podía observar una marcada vinculación entre el poder terreno y la divinidad a la que cada uno de ellos rendía culto, es decir, que la enorme mayoría de los pueblos consideraron que la facultad que poseían algunos hombres para dominar a los otros, constituía algo que había derivado de su respectiva divinidad.

Ese motivo “poco religioso” del inicio de mis lecturas bíblicas, es la causa por la que tengo concepciones distintas a las tradicionalmente admitidas sobre muchos de sus pasajes, a las que, por decirlo de algún modo, calificaría de tipo “particular”.

Además debo indicar, que contribuye a dicha interpretación, tal vez algo “personal”, la circunstancia de que nunca realicé ningún estudio “técnico”, así como tampoco efectué cursos “organizados” sobre sus textos, y aclaro que si bien he leído (y leo) cuanta publicación he logrado adquirir sobre dicho Libro, no tengo ninguna pretensión de ser considerado como “conocedor o experto” en la materia.

Tal actitud mantenida como lector “independiente”, produjo en mí a lo largo de los años diversas cuestiones, incluidos “varios” problemas de fe, los que gracias a Dios fueron relativamente superados. Y digo “relativamente”, ya que la que poseo ahora es parcialmente distinta a la adquirida al cursar mis estudios en un “colegio de curas”.

Simultáneamente generó un deseo “casi irresistible” de exponer mis ideas, por lo cual tiempo después inicié la redacción de una serie de artículos en un semanario de la ciudad de Tornquist, y también me movió a dar charlas por TV en el cable de esa ciudad y del pueblo de Sierra de La Ventana, donde vivo desde hace ya más de 40 años.

## Mario Enrique Bruzzone

Y lo hice por cuanto mis reiteradas lecturas de los textos bíblicos (y de otros textos sobre hechos de la antigüedad) me llevaron a “desconfiar” ampliamente del recurso “pseudo divino” empleado para justificar el dominio de unos hombres sobre los demás, y a comprender que por sobre cualquier cuestión que tenga que ver con la pretendida superioridad terrena, de unos sobre otros, existe dentro de ese maravilloso Libro otras cosas que, sin duda alguna constituyen lo que fue verdaderamente transmitido por Dios (el Eterno, el Motor Inmóvil, el Amor) a los seres humanos, las cuales no siempre han sido (ni son) planteadas de la forma en que convendría hacerlo.

A raíz de tal actividad publiqué dos pequeños folletos, uno de los cuales integra el presente volumen<sup>1</sup>, ya que ***es lo central que trato de expresar en mis escritos***, pues interpreto que constituye la esencia, no sólo del pensamiento, sino fundamentalmente del estilo de vida que nos vino a enseñar Jesús, como el que puede resultar más conveniente para ***rendir un verdadero culto a Dios***.

Y lo hago por cuanto estoy plenamente convencido de que Jesús no vino a instruirnos en ningún cuerpo de leyes, principios o rituales, sino nada más, ni nada menos, que en ***UN NUEVO ESTILO DE VIDA***.

Por otra parte, creo que tales ideas existían ya dentro de lo que nosotros conocemos como el Antiguo Testamento, fundamentalmente en los profetas y los Salmos, si bien a raíz de todas aquellas “otras cosas”, que se relacionan con el famoso poder o dominio de unos hombres sobre otros, en general han ido pasando desapercibidas.

Posteriormente, al comprender que mis explicaciones no alcanzaban a mostrar con claridad mis pensamientos, comencé a trabajar, tanto en otros escritos como también en parte de los artículos que había redactando a lo largo de los años, procurando refundirlos en textos únicos, en un intento de suministrar al lector mejores elementos para que pueda comprender, con más de exactitud o amplitud, las razones por las cuales estoy convencido de la ***necesidad de replantearnos el sistema de vida que utilizamos*** la gran mayoría de los seres humanos, y primordialmente aquellos que nos “decimos” seguidores del Cristo.

Es por eso que quien tenga la amabilidad de leer el presente libro, encontrará que algunos párrafos se repiten en diversos trabajos, ya que responden a la metodología que les relaté antes (redactar artículos

---

<sup>1</sup> El otro lo formaron páginas que escribí, tratando de explicar **con la Biblia** algunos puntos de mi fe, sobre todo a mis amigos de las Iglesias Reformadas con quienes compartí muchas horas de reflexión: la Virginitad de María, que el uso de imágenes no fue prohibido por Dios y también “mis” oraciones **con** María.

## Mario Enrique Bruzzone

periodísticos). No obstante preferí dejarlos tal cual están, ya que estimo que de cualquier forma pueden resultar útiles.

Y debo aclarar otras razones por las que consideré necesario redactar estas páginas.

A lo largo de los años pude observar que la vivencia del cristianismo decrece, paulatina pero constantemente, y que en gran parte se ha transformado en un simple ritualismo al cual no dudo en denominar como “cuasi mágico”, con cuyo cumplimiento pretendemos justificar nuestra inoperancia.

Por otra parte también advertí, que las críticas sobre nuestro accionar suelen resultar sumamente ajustadas a la realidad.

Incluso me atrevería a asegurar, que la exactitud que presentan es la causa primordial de la disminución señalada, y que hoy resulta tan marcada.

Y sinceramente, no alcanza en mi razonamiento todo el poderío que pueda tener Satanás y sus acólitos para justificar esta situación, ya que estoy plenamente convencido de que, aún con todo la potencia que dicho personaje pueda tener, y que no pongo en tela de juicio, **JAMÁS PUEDE LLEGAR A COMPARÁRSELA CON LA QUE POSEE DIOS.**

Por ende, si existe aquel “déficit” cada vez más marcado y significativo, no podemos atribuírselo exclusivamente al accionar del “Maligno”, sino que guarda una enorme relación con nuestra propia actuación.

Y en ese sentido creo que la crítica más certera que se nos suele hacer, es que predicamos una cosa (el amor al prójimo ó próximo) pero vivimos de forma totalmente distinta (con individualismo egoísta).

Pues bien, con la ilusión de poder contribuir a revertir en algo esa situación me he atrevido a publicar todos los escritos que he ido redactado, y también lo hago ahora con este volumen el cual, por supuesto, parafraseando a nuestro inmortal Martín Fierro, diré que es «para bien de todos y para mal de ninguno».

Además, y dado que algún lector al leer este escrito puede pensar que rechazo el mecanismo de la “caridad”, quiero explicar que de ninguna forma entiendo que deba suspenderse la “tradicional”. Por el contrario, creo que debería incrementarse.

Pero, también estoy convencido de que NUNCA puede ser interpretada como “la actividad esencial o única”, ya que como con ella no se combate adecuadamente a la pobreza, sino que sólo (y esto en el mejor de los casos) constituye un simple paliativo de la misma, estimo que no puede ser considerada como perteneciente a la esencia de la vivencia cristiana.

Y pienso de tal forma por cuanto creo que el “conformarse” con las actuales acciones “caritativas”, es atacar únicamente los síntomas, es decir,

## Mario Enrique Bruzzone

que viene a constituir algo similar a lo que acontece con la aspirina para algunas dolencias.

En efecto, si alguien recurre al médico por encontrarse afectado de un estado febril, dicho profesional seguramente suministrará algún medicamento para controlar y disminuir la alta temperatura. Pero actuaría incorrectamente si se contentase con ello.

Por el contrario, debe **investigar, descubrir y PROCURAR NEUTRALIZAR** las causas que provocan tal molesto, e incluso a veces, hasta peligroso síntoma, pero que en sí mismo no es lo que constituye, real y efectivamente, el verdadero problema que perturba nuestra salud.

Otra de las razones que también contribuyó “bastante” para que opte por redactar el presente libro, es lo que considero el “llamativo silencio” que se ha producido sobre mis opiniones, no obstante haber enviado el texto “Invitación a Recrear la Primera Comunidad Cristiana” a distintas “personas importantes” de mi Iglesia, y también a muchos “centros, grupos o instituciones” que la integran.

También deseo hacer una aclaración con respecto a las palabras con las cuales finalizo normalmente mis escritos: «**MARANA-THA**». Y estimo conveniente hacerlo, en razón de interpretar que puede existir algún lector que desconozca su significado.

Es una expresión en arameo, lengua que se hablaba comúnmente en la Palestina que transitó Jesús (ya que el hebreo había pasado a ser una lengua "cult", que había sido parcialmente olvidada durante el cautiverio de Babilonia, y no era utilizada por la generalidad de la población hebrea) y significa **VEN SEÑOR** (Jesús) o también **EL SEÑOR VIENE**, y era empleada por todos los cristianos en los primeros años de nuestra era. Incluso, cualquier oración que se realizaba por aquel entonces concluía con dicha invocación.

Yo hace tiempo la utilizo como una especie de signo o “sello” en mis escritos y charlas, y conforme lo indiqué antes, es también el título del que, en mi interpretación, constituye el punto central, no sólo del presente volumen, sino también de todo el mensaje del Evangelio, y lleva como un subtítulo o aclaración “**INVITACIÓN A RECREAR LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA**”, lo cual, en definitiva, insisto en esto, es la esencia de lo que intento transmitir, dado que creo que ***esa debería ser la verdadera vivencia del cristianismo.***

Deseo también expresar mis disculpas por emplear algunas palabras que pueden resultarles algo extrañas (“está hablando difícil”, dicen a veces mis alumnos) pero eso se debe, no sólo a que en algunas oportunidades constituyen

## Mario Enrique Bruzzone

“palabras técnicas” que así lo exigen, sino también a una costumbre de mi parte, la cual me resulta bastante complicado abandonar con tanta sencillez.

Finalmente, una aclaración con respecto al valor comercial del libro.

Dado que mi objetivo es procurar que mis inquietudes y pensamientos lleguen a la mayor cantidad posible de personas, he tratado de lograr que su precio sea el menor posible, y dejo aclarado que el dinero que pueda ser recaudado con su venta tendrá **EXCLUSIVAMENTE EL SIGUIENTE DESTINO**: a) abonar los gastos de distribución y ganancia de los vendedores o librerías; b) posibilitar la impresión de futuras ediciones de éste u otro material relacionado con este tipo de temas.

Por otra parte, si en su comercialización pudiese llegar a producirse alguna utilidad, por mínima que sea, la misma será destinada a formar un fondo para una fundación (u otra figura jurídica similar) con el objeto del estudio y formación de grupos en donde se viva conforme lo he indicado en muchos de mis escritos, es decir, *sin bienes de propiedad personal sino comunitaria.*

*Esto significa que ABSOLUTAMENTE NADA DEL DINERO que pueda obtenerse de su venta está destinado a mi bolsillo,* a mi lucro personal, dado que, como lo digo en alguno de los escritos que he redactado, al igual que San Pablo, yo no vivo del Evangelio, sino que trabajo duramente para hacerlo, y Gracias a Dios, hasta el momento lo he podido lograr.

Tratando de explicar un poco mejor mi posición con respecto a ese aspecto de “lo económico”, realizaré algunas consideraciones aún cuando puedan constituir sólo simples utopías o sueños.

a) Creo que a cualquiera le resultará bastante claro comprender, que la redacción de este libro me demandó emplear gran cantidad de horas de mi vida, así como también que fue aún mayor las dedicadas a investigar sobre esos temas, leyendo, comparando textos, recorriendo bibliotecas, entrevistando personas, y, finalmente, reflexionando sobre todos esos aspectos para poder luego escribirlos.

Pues bien, sinceramente les digo, que si en lugar de disponerlas para ese fin, las hubiese destinado a aspectos de mi profesión (y hubiese aplicado constantemente en su ejercicio los patrones económicos que son normalmente utilizados en ella) posiblemente habría podido obtener bastante más dinero del que pudiese llegar a reportarme la venta de este libro.

b) Si la lectura del presente volumen “motivase” a alguna persona, para que la misma trate de contactarse conmigo para decirme: «Comparto plenamente su ideal. Creo que es lo que Jesús verdaderamente enseñó. Aquí tenemos u\$s 500.000. y un campo para organizarlo», desde ya les aclaro que mi respuesta sería: «Guárdelo, yo no lo quiero. Lo que pienso no puede ser

## Mario Enrique Bruzzone

para nada “mi obra” y, de igual forma, entiendo que tampoco puede ser “la suya”. No es el resultado de uno. Tiene que formarse con todo un grupo, que además cuente con “algo especial” para ello. Jesús no hizo nada sólo. Dios ha trazado caminos que todos debemos seguir, tiene que ser algo general, tiene que ser “la obra del cristianismo” o, mejor aún, esa debe ser “la obra de la Iglesia”. Como mucho, si lo desea, utilice ese dinero para tratar de explicar esto a los demás. Si lo hace, en lo que pueda colaboraré con usted».

No quiero mentirles, ni que me entiendan mal. No afirmo que no iría a vivir a un lugar así. Es más, y con toda honestidad lo digo. Espero, deseo fervientemente terminar mis días viviendo en un sitio de esas características, pero no es algo que deba ser yo quien lo organice. Jamás sentí que esa fuese mi misión, y además el libro de los Hechos de los Apóstoles es muy claro al afirmar «los que poseían tierras o casas las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno» (Hc. 4,34,35) y yo soy plenamente consciente que de apóstol no tengo nada de nada. Simplemente me corresponde llamar la atención en otro sentido, sobre la necesidad de tratar de hacer “algo” que no puede ser meramente individual o personal.

c) Si en lugar de esa fantasía se produjese algo que, aún siendo también utópico, fuese tal vez un poco más realista, como podría ser el que algún lector desee establecer contacto conmigo porque considerase que estas ideas deben ser difundidas con mayor amplitud, y quiere colaborar con ello, también le diré que NI ENVIE, NI OFREZCA DINERO ALGUNO. Eventualmente le indicaría que gestionaría una reimpresión, la que se llevaría y distribuir tranquilamente, siempre que lo haga en forma gratuita o, como máximo, con idéntico “procedimiento comercial” al que utilizo para esta edición.

d) Por último les informo que, aún cuando existiese alguien que tuviese una línea de pensamientos que fuese aproximadamente la siguiente: 1º) con un buen “marketing” este libro puede resultar un “bestseller” del cual se venderían miles y miles de ejemplares, 2º) haciéndolo a un “buen precio” podría obtenerse importantes recursos, 3º) con esos fondos sería posible difundir mucho más estas ideas, 4º) incluso hasta se podría obtener la financiación adecuada para “organizar” directamente la infraestructura necesaria para que funcione un grupo (tipo granja comunitaria o kibutz cristiano, como el que integra el segmento más importante de mis “sueños”) yo le diría que vuelva a leer este libro, o mejor aún que relea los Evangelios, ya que me parece que ese tipo de procedimiento (obtener dinero por medio de la predicación) no forma parte de las ideas que transmiten las enseñanzas de

## Mario Enrique Bruzzone

Jesús, puesto que, como lo digo reiteradamente en mis escritos, **no creo para nada que «el fin justifique los medios».**

Y en ese sentido, y esto también se los expreso con absoluta sinceridad, mis charlas y escritos **constituyen mi forma de predicar**, si bien la misma es algo distinta a lo que tradicionalmente se entiende como tal, ya que de ninguna forma está dirigida para promover rituales, o enseñar sobre mandamientos, normas o preceptos, sino fundamentalmente para explicar acerca de **UN NUEVO ESTILO DE VIDA.**

Mario Enrique BRUZZONE

Von Bulow s/nº - 8168 – Sierra de La Ventana (Argentina)

Tel. 0291 4022397

[marioenriquebruzzone@gmail.com](mailto:marioenriquebruzzone@gmail.com)

[www.jesusescomunidad.com.ar](http://www.jesusescomunidad.com.ar)

# Mario Enrique Bruzzone

## ¿POR QUÉ MURIÓ EN LA CRUZ JESÚS DE NAZARETH?

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En distintas oportunidades, consultando a personas que, para mí, deberían estar sumamente preocupados por tal cuestión (sacerdotes, ex-sacerdotes, dirigentes de otras comunidades cristianas, etc.) he recibido diferentes tipos de respuestas al respecto, pero todas ellas carentes del aspecto que me inquieta por lo cual, sinceramente, hasta comencé a dudar de mi propio raciocinio.

No obstante, como me resulta imposible borrar de mi mente esta incógnita, me veo en la necesidad de escribir algo sobre el particular.

Incluso creo que es necesario realizar previamente una aclaración, con relación al motivo que me mueve a proponer tal interrogante, dado que al efectuar ese tipo de interpelación, he podido advertir más de una vez un silencio de duda, y en otras oportunidades ciertas miradas de extrañeza, como si el ocasional interlocutor que recibía mi consulta nunca se hubiese planteado ese tema.

En lo personal hace tiempo se generó en mi espíritu la incertidumbre sobre dicha cuestión, si bien hace poco que me he vuelto "reiterativo" sobre la misma.

La causa fundamental que originó mi cuestionamiento reside en que, a través de la lectura de los Evangelios, y de los demás libros que componen el Nuevo Testamento, no encuentro prácticamente nada que justifique el que se hubiese adoptado semejante determinación.

Por decirlo de algún modo, parecería como si en su muerte hubiese existido un simple hecho de "abuso de poder", de violación a los más elementales derechos humanos, realizado por insidia de los jefes judíos y tolerado pacíficamente por la autoridad romana de aquel entonces, quien con su accionar, actuó como un mero "cómplice casi involuntario" del hecho.

Sin embargo, no podemos dudar de que uno de los factores de mayor orgullo para Roma era su concepto de JUSTICIA, el cual le permitió organizar el sistema jurídico más completo de la antigüedad, muchas de cuyas disposiciones se continúan utilizando en diversos lugares del planeta, entre ellos en nuestra propia patria.

Por tal motivo me resulta ilógico pensar en una actitud de ese tipo, de mera violación a los elementales principios de equidad y humanidad, ya que de ser cierta, no podríamos asumirla como un hecho aislado, como algo

## Mario Enrique Bruzzone

completamente circunstancial, sino que deberíamos suponer que ese tipo de actitudes se habría producido en todo el ámbito del Imperio Romano.

Es decir, resulta difícil pensar que la autoridad de Roma en Palestina hubiese actuado en forma tan displicente sólo allí. Por el contrario, de haber sido real tal circunstancia, insisto en ello, deberíamos considerar que esa habría sido la forma normal de comportamiento en todo el ámbito del Imperio.

Pues bien; sinceramente me parece fuera de toda lógica pensar en tal tipo de actitud, ya que eso habría significado una constante sublevación de todos los pueblos dominados, cosa que no fue la realidad de la historia del Imperio Romano sino todo por el contrario. Como el “dominante” actuaba (obviamente haciéndolo dentro de ese rol) correctamente, los “dominados” normalmente admitían su situación en forma bastante pacífica.

Es más, sabemos que hasta existieron pueblos que se sometieron a la dominación de Roma en forma directa y voluntaria.

Por tal motivo creo que de ninguna forma podemos pensar, que en la muerte del Cristo existiese una situación de ese tipo, es decir que debemos descartar por completo algo acontecido como un simple abuso de poder.

Menor explicación le encuentro al caso, observando la vivencia actual del cristianismo, dado que creo no errar si afirmo que difícilmente podamos encontrar alguien que se “moleste” con nuestro accionar, lo cual me lleva a pensar en dos alternativas: la primera que se hubiese cometido un “error” al decidir la muerte de Jesús de Nazareth; la segunda que nos estemos equivocando nosotros ahora.

Y retornando al hecho histórico de la muerte del Señor, debo explicar que no encuentro razón que justifique tal acción, ya que no me parece argumento valedero el que se indique como causa para decidir su muerte el “llamarse a sí mismo Hijo de Dios”, según se afirma en algunos pasajes de los Evangelio (Lc.22,70-71; Mt.26,63; Mc.14,61-62; Jn.19,7).

En efecto; si tenemos en cuenta diversos textos del Antiguo Testamento, podremos advertir que en más de uno se menciona a TODOS LOS HEBREOS con “tal filiación”, por lo cual esa recriminación no parece demasiado “razonable” como para explicar una condena a muerte por el Sanedrín, y menos aún que ésta fuese admitida por Roma.

Así, por ejemplo, en diferentes Salmos (29,1; 82,6; 89,7) e incluso en la propia LEY (la Torá) podemos encontrar dicha expresión de «hijos de Dios» (Dt.14,1) razón por la cual me resulta difícil admitir que puede afirmarse que la Legislación Hebrea estableciese semejante condena, sencillamente por atribuirse ese título o carácter.

Es más, es posible advertir esa calificación dentro del propio Evangelio, ya que, y como algo salido de boca de judíos, se dice

## Mario Enrique Bruzzone

expresamente: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución, tenemos un solo Padre que es Dios» (Jn.8,41).

Por otra parte, si se pretendiese explicar la muerte de Jesús por su condición de «Hijo de Dios» (con mayúsculas) tal cual lo entendemos nosotros ahora (Trinidad) debemos recordar que para la mentalidad judía de aquella época (e incluso para la actual) eso estaba fuera de toda posible discusión, ya que el Mesías era (y es) considerado un simple hombre, completamente común y corriente, el cual de forma alguna podía ser analizado como integrando la "esfera de la divinidad" como sostenemos nosotros.

Conforme la forma de pensar del pueblo hebreo, el afirmar algo así, hubiese sido (e incluso lo sería también en la actualidad) más digno de un análisis psiquiátrico, que de algo que pudiera ser relacionado con la realidad.

No podemos dejar de comprender que ese “aspecto” del Cristo es algo que, quienes así lo hacemos, lo reconocemos por un acto de pura fe, y que tuvo un trabajoso proceso de consolidación dentro del cristianismo, el cual puede decirse que quedará “fijado”, recién hacia el siglo III – IV de nuestra era.

Pero, y recomiendo especial atención en este sentido, tal cuestión (de haber existido) no podía ser analizada jamás desde el punto de vista del Derecho Romano, como un aspecto decisivo para establecer la pena de muerte a un acusado, lo que es evidente conforme surge de los textos evangélicos, ya que no es esa la cuestión que preocupó a Pilato sino, eventualmente, lo vinculado con un reinado que obviamente significase algo exclusivamente terreno.

Además, ese tipo de acusación, que hubiese sido un aspecto de tipo “teológico” dentro de la mentalidad de la dirigencia hebrea, constituía algo absolutamente intrascendente para Roma.

Eso podemos verificarlo de la situación que tiempo después atravesará San Pablo, cuando al ser acusado por los judíos, Galión, el Procónsul de Acaya, los saca con cajas destempladas, ya que ni siquiera considera necesario escuchar la defensa que debía efectuar el apóstol pues, frente a las afirmaciones de los dirigentes judíos en su contra, vemos que se señala “Iba Pablo a abrir la boca cuando Galión dijo a los judíos «Si se tratara de algún crimen o mala acción, yo os escucharía, judíos, con calma, como es razón. Pero como se trata de discusiones sobre palabras y nombres, y cosas de vuestra Ley, allá vosotros, yo no quiero ser juez en esos asuntos», y los echó del tribunal.” (Hch.8,14-16).

Por otra parte, el atribuirse la calidad de Mesías era algo bastante ajeno al lenguaje de Jesús, ya que nos resultará sumamente difícil encontrarlo en sus labios.

## Mario Enrique Bruzzone

Creo que existe un único pasaje de los Evangelios donde lo habría afirmado él personalmente (Jn.4,26) y si tomamos en cuenta el contexto del redactado por Juan, con su evidente interés de probar la condición de Mesías de Jesús, resulta obvio que hasta podríamos llegar a dudar de su autenticidad o, para evitar cualquier “escándalo” con esa afirmación, por lo menos debemos considerarlo como algo verdaderamente extraño en el accionar del Señor, algo que podríamos calificar como “atípico” por completo.

Asimismo, el simple hecho de haberse atribuido esa cualidad (de haber existido) no parece ser causa suficiente de una condena por el Sanedrín, ya que existieron otros hombres que asumieron actitudes con mayor afinidad a lo que era considerado “carácter mesiánico” en aquellas épocas, y hasta hay más de uno que afirma que esos otros individuos expresamente reclamaron para sí tal carácter, *sin haber motivado en esos casos la repulsa del citado órgano de gobierno hebreo.*

En cambio muy distinta fue en esos casos la posición de los romanos, los cuales reprimieron violentamente, y ajusticiaron por propia decisión a tales "personajes mesiánicos", haciéndolo aún en contra de la opinión judía, tanto de la población como de los dirigentes.

Momentáneamente suspenderé el análisis de este tema de la "consideración mesiánica de Jesús", dado que con relación al mismo volveré más adelante (cuando me refiera a la postura que el cristianismo adoptó frente al judaísmo) y también en razón de considerar conveniente continuar ordenadamente con el desarrollo de este escrito, para lo cual debo analizar previamente las respuestas recibidas a mis consultas.

No obstante debo decir finalmente, que es necesario aclarar que tal vez la razón más importante por la cual me he vuelto "reiterativo" sobre este tema, y que acrecienta mis dudas, es el pensar que al no estar debidamente dilucidado tal interrogante, no se adopta el estilo de vida que estimo más acorde a la doctrina que durante su vida terrena fue transmitida por Jesús.

Es por todos esos motivos por los que he intentado obtener alguna contestación que pudiese satisfacer mis dudas sobre aquel punto, ya que, lo reitero, honestamente lo considero crucial para comprender con mayor profundidad, el verdadero pensamiento del Evangelio.

### **LAS RESPUESTAS**

Para clarificar y simplificar las respuestas que he recibido, me parece oportuno agruparlas en tres grupos fundamentales.

**Un primer conjunto**, bastante minoritario, simplemente afirmó que «sucedió así por cuanto ese fue el *designio de Dios Padre*», sin entrar a

## Mario Enrique Bruzzone

analizar más allá esa cuestión, e incluso en algunos casos, si cabe así decirlo, hasta resistiéndose a hacerlo.

**El segundo grupo**, que está integrado por el sector numéricamente más importante, en un sentido totalmente opuesto al anterior se adentraron en ese tema, haciendo referencia al problema que podríamos denominar del “*misterio*” que significó en la historia de la humanidad, ya que procuraban dilucidar las razones de “semejante” plan del Padre Celestial.

Obviamente no pretendo discutir cualquier interpretación al respecto, que seguramente es el aspecto “central” de lo acontecido, y sobre el mismo no me aventuro a opinar demasiado al estar convencido de no contar con los “quilates” intelectuales necesarios como para poder hacerlo, por lo menos, con la solvencia adecuada a una cuestión de tal magnitud.

Por otra parte, sobre dicho aspecto de la muerte del Señor (el problema del pecado, la reinstauración del orden que había sido destruido por él, etc.) se ha escrito bastante, y seguramente se continuará haciéndolo, ya que al ser algo perteneciente a la esfera del pensamiento del Eterno, resulta inagotable para lo que podamos desarrollar con la limitada capacidad de nuestra mente humana.

No obstante, para que nadie afirme que me niego a “enfrentarlo”, trataré de exponer algo.

En más de una oportunidad me he preguntado por el sentido de tan trágico e inhumano fin, ya que, sin duda alguna, dentro de los planes del Eterno para “reordenar el caos causado por el pecado” se podría haber imaginado algo menos cruel.

Por eso, independientemente de cualquier análisis o explicación que podamos buscar, o descubrir, sobre el hecho en sí de la muerte de Jesús, cosa que, como expresara antes, estimo sumamente improbable y complicada, dado que integra el que posiblemente constituya el “misterio más íntimo en la esfera de Dios”, pienso que lo que debemos tratar de rescatar es algo de la enseñanza que de ese hecho podemos extraer.

Estimo que hay dos que, tal vez, podríamos considerar como las principales. La *primera* es la obediencia con que Jesús acepta el plan del Padre. La *segunda* la realmente escasa importancia que tiene, frente a la inmensidad de Dios, todo lo de esta vida.

Con respecto a la primera cuestión me permito transcribir unos párrafos que redacté hace un tiempo, referidos a las Tentaciones de Jesús, ya que pienso pueden ser ilustrativos al respecto: “Finalmente, qué duda cabe, la cruz. Esa cruz que ÉL PODÍA evitar, y lo que es aún más importante, ÉL SABÍA que podía evitar ... y sin embargo no lo hizo ... Ya no escucha fácilmente la voz del Padre, —“silencio” que también formó parte importantísima de la Pasión— y al gritarlo le surge de los labios el rezo del

## Mario Enrique Bruzzone

Salmo 22 «Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?», con el cual se fortalece y por eso, aún en esas condiciones, viendo su "fracaso" y sabiendo que SIN NINGUNA DIFICULTAD podía bajar de la Cruz y "ordenar a la fuerza el mundo" —como posiblemente haría usted, amable lector o, por lo menos, sin duda alguna hubiese hecho yo— Jesús en cambio, rechaza también esta OTRA GRAN TENTACIÓN cual es la de MODIFICAR EL PLAN SALVÍFICO concebido por el Padre desde el inicio de los tiempos, pese a que **SABE QUE LEGÍTIMAMENTE LO PODÍA HACER**".

Referido a la segunda enseñanza que podemos obtener, creo que puede servirnos para comprender que nada de esta vida, NI SIQUIERA LA VIDA MISMA, es posible compararla con lo que significa el ETERNO y lo que llamamos la "vida eterna o perdurable".

En efecto; la sistemática destrucción de todo lo que podemos considerar como dignidad humana (el abandono de los amigos, y hasta la traición de uno de ellos, la burla de los soldados, el desprecio de los dirigentes, el dolor, la muerte) que es factible observar en la Pasión y Muerte de Jesús, aceptada voluntariamente por Él, puede permitirnos descubrir el escaso o nulo valor que tienen las cosas de este mundo.

Por supuesto, y como ya lo adelanté, estoy completamente seguro de que no es esa la mejor interpretación que podamos encontrar para explicar el "misterio" que encierra ese hecho, que sirvió de "bisagra" en la historia de la humanidad, al haber tenido como directo protagonista a quien aportó al mundo los conceptos de **DIOS «PADRE» (AMOR)** y de **HERMANDAD UNIVERSAL** desconocidos hasta ese momento.

Simplemente es la mía, y la expuse, reitero, no pensando en que sea la "correcta", sino con el único fin de evitar malas interpretaciones sobre mi pensamiento al respecto.

Sin embargo ese aspecto, completamente misterioso, seguramente no es lo que se tuvo en cuenta en el momento de decidir la muerte de Jesús, conforme espero poder explicarlo mediante este escrito.

Por eso, continuando ahora con el análisis de las respuestas recibidas, debo decir finalmente que el **tercer grupo** de contestaciones, desde el punto de vista numérico en un sector intermedio a los anteriores, se refirieron a que «fue por cuanto con *su prédica cuestionaba a los miembros importantes del judaísmo* quienes, si lo aceptaban, perdían sus privilegios» aspecto sobre el cual volveré también más adelante.

Debo resaltar, que casi a renglón seguido de varias de las respuestas que recibí, me solían indicar que a «ese tema lo tenían bien resuelto, y que no les preocupaba, mientras que sí les afectaban los problemas de tal o cual persona concreta (quién, en los momentos en que hablábamos, estaba

## Mario Enrique Bruzzone

afrontando una dificultad) y trataban de colaborar en solucionárselo en lugar de perder el tiempo en especulaciones tontas».

Ciertamente, como en realidad son muy buenos, nunca emplearon conmigo esos últimos términos que podrían causarme dolor.

Simplemente, lo he podido entrever en varias respuestas.

Sin embargo, y aún a riesgo de ser un perfecto "tonto", yo continúo sumamente preocupado (y "ocupado") con esta cuestión, ya que aun conociendo la importancia que tiene para cumplir con la verdadera misión del cristiano, el ayudar a quien puede necesitarlo, interpreto que el actuar simplemente de esa forma NO ALCANZA para cubrir el espíritu del Evangelio, por lo cual continúo reflexionando y estudiando sobre el particular.

O posiblemente sería mejor decir, que en realidad mi "gran duda" reside en cuál es el verdadero significado de "ayudar al necesitado", ya que como podrán comprobar si continúan leyendo este trabajo, estoy convencido de que la "rutina" que actualmente seguimos al respecto (y que es lo que se supone yo debería hacer, en lugar de dedicarme a "especulaciones tontas") no lo ayuda mucho que digamos.

Una de las cosas que me perturban particularmente con relación a ese tipo de respuestas (e incluso actitudes de vida) es que estimo que Dios NO PUEDE haber limitado su mensaje al horizonte personal de cada uno.

Aclaremos un poco esto.

Resulta obvio que "podría haberlo hecho" (ya que para Él «todo es posible») pero tal posibilidad no me suena como algo demasiado lógico para un "Plan Providente" de Dios.

En efecto; de ser así, sería valedero considerar que es suficiente con atender los problemas de aquellos que cada uno de los cristianos, individual y personalmente vemos en forma cotidiana, sin tener en cuenta los del conjunto de los seres humanos, cosa que a mi entender resulta "poco entendible".

Y muchas veces asumo tal actitud mental, crítica si se quiere, ya que comprendo que aún cuando intentara hacerlo, es decir, aún cuando hipotéticamente resolviera asumir heroicamente una actitud de total desprendimiento personal, "olvidándome" de mi y de mi familia, evidentemente me resultaría imposible, siquiera, solucionar los distintos problemas de todos aquellos que veo a diario, por lo cual en reiteradas oportunidades me he interrogado a mí mismo con respecto a CUÁL PUEDE SER EL SIGNIFICADO DE ESE TIPO DE SITUACIONES.

Obviamente, las personas con dificultades que observo diariamente no son siempre las mismas, pero yo me cuestiono: ¿qué significado puede tener, dentro de mi conciencia cristiana, tal realidad de "verlos" simplemente, sin poder arrimarles remedio alguno?

## Mario Enrique Bruzzone

Y con absoluta sinceridad debo decir, que el "solucionárselo" a uno sólo (en el excepcional caso en que puedo hacerlo, y aunque sólo sea en forma parcial) no termina de "conformarme".

Es cierto que trae "relativa" paz a mi conciencia, ya que puedo alejarme diciendo: «bueno, en el día de hoy hice "algo" por un hermano necesitado».

Asimismo es real que ese tipo de actitud es muchísimo mejor que, por ejemplo, pretextando el no poder ayudar a todo el mundo, o bien, aquello de que «la caridad comienza por casa» podría adoptar, y cerrando los ojos, el corazón, o el bolsillo, continuar de largo sin tender la mano ni siquiera a uno de esos "próximos" (prójimos) conflictuados o carenciados que veo a diario.

Obviamente que es una actitud moralmente superior.

Sin duda también es absolutamente exacto aquello otro, referido a que «si todos hiciésemos eso, y ayudásemos aunque sea a uno sólo de los que vemos diariamente con problemas a nuestro lado, estaríamos mucho mejor».

Por supuesto que es así.

Pero, ¿qué quieren que les diga?, SIGUE SIN CONFORMARME.

SIENTO algo así como una espada o un agujijón dolorosamente clavado en mi alma que me dice: "¿éste (esta forma de vivir, ese simple ayudar a quien veo hoy) PUEDE SER efectivamente el «yugo suave» del que nos habló Jesús?"<sup>2</sup>.

Obviamente que es ineludible continuar realizando ese tipo de acciones de ayuda al prójimo necesitado que podamos ver a nuestro lado, pero

---

<sup>2</sup> Me cuesta admitir que nuestra religión sea un mero "método alienante" para soportar los males de este mundo (lo que se lograría a través de la esperanza de ganar con el sufrimiento el derecho a vivir mejor en el más allá). Tampoco creo que sea algo parecido a un ejercicio físico o de control mental, una práctica yoga, técnicas de respiración, de meditación trascendente, o cualquier otra metodología que, aún siendo muy útiles, sólo son procedimientos de relajación personal, que nos permiten "tolerar mejor" los daños que nos causa la inseguridad en que vivimos, es decir, nos permiten "subsistir" con más facilidad en este mundo angustiante en el que se ha transformado la actual civilización (por ser algo absolutamente deshumanizado) ya que todos esos sistemas se quedan en lo que podríamos denominar, un mejoramiento físico y emocional, pero en forma exclusivamente individual, mientras que el cristianismo, si bien no desprecia ni rechaza lo personal (cada uno es "responsable" de su propia salvación) sólo puede llegar a su plenitud en actitudes comunitarias.

No creo que el Cristo haya muerto, simplemente, para que nos dediquemos a "cumplir ritos", o "recitar oraciones", por más íntimas y coloquiales que sean, ya que ambos procedimientos, en general (y salvo casos "muy particulares") suelen terminar transformándose en mecanismos con los cuales logramos "sentirnos bien", pensar que "hemos cumplido", para luego, con tal "dosis tranquilizadora", cada uno regrese tranquilamente a "su propia cueva" (casa, familia, tareas, etc.) y que el resto de la humanidad se las arregle como pueda.

## Mario Enrique Bruzzone

también creo que es inexcusable plantearnos, no sólo si ése es el **único camino posible** sino también, y **FUNDAMENTALMENTE**, si el mismo constituye la **mejor senda** que nos plantea la enseñanza de Jesús.

Sinceramente me resulta muy difícil aceptar que lo sea, y por eso estoy convencido de que **¡algo más deberíamos poder hacer!**

No me satisface el pensar que "alcanza con hacer lo que uno puede", es decir que, "el tajar tal o cual agujero" que se nos presente cotidianamente ante nuestros ojos, como más urgente o angustiante, tenga la entidad suficiente para que luego, podamos "irnos a dormir muy tranquilos".

Realmente NO LO CREO, aún cuando veo distintas personas, muchas de las cuales, por lo menos teóricamente saben bastante más que yo, y que incluso conforme la opción de vida que han realizado, tal vez estarían obligadas a vivir con mayor fidelidad el mensaje del Evangelio de lo que pudiese corresponderme en forma personal, las cuales aparentemente logran descansar sin mayores dificultades.

Otro de los puntos fundamentales por los cuales tengo esta forma de pensar, es por cuanto estoy convencido de que el esquema de la "caridad" que utilizamos los cristianos es erróneo. Por lo menos parcialmente.

En efecto; esa actividad sobre la cual se suele insistir tanto, y que por ende aparece como si fuese la única posibilidad al respecto, consiste fundamentalmente en un mero "pedir para repartir", mecanismo que la transforma en lo que podríamos llamar "un cuento de nunca acabar", en un círculo vicioso.

Por otra parte, la simple acción individual que podemos realizar cada uno de nosotros, no garantiza que la ayuda que se preste sea realmente la más eficaz, y menos aún que llegue a quien realmente más lo necesite, sobre todo al que presente una mayor urgencia de colaboración, ya que es factible que aquel que nos parece individualmente como más necesitado, por haber "tropezado" con él en el día de hoy, verdaderamente no lo sea tanto.

Asimismo, tal tipo de conducta suele generar en la mayoría de quienes nos decimos "seguidores" de la doctrina cristiana, una especie de "cansancio" el que se origina, no sólo en el simple observar que los mejores esfuerzos que se realizan no alcanzan de forma alguna para cubrir todas las falencias que podemos advertir, sino también en algo bastante más profundo.

En efecto; en más de una ocasión, quienes reclaman nuestra ayuda suelen transformarse en "figuritas repetidas", es decir, personas que se acercan a nosotros constantemente para solicitarla.

Ese hecho, en reiteradas oportunidades suele plantearnos una doble cuestión, que aún cuando nos esforcemos por rechazarla, de una u otra forma machaca en nuestra mente: "¿Siempre me toca a mí?" y también, "este prójimo

## Mario Enrique Bruzzone

carenciado que solicita reiteradamente mi apoyo, ¿se esforzará, laboralmente hablando, con el mismo empeño que lo hago yo?”.

Pero además, y aún cuando “podamos vencer la tentación”, y lográsemos superar todo este tipo de cuestionamientos que he venido citando, nos queda todavía **algo más por analizar**, y que desde mi punto de vista **CONSTITUYE LO MÁS GRAVE** con respecto a este tema.

Tal tipo de "loable actuación cristiana" hace que en definitiva, las tremendas diferencias que existen entre quienes “tienen y no tienen”, se transformen en cuestiones o situaciones absolutamente inmutables, ya que la ayuda que se presta individualmente, y salvo algunos casos realmente "heroicos", la suministramos en la medida en que no se modifique de forma alguna el "buen pasar" que cada uno interpreta que “nos corresponde”, de conformidad al trabajo que realizamos, al grupo familiar y cultura que poseemos, etc.

Tales desigualdades son incluso aceptadas normalmente por todos nosotros como algo "natural", derivadas de la "mayor capacidad o dedicación" de quienes más poseemos, estimando como algo "cierto" que quienes carecen de nuestra posición, se encuentran en esa situación diferente por no realizar los mismos esfuerzos que efectuamos los que tenemos una mejor condición, cosa que resulta a todas luces incorrecta, ya que muchas veces únicamente nos limitamos a mantener los beneficios de un sistema que simplemente hemos recibido de nuestros padres, sea éste socio—cultural o económico, o bien nos aprovechamos de una mayor capacidad, física o intelectual, con la cual hemos nacido u, otras veces, por haber sabido utilizar una buena “oportunidad” que hemos tenido.

**¡QUE QUIEREN QUE LES DIGA!**

Sinceramente, no puedo creer que el cristianismo sea un plan de ayuda mutua, y menos aún un mero elemento sociabilizador.

Estoy absolutamente convencido de que, si con su predicación y accionar, Jesús solamente hubiese propugnado constituir organizaciones de "caridad", tal cual las entendemos en nuestros días, en lugar de haber terminado su vida pendiendo de la cruz hubiese sido apoyado y aplaudido, por lo menos por Pilato, ya que seguramente ese tipo de actuación hubiese mejorado la situación de vida de los hebreos, con lo cual éstos hubiesen aceptado con mayor docilidad la dominación romana.

Es por eso que, como paso previo a explicar mi pensamiento sobre lo que estimo constituiría una eventual posición más afín al pensamiento del Cristo, creo ineludible analizar someramente la actitud que surge del proceso de su condena.

# Mario Enrique Bruzzone

## LA CONDENA DE JESÚS DE NAZARETH

Es absurdo pensar que el Procurador Pilato, responsable ante Roma de la ocupación del territorio palestino no supiese quien era Jesús, como aparentemente surge de los Evangelios.

Es ilógico suponer, que en los tres años de su vida pública (por lo menos según lo relata el Evangelio de Juan) con las concentraciones de gente que en más de una oportunidad se habrían producido en derredor suyo, el Señor hubiese pasado completamente desapercibido para él.

Resulta increíble que el jefe local del imperio invasor, no contase con un completo conocimiento de TODO lo relacionado con el territorio dominado que tenía bajo su mando, entre lo cual, qué duda cabe, ocupaba un lugar fundamental lo vinculado con la esperanza en la aparición de alguien "especial", un REY y SALVADOR (Mesías—señalado) para la mentalidad judía de la época y que incluso, en lo esencial, por lo menos para muchos de los actuales integrantes de ese pueblo se mantiene vigente.

Atento eso, creo muy difícil que todo ese extenso período hubiese transcurrido sin que Pilato recibiese ninguna comunicación sobre Jesús, de lo que hoy llamaríamos "servicios de información".

De haber sucedido así, si verdaderamente no hubiese existido un amplio y completo "sistema de espionaje" en todo el ámbito del territorio ocupado por Roma (en cuyo interior estaba la Palestina que transitó Jesús) sin duda la perdurabilidad de ese Imperio, que fue el que más se prolongó en la historia de la humanidad, hubiese sido poco menos que milagrosa.

Honestamente no podemos pensar en ningún "milagro" al respecto, y por consiguiente sólo queda pensar que la información existía, y que el famoso Poncio Pilato conocía perfectamente a Jesús, al cual no lo veía como "peligroso", cosa que ratifica plenamente en el interrogatorio previo a su condena.

Por otra parte, del relato evangélico surge tal hecho, ya que se señala que Pilato sabía perfectamente que le habían entregado a Jesús por envidia (Mt.27,12; Mc.15,10) lo cual indica que tenía, por lo menos, un mínimo de conocimiento respecto a cuál era su accionar.

Sin embargo, no dudó en ajusticiarlo.

Si lo hizo, además del fastidio que seguramente le produjo en lo personal, alguien que no se "arrodillaba" ante él pidiéndole clemencia, sino que, por el contrario, demostraba una dignidad fuera de lo común, debe haber existido alguna razón "políticamente" valedera para tal hecho.

Y que la digna actitud de Jesús de Nazareth seguramente le molestó, no lo podemos dudar de forma alguna, dado que eso es lo que más irrita a los

## Mario Enrique Bruzzone

"grandes" de esta tierra, pues pone en evidencia que en realidad no lo son, o por lo menos que aún siéndolo, carecen de la dimensión o "altura" que creen, o pretenden, poseer.

Que por otra parte, la vida de los judíos no le importaba en absoluto es históricamente bien conocido, ya que en alguna oportunidad hasta fue "convocado" a Roma para frenar sus excesos.

Sin embargo, eso sólo resulta poco valedero para explicar una ejecución en el contexto de la Legislación Romana, y perdura en mí la absoluta seguridad de que existe ALGO MÁS "dando vuelta por allí", algo que es necesario tener en cuenta para poder entender el motivo de la crucifixión de Jesús de Nazareth.

Y creo importante tratar de "descubrirlo", dado que eso nos puede ayudar para que podamos interpretar debidamente el verdadero mensaje que nos transmitió a lo largo de su vida, y posiblemente nos sirva además, para orientarnos en descubrir cuál es la mejor forma de aplicarlo en nuestros días.

Me resulta muy difícil aceptar por un lado, que si como se indica en el Libro de Los Hechos "pasó su vida haciendo el bien y curando a todos" (Hc.10,38) lo cual seguramente debía transformar a Jesús en un personaje muy bien visto y, por otra parte, que no se llevaba para nada de acuerdo con los grupos dirigentes judíos (escribas, saduceos, fariseos) Pilato no hubiese aprovechado la oportunidad para fortalecer su situación, "popularizando" por decirlo de alguna manera su imagen, lo cual hubiese implicado también mejorar la de Roma y el Emperador.

No actuó de esa forma sino que, a la inversa, accedió al reclamo de la dirigencia hebrea y condenó a muerte a Jesús.

Entonces, ¿cuál puede haber sido el motivo de dicha determinación?

### **LAS PERSECUCIONES**

Uno de los elementos que nos puedan ayudar a desentrañar este dilema, es analizar las persecuciones que sufrió el Cristianismo.

De más está decir que no pretendo hacer una investigación acabada de las mismas, no sólo por cuanto no estoy en condiciones "académicas" de efectuarlo, sino porque un estudio de ese tipo sería extender demasiado estas líneas, y apartarme del fondo de lo que intento examinar.

Simplemente procuraré realizar un más que somero análisis de las motivaciones que pueden haber causado tales actos de oposición al desarrollo del cristianismo.

Considero que las mismas han presentado fundamentalmente dos aspectos muy distintos, uno el que revelan las planteadas en los primeros años

## Mario Enrique Bruzzone

de nuestra era, y otro el que originó las que ocurrieron en diversos países en el curso de la historia más reciente, algunos de los cuales hasta tenían profunda raigambre cristiana.

Prefiero referirme en primer lugar a las mencionadas en último término, ya que al estar más frescas en nuestra memoria probablemente sean más simples de comprender.

Estimo que resulta posible agruparlas en tres tipos distintos.

1) Un conjunto de tales acciones derivaron de una oposición, a la que califico de "más o menos razonable", realizada por las poblaciones donde ingresaba el cristianismo, ya que éste lo hizo normalmente "de la mano" de grupos de origen europeo, que sometían militar y económicamente a los moradores autóctonos.

2) Asimismo ha existido otro tipo de persecuciones, originadas por grupos humanos que actuaron con un concepto similar al empleado por los pueblos cristianos para "dominar" las culturas "inferiores", conforme hice referencia en el punto anterior.

Es decir, que el cristianismo sufrió también en carne propia el "espíritu misionero" (?) al cual hice mención allí.

3) Finalmente, en el siglo XX, se produjo una persecución bastante más seria y compleja que las ya mencionadas.

En realidad, este último accionar no sólo fue sufrido por el cristianismo sino *por todas las religiones*, ya que para esa mentalidad o concepción socio—política todas participan de la misma "cualidad", la de ser «opio de los pueblos».

En efecto; para ese pensamiento la idea de lo religioso implica que, al sostener que este mundo es una mera preparación para una felicidad futura, de forma consciente o inconsciente se está favoreciendo la idea de que es necesario simplemente "subsistir" aquí, aceptando los sufrimientos de esta vida, ya que éstos actuarían como si fuesen la "llave" necesaria para acceder a la "bienaventuranza posterior".

Por ende, esa ideología interpreta que suprimiendo los pensamientos religiosos, y planteando como única realidad lo que acontece en este mundo, quienes sufren en esta vida el dominio de otros hombres lucharán para liberarse de éstos, y al lograrlo podrían ser felices aquí.

Independientemente de la no-aceptación de tales doctrinas, y el rechazo de cualquier tipo de persecución (no sólo de las sufridas por el cristianismo, sino también las que lamentablemente han sido realizadas en su nombre) debo decir honestamente que no encuentro a través de ninguna de ellas, nada que me clarifique la razón de ser de la muerte del Cristo, ya que si bien se comprenderá que no voy a aplaudirlas, toda vez que no han respetado

## Mario Enrique Bruzzone

la dignidad y libertad de los seres humanos, creo que todas tienen una explicación "lógica".

1) Con respecto al primer grupo de "persecución" (rechazos) yo me atrevería a afirmar que fueron simplemente una suerte de "defensa propia" de las culturas a las cuales se les imponía a la fuerza una forma de vida, una civilización, una economía y una religión completamente diferente a la que les era propia.

En realidad esas "persecuciones" son poco notables como tales, por lo cual no creo que sean significativas para comprender el aspecto que he planteado, si bien deben ser tenidas en cuenta para reflexionar con respecto a la "metodología" con la cual el cristianismo ha pretendido "convencer a esas culturas inferiores", lo cual, a esta altura de la historia, creo que de ninguna forma podemos pensar, que haya tenido en verdad "algo que ver" con el mensaje del Evangelio que procuraba introducir.

Casi está de más decirlo, pero ese "suyo" le cabe no sólo a mi Iglesia (Católica) sino también a mayoría de las que participan de la fe en el Señor Jesús—Mesías.

Asimismo, qué duda cabe, los países que dominaban (y masacraban) a esos pueblos "incivilizados", utilizaron la excusa de "lo religioso" para obtener una extensión en sus dominios territoriales.

Lo lamentable es que las autoridades religiosas no hubiesen advertido entonces lo errado de tal accionar, ya que el fin, por más loable que sea, no justifica el uso de medios incorrectos para lograrlo.

2) Referente al segundo grupo, estimo que lo dicho en el punto anterior es también utilizable aquí.

Pero además debe servirnos para comprender, que tales actos de persecución se originan en que cada uno de los defensores de cualquier concepción religiosa —tal cual lo hace el cristianismo— parte de idéntica premisa: la de ser "dueños de la verdad", y en muchos casos se alega hasta "el haber recibido la consigna del Eterno (Dios) para imponerla a los demás".

Por consiguiente, cualquier rechazo al pensamiento cristiano en las persecuciones de este grupo no fue, ni es, originado en algo directamente relacionado el mismo, sino en una simple posición errada (de la cual también participan muchos cristianos) referida a ser algo así como "propietarios" de Dios (la Verdad).

3) Finalmente, la mencionada en último término está originada en que quienes las realizaron, advirtieron que el cristianismo y otras religiones, al convertirse en un mero elemento sociabilizador, se transformaba también en un elemento "conservador" de los privilegios de los grupos que detentan el poder y la riqueza temporal.

## Mario Enrique Bruzzone

Por tal motivo, cuando intentaron una transformación política, constataron que el pensamiento religioso institucional se oponía a dicha modificación, por lo cual, y como una cuestión simplemente colateral del accionar en ese campo, meramente terrenal, que era lo que les interesaba, simultáneamente dieron rienda suelta a tales persecuciones que abarcaban a cualquier credo religioso.

De acuerdo a lo expuesto, y al no resultarnos útil ninguno de esos sucesos más cercanos en el tiempo para comprender el problema que he planteado, es necesario entonces poner atención primordial en las iniciales persecuciones que sufriera el cristianismo, es decir, las producidas durante los primeros siglos de nuestra era.

Sin duda, tales actos de repudio iniciales a Jesús y a su doctrina, tenían connotación con lo que hoy denominamos "religioso".

Seguramente quienes ejercían por aquel entonces las funciones cúllicas, relacionadas con los diversos dioses paganos (e incluso, las que estaban dirigidas al propio Yahweh por las autoridades del pueblo judío) atacaron a quienes proclamaban a Jesús como Mesías, Señor y Salvador, por entender que tal postura, y quienes la sustentaban, colisionaba con lo que interpretaban era "LA VERDAD" conforme sus propias creencias.

Es decir, que por supuesto también fue partícipe en esa primigenia postura de rechazo al cristianismo, la idea que he mencionado antes de las persecuciones modernas: ser "propietarios" de Dios, de la Verdad.

Sin embargo tal actitud y forma de pensar, en esa época no era algo meramente teórico o académico, como podemos imaginarlo actualmente nosotros, ya que a diferencia de lo que sucede en nuestros días, la cuestión "religiosa" no tenía las características que podemos otorgarle ahora, de ser algo desvinculado casi por completo de la vida civil, cotidiana, sino que, por el contrario, era algo PROFUNDAMENTE RELACIONADO con la vida diaria y la política, a punto tal de que la LEGITIMIDAD DEL EJERCICIO DEL PODER, se consideraba que provenía de una orden expresa de Dios (cualquiera fuese el "nombre" con el que se lo conociese).

En nuestra época nos resulta absolutamente normal pensar, que por un lado los gobernantes actúan cumpliendo un mandato que le otorga el pueblo por medio del sufragio, y por el otro que existe un mundo religioso, el de la fe, que si bien debería influir en el quehacer cotidiano de cada uno (no basta ser "bueno" sólo los domingos en el templo, es necesario actuar correctamente los siete días de la semana) está sin embargo (o por lo menos debería estarlo) separado de la actividad política o de los gobiernos.

## Mario Enrique Bruzzone

Por el contrario, en la época de Jesús no sucedía nada así, ya que ambas esferas (civil y religiosa) se encontraban sumamente ligadas una con la otra.

Es cierto que el pueblo hebreo había concebido ya una relativa autonomía de esos ámbitos de la realidad (2Cr.19,11) pero difícilmente podamos pensar en un divorcio total y absoluto entre ellas.

Ningún Rey de Israel podía romper completamente con el templo, caso contrario, a la corta o a la larga, sería depuesto.

Por otra parte, las autoridades de dicho santuario se consideraban con pleno derecho a mantener una actitud de vigilancia con respecto a las cuestiones que, para nosotros, son meramente civiles.

Para todos los integrantes de ese pueblo "elegido", la Ley había sido "dictada" o "establecida" —de una vez y para siempre— por el propio Dios, por lo cual los gobernantes, sean quienes fuesen, sólo podían cumplirlas y hacerlas cumplir, pero de forma alguna les estaba dado el modificarla<sup>3</sup>.

Por otra parte, también para Roma esa vinculación político—religiosa era notable, a punto tal de no distinguir, como hacemos actualmente, entre fiestas civiles y religiosas.

El aniversario de la fundación de Roma era algo de naturaleza religiosa y no, como resulta para nosotros nuestra fiesta de la Independencia, una festividad de carácter meramente civil o laica. Los "sacerdotes" oficiantes de las ceremonias, eran los propios magistrados, etc.

Es por eso que cuando escuchamos afirmar que los Emperadores romanos llegaron a considerarse "Dios", debemos comprender que no lo hacían en la concepción que actualmente nosotros poseemos del ETERNO.

No podemos olvidar que ese pueblo, no sólo reconocía a Júpiter como divinidad suprema, sino que además sostenía la existencia de una multitud de dioses inferiores, tanto masculinos como femeninos, a todos los cuales les adjudicaban poderes y atributos muy superiores al de los simples humanos, entre los cuales estaba la inmortalidad, aspectos que obviamente no eran poseídos por el Jefe máximo de Roma.

El Emperador era "dios", en el sentido que tenía LA SUMA DEL PODER tanto político como religioso (por la implicancia que este aspecto tenía con referencia a la vida civil) ya que, en esa etapa de su historia hasta habían dejado de respetar al Senado, quien originalmente fue el verdadero depositario o "dueño" del poderío que hizo grande y famosa a Roma<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Incluso actualmente, en el moderno Estado de Israel, existen cuestionamientos de este tipo, según podemos observarlo por medio de las noticias que suelen llegar hasta nosotros.

<sup>4</sup> Yo diría, para lograr captar mejor la idea que trato de explicar, que podríamos asimilarlo a la actitud que siglos después adoptará Napoleón, quien en la ceremonia de su coronación como

## Mario Enrique Bruzzone

Las leyes o disposiciones emitidas por él (o que eran redactadas bajo su "sugerencia") eran consideradas también como derivadas del "mandato divino".

No es posible olvidar, que entre los diversos títulos que ostentaba el Emperador Romano no resultaba irrelevante el de ser SUMO PONTÍFICE, rótulo que hoy atribuimos en cambio al Obispo de Roma, al Papa. Y no debemos olvidar que incluso hubo Emperadores cristianos que lo mantuvieron, por el poder que significaba, y que recién el Emperador Graciano en el 375 renunció a tal designación, por considerarlo incorrecto para su mentalidad cristiana.

Casi está de más decirlo, pero ese título o posición, sumado al comando de las Legiones, era, en definitiva, lo que justificaba la facultad del César para imponer el orden en todo el Imperio.

Entonces, si tenemos en cuenta este aspecto, debemos comprender que, para tratar de interpretar mejor el sentido real del motivo de la muerte del Cristo en la cruz, se hace necesario profundizar un poco en el siguiente interrogante: ¿cómo afectaba su mensaje en el ámbito de lo que hoy llamamos "vida civil"?

Es decir que no podemos caer en el simplismo mental, de suponer que era una mera cuestión de discutir ante que imágenes (o carencia de ellas) se debía quemar incienso al concurrir a algún templo, sino que hubo "algo más", una "causa oculta", en la muerte del Cristo.

Siendo esto así debemos entonces entender, que si bien la muerte de Jesús estaba "dentro del plan del Padre", sin duda alguna quienes lo ejecutaron *no lo hicieron para acatar tal designio del Eterno*, sino que al matarlo lo cumplieron inconscientemente.

Esto significa entonces que lo crucificaron, no «para que se consumasen las escrituras» como lo había anunciado el Señor, sino por cuanto

---

Emperador arrebató la corona de las manos del Papa y se la colocó él mismo sobre su propia cabeza, postura con la cual venía a "demostrar" (o mejor dicho, dejaba perfectamente en claro ante todo el mundo) que su poder no le era conferido por Dios (o el papado) sino que le era propio y personal. De más está decirlo, pero semejante actitud de Napoleón resultaba algo "absolutamente escandalosa" en aquellas épocas, aunque para nosotros puede resultarnos algo no tan conflictivo, dado que asumimos como perfectamente lógico que el poder temporal no deriva directamente de Dios, sino del mandato popular.

Por otra parte, y si bien aparentemente no tendría directa relación con el tema que estoy tratando, conviene recordar también que el famoso Senado de Roma, que había dejado de ser respetado por el Emperador, era en realidad el "Senado **del Pueblo** de Roma", es decir que en definitiva, allí también existía una clara idea relacionada con el hecho de que el poder era del pueblo, si bien el concepto "pueblo" de aquella época era bien diferente al que tenemos nosotros ahora, ya que era sumamente selectivo, y no masivo, como lo aceptamos actualmente.

## Mario Enrique Bruzzone

ellos consideraron que de esa forma estaban haciendo lo que convenía a "sus dioses" (o al propio Yahweh) y, simultáneamente, porque interpretaban también que **esa era la mejor forma del accionar socio—político que tenían en ese momento con relación a la población.**

O sea, y **ESTE ES EL FONDO DEL ASUNTO QUE ME PREOCUPA**, creo que la razón fundamental de la decisión de terminar con la vida del Cristo se debe a que, de una u otra forma, su prédica significaba planteamientos que afectan el "orden socio—político existente", y no lo meramente cúllico o religioso.

Y en ese sentido podemos afirmar, que dentro del propio Evangelio es factible encontrar frases del Señor que pueden avalar un pensamiento como el expresado.

Tal el caso de sus indicaciones en el sentido de que no había venido a traer la paz sino la guerra, y que causaría enfrentamientos (Mt.10,34 y sgtes. - Lc. 12,51 y sgtes.) y también afirmó que había venido a traer fuego sobre la tierra y que deseaba fervientemente que estuviera ardiendo (Lc 12.49).

Obviamente esta línea de pensamiento que sostengo no es "tan" original, ya que más de una vez se ha intentado señalar al Señor Jesús como una especie de caudillo socio—político, e incluso hay quienes han pretendido plantear al Evangelio como un mensaje "revolucionario", de tipo político, como si hubiese procurado transformar al mundo con un sentido de PODER TEMPORAL (obtener el manejo de la sociedad, sea ésta la que fuere, la de nuestros días o la Palestina de la época de Jesús) para "gobernar correctamente, y de esa forma, desde allí hacer el bien".

Sin embargo, analizado la vida del Señor de Nazareth, no creo que podemos pensar que fue esa su intención.

Es más; estoy absolutamente convencido de que jamás pasó por su mente, ni realizó en su accionar público, el menor atisbo de generar una revolución, o algo similar, para adquirir poder temporal.

Existe al respecto más de un pasaje en los relatos sobre su vida (que fue la más plena de AMOR que podemos encontrar a lo largo de toda la historia de la humanidad) que demuestran precisamente lo contrario.

Uno de los más importantes al respecto es la descripción de las tentaciones sufridas antes de iniciar su vida pública, ya que la tercera de esas pruebas, y la que fue seguramente la más difícil de vencer, consistió precisamente en **el poder**.

Deseo aclarar al respecto que de ninguna manera creo que haya sido de la "riqueza" o el "poder" como lo entendemos nosotros (dominar a los demás para que nos sirvan) sino que tal hecho venía a significarle una ratificación de su condición de Mesías conforme la mentalidad judía, incluso

## Mario Enrique Bruzzone

la suya, ya que le otorgaba los elementos necesarios para llevar a cabo lo que por aquella época, era considerada como la misión del "ungido de Yahweh": restaurar el Reino de Israel y reordenar el "mundo" (ese reino, en la Palestina) hacia Dios <sup>5</sup>.

Otro pasaje ilustrativo es el que indica que se ocultó para evitar que lo hiciesen Rey (Jn.6,15), con lo cual queda en claro que no era ese su deseo.

Y con relación a ese texto debemos también comprender, que seguramente lo sucedido en aquella oportunidad fue algo "realmente notable".

Es decir, no una simple declaración de algunos exaltados que se ponían a gritar llamándolo Rey de Israel, sino algo encaminado a adquirir un cariz bastante serio, cosa que Jesús NO DESEABA QUE OCURRIESE y que motivó su "ocultamiento" en la montaña.

En efecto; en otro pasaje, el de la famosa entrada triunfal en Jerusalén en donde se lo aclamaba como Rey, podemos ver que no sólo no evita tales expresiones, sino que, por el contrario, afirmó que si sus discípulos callaban «gritarán las piedras» (Lc.19,38-40) lo cual me permite deducir que tal ingreso no debió tener un sentido de problema "verdadero" ya que, de haber así ocurrido, en plena época de la fiesta de Pascua, con la gran cantidad de personas que seguramente se encontraban en Jerusalén, no hubiese terminado de la forma tan serena que relata el Evangelio.

También resulta ilustrativo al respecto, su enseñanza referida a la escasa importancia de las cosas de este mundo frente al más allá, al expresar «¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?» (Mt.26,16)

Finalmente su actitud de vida, ajena por completo al dominio temporal, queda en evidencia con sus palabras frente a Pilato, dado que allí afirma en forma absolutamente diáfana «MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO» (Jn.18,36) por lo cual creo que se debe descartar de plano cualquier especulación en el espíritu de Jesús, referida a crear o establecer un "mundo terrenal cristiano", tenga ésta el grado de "bien intencionada" que pudiese llegar a tener.

Incluso, y como lo afirmé antes, pocas dudas podemos tener con respecto a que Pilato ESTABA COMPLETAMENTE SEGURO de que no era ese el deseo del Cristo, ya que de haber existido la menor sospecha en tal sentido, no hubiese procurado salvarle la vida como lo hizo, según es posible observar tanto a través de la lectura del juicio al que lo somete (Jn.19,12;

---

<sup>5</sup>Por ser demasiado extenso explicar este tema, me permito sugerir al lector analice el texto del trabajo que se publica en este mismo volumen sobre "Las Tentaciones a que fue sometido Jesús de Nazareth".

## Mario Enrique Bruzzone

Lc.22,20) como de la opinión que al respecto existía entre los primeros cristiano (Hc.3,13) sino que, por el contrario, habría actuado inmediatamente condenando a muerte a Jesús, sin llevar a largas el asunto.

### **EL NÚCLEO DEL PROBLEMA**

#### **(el “problema” judío y la muerte de Jesús)**

Para analizar correctamente esta cuestión, debemos separar el aspecto del “planteo judío oficial” referido a Jesús, que surge de los Evangelios, de lo que yo denomino la “causa oculta” de su muerte.

Conforme lo expresado, como una primer medida para hacerlo, e interpretar adecuadamente ese hecho, pienso que es posible admitir, que “la causa primera” de la decisión de matar al Cristo no provino de Poncio Pilato.

En efecto; no convence la cuestión que plantea el texto del Evangelio de Juan, en el sentido de que habría accedido a ejecutar al Cristo por temor a ser considerado "enemigo del César" (Jn.19,12-16).

Sin duda el famoso Poncio era perfectamente conocido por el Emperador (o, si lo desean, por su “entorno de poder”) dado que lo había nombrado Procurador (o Prefecto) de Palestina, y de forma alguna en una situación como la que se relata en los Evangelios estaba en discusión la jefatura del Imperio Romano.

Es obvio que Pilato aprovechó la ocasión para exigirles a los dirigentes judíos el reconocimiento del “reinado del Emperador”. Pero en su mente difícilmente podría haber existido el menor temor a sufrir una "reprimenda" de su Jefe por el accionar de Jesús. Es más; yo diría que es exactamente a la inversa.

En efecto; si vemos un Jesús sólo "sanador y caritativo", recorriendo las calles ayudando a enfermos y menesterosos, sin realizar ningún tipo de cuestionamiento al orden socio—político, una decisión "jurídica" de condenarlo a muerte es imposible de entender.

Es más; ante un eventual reclamo que su ejecución pudiese haber generado, le habría sido sumamente complicado al Procurador Pilato justificarla, y en ese caso sí habría recibido una reprimenda del César, dado que lo último que éste deseaba era causar conflictos innecesarios en las tierras bajo su dominio.

Sobre todo si analizamos la frase citada, y que fue expresada por Jesús, con respecto a que «mi reino no es de este mundo», la que muestra a las claras que su actitud, dentro de lo que podemos denominar como la “conciencia imperial romana” (y de cualquier otro poder temporal) podía tal vez ser considerada como el accionar de un “lunático”, pero jamás podía llegar

## Mario Enrique Bruzzone

a ser vista como "peligrosa para el César", y por ende resulta imposible que fuese mal interpretada por Emperador como para plantearle un reproche a Pilato por no ajusticiarlo.

Incluso creo que esa es la razón por la cual éste escribió el famoso I.N.R.I. (Jesús de Nazareth, Rey de los judíos) como causal de la crucifixión, ya que el atribuir a Jesús el haberse adjudicado la pretensión de asumir un "reinado", sin contar para ello con el aval del Emperador, dentro del esquema de Roma lo hacía en forma automática merecedor de la pena de muerte, ya que entonces sí cuestionaba, en forma directa y clara, la autoridad romana, única que podía "reconocer", u otorgar, los "reinados" o jerarquías locales.

Por eso creo que más que un simple "error" en la redacción de la causa de la sentencia a muerte del Cristo, lo que existió de parte de Pilato fue el consignar algo que, ante un eventual reclamo o conflicto futuro que pudiese llegar a derivarse de la muerte de Jesús, le "cubriese" adecuadamente sus espaldas, cosa que no hubiese sucedido si, como querían los jefes hebreos, ponía "él se dice a sí mismo rey de los judíos", ya que ese tipo de actitud individual, sin ningún apoyo de la población, no podía constituir ningún problema para Roma, y por ende no hubiese servido para justificar una ejecución.

Y no debemos olvidar en tal sentido, que en el proceso romano, al no haber apelación posible no quedaba rastro escrito del juicio. Sólo la causa de la pena que se consignaba en el patíbulo.

Por consiguiente, para descubrir mejor esta cuestión, creo que conviene entonces analizar el motivo profundo de tal condena, cosa que debemos buscar en el "elenco directivo hebreo", ya que en realidad fue ese grupo quien constituyó el motor de la ejecución, si bien, insisto, fue también tácitamente aceptado por Pilato, por lo cual debemos asumir que, de una u otra forma, también él entendía que "algo de razón" había en el caso.

Para hacerlo se hace necesario entonces analizar, recién ahora, el **tercer grupo de respuestas** que, según expliqué al principio, recibí con relación a los motivos que habrían sido la causa de la muerte de Jesús, el cual está integrado por quienes consideraron que se habría basado en que los jefes hebreos "perderían sus privilegios".

De más está decir que si bien eso podría resultar cierto, es imprescindible examinar con detenimiento tal situación, ya que tomada a la ligera aparecería nada más que como una mera actitud de egoísmo personal, que no creo podamos adjudicarle tan gratuitamente a las autoridades judías de aquella época.

Es más; pienso que esa idea es la que, tal vez de forma inconsciente, pudo dominar (y tal vez domina aún) dentro del ámbito eclesial o jerárquico

## Mario Enrique Bruzzone

del cristianismo (por lo menos de mi querida Iglesia Católica, aunque es algo que también he percibido en “dirigentes” de otras Iglesias o denominaciones cristianas), y genera una suerte de antisemitismo que resulta ser aún más gratuito que lo anterior.

Como trataré de explicar un poco más adelante, eso proviene del lamentable "maridaje" entre nuestra religión y el Imperio Romano, que se produce a partir del siglo IV de nuestra era, pero no responde en absoluto a la verdad histórica.

En efecto; de una lectura serena y desapasionada que podemos realizar del Antiguo Testamento, surge con absoluta claridad, y *como algo atribuible al Eterno* (Dios) la idea de un Israel fuerte y dominante, con gran superioridad sobre las demás naciones.

Asimismo es bastante notable la diferenciación que allí se realiza entre hebreos e integrantes de otros pueblos, y sobre éstos últimos sólo se admite un cierto grado de benevolencia (respeto al extranjero) dentro del propio territorio de Israel.

Por otra parte, esa idea de predominio surge con mayor intensidad como meta mesiánica, ya que no sólo sería el hebreo el "pueblo elegido" sino que, con tal figura, Israel se transformaría nada menos que en el legislador de todo el mundo (Is.2,1-4; 60,3) e incluso, la totalidad del orbe deberían rendirle tributo poniendo hasta sus bienes a disposición de dicha nación (Is.60,5-6).

Y también el Mesías esperado debería establecer la paz y el bienestar para todos, lo cual, obviamente, debería hacerse bajo las reglas de un claro predominio hebreo que fueron antes mencionadas (Is.65,17-25 - Miq.4,1-4).

Insisto. *Todo esto habría sido “dispuesto y establecido” así por Dios, el Eterno.*

Por consiguiente, no resultaba descabellado el rechazo de la dirigencia judía hacia Jesús de Nazareth, ya que como bien sabemos, Él no llevó a la práctica absolutamente nada de lo que surge en los mencionados escritos del Antiguo Testamento.

Nosotros, los cristianos, en definitiva sostenemos la misma idea (dado que no podemos desconocer o "borrar" esos textos bíblicos) pero la adjudicamos a la segunda y definitiva venida del Cristo, la Parusía, la cual se realizará “al final de los tiempos”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Incluso el cristianismo ha tratado de establecer un reino en la tierra. Algo así como diciendo: «Jesús, como era muy bueno no lo quiso hacer personalmente, pero nosotros que comprendemos bien los textos bíblicos, lo vamos a hacer por Él, para que triunfe el bien y la verdad». Y lo que es mucho más grave aún, es que hasta existen quienes le han “anexado” a tal idea, «si es necesario lo haremos a la fuerza», cosa que no tiene nada, absolutamente nada que ver con las enseñanzas de Jesús.

## Mario Enrique Bruzzone

Por lo tanto creo que ni siquiera es justo plantear la condena a Jesús, que habría efectuado el Sanedrín, como un simple y bajo interés personal de sus miembros, sino al hecho de que resultaba muy difícil admitir un Mesías con las características del Señor.

Y es precisamente por este aspecto del problema que se hace necesario retomar ahora el análisis del pensamiento que surge de los Evangelios, cuando establecen como causal condenatoria de Jesús su alegada condición de Mesías, y que había mencionado parcialmente al inicio del presente trabajo.

Posiblemente, cuando se efectúa esa afirmación, exista algo así como un trasfondo psicológico, una presunción referida a que Jesús transitó por el mundo con la triple función de **Sacerdote, Profeta y Rey** de forma “visible”, es decir, como si los que estuvieron en contacto con Él contaron con elementos objetivos suficientes (sus milagros) como para poder descubrir sin demasiados problemas dicha condición.

Tal pensamiento trae como consecuencia, casi ineludible, el afirmar que sus contemporáneos no lo aceptaron simplemente de “malos que eran”, ya que “resultaba evidente” que era el Mesías de Dios.

Creo que eso se origina en habernos “olvidado”, casi por completo, de señalar su mero accionar humano, cosa que hacemos en favor de remarcar su divinidad.

Yo diría que por haber puesto tanto énfasis en la “divinidad”, se lo apartó de la “humanidad”. Se pone el acento en lo superior, lo cual lo separa de las personas de su tiempo o, por lo menos, de la “normalidad”, tanto de ellos como de nosotros mismos.

Este tipo de pensamiento nos hace asumir que era un ser humano muy querido por todos los que lo rodeaban, salvo por los escribas, fariseos y saduceos (los “malos”) con los cuales estaba enfrentado y, por supuesto, que también era muy popular.

De haber sido exactamente así, la opinión respecto a la existencia de una aviesa actitud de parte de la dirigencia del pueblo hebreo tendría, tal vez, algún fundamento.

Pues bien; estimo que la realidad histórica pudo ser bastante diferente, y me voy a referir ahora a lo que tiene más significación para este escrito, que es lo referido a la “popularidad” que podría haber tenido realmente Jesús, y que estimo no era tanta en realidad.

Para verificarlo, resulta útil observar por unos instantes la figura de Barrabás, y reflexionar sobre el sentido de lo expresado en los textos bíblicos con respecto a que “la multitud” opta por su liberación, en lugar de pedir la del Señor.

## Mario Enrique Bruzzone

Incluso es bueno que recordemos, que hasta hace pocos años se solía mencionar que ese individuo era un simple delincuente común y corriente, un homicida, un forajido, lo que obviamente lo transformaba en un personaje por demás nefasto, cuya libertad había sido preferida por el pueblo judío, a instancias de sus dirigentes, en lo que me atrevería a calificar como una "pirueta satánica", realizada para poder matar arteramente al Cristo.

Tal interpretación, que en más de una oportunidad fue posible escuchar, coincide con la mención que sobre la catadura moral de dicho individuo hace uno sólo de los Evangelios (Jn.18,40) mientras que, por el contrario, los Sinópticos (Lc.23,19 y Mc.15,7) refieren que su accionar "condenado por Roma" era de tipo político, ya que lo sindicaban como un sedicioso.

Superada posteriormente aquella "explicación" de algo tan insidioso, subyace no obstante en nuestra mente algo así como una voltereta maléfica o diabólica en la conciencia de "la multitud", a la cual asociamos con la población de Jerusalén, estimando que para ellos, ambos personajes, Jesús y Barrabás, se encontraban, por lo menos en un pie de igualdad dentro de su conocimiento y ponderación<sup>7</sup>.

Tal presupuesto mental, posiblemente inconsciente, surge de presumir como algo similar (desde el punto de vista de las personas que intervienen en ellos) dos hechos que se nos relatan en los Evangelios: el ingreso triunfal del Señor a Jerusalén, y lo acontecido el viernes siguiente durante el juicio a Jesús.

Creo que al leer los Evangelios, e influidos tal vez por alguna representación que sobre la Pasión hemos podido observar (como los "actores" suelen no ser tantos, normalmente los vemos ocupando ambos roles) generalmente estimamos que son *las mismas personas las que participan en ambos acontecimientos*, lo cual nos lleva a que asumamos como real, que a quienes podemos observar el domingo aclamando abiertamente como rey a Jesús, mientras ingresaba sobre la mula, luego, sólo cinco días después, el viernes de la misma semana los "vemos" (o imaginamos) gritando enardecidos aquellas fatídicas palabras "¡crucifícale, crucifícale!".

Obviamente, semejante cuadro que mentalmente podemos formarnos, sólo lo logramos explicar como respondiendo a una doble situación.

Por un lado una pésima actitud del "populacho" que actúa de esa forma, y por el otro la aún peor, y hasta maléfica disposición de quienes incitan a esa multitud, enardecidiéndola para adoptar semejante decisión

---

<sup>7</sup> Me atrevería a asegurar, que para la mayoría de los cristianos Jesús contaba con un margen de estimación superior a la que podía tener Barrabás entre la población de Palestina, incluidos los que se encontraban en la ciudad de Jerusalén durante el desarrollo de su Pasión y Muerte.

## Mario Enrique Bruzzone

condenatoria del Cristo, cosa que sucede aún siendo éste conocido perfectamente por todos, tal vez no como el Mesías (Rey y Salvador) pero sí, por lo menos, como un hombre muy bueno, que era también una especie de "santón o taumaturgo".

Con respecto a esto cabe hacer una reflexión.

En primer lugar no podemos dejar de advertir, que difícilmente una "multitud" pudiese ser "convencida" en cuestión de horas por los jefes judíos<sup>8</sup>, como se desprende de los Evangelios de Marcos (15,11) y Mateo (27,20) por lo cual debemos pensar, que seguramente Barrabás era "bien visto" por la población de Jerusalén.

Es más; yo diría que estamos "obligados" a asumir que realmente era un personaje "muy bien visto" por los hebreos, dado que expresamente se indica que era un preso muy «famoso» (Mt.27,16), palabra que es empleada precisamente para "presentar" a quien resultara ser el competidor de Jesús en la posible condonación de la pena capital.

Por otro lado resulta mucho más complicado asegurar, que la popularidad de Jesús pudiese ser comparada con la de ese otro protagonista, por supuesto involuntario, en el proceso judicial más famoso de la historia de la humanidad.

En efecto; si leemos los textos que refieren el ingreso triunfal a la capital hebrea, y que nosotros recordamos como "Domingo de Ramos", vemos que en dos de los Evangelios prácticamente ni se menciona el término "multitud" (Mc.11,1-10 y Lc.19,28-38).

Tal palabra sólo figura en forma incidental en Mateo (21,9) quien indica que la misma «precede y sigue a Jesús» en la entrada efectuada sobre el lomo de la asna, es decir que eran sus acompañantes, mientras que el único que pone verdadero énfasis en el término es el Evangelio de Juan (12,12-15).

Este último expresa claramente la existencia de una muchedumbre, pero presenta notables diferencias con los otros, ya que indica que esa "gran cantidad" de personas surge de la ciudad y aclaman a Jesús como rey, mientras que Mateo, por el contrario, señala que quienes estaban en Jerusalén procuran enterarse sobre la personalidad del que arribaba sobre el animal, y reciben por respuesta que se trataba de "un profeta", es decir que para el antiguo recaudador de impuestos, no sólo los habitantes de la capital hebrea no sabían nada del Señor, sino que tampoco menciona que les fue presentado a ellos como "un rey".

---

<sup>8</sup> Recuerden que no había ni diarios ni televisión, por lo cual la multitud debía ser "convencida" en forma personal, individuo por individuo, lo cual habla a las claras de esa dificultad.

## Mario Enrique Bruzzone

Por otra parte también es muy diferente la versión que traen los sinópticos con respecto al contenido en sí de la aclamación, ya que el glorificar a Jesús como rey está en este caso a cargo de sus propios discípulos, mientras que según Juan, tales expresiones habrían surgido de los pobladores de la ciudad. Incluso, este último evangelista llega a afirmar, que los discípulos ni siquiera comprendieron la ovación de los habitantes de la ciudad, lo cual no coincide en absoluto con lo indicado por Lucas (19,38-40) quien expresamente señala que es de labios de los seguidores de Jesús de donde surgen tales palabras.

Ante la indiscutida posición del Evangelio de Juan, en el sentido de que procura acreditar la condición de Jesús como Mesías, pienso que posiblemente sea más acorde a la realidad de lo sucedido el planteo que surge de los Evangelios sinópticos, sobre todo por cuanto la vida de Jesús, sin ninguna duda se desarrolló fuera de los lugares densamente poblados, por lo cual es sumamente *difícil que fuese tan conocido en el área de Jerusalén*.

En cambio resulta probable que la entrada a Jerusalén, aún sin haber estado rodeada de "tanta muchedumbre", determinó el "ADELANTO" de la fecha de la muerte de Jesús, conforme sugiere el texto de Juan «Ven que no adelantamos nada. Todo el mundo lo sigue» (Jn.12,19) modificándose allí la idea original de "no actuar durante la Pascua", y que era el pensamiento que prevalecía previamente entre los dirigentes hebreos, según lo podemos leer en pasajes de los sinópticos (Mc.26,1-5; Mc.14,1-2; Lc.22,1-2).

Pero de allí a pensar que Jesús poseía una "popularidad" equivalente a la que podría tener Barrabás hay un largo trecho.

Si sumamos todos esos datos no es tan descabellado pensar entonces, que quienes reclamaban la liberación de este último reo lo hicieron por cuanto aprobaban la conducta del "sedicioso", y en cambio poco les importaba la suerte de Jesús, que era sólo un tipo pobretón, que despreciaba el lujo y el poder, lo que incluso lo transformaba en alguien "medio raro" y que, para colmo de males, era un simple galileo.

Como mucho, yo diría que para apuntalar el pedido de libertad del sedicioso, quienes estaban reunidos para la tradicional liberación de un condenado fueron anoticiados en ese momento por los dirigentes hebreos de que, quienes podían llegar a intentar la liberación del Señor Jesús, es decir, sus discípulos, alegrarían que era nada menos que el Mesías, no obstante que no había intentado ni una sola vez en su vida atacar al poder de Roma, cosa que en cambio sí había realizado el famoso Barrabás.

Pues bien, de resultar así, resulta entendible la preferencia de la "multitud" por ese personaje que, recordemos, estaba preso por «homicidio durante la sedición» (Mc.15,7).

## Mario Enrique Bruzzone

Y ni en sueños podemos suponer que tal sedición había sido contra el Sanedrín, ya que en ese caso los jefes hebreos no habrían movido ni un dedo en su defensa, por lo cual sólo cabe pensar en un alzamiento contra los romanos, cosa ajena por completo al accionar del Señor, conforme lo expresa el propio Pilato (Lc.23,14).

Por consiguiente cae también esa maligna actitud de la dirigencia hebrea, que surgiría del "incitar a la multitud para que pida la liberación de Barrabás", ya que no habría necesitado aliciente alguno para preferirlo.

Otra razón que resulta ilustrativa, para afirmar que la popularidad de Jesús no era tanta como generalmente podemos suponer, la encontramos en el famoso episodio de la traición de Judas, según el cual éste debe "señalárselo" a quienes lo acompañaban, utilizando para ello el aún más renombrado beso "traidor", cosa bastante ilógica si el Señor hubiese sido en verdad "tan" conocido.

Incluso es interesante pensar al respecto, que sin duda entre quienes se dirigen a prenderlo había miembros de la guardia del templo (Jn.18,12), lugar donde conforme el relato evangélico Jesús se habría encontrado a diario enseñando, situación que coincide menos aún con la necesidad de dicha "identificación".

Asimismo, tal aspecto del "desconocimiento" de su persona, descalifica por supuesto la famosa "expulsión de los mercaderes" como acontecida en esa época, sino que seguramente debemos ubicarla, tal cual lo hace el Evangelio de Juan, tres años antes, en el inicio de su vida pública.

Un hecho de esa naturaleza habría "marcado" en forma clara al Señor, por lo menos entre los guardias del templo, lo cual haría completamente innecesario el "beso indicador".

Otro hecho que contribuye a cimentar tal impresión, referida a la escasa popularidad de Jesús entre los habitantes de Jerusalén, lo encontramos en que también Pedro era un "ilustre desconocido" allí, cosa evidente ya que, de no haber sido así, no tendría ninguna posibilidad de que hubiese ocurrido la famosa triple negación que mantuvo en la casa de Anás, alegando no ser discípulo del Señor.

De conformidad con lo expuesto creo que, como punto inicial para un correcto análisis del interrogante que vengo planteando, debemos descartar por completo la idea de un mero egoísmo individual para explicar la resolución de la dirigencia hebrea, por lo cual considero que se hace necesario efectuar, con tal enfoque, una re-lectura del Evangelio.

Es decir, debemos tratar de descubrir, en qué forma Jesús "sublevaba al pueblo con su enseñanza" (Lc.23,5), para lograr comprender qué es lo que realmente preocupaba a los jefes hebreos.

## Mario Enrique Bruzzone

Y en ese sentido podemos observar, que en el redactado por Juan existe un pasaje sobre el cual resulta imprescindible meditar bastante, ya que puede ser la clave de la cuestión que intento plantear en este escrito.

El texto, que para mí resulta por demás enigmático e imponente, dice así:

***"Los Sumos Sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: «¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchos signos. Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro Lugar santo y nuestra nación». Uno de ellos, llamado Caifás, que era Sumo Sacerdote ese año dijo: «Ustedes no comprenden nada. ¿No les parece preferible que un sólo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?». No dijo eso por sí mismo, sino que profetizó como Sumo Sacerdote que Jesús iba a morir por la nación, y no solamente por la nación, sino también para congregar en la unidad a todos los hijos de Dios que estaban dispersos. A partir de ese día, resolvieron que debían matar a Jesús." (Jn.11,47-53).***

Obviamente el subrayado no consta en el original, sino que lo utilizo para remarcar lo más significativo conforme explicaré más adelante.

Evidentemente *esas palabras no indican egoísmo alguno* sino todo lo contrario. Señalan una preocupación por el bienestar del pueblo que debían dirigir y cuidar, motivo por el cual, y tratando de clarificar lo que he denominado el "problema" judío, es ineludible realizar ahora una pequeña acotación sobre lo que he llamado «impresión equivocada» relacionada con el "egoísmo judío", o de la "dirigencia judía", según anuncié antes.

El motivo de la misma posiblemente tenga su origen en lo acontecido en el siglo I de nuestra era, y seguramente se incrementa entre el siglo IV, cuando el cristianismo se "mimetiza" con el poder de Roma.

En efecto; la responsabilidad de Pilato y Roma (Imperio dominante en Palestina) con relación a la muerte de Jesús, es de cualquier forma imposible de eludir.

Y eso es claro puesto que, cuando el Procurador Romano propone a quienes habían llevado a Jesús a su presencia, que lo juzguen ellos mismos, recibe como respuesta «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie» (Jn.18,31) lo cual señala claramente que la responsabilidad última, final, desde el punto de vista jurídico corresponde a Roma.

Pese a dicha afirmación, que tantas veces se la ha mencionado para procurar eludir la responsabilidad de Roma, sabemos sin embargo que en Israel se podía matar legítimamente a los culpables, ya que, por ejemplo, la muerte de Esteban no requirió ninguna aprobación romana (Hc.7,54-60) y Herodes Agripa I tampoco tuvo dificultad en ajusticiar a Santiago, el hermano

## Mario Enrique Bruzzone

de Juan (Hc.12,2) de la misma forma que tranquilamente lo pudo hacer un tiempo antes su tío, Herodes Antipas, con Juan el Bautista (Mc.6,17-29).

Es más; el Rey de Israel podía fácilmente condenar a muerte aún sin que exista verdadera culpabilidad, lo que sabemos, por ejemplo, a través de las actitudes de Herodes el “Grande”, no sólo en la famosa y discutida “matanza de los inocentes” (Mt.2,16) sino en infinidad de otros casos históricamente aceptados, entre los cuales hasta encontramos la muerte de sus propios hijos.

En una primera redacción que realicé sobre este trabajo, interpreté que los párrafos anteriores eran suficientes para aclarar lo antes indicado.

Sin embargo, posteriormente comprendí que posiblemente más de un lector encuentre esa argumentación insuficiente, por lo cual trataré de aclarar un poco más ese tema.

Resulta difícil aceptar que toda condena a muerte tuviese que ser dictada por Roma, (cosa que es lo que se pretende atribuir a la citada expresión del Evangelio de Juan «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie») y que, insisto en esto, ha sido la explicación que normalmente se ha suministrado para pretender “justificar” a las autoridades del Imperio en relación con la muerte de Jesús.

Eso es así, ya que tal tipo de pena era usual por aquel entonces. Es más, yo diría que era absolutamente común y corriente en todas las legislaciones de la antigüedad, incluidas la judía y romana.

La reiteración de robos y hurtos (recordemos a quienes mueren con Jesús) violaciones y otros delitos sexuales, defraudaciones, cualquier tipo de homicidio, lesiones graves, y un sinnúmero más de delitos, recibían generalmente tan drástico tratamiento.

Va de suyo entonces que, si en los hechos delictivos que ocurriesen dentro del ámbito del Imperio Romano, y que podían desembocar en la aplicación de ese tipo de sanción, los respectivos procesos judiciales que se realizaban para castigarlos debían ser realizados por la autoridad romana, difícilmente éstas alcanzasen para afrontar tales actividades jurisdiccionales.

Es cierto que Roma, como cualquier otro Imperio invasor triunfante, de toda época y lugar, reclamaba para sí lo que podríamos denominar la “justificación última del poder”, es decir, que cualquier “rey” o autoridad local, e incluso las leyes que tenían, quedaban “sujetas o subordinadas” al poder de Roma.

También es real que los ciudadanos romanos sólo podían ser condenados en definitiva por el Emperador, privilegio del cual carecían todos los demás, situación que podemos corroborar con la apelación que hace San Pablo y que se menciona en el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

## Mario Enrique Bruzzone

Incluso podemos llegar a pensar, que algo similar abarcase a los “colaboradores” locales de Roma, como podrían ser los publicanos, cobradores de impuestos.

Pero asumirlo para todos resulta *muy poco lógico*, ya que no sólo implicaría un trabajo ímprobo y lento para las autoridades romanas, sino también un posible factor de disturbios y discusiones sobre la legitimidad de las condenas que se aplicasen, dado que las diferentes poblaciones locales podrían no aceptar tan pacíficamente las sanciones dictadas por las autoridades de Roma, cosa que, en cambio, era muchísimo más sencillo que sucediese si las mismas fuesen aplicadas por sus propias autoridades, y conforme sus propias leyes.

Posiblemente lo que sí reclamaría Roma, era que los procesos que se efectuasen, y las condenas que se impusiesen, fuesen “perfectamente ajustadas a derecho”, es decir, que no se utilizase indebidamente el proceso judicial, sino que fuese un mecanismo correcto para mantener el orden y la seguridad dentro del Imperio.

Sobre todo, para el caso en que fuese juzgado por tal mecanismo algún eventual “colaborador”, conforme lo indiqué antes, ya que con ello evitarían que ese tipo de personajes, que “ayudaban” al dominio imperial, pudiesen ser anulados por una falsa acusación.

Incluso es posible asumir que Roma castigaría severamente a las autoridades locales que adoptasen injustas o incorrectas decisiones, ya que tal tipo de actitud causaría trastornos y conflictos.

Pero es difícil aceptar que Roma hubiese negado a los pueblos dominados el derecho al juzgamiento de los hechos calificados como delitos por las propias leyes locales (las de los pueblos dominados), ya que, insisto, hubiese significado graves demoras en los procesos y trastornos para el propio Imperio dominante, cosa que seguramente ellos no tenían ningún interés que aconteciese<sup>9</sup>.

Por otra parte avala tal impresión, el hecho de que Pilato envió a Jesús para que fuese juzgado por el Herodes. En efecto; frente a la clara posición de la dirigencia judía que reclamaba su muerte, no podemos pensar que lo hizo sólo para que le aplique algunos azotes.

---

<sup>9</sup> En ese sentido hasta podemos asumir como “posible”, que Roma hubiese derogado como delitos ciertas conductas que la legislación hebrea sancionaba con la muerte, como podría ser el adulterio de la mujer, dada la liberalidad en la conducta sexual romana lo que, por ejemplo, justificaría la famosa presentación de la adúltera ante Jesús, realizada como un intento de someterlo a serias dificultades (si aceptaba que la lapiden, chocaba con Roma, si la liberaba, lo hacía en contra de la ley hebrea). Pero difícilmente podamos pensar que eso resultase similar para otros delitos.

## Mario Enrique Bruzzone

Pero hay algo más que contribuye a fundamentar la opinión que expongo, referida a que no es cierto que las autoridades israelitas (y obviamente las de cualquier otro lugar) carecían de facultades para aplicar la pena de muerte, idea que, como lo expresé, se viene sosteniendo desde hace siglos en base a la frase del Evangelio «**a nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie**» (Jn.18,31), y que fue utilizada por el cristianismo para atenuar la responsabilidad de Roma en la ejecución de Jesús.

Pues bien, desde hace años consideré “extraña” esa postura, no sólo por lo que he mencionado sino también por cuanto al cursar abogacía en la Facultad de Derecho de La Plata, una de las primeras materias que debí aprobar fue Derecho Romano, y al estudiarla no escuché —ni leí— nada parecido (que los romanos se reservaban la aplicación de la pena de muerte), pero al no estar seguro sobre eso (tal vez yo no había sido un buen estudiante), omití hacer referencia alguna en la primera edición de este libro.

Tiempo después dediqué algunos momentos de mi vida a investigar sobre el particular, consultando a cuanto profesor de dicha materia pude, y que dictaban Derecho Romano en distintas Universidades, y constaté que todos ratificaban mi pensamiento, es decir, que no encontré ni siquiera uno que me mencionase la existencia de una norma en la legislación romana, que privara a las autoridades locales de los pueblos sometidos a su dominio de la capacidad de aplicar la pena de muerte a los miembros de sus pueblos que cometían delitos en sus respectivos territorios.

Por tal motivo me parece importante dejar constancia de eso, y les diré que incluso tiempo después, en foros bíblicos internacionales por Internet en los que participé, y expuse mi postura, referida al error que existe en dicha interpretación que tradicionalmente se ha venido repitiendo, dejé en claro que no sólo continuaré sosteniendo mi idea de que tal afirmación no es cierta, sino que lo haré hasta que encuentre quien me cite, aunque más no fuese, una sola disposición jurídica romana en tal sentido. Casi está de más decirlo, pero nunca encontré a nadie que rebatiese mi posición, o me citase disposición alguna, pero también, y lamentablemente, pese a mis argumentaciones, tampoco he escuchado que se hubiese modificado la doctrina que desde hace siglos viene sosteniendo el cristianismo.

Asimismo sabemos que conforme la Legislación Hebrea, el "proceso" ante el Sanedrín adolecía de múltiples falencias como para que pudiese desencadenar en una legítima condena a la pena capital.

Es más.

Si tenemos en cuenta el relato del Evangelio de Juan, vemos que allí *ni siquiera se menciona la existencia de proceso judicial alguno ocurrido*

## Mario Enrique Bruzzone

*dentro del ámbito hebreo*, ya que sólo se habría producido un simple interrogatorio ante Anás (Jn.Cap.18).

Y si consideramos también, que conforme lo citado por ese texto, por una parte, habrían sido dos los apóstoles que se animaron a acompañar a la distancia al Cristo durante el procedimiento de su aprensión, y por la otra que tenemos la certeza de que uno de ellos era Pedro, resulta entonces posible pensar, que el segundo haya sido el propio Juan (así se afirma tradicionalmente) por lo cual esta posición tiene bastante más chance que la de los Sinópticos, para ser tomada como la que presente mayor verosimilitud histórica al respecto.

Incluso, esa eventualidad sería la verdadera razón de aquella famosa expresión, empleada tantas veces para pretender eludir la responsabilidad romana en el Magnicidio, referida a lo afirmado por los jefes hebreos: «a nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie» (Jn.18,31) ya que, si no se había celebrado juicio alguno en el ámbito de la Legislación Hebrea, va de suyo que resultaba absurdo pretender convalidar la aplicación de una condena a muerte como la que pretendían para el Cristo.

Todo esto muestra, con bastante claridad, que la muerte del Señor quiso ser planteada a través de una sistemática bien diferente, como algo "institucionalmente establecido con bastante perfección", y por supuesto con aplicación de la pena máxima pero *no conforme la tradición y disposiciones judías, sino al estilo romano*, es decir, con las formalidades de una ejecución sumaria que, por lo menos desde la postura romana, fuese jurídicamente "impecable", y por lo tanto el compromiso era de Roma.

En efecto; para la posición romana, el juzgamiento y eventual aplicación de la pena de muerte que hacía un representante del Imperio era perfectamente legítima.

Pilato, autoridad de ocupación, (algo así como si nosotros dijésemos hoy «Jefe Militar dentro de un territorio invadido») podía sin dificultad alguna juzgar sumariamente y condenar a muerte a un enemigo<sup>10</sup>, si consideraba que su accionar podía poner en riesgo la conquista.

---

<sup>10</sup> No debemos olvidar que para Roma, de forma similar a la mentalidad de todos los pueblos de la antigüedad, cualquiera que no era romano era "hostem", es decir "enemigo" (de esa palabra latina surgen, por ejemplo, nuestros términos "hostil, hostilidad", que son bien ilustrativos para lo que intento explicar). Algo parecido a como los griegos mencionaban "bárbaros" a todos los que no tenían su propia raza (o, mejor dicho, no hablaban su lengua) y, a su vez, los judíos los llamaban "griegos" o "paganos" o "gentiles" o actualmente "goim". La particularidad de Roma era que ellos, desde su origen tenían un lema que decía: "adversus hostem, aeterna potestas", es decir "contra el enemigo (cualquiera que no fuera romano) nuestro eterno poder", el cual fue receptado en la Ley de las Doce Tablas como "adversus hostem aeterna autoritas esto" es decir,

## Mario Enrique Bruzzone

Vemos también desde otro ángulo, que tampoco se buscó en la muerte de Jesús “suprimir” simplemente a un elemento que molestaba, cosa que podría haber ocurrido con un asesinato en una callejuela de algún pueblito de la Palestina, como se intentó más adelante en el caso de Pablo, según nos relata el Libro de Los Hechos de los Apóstoles (Hch. 25,11-22).

Por el contrario, se organizó la muerte en un patíbulo, y no en uno cualquiera, sino en un cadalso romano.

Es decir, se buscó que lo que aconteciese allí, en Jerusalén, el “esquema” de la muerte de Jesús indicase en todos lados, y no sólo en el ámbito de Israel, la condena de un “delincuente”<sup>11</sup>, cosa que no habría sucedido si hubiese sido simplemente apedreado, o sufrido la decapitación por orden jerárquica hebrea.

Por consiguiente, la responsabilidad jurídica romana sobre la muerte de Jesús de Nazareth no la podemos “diluir” de ninguna forma.

Asimismo es posible afirmar, que en el tiempo inmediatamente posterior a la ejecución de Jesús en la Cruz, la posición cristiana era de DISCULPA A **TODOS** LOS JUDÍOS por su muerte.

Por lo menos eso parece surgir del Libro de los Hechos de los Apóstoles, ya que en la segunda alocución de Pedro se afirma expresamente: "Ahora bien, hermanos, ***yo se que ustedes obraron por ignorancia, lo mismo que sus jefes***. Pero así, Dios cumplió lo que había anunciado por medio de todos los profetas que su Mesías debía padecer" (Hc.3,17-18).

Obviamente, también el remarcado de esa frase debe serme atribuido, ya que no consta en el texto original.

Sin embargo ese es un fragmento aislado, y resulta evidente que tanto en la mayor parte de los pasajes evangélicos, como en el mismo Libro de los Hechos, se procura desdibujar la responsabilidad de Roma adjudicándosela a los judíos, por lo cual creo conveniente analizar someramente esa situación.

Estimo que ese "cambio" en la orientación de los textos del Nuevo Testamento, posiblemente se origine en lo que podríamos denominar su "redacción final", que es la que conocemos nosotros, efectuada bastante tiempo después de aquel discurso de Pedro, y que tal composición "diferente" podría haberse producido para favorecer las relaciones con Roma.

Por otra parte, no podemos dejar de reconocer que el desplazamiento de la "carga" de responsabilidad fuera de Roma, que trazan los textos

---

“el dominio contra el enemigo sea eterno”, y casi está de más decirlo, Jesús de Nazareth, al no ser romano, entraba dentro de esa “calificación” de enemigo a la cual me he referido.

<sup>11</sup> Incluso debemos recordar, que al inicio de nuestra era los cristianos ni siquiera utilizaban la cruz como hacemos nosotros, dado que “producía vergüenza”, sólo se la usará luego del siglo IV con Constantino.

## Mario Enrique Bruzzone

evangélicos y el Libro de los Hechos, se concentra evidentemente, *no en el pueblo judío en general, sino sólo en sus "dirigentes"*.

En efecto; esa idea surge claramente del diálogo con los discípulos de Emaús, el cual se habría producido exactamente *el mismo día de la Resurrección*, según el cual ellos afirmaron “Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y como nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte” (Lc.24,19-20).

También aquí corresponde la aclaración efectuada con respecto a mi autoría en el remarcado del texto.

Es decir, que con el “desplazamiento de responsabilidad”, quienes resultaban finalmente sindicados como los *"únicos y verdaderos culpables"* de la muerte de Jesús, en aquellos primeros años del cristianismo *eran prácticamente inexistentes* (los sumos sacerdotes y los dirigentes) por lo cual, al *"adjudicárseles a ellos* semejante culpa o responsabilidad", trasladándoles la que hasta ese momento se le había asignado a Roma, verdaderamente *no causaba un daño concreto a nadie en particular*.

Y eso es así, ya que es posible pensar que los dirigentes a quienes se indicaba como “responsables” del Magnicidio, para la época en que se efectuó la composición redaccional que nosotros conocemos ahora, *habían ya desaparecido del mapa de la historia de la humanidad*, puesto que Israel fue aniquilado por Roma como estado cuando la sublevación de los años 66/70, y el templo había sido arrasado completamente, por lo cual no quedaban ni dirigentes ni sumos sacerdotes.

Inclusive es bueno recordar, que en los primeros años de nuestra era, para los romanos y otros pueblos paganos, los "cristianos" eran una simple secta judía, situación que hasta fue aprovechada y *reclamada expresamente por ellos mismos* a fin de lograr los privilegios que tenía ese pueblo (por ejemplo, para no tener que rendir “culto público” al Emperador<sup>12</sup>) lo cual

---

<sup>12</sup> Les recuerdo una vez más que eso, en la mecánica del poder de Roma era sencillamente el reconocimiento al poder temporal del Imperio que detentaba el Emperador. Y también sobre este tema creo conveniente dejar en claro, que seguramente el “quemar incienso” ante la estatua del César, o el inclinarse ante su paso, no tenía ningún otro significado más que el de reconocer públicamente ese poderío. Asimismo es interesante destacar, que situaciones muy similares serán realizadas años después (e incluso podríamos decir que aún hoy se realizan) frente a Reyes y Príncipes “cristianos”, sin que las autoridades del cristianismo hubiesen puesto reparo alguno ante tales muestras de sumisión. Posiblemente eso se deba a que, como lo indiqué antes, al referirme al caso de Napoleón, como las “testas coronadas” ante las cuales todos se inclinaban eran “ungidas” por el Papado, de alguna manera venían a quedar recubiertas de un “barniz” religioso que lo hacía “tolerable”. Sinceramente, **tengo muy serias dudas** si los primeros cristianos, es decir, Pablo y los demás, hubiesen admitido como posible o legítimo semejante

## Mario Enrique Bruzzone

habla a las claras de que en aquellos primeros años de nuestra era, no existía de forma alguna un pensamiento, o sentimiento "anti judío".

Deberá transcurrir bastante tiempo para que el cristianismo, no sólo busque, sino que también exija ser diferenciado del judaísmo, lo cual interpreto puede haber sucedido precisamente a raíz de aquel "traslado de la culpa" por la crucifixión de Jesús, de Roma, en vías de ser cristiana, a Israel, que había sido "borrado" del mapa político de la humanidad por las legiones romanas.

Con el correr de los siglos, dicha posición que, insisto, pudo haberse adoptado dado que en principio *no generaba daño a nadie concreto*, lamentablemente se acentuó, y sin tener en cuenta la *diferenciación que muy claramente plantean los textos bíblicos*, entre dirigentes culpables, y pueblo en general inocente, se trasladó contra cualquier persona de raza hebrea, ocasionando múltiples e injustificables persecuciones contra ellos las que, para mayor desgracia aún, fueron realizadas en Nombre de quien, lo reitero una vez más, desarrolló la vida de amor más pleno que pudo existir jamás<sup>13</sup>.

Conforme lo expuesto, y estimando haber superado la idea de un simple egoísmo de la dirigencia judía, como causal motivadora del ajusticiamiento de Jesús, nos queda por resolver todavía el *problema fundamental de este asunto*, y que según he señalado consiste en descubrir cuál puede haber sido el verdadero significado de las declaraciones que se efectuaron en el Consejo hebreo, recordado por el Evangelio de Juan, relacionadas tanto a la «*destrucción del lugar santo*», como a «*que muera uno sólo por el pueblo*».

Obviamente no guardan relación alguna con el tercer segmento de las respuestas que he recibido, referidas a la «pérdida de los privilegios» de los altos dignatarios del judaísmo, dado que este hecho no hubiese ocasionado sufrimiento alguno al pueblo.

Es más; sería precisamente al revés, puesto que de forma similar a lo que sucede actualmente, lo que indudablemente genera padecimientos a la

---

“muestra de respeto” (inclinarse, arrodillarse, besar la mano) dado que eso, para ellos, únicamente era posible tributar a Dios, al Eterno.

<sup>13</sup> Debemos recordar que hasta se llegó a hablar de “pueblo deicida”, y que en los templos católicos se “oraba por los pérfidos judíos”. Y es necesario hacer una aclaración con respecto a este último punto, ya que cuando alguna vez lo mencioné, como algo evidentemente incorrecto, hubo quien me dijo que no lo era, sino que eso había acontecido ya que «se oraba por los judíos porque habían “perdido” la fe» (pérfidos = “per-fidei”, o sea, fe perdida) lo cual es ilógico, y una vez más muestra lo absurdo de no reconocer simplemente un error, ya que los judíos JAMÁS CREYERON EN JESÚS, por lo cual no se les puede reprochar de forma alguna su eventual pérdida de fe, sino que el término “pérfido” que se utilizaba en dichos rezos tenía un claro carácter peyorativo.

## Mario Enrique Bruzzone

población es la existencia de los privilegios de las clases dirigentes, dado que tales ventajas siempre deben ser solventadas por el pueblo.

Incluso es evidente que la eventual desaparición de tales "beneficios" de forma alguna podría haber significado un hecho de tanta trascendencia, al menos como para que fuese considerado por Roma elemento suficiente para trasladar sus ejércitos hasta Palestina para destruir a Jerusalén, posibilidad que fue, precisamente, el temor planteado por los dirigentes hebreos en el Consejo citado por Juan.

Indudablemente Roma jamás hubiese asumido el costo que significaba movilizar sus legiones, sólo para restituir a los jefes judíos los privilegios que pudiesen perder al ser desenmascarados por el accionar de Jesús.

Y más ilógico aún resulta el temor que afrontaban ellos, con respecto a la destrucción del lugar santo, es decir, de Jerusalén y el templo.

Por consiguiente resulta ineludible buscar en otra dirección.

Resulta obvio que podríamos efectuar al respecto múltiples especulaciones, pero si analizamos la vida que desarrolló Jesús, tal vez podamos coincidir en que el factor que preocupaba muy seriamente a los dirigentes judíos, era que ellos habían advertido que el mensaje de Jesús desembocaría en establecer un estilo de vida que significaría LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD.

Y no debemos olvidar, que como fue el motor socio—económico de la antigüedad, sin duda hubiese significado un trastorno muy serio.

En efecto; es poco probable pensar que las palabras de Jesús referidas a «ser todos uno como él lo era con su Padre», «amaos los unos a los otros», «yo soy la vid y vosotros los sarmientos» e incluso el «amar a los enemigos», pudiesen admitir la existencia de la esclavitud como un mecanismo valedero para la convivencia humana.

Pero, creo que no era ese aspecto (al cual citaré como simplemente "doctrinario") el que debía ser causa de honda preocupación de la dirigencia hebrea, sino que debe haber existido algo mucho más perturbador aún.

Y en ese sentido estoy convencido de que *el estilo de vida que llevaba Jesús*, y que directa o indirectamente transmitió a sus discípulos, *no coincidía con lo que llamaría el "patrón de conducta normal socio—económico de la época"*.

Por consiguiente, creo que tanto los dirigentes judíos, como en forma indirecta también Pilato, advirtieron que la prédica de Jesús podía desembocar en establecer un **mecanismo de convivencia** que cuestionase, y afectase seriamente la manera de vivir que existía por aquel entonces, y también eran conscientes de que, como una derivación de tal aspecto, podrían llegar a generarse situaciones graves, que era precisamente lo que ellos "debían evitar".

## Mario Enrique Bruzzone

Estimo posible que el temor subyacente en ellos, fue el que se terminase implementando un sistema de vida similar al de los habitantes de Qumrán (hayan sido éstos, o no, los esenios) quienes alejados por completo de las formalidades rituales del templo, y en clara oposición al mismo, vivían manteniendo un estilo comunitario, sencillo y sin egoísmos.

Obviamente que aquella situación debería lograrse mediante la incorporación de un esquema de vida normal, familiar, no tan "religioso" (o pseudo religioso, diría yo) como el que sostenía esa comunidad sobre el Mar Muerto, donde se convivía "sin hijos" (o relaciones sexuales) y en forma sumamente ascética y ritualista, sino como algo verdaderamente "común y corriente", *tal cual como fue la vida de Jesús, una nueva forma de vida, «un nuevo estilo de vida»*, (Hc.5,20) que, entre otras cosas, significaba el no aprovecharse de las necesidades del otro sino, por el contrario, colaborar con él.

Evidentemente, mientras semejante forma de vivir se mantuviese dentro de un grupo o secta aislada, que incluso tuviese como irreductible norma de conducta la higiene ritual, el excesivo formalismo, y hasta la continencia sexual no existía dificultad alguna, ya que difícilmente lograría que fuese admitida masivamente.

Pero si un mecanismo de vida similar se trasladaba a toda la Palestina de la mano de las enseñanzas de Jesús, como un estilo de vida normal, cotidiano, común y corriente, la cosa era muy distinta, ya que la situación socio—económica podía cambiar substancialmente, y **entonces sí** el problema podía ser sumamente complicado, no sólo para los intereses de la dirigencia judía, sino seguramente también para Roma.

Y esto último sucedería fundamentalmente por un doble motivo: a) de las enseñanzas del Salvador (por lo menos hacia el final de su vida) surge la necesidad de ampliar el espectro del accionar, colaborando con todo ser humano, saliendo del estricto marco del reino de Israel. b) pero, aún cuando se mantuviese sólo dentro del marco de esa tierra o reino, igual habría sido altamente "explosivo", ya que debemos recordar que Roma había dividido todo su Imperio en zonas, cada una de las cuales estaba obligada a suministrar los bienes (o dinero) necesarios, para solventar los gastos de Roma durante cierto tiempo.

Con un sistema sin lucro como el de Qumrán, las cosas en Palestina se complicarían muchísimo, dado que Roma se vería privada de gran parte de los bienes que le eran necesarios, para vivir sin apremios durante uno de esos períodos del año.

## Mario Enrique Bruzzone

Y ni hablar de lo que podía llegar a acontecer, si tal estilo de vida se extendía por todas partes, máxime si llegaba a producirse de labios del Cristo, una opinión directa y clara en contra el mecanismo de la esclavitud.

Se hacía entonces conveniente, yo diría imprescindible, “cortar, anular la cabeza” de tan peligroso sistema, dado que si continuaba por ese rumbo, la población comprendería que era mucho más ventajoso, mucho más suave ese yugo del compartir, que el del egoísmo y el lucro al cual estaban acostumbrados, y que era, es cierto, el que les permitía vivir cómodamente a los jerarcas hebreos, pero también, y fundamentalmente, al Imperio Romano.

Pues bien, creo que ese es, precisamente, el problema real que se planteaba en aquel momento, y constituye lo que yo denomino la “causa oculta” de la muerte del Cristo, por lo cual estimo que merece ser analizado aunque más no sea muy someramente.

### LA ESCLAVITUD

De igual forma a lo alertado cuando mencioné el tema de las persecuciones, y por idénticas razones a las expuestas en esa oportunidad, quiero aclarar que lo siguiente pretende ser sólo líneas meramente orientadoras, y no un estudio completo de esta institución, tan arraigada y generalizada en la humanidad.

Y quiero señalar, que si aquí hubiese dado por concluido el presente trabajo, posiblemente encontraría entre los eventuales lectores un relativo asentimiento, ya que pienso que, de una u otra forma, existe hoy en día coincidencia sobre el hecho de que la esclavitud, poco tiene que ver con la doctrina del Señor, no obstante haber sido admitida durante siglos por el cristianismo.

Por tal motivo la tentación al respecto fue grande, pero de todas formas me siento obligado a profundizar el tema en sí, y lo hago por cuanto considero que, de no hacerlo, se produciría seguramente, no sólo un lamentable error con relación a mi pensamiento, sino el que este escrito perdiese casi por completo su razón de ser.

En efecto; cuando mencionamos el término esclavitud, casi inmediatamente surge en nuestra mente la idea de una vida tenebrosa, cargada de cadenas y maltrato, imagen que proveniente de tantas historias que se han grabado en nuestra memoria por las películas que hemos podido observar, libros que hemos leído, o comentarios escuchados, según los cuales la vida que habrían debido soportar los esclavos, era algo por demás lamentable.

En mi opinión ese no fue el sistema “normal” de la esclavitud.

## Mario Enrique Bruzzone

Tal vez podríamos darlo como posible al inicio de tal institución, en la más antigua prehistoria, y hasta en la América de los siglos XVI a XIX.

Incluso, resulta hasta factible admitirlo en determinados momentos o sectores territoriales determinados. Pero no podemos aceptarlo como un mecanismo "corriente o normal", y jamás en la Palestina de aquellos primeros años del cristianismo.

Sinceramente no tengo ninguna duda que, de haber sido esa la realidad de la época de Jesús, alguna palabra de rechazo expreso habría surgido de su boca.

Y no podemos decir que Él no sabía nada del "asunto", o que no conociese la existencia de dicho sistema de vida, ya que expresamente menciona «el que quiera ser grande que se haga servidor de ustedes, y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo» (Mt.20,26-27).

No puedo creer que el Cristo, que sin duda alguna fue un defensor absoluto de la dignidad y el respeto del ser humano, no sólo del "hermano" sino que hasta lo indicó con relación al "enemigo" (el que no coincide con nosotros, cualquiera que obstaculiza nuestros deseos, y que por tal causa nos produce mucha "bronca") utilizando al esclavo como figura o modelo para sus enseñanzas, lo hubiese hecho teniendo la idea de enseñarnos que, para ser el mejor, para ser el "primero", deberíamos someternos a tales situaciones "tenebrosas" de látigos y cadenas.

Y no tengo duda alguna al respecto, ya que el reducir al ser humano a semejante tipo de actitud denigrante, habiendo sido éste creado a imagen y semejanza de Dios, implica indirectamente que a través de ella quien también queda alcanzado por la infamia es el PROPIO PADRE CELESTIAL.

Por otra parte sabemos que en los pueblos de la antigüedad la mayoría de las labores productivas eran realizadas por los esclavos, por lo que resulta ilógico pensar que viviesen maltratados y mal alimentados, como solemos verlos en las películas, moviendo a fuerza de latigazos pesados objetos hasta caer extenuados o muertos, ya que de haber sucedido así no estarían en buenas condiciones para trabajar, lo cual evidentemente no era la intención de sus amos.

Por el contrario, éstos procuraban mantenerlos, dentro de lo posible, en óptimas condiciones de salud, tanto física como mental, por lo cual no sólo los alimentaban adecuadamente y no los maltrataban, sino que también pretendían que estuviesen alegres (o, por lo menos, "relativamente conformes") dentro de su situación, ya que esa era la mejor forma de obtener buenos rendimientos laboralmente hablando.

No actuar de ese modo sería exactamente igual, a si nosotros en la actualidad, en lugar de engrasar y lubricar correctamente nuestras maquinarias,

## Mario Enrique Bruzzone

las forzásemos trabajando día y noche sin descanso ni mantenimiento alguno hasta que se fundiesen.

Ese sólo pensamiento, basado en la simple lógica, debería ser suficientemente ilustrativo para confirmar lo que he expresado, pero por las dudas procuraré aportar además otros elementos, tal vez un poco más "técnicos", para ayudarlos a comprender que el sistema de la esclavitud, en épocas de Jesús, no tenía las características "tenebrosas" a las cuales inconscientemente podemos asociarla.

Esa institución tuvo menor raigambre en las zonas del norte ya que en los pueblos de la Germania y otros era excepcional, e incluso allí era bastante menos rigurosa que en los sectores del sur, que fue donde más se desarrolló<sup>14</sup>.

Para Israel evidentemente no constituía algo demasiado gravoso, y menos aún un estado permanente para los hebreos, dado que como máximo podía durar 7 años (Ex.21,2 Lev. 25,39-46).

También Jesús se refiere en forma expresa a la transitoriedad de dicha situación, cuando afirma «el esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre» (Jn.8,35) lo cual habla a las claras, no sólo de que no era perpetua, sino que, una vez más, nos permite afirmar que en esa época no era "tan tremenda e indigna" como solemos imaginarlo, caso contrario, insisto en ello, el Señor no lo hubiese mencionado para "ejemplificar" sus enseñanzas.

Asimismo en Roma era bastante común la liberación (manumisión) de los esclavos por testamento. Incluso es interesante recordar al respecto, que el Emperador Augusto, sólo dos años antes del nacimiento del Cristo, hizo sancionar leyes tendientes a restringir la facultad de los amos de conceder la emancipación testamentaria de sus esclavos, ya que esa práctica había proliferado hasta tal punto que llegó a alarmar a los responsables del Imperio, llevándolos a establecer esas disposiciones restrictivas.

También en distintos pueblos existía la posibilidad de que los esclavos llegasen a comprar su propia libertad, lo cual nos autoriza a estimar que, si bien "técnicamente" hablando no podía tener bienes o dinero (ya que eran considerados una "simple cosa") en la práctica no era así, puesto que era usual que el amo les entregase una masa de bienes (los romanos la llamaban "peculio") que administraban ellos y con la cual obtenían ganancias. También era habitual que su trabajo fuese de alguna forma remunerado en su propio beneficio.

---

<sup>14</sup> Deseo aclarar que lo indicado está señalando sólo las tierras ubicadas en el hemisferio norte, que es donde se desarrollaron los hechos analizados.

## Mario Enrique Bruzzone

Para evitar discusiones infructuosas sobre el particular, les aclaro que si bien está controvertido que entre los esclavos directos de los romanos existiese la citada posibilidad, referida a gozar de una administración independiente de bienes, la misma resulta en cambio indudable en los que eran utilizados por muchos otros pueblos, situación que se mantenía aún cuando estuviesen bajo el cetro imperial de Roma, ya que las disposiciones de la legislación romana sólo se aplicaba a sus ciudadanos.

Otro elemento que me permite expresarme de esa forma, es que en la actualidad consideramos como "ciencia de la educación" a la pedagogía, la cual toma su nombre de la designación de uno de los esclavos existentes entre los griegos, el "pedagogo", quien tenía por misión asistir al hijo del amo para que aprendiese, acompañándolo a la academia e incluso ejerciendo sobre él la facultad de emplear ciertos medios disciplinarios para lograrlo.

Sinceramente no puedo imaginar, que quien cumplía esa función fuese aporreado por su amo, ya que evidentemente de transcurrir su vida de la forma lastimosa que solemos figurarnos, seguramente se vengaría en el propio hijo del que lo maltrataba, por lo que está más allá de toda razonabilidad, el que un padre normal aceptase correr un riesgo semejante.

Yo hace muchos años que estoy convencido, de que la forma de vida normal de la esclavitud transcurría de una manera bastante más "sensata" a la que solemos imaginar normalmente, y así procuro enseñarlo, aunque muchas veces tropiezo con serias dificultades entre mis alumnos para que se acepte esa idea, dado el enorme peso que significan todas las imágenes de una esclavitud "inhumana" que la gran mayoría tiene grabada en la mente, según ya hice referencia.

Incluso no tengo duda alguna de que en su origen la esclavitud funcionó como un elemento que elevó la condición humana.

Es decir, habría actuado de forma similar a lo acontecido con la "ley del talión", cuyas disposiciones, que para nosotros pueden resultarnos sumamente duras, al establecer el famoso "ojo por ojo y diente por diente", en realidad actuó inicialmente como un elemento humanizador, dado que constituyó un freno a la venganza personal.

Debemos recordar, que recién con la aparición del concepto moderno de estado éste monopoliza el ejercicio de la fuerza, y por ende también quedó a su cargo las sanciones o penas por los delitos que se cometían. Antiguamente, en cambio, éstas eran aplicadas por los propios ofendidos o sus familiares, lo cual seguramente generaba una serie de excesos que precisamente procuró evitar la mencionada ley.

Conociendo la naturaleza humana no es descabellado pensar, que quien recibía una ofensa se "cobraba" aplicando la misma "medicina" sufrida

## Mario Enrique Bruzzone

por él, y agregando también “la yapa”, es decir, añadiendo "algo más" que la simple devolución de la afrenta recibida.

Ese fue, sin duda, el caso de los hijos de Jacob, quienes castigaron la violación de su hermana Dina ocasionando la muerte, no sólo del culpable, sino de todos los integrantes de su poblado.

Asimismo podemos advertir lo tremendo de ese hecho, ya que no sólo se "supera" el daño causado (muerte en lugar de violación, de quien cometió el ultraje y de todos los varones) sino que además esa actitud se produce no obstante haber existido el intento de "enmendar" la acción incorrecta, cosa que fue ofrecida por el autor de la ofensa con su oferta de matrimonio, y que también resultó avalada por el grupo humano al cual pertenecía.

Inclusive, y en el colmo de lo injustificable, podemos ver que aquella matanza se realizó recurriendo a un proceder por demás artero, de quienes resultan ser a la postre nada menos que algunos de los fundadores de las doce tribus de Israel, entre los cuales estaba el propio Leví, del cual surgirá luego el grupo "sacerdotal" (Gen. Cap.34).

Obviamente, de haberse aplicado allí la “dura” ley del tali3n, del "ojo por ojo y diente por diente", que a muchos de nosotros puede horrorizarnos como algo inhumano, tal secuela de excesos de forma alguna se hubiesen podido producir.

Pienso entonces que, de similar manera morigeradora a lo antes explicado para la venganza personal actuó también la esclavitud, y como estoy seguro de que ya debe existir más de un ceño fruncido frente a tal afirmación, les recuerdo que *en la antigüedad todos los vencidos era directamente masacrados*, consagrados al "anatema" o al "holocausto".

Incluso no debemos olvidar, que ese sistema de “muerto el perro se acabó la rabia”, en una primera etapa no sólo comprendía la desaparición del grupo humano vencido, sino que abarcaba también a sus animales y hasta los elementos materiales.

Obviamente tan drástica actitud, borraba por completo todo rastro tangible de lo acontecido, con lo cual se evitaba, tanto una posible venganza de algún otro grupo de amigos o familiares del que había sido aniquilado, quienes podrían reconocer los despojos, como también facilitaba que se diluyese todo vestigio de un eventual “reproche de conciencia” de los que habían obrado de esa forma.

Sólo bastante tiempo más tarde se comienza a conservar primero los elementos más valiosos de los pueblos exterminados (oro, cobre, etc.) luego los animales, y finalmente también una parte de los derrotados (esclavos).

## Mario Enrique Bruzzone

En razón de tales hechos es que interpreto, que la institución de la esclavitud contribuyó entonces a generar un ascenso en la espiral evolutiva de la civilización humana, ya que la muerte resultaba algo peor.

Por otra parte debemos comprender, que al adoptarse tal actitud, difícilmente a los vencidos se les diese opción al respecto. Simplemente no se los mataba y asunto concluido.

Además, seguramente se inició con someter a las mujeres, las cuales, por esa inmutable ley de la naturaleza tenían hijos engendrados por sus captores, descendencia que, de más está decirlo, no era considerada de igual condición a la que ellos tenían con las mujeres de su propia raza, por lo cual ingresaban en el submundo de la esclavitud.

Incluso debemos recordar, que en la antigüedad no siempre se captaba la relación entre el acto sexual y los nacimientos, dado el prolongado lapso que transcurre entre ambos hechos, lo cual significaba que a veces ni siquiera se admitía o conocía su vinculación, circunstancia que tornaba aún más ilusoria la posibilidad de pensar, que a los hijos de las esclavas se les concediese algún trato familiar relacionado con el pueblo conquistador.

Por tales razones es que interpreto que debemos borrar de nuestra mente aquellas imágenes tenebrosas, referidas a los esclavos de raza negra que eran traídos a América, muchos de los cuales hasta morían en el viaje, y comprender que la situación en la que vivían los existentes en época de Jesús, si bien podía no ser agradable conforme nuestra forma de pensar (ya que carecían de libertad) tampoco era tan trágica.

Por lo menos era mucho mejor que el haber sido muertos (el existir, el ser, es mejor que no existir, que morir).

Asimismo debemos recordar, que superado el sistema primigenio que fue causa original de esa institución, cual fue la conquista militar de distintos territorios con su secuela de prisioneros esclavizados, en muchísimos casos *a esa condición se arriba luego como una derivación de la pobreza*, la mayoría de las veces en función a la aplicación de una pena por no poder pagar las deudas, pero también hasta se llegaba a asumirla voluntariamente, como una forma de asegurar la subsistencia personal y familiar<sup>15</sup>.

Por otra parte no debemos olvidar, que en todo el período de la historia de Roma sólo se recuerdan 3 sublevaciones de esclavos, dos de ellas en Sicilia y la última, la más famosa, la de los gladiadores (normalmente eran delincuentes condenados a muerte) comandados por Espartaco, lo cual muestra a las claras que tan mal no debían vivir, sobre todo si tenemos en cuenta que

---

<sup>15</sup>Y este último punto es algo que agradeceré al lector, lo guarde en su memoria con respecto a la esencia de todos mis escritos.

## Mario Enrique Bruzzone

más de la mitad de los seres humanos en aquellas épocas eran esclavos, y que al no existir armas de destrucción masiva como existen ahora, las victorias militares dependían casi siempre del número de los que peleaban, más que de otra cosa.

En efecto; que dos sublevaciones se produjeran en un único lugar, nos permite pensar que allí sí existieron amos que actuaban incorrectamente con sus esclavos. A su vez, el famoso levantamiento de los gladiadores se explica fácilmente, ya que ellos poco tenían que perder, puesto que a la corta o a la larga morirían en la arena del circo romano.

Finalmente, y abonando mi idea respecto a que en la mayoría de las situaciones, la esclavitud no era un estado de vida con un trato tan inhumano, es dable recordar que los norteamericanos o “yanquis”, vencedores en la guerra de secesión de los EE.UU. de Norteamérica, se sorprendían ya que los esclavos negros que ellos con su triunfo bélico habían “liberado”, muchas veces se negaban rotundamente a abandonar las haciendas de sus amos, lo que demuestra que allí no eran tratados mal.

Pero no obstante todo esto, y aun aceptando que la situación del esclavo no hubiese sido "tan mala", creo que **finalmente habría terminado siendo rechazada por Jesús.**

Fundamentalmente por cuanto **se originaban por injusticias** (guerras) **o por encontrarse en esa condición por alguna calamidad** (enfermedades, sequías, etc.) que eran el origen de las deudas que pudieran no ser saldadas, y que causaban la necesidad de trabajar forzosamente ya que en su época sin duda la mayoría de los "presos" reunían tal condición.

No debemos olvidar que junto a Jesús son crucificados también dos "ladrones" (Mt.27,38) lo cual nos permite afirmar que "en prisión" permanecían sólo los que habían cometido delitos menores (es decir, los que hoy llamamos infracciones o contravenciones) o los deudores.

Y seguramente las deudas de aquella época no se contraían para comprar elementos de lujo o confort como ocurre hoy, sino simplemente para comer, cosa que sucedía cuando alguna condición adversa como las mencionadas, hacía que resultase imposible lograr los elementos imprescindibles para la mera subsistencia<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Creo que es en ese sentido en el que debemos analizar, el famoso “visitar a los enfermos y a los presos” que ponderó Jesús. En efecto, y sin pretender por esto negar, o desconocer, el valor socio—religioso que actualmente puedan tener tales actitudes, estimo que en la época del Cristo sucedía algo muy diferente de lo que acontece ahora, y que por lo tanto, esas acciones fueron alabadas por Él ya que requerían a sus discípulos ponerse en contacto directo con quienes se veían dificultados para subsistir, o que directamente no podían hacerlo al no poder trabajar por estar enfermos, o que estaban sujetos al trabajo forzado para pagar sus deudas. Ese

## Mario Enrique Bruzzone

Y de ser así, de haberse comprendido que *la prédica de Jesús de Nazareth se dirigía a establecer un sistema de vida que hubiese generado ese tipo de situación liberalizadora*, no cabe duda que los dirigentes hebreos tenían entonces bastante razón en alarmarse, dado que *eso sí jamás hubiese sido admitido por Roma.*

En efecto, debemos recordar que en el desarrollo de su accionar terreno Jesús fue ampliando su doctrina, ya que si bien su punto de partida fue el pueblo hebreo «Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel» (Mt.15,24) la dureza de corazón de ese grupo humano hizo que más adelante comprendiese que su prédica se debía dirigir a toda la humanidad: «Por eso les digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, en cambio, los herederos del reino serán arrojados afuera, a las tinieblas, donde habrá llantos y rechinar de dientes» (Mt.8,11-12) circunstancia que seguramente hubiese complicado por completo la situación del Imperio dominante.

No podemos olvidar que en aquellas épocas el trabajo era considerado como una actividad "poco digna", y por supuesto resulta imposible imaginar que los "señores" (ricos, poderosos) aceptasen "doblar el lomo" y laborar.

En realidad algo de eso ha existido en todas las épocas, e incluso sucede también actualmente.

Por supuesto, y con esto reitero una vez más lo manifestado en párrafos anteriores, creo que habrá quedado perfectamente en claro mi opinión, en el sentido de que *el Señor Jesús JAMÁS hubiese procurado terminar con esa situación de iniquidad recurriendo a sublevaciones, o cualquier otro tipo de medios violentos.*

Es decir, que la erradicación de la esclavitud como sistema, simplemente se produciría por cuanto el cristiano debería renunciar a mantener en tal estado, no sólo a sus hermanos de raza (el prójimo en el sentido hebreo de la palabra) sino a cualquier ser humano.

---

**acercamiento positivo e inmediato**, logrado al "visitarlos", que fuera lo "reclamado" por Jesús, le "decía" al visitante (es decir, le mostraba con crudeza y por ende le obligaba moralmente) que era necesario "hacer algo" en favor de quien se encontraba en tal situación (trabajar para el enfermo, o ayudar a pagar las deudas del preso) mientras que, si no lo "veía", podía continuar viviendo tranquilamente en su propia existencia. Recuerden, "ojos que no ven, corazón que no siente"

Es decir, lo que el Cristo reclamaba a sus seguidores era no "hacerse los disimulados" frente a las carencias ajenas derivadas de aquellas situaciones, ya que por esa época nadie pagaba salario alguno al enfermo, y las mujeres no podían trabajar, por lo cual la subsistencia de la familia del enfermo, o del preso, era algo por demás problemático.

## Mario Enrique Bruzzone

A simple título de ejemplo del resultado parcial de su doctrina, podemos mencionar que años más tarde, y dentro ya de la era cristiana (siglo V) el Emperador Justiniano derogó una de aquellas leyes que he citado antes, establecidas por Augusto, y que restringían la emancipación de los esclavos, y atemperó mucho los alcances de la otra.

También debemos recordar otras leyes del derecho romano que protegían a los esclavos, como la que prohibía al amo arrojarlo a las fieras (salvo que mediase una condena en tal sentido del magistrado) o la que le concedía la libertad cuando hubiese sido abandonado por su señor, tanto fuese a causa de su edad (anciano) como por encontrarse enfermo, o la que obligó al amo demasiado cruel a venderlo. Incluso se sancionó una que fijaba pena de homicidio al dueño que diera muerte a su propio *servus*, y hasta se llegó a conceder al esclavo una acción de injuria contra el amo, por las ofensas contra el honor que éste pudiera haberle cometido.

Por lo tanto, conociendo la existencia de esas leyes, resulta obvio que DEBEMOS APRENDER A PENSAR DE OTRA FORMA CON RESPECTO AL TEMA DE LA ESCLAVITUD, desplazando de nuestras mentes aquello que he denominado como “tenebroso, tétrico o inhumano”.

No obstante, y reiterando una vez más que el sistema de la esclavitud no fue algo “tan trágico”, sigo sosteniendo que finalmente Jesús, no sólo llegaría a manifestar abiertamente en su contra, ya que va contra la dignidad humana, sino que también, y esto es lo más importante de todo este asunto, el estilo de vida que practicaba y que enseñaba (su «yugo suave») resultaba “altamente peligroso”, ya que si se compartían los bienes, y se vivía en forma solidaria, difícilmente habría quienes pudiesen llegar a encontrarse en situaciones de apremios económicos, que los condujesen a terminar esclavizados por contraer deudas, y menos aún que debieran hacerlo “voluntariamente” para poder mantener a su familia.

Por eso pienso que FUE PRECISAMENTE ESE el motivo, yo diría oculto y principal, que originó la decisión de la dirigencia hebrea de matarlo, cosa que fue indirectamente compartido por Pilato, y que también constituyó la causa de la posterior persecución inicial del cristianismo.

Sin duda que a este último hecho contribuyó además, la oposición de los seguidores de Jesús al reconocimiento público del Emperador “endiosado”, lo cual en definitiva también socavaba las bases del poder de Roma<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Insisto una vez más. Ese “culto” era sencillamente el reconocimiento al Poder Temporal del Imperio que detentaba el Emperador, y no algo tan relacionado a lo religioso como lo entendemos nosotros ahora.

## Mario Enrique Bruzzone

En tal sentido debemos recordar que en la antigüedad, al PODER, o sea la facultad de ordenar el accionar de las distintas poblaciones se lo consideraba derivado de un mandato expreso de Dios, sea cual fuese el nombre con el que cada uno de los grupos humanos de antaño lo reconociese.

Por consiguiente, el profesar “culto” al soberano, implicaba la aceptación de lo que nosotros hoy en día llamamos poder civil, es decir, la posibilidad de dirigir las conductas de los habitantes, y también la de castigar, cuando así correspondía, los actos incorrectos de los mismos.

Es por eso que era obligatorio profesar la religión del rey, cosa que años más adelante, y ya dentro de la época cristiana, significará incluso que la conversión de cualquier monarca a nuestra religión, implicaba también la de todos sus súbditos, y por supuesto que también se dio en muchos casos la situación inversa, es decir que, si el rey abandonaba el cristianismo (o el catolicismo al adherir a la Reforma) exigía que sus súbditos hiciesen lo mismo.

Resultaba eso así, puesto que como es obvio comprenderlo, si alguien rechazaba el "Dios del Rey" (o al Rey como "dios") menos aún admitiría que ese jerarca tuviese poder para mandarle a él, cosa que como podrán comprender, en aquellas épocas estaba fuera de toda lógica ya que, insisto, el poder no era considerado un “mandato popular” sino de Dios<sup>18</sup>.

Con el correr de los años, y al "modificarse" lo que estimo fue aquel pensamiento originario del Cristo que llegaría a "tocar" (o derrumbar) a la esclavitud, el cristianismo (la doctrina de sus seguidores) pasa a admitir, directa o indirectamente su existencia, con lo cual logra primero ser tolerada y luego adoptada directamente por Roma<sup>19</sup>.

La causa por el cual no se conservó la "filosofía original" del cristianismo, se debió a que poco tiempo después, y sobre todo basado en la interpretación de algunas enseñanzas de Pablo, referidas a que cada uno debía permanecer en la situación en que se encontraba al hacerse cristiano (1Cor.7,24), el mensaje fue perdiendo la capacidad de ser "fermento o sal de la

---

<sup>18</sup> Quiero dejar bien en claro mi pensamiento al respecto, dado que incluso fue el motivo por el que comencé a leer la Biblia. En mi interpretación de la historia humana, incluida la bíblica, los hombres se gobernaron inicialmente mediante un sistema “familiar”, y luego a través de asambleas, es decir, lo que hoy llamamos democracia. Sólo mucho tiempo después, y a raíz de hechos que deberían ser investigados con mayor profundidad de la que se ha empleado hasta ahora, surgen las doctrinas que conocemos (o se han dado en llamar) como “del derecho divino de los reyes”, con el cual muchos han pretendido justificar el poder que poseen para lograr así convalidar, con tal artilugio, la facultad de ordenar las conductas de los demás, y servirse de ellos para vivir mejor. Y lo que es más triste, es que haya quienes aún lo afirmen como si hubiese sido algo correcto, y hasta dispuesto verdaderamente de tal forma por Dios.

<sup>19</sup> Obviamente también influyó la desaparición del Reino de Israel, ya que acarrió la extinción del estilo solidario de vida de la Primera Comunidad Cristiana, y de la comunidad de Qumrán.

## Mario Enrique Bruzzone

masa", y admite como válido esas situaciones de iniquidad, lo cual a la luz de la perspectiva de la historia humana constituyó un evidente error.

Seguramente contribuyó también el pensamiento que se suele atribuir también a Pablo, en las recomendaciones que habría efectuado a Timoteo cuando expresara: “Que los esclavos consideren a sus dueños dignos de todo respecto para que el nombre de Dios y su doctrina no sean objeto de blasfemia. Y si sus dueños son creyentes, que no los respeten menos por el hecho de ser hermanos. Al contrario, que pongan mayor empeño en servirlos porque así benefician a hermanos queridos en la fe. Enseña todo esto, e insiste en ello. Si alguien enseña otra cosa y no se atiene a los preceptos saludables de nuestro Señor Jesucristo, ni a la doctrina que es conforme a la piedad, es un ignorante y un orgulloso” (1Tim.6,1-4)

Al respecto hay que aclarar, que la doctrina que surgiría de las Epístolas de Pablo, referidas a una cierta aceptación de la esclavitud (1 Cor.7,21-22) no podemos apartarla de la idea que tenía con respecto a la inminencia del regreso del Señor, resucitado y triunfante, dado que pensaba estar vivo cuando tal hecho sucediese (1Tes.4,15) por lo cual, y esto en el mejor de los casos, aquella relativa "aceptación" de los pesares de la esclavitud era para él algo sumamente pasajero.

Creo que, de haber sido esa efectivamente su idea, cosa que dudo bastante, difícilmente hubiese sostenido lo mismo, si hubiera sido consciente de la realidad histórica que acontecería realmente, es decir, si hubiese sabido la cantidad de siglos que transcurrirían verdaderamente, sin que el "orden" fuese restablecido por el Cristo en persona, en su triunfal retorno a Israel.

En efecto; si bien enseña que se debía admitir la situación de esclavo que el cristiano tuviese (1Tim.6,1-2) no duda un instante en recomendar que, de ser posible, gane la libertad (1Cor.7,21)<sup>20</sup>, así como también rechaza

---

<sup>20</sup>Es necesario reflexionar detenidamente respecto las serias diferencias de traducción que presentan muchas Biblias con relación a este tema de la esclavitud (1 Cor.7,21), ya que mientras en Latinoamericana, Dios Habla Hoy, Ed. Cristiandad y Verbo Divino, Reina Valera etc. se sostiene la doctrina que he indicado (que adquieran la libertad si pueden) en otras, como Straubinger, Libro del Pueblo de Dios, Jerusalén, etc. se afirma lo contrario, (que "recomendaba" continuar esclavo en lugar de optar por la libertad). No vale la pena discutir sobre cuál puede haber sido realmente el pensamiento del apóstol, ya que aún admitiendo que fuese correcta la segunda opinión, referida a que era conveniente para el cristiano mantenerse como esclavo, insisto en que NO PODEMOS DESPRENDERLA de la otra creencia de Pablo relacionada a la inminencia del retorno de Jesús. Esa misma concepción, es también la que motivó, con respecto al matrimonio, el que recomendase permanecer "en su situación", y que es uno de los factores que derivaron en el celibato institucionalmente establecido por la Iglesia Católica para sus miembros "consagrados", cosa que, teniendo en cuenta el evidente error de Pablo sobre la fecha de la Parusía, también merecería "alguna" reflexión. Por otra parte, a la luz de lo acontecido en la historia de la humanidad, es obvio que no podemos aceptar que lo

## Mario Enrique Bruzzone

enfáticamente la que seguramente en esa época constituía ya una gran parte de la esclavitud: **la voluntaria** (1Cor.7,23).

Por otra parte, la exhortación que también algunos atribuyen a Pablo como hecha a Timoteo, y que señalé antes, insistiéndole en que enseñe ese tipo de doctrina (obediencia de los esclavos a sus amos) posiblemente pueda haber sido efectuada ante algún tipo de reclamación a una “liberación violenta” dado que, como ya lo he explicado antes, acciones de ese tipo, sin ninguna duda están completamente alejadas del pensamiento y enseñanzas del Cristo. Por otra parte también podríamos pensar, que simplemente se estaba refiriendo a reprochar una eventual disposición individual, aislada, de no respetar al amo cristiano, como claramente se señala en el versículo 2 de esa Epístola a Timoteo.

Pero no me parece razonable entender por eso, que dentro del pensamiento paulino hubiese existido únicamente una recomendación a no buscar la libertad.

Pues bien, sea como realmente hubiese sido, a raíz de aquel cambio<sup>21</sup>, es decir, al haberse logrado “armonizar” la doctrina del Evangelio con lo que constituía la realidad socio—económica de la antigüedad, es que el cristianismo logra primero ser tolerado y luego pasa a ser la religión oficial del Imperio Romano, habiendo contribuido también en ese sentido el comienzo de una concepción de "coexistencia" entre los “reinos temporal y espiritual”, pasando poco a poco a ser éste último el que "bendice" (y con ello "justifica") la sumisión al primero.

---

sucedido en torno a la esclavitud pueda ser considerado afín a la doctrina de hermandad planteada por Jesús. Finalmente, frente al análisis de la realidad socio—económica de la actualidad sobre la cual me expresaré más adelante, es necesario tener MUCHÍSIMO CUIDADO con respecto a las “enseñanzas” que pueden extraerse del afirmar que el pensamiento paulino era admitir la esclavitud. Sinceramente, creo que de acentuarse tal pensamiento, involuntariamente estaríamos dándole la razón a Carlos Marx, cuando sostenía que "la religión es el opio de los pueblos".

<sup>21</sup> Dejo aclarado que no niego ni discuto el aspecto sobrenatural de la extensión o propagación de la doctrina cristiana. Simplemente señalo mi convencimiento de que los hechos, las situaciones, las cosas que suceden, casi siempre tienen una explicación bastante más natural que como solemos imaginarlo nosotros. Y no pongo en tela de juicio lo sobrenatural, ya que frente a la magnitud de los errores cometidos por el cristianismo a lo largo de estos siglos (fundamentalmente los de mi Iglesia) su permanencia es precisamente la mejor prueba del apoyo de Dios. No obstante, eso sólo no alcanza para que podamos conformarnos y continuar afirmando que “está todo bien, y que estamos en el buen camino”, ya que los signos de los tiempos, en especial la falta de vocaciones, los gravísimos problemas económicos y de vida que se presentan, y fundamentalmente la constante pérdida de fe, son claros indicios de que no estamos haciendo lo que el Señor quiere. Por lo menos, que ni remotamente lo estamos haciendo “del todo” bien.

## Mario Enrique Bruzzone

De esta forma termina “enancándose” en el poder de Roma, y comienza entre otras cosas a actuar como “cómplice” en la persecución a los diferentes cultos “paganos”, y originará más adelante hasta un intento de configurar un “reino cristiano en la tierra”, *pese a la expresa indicación —en contra de tal posibilidad— expuesta por Jesús, al afirmar «mi reino no es de este mundo» (Jn.18,36)* con lo cual se genera un deterioro paulatino del verdadero mensaje del Cristo, por las implicancias políticas y económicas que este último tipo de actitud tiene.

Interpreto que es así, ya que si pensamos por un instante en alguna coexistencia humana, alejada del poder temporal y con un profundo esquema cristiano, creo que no resulta tan difícil admitir que lo económico, y el dominio en su sentido terrenal, mundano y temporal de la palabra, en tal lugar deberían pasar a un segundo plano (incluso diría a un tercero o cuarto).

No podemos dudar ni un instante en que, el afán de riqueza o posesiones materiales, y el poder que de ellos emana, *allí no podría existir*, por lo cual es lógico suponer que quienes viven cómodamente de esas situaciones de lucro (se benefician del trabajo de otros, o logran vivir con mucha comodidad a través de una seuda gestión de “servicios” a los demás) difícilmente acepten serenamente que ese estilo de vida llegue a cristalizar.

### *EL "AGRAVAMIENTO" DEL PROBLEMA*

Posiblemente, en cada momento de la historia humana se podría haber realizado un planteo similar al que efectúo en este escrito.

Sin embargo, hay un hecho que incrementó significativamente la problemática existente en la convivencia de la humanidad, por lo que debe ser tenido especialmente en cuenta.

Cuando en el siglo XIX Charles Darwin expuso su teoría del origen del hombre, según la cual habría aparecido como “simple producto” de una evolución natural, desde diversos ángulos, fundamentalmente desde el cristianismo, se levantaron voces de protesta al advertir que semejante idea ponía en tela de juicio nada menos que la “creación” del hombre, y por elevación hasta la propia existencia de Dios.

Muchos fueron los litros de tinta vertidos originalmente para procurar desvirtuar semejante doctrina, y posteriormente, frente a lo que parecería ser algo “incuestionable” desde el punto de vista científico, los utilizados procurando encontrar puntos que permitan compatibilizar aquella afirmación, con el pensamiento o, mejor dicho, la fe en el Creador.

Tan es así, que en muy alto nivel de doctrina cristiana se afirma que la teoría de la evolución «es más que una hipótesis» (Message, p.415).

## Mario Enrique Bruzzone

Sin embargo, y más allá de la exactitud o falsedad que desde el punto de vista estrictamente “histórico—científico”, tales afirmaciones sobre la creación y la existencia humana pudiesen tener, me parece que el mundo cristiano no ha tomado consciencia (por lo menos en la dimensión en que se lo deber hacer) con relación a las implicancias que el pensamiento darwiniano ha significado en otros sentidos.

En efecto; como correlato de la doctrina evolucionista surge, cada vez con mayor fuerza, que lo "natural", y por ende lo "correcto", lo "bueno", está dado por la «SUPERVIVENCIA DEL MÁS FUERTE, DEL MÁS APTO», lo cual, tal vez imperceptiblemente ha contribuido a fortalecer, o potenciar hasta límites antes inimaginables, la mentalidad sobre la legitimidad del aprovechamiento de los demás en beneficio propio.

Y esa situación es algo que poco tiene que ver, con lo que deberíamos esperar del actual grado de evolución de la civilización humana.

Para la teoría de Darwin los individuos que sobreviven, y que son quienes perpetúan y mejoran cada una de las especies, son los que poseen mayor aptitud, mientras que a la inversa, los que carecen de tales características sobresalientes son "comidos", absorbidos por otras especies.

Esto hace que las variedades menos aptas (a las que podríamos llamar "descartables") vayan desapareciendo, mientras que las "mejores" sobreviven, cosa que logran precisamente al fagocitarse a las anteriores.

Pero tampoco de las "especies dominantes" sobreviven todos los ejemplares, sino que merced a que sus miembros menos aptos van siendo también "descartados" (comidos) por otros en una acción constante, logran su paulatina depuración, y consiguientemente un “mejoramiento” del conjunto.

Eso finaliza con el hombre, quien en definitiva es el que "deglute" a todos los demás, se alimenta de ellos.

Pues bien, trasladado eso al terreno meramente humano, dado que no existe otra "especie superior", ha venido a significar que los otros (prójimos—próximos) menos aptos, son también considerados "elementos descartables", "aprovechables", "deglutibles", pero también, y en forma simultánea altamente "peligrosos", ya que cualquier de ellos puede transformarse en eventuales competidores que "nos utilicen o descarten" a nosotros mismos, por lo cual se hace necesario una constante actitud de precaución, acompañada de una total falta de conmiseración o escrúpulos en el trato con los demás.

Es decir que la existencia parece haberse transformado en un "gran océano", dentro del cual los seres humanos nos hemos convertido en meros peces, y sabemos bien que "el pez grande se come al chico".

Y esto sucede no obstante que, mientras en el simple "terreno absolutamente natural" expuesto por Darwin, normalmente no existe la

## Mario Enrique Bruzzone

“autofagia”, es decir, que los miembros "menos aptos" no son "fagocitados" por los de su misma especie, sino por los de otras especies distintas, en la raza humana, y merced a la admisión casi como una "nueva verdad de fe", por lo “natural” de aquella doctrina, nos estamos convirtiendo en nuestros propios antropófagos.

Obviamente, no afirmo que existan quienes se dedican a hacer "asado" con seres humanos para su alimentación.

Simplemente que resulta claro que se nos está empleando, que somos utilizados, tanto sea en nuestro trabajo personal, como fomentando nuestras "necesidades", para lograr paulatinamente un mayor dominio sobre nosotros, cosa que sucede al haberse *pasado a vivir bajo el amparo de esa ideología, respecto la cual lo valedero, lo correcto, es únicamente lo que triunfa, lo lindo, lo poderoso.*

¿Y qué hay del resto de la humanidad, qué hay de los “perdedores”?  
Nada.

Somos simples números, "votantes o consumidores", que podemos ser usados por los "más aptos, por los triunfadores", y en el mejor de los casos sólo somos dignos de contar con lo elemental para subsistir.

### **EL PROBLEMA ACTUAL**

Llegando a esta altura del presente trabajo cabe hacernos la pregunta: ¿Qué sentido tiene, para nuestra realidad actual, aquella primera u original presentación del mensaje cristiano, que yo sostengo fue la causa profunda de la muerte de Jesús?

No obstante lo adelantado en el punto anterior, que espero muestre claramente mi pensamiento, estimo que todos debemos interrogarnos si en nuestros días estamos cumpliendo, más o menos "seriamente", con las instrucciones que nos dejó el Señor, habida cuenta de las grandes diferencias que existen, y que generan no sólo esa pléyade de "carenciados" respecto a los cuales no hay duda de que no se cumple para nada, sino también con respecto a tantos miles de millones de seres humanos que transitamos con enormes dificultades por el mundo.

Es decir que, en definitiva, se hace imprescindible que nos detengamos a pensar si nuestra actual civilización, a la cual hasta hace pocos años solíamos llamar pomposamente como: "occidental y cristiana", responde con suficiente coherencia a las enseñanzas del Cristo.

En realidad tal interrogante es válido para todo el orbe, dado que conforme lo expliqué al inicio del presente trabajo, no podemos desentendernos de ningún segmento de la humanidad.

## Mario Enrique Bruzzone

Por lo tanto es necesario cuestionarnos también la validez del mensaje cristiano, aún para las áreas donde se profese otras religiones, dado que si en ellas no ha ingresado nuestra fe, sin duda se debe a que quienes han intentado hacerlo, en lugar de ir a transmitirla realmente, fueron pretendiendo "sojuzgar" a quienes no piensan como nosotros.

Quiero aclarar que doy por hecho que ese último tipo de situaciones se han producido de buena fe, es decir, estoy seguro de que en la inmensa mayoría de los casos en que se realizó ese tipo de "catequización a la fuerza", no se lo hizo con un afán artero, sino simplemente por considerar que "eso era bueno, era lo correcto, al ser dueños de la Verdad", lo cual, sin embargo, no quita para nada que hubiese sido absolutamente errado.

Y obviamente también ha influido al respecto, y en forma decisiva, el haber perdido la calidad de «sal del mundo» conforme lo vengo exponiendo, es decir, el extravío del verdadero mensaje evangélico, por lo cual debemos pensar muy seriamente si es acertado el esquema, "sociabilizador" por un lado, y seudo "caritativo" por el otro, que seguimos.

Estoy persuadido de que la posición en la que vive la mayor parte de la población del orbe, NO ES DEMASIADO DIFERENTE A LA ESCLAVITUD DE ANTAÑO, es decir que en lo esencial, para la generalidad de los habitantes del planeta (dentro de la cual me incluyo) existe un grado de sojuzgamiento e inseguridad similar al que se daba en aquellos casos respecto a los cuales hoy nos horrorizamos.

Procuraré ser más claro.

Estoy convencido de que si pudiésemos "trasladar en el tiempo" hasta nuestros días a un esclavo de la época de Jesús (obviamente superado el "impacto" que un hecho así causaría al pobre individuo), ***le resultaría difícil distinguir su situación personal de la que poseen tantos miles de millones de "laburantes" de nuestro "liberal" siglo XXI.***

Esto es así, ya que nuestra actual forma de vida genera una casi completa dependencia e inseguridad, lo cual constituye también una suerte de esclavitud.

Resulta obvio que no me estoy refiriendo con esto a la falta de LIBERTAD FORMAL, ya que existen escasas situaciones de ese tipo.

Pero estoy persuadido de que, por lo menos con un enfoque cristiano de la vida, en el actual estado de nuestra civilización, la libertad formal (el no poder ser vendido, el que no exista esclavitud de la descendencia, el tener aparente "libertad" para deambular, o para renunciar al empleo, etc.) NO BASTA, NO ES SUFICIENTE, como para asegurar que SEAMOS REALMENTE LIBRES, y menos aún para afirmar que se esté dando cabal cumplimiento al mensaje del Señor.

## Mario Enrique Bruzzone

En efecto; una sociedad que establece un condicionamiento de vida tan notable como el que tenemos nosotros (generando un consumo constante) y la *imposibilidad de contar individualmente con el mínimo de seguridad que nos garantice, aunque sólo fuese nuestra subsistencia personal y familiar, por lo menos para lo elemental (alimentario)* produce simultáneamente situaciones bastante parecidas a las que se derivaban de la esclavitud "formal" que ahora tanto nos escandaliza.

Esta realidad se ha agravado notablemente en los últimos tiempos, con la "globalización" de la economía y su secuela de "desempleo", ya que en esta civilización en la que se carece de posibilidades de alimentación directa (no hay ni quintas, ni gallineros en las ciudades para obtenerlos directamente, y la enorme mayoría de los seres humanos viven dentro de esos lugares de hacinamiento y masificación) quienes están sujetos al resultado de su trabajo para la subsistencia han perdido prácticamente toda posibilidad de opción libre y legítima, dado que únicamente pueden "aceptar" las condiciones que les imponen los que tienen capacidad para suministrarles ocupación.

Es por tal motivo que hace ya bastante tiempo he resuelto hablar de la *"DESOCUPACIÓN" como el nuevo nombre de la esclavitud*, ya que ese estado de cosas muestra a las claras una idea por demás ajena a cualquier elemento de carácter humanitario, y por supuesto alejada por completo del mensaje cristiano.

En efecto; el concepto de LIBERTAD conlleva necesariamente el contar con las posibilidades materiales de atender adecuadamente las necesidades de manutención y desarrollo, tanto propio como familiar.

Frente a la situación de falta de trabajo, aún quienes poseen alguno no son realmente libres, ya que carecen de opciones para cambiarlo.

Incluso, esa realidad se da actualmente prácticamente en todo el mundo, por lo cual ni siquiera queda la alternativa de trasladarse a otra zona, de emigrar para poder "estar mejor", situación que era posible concretar hasta hace poco.

Y obviamente ni hablar de quienes no lo tienen, ya que se encuentran en peor condición aún, por lo que deben aceptar "casi" cualquier situación, a veces hasta aspectos inmorales, para poder "llevar el pan a la mesa", evitando así el dolor de ver morir de hambre a sus hijos frente a sus propios ojos.

Atento eso, y viendo el actual estado de cosas, vuelve a mi memoria una frase expresada en un discurso político leído en mi época universitaria, y que si mal no recuerdo fue pronunciado hace casi 100 años, y en el cual, criticando con dureza el sistema capitalista y la pseudo libertad que emana del mismo, decía aproximadamente lo siguiente: «Sí. Os moriréis de hambre, pero lo haréis con la dignidad de un liberal».

## Mario Enrique Bruzzone

Con tal frase se hacía referencia, obviamente, a que verdaderamente poco importa para quien muere de inanición, el hacerlo como esclavo o como hombre libre.

Y por si alguien piensa que quien afirmó eso era marxista, les aclaro que la frase en cuestión formaba parte de la alocución con la que José Antonio Primo de Rivera fundó la Falange Española, lo cual estimo sirve para despejar cualquier duda al respecto, ya que como recordarán murió fusilado por el comunismo pocos años después de pronunciarla, y el movimiento político que organizara, y que muchos consideraron "hermano" del fascismo de Mussolini o del nazismo de Hitler, fue uno de los que llevó al General Franco al poder en España, y colaboró luego con él en el gobierno de dicho país.

Deseo asimismo expresar que *mi mayor preocupación* es la escasa atención que sobre el particular se observa en muchos ámbitos religiosos, y lo que es muchísimo más grave aún, la ausencia casi completa de acciones concretas tendientes a lograr SOLUCIONES DE FONDO a este problema, por lo cual suelo recordar también unas líneas del profeta Isaías que dicen: «Este es el ayuno que yo amo, oráculo del Señor, soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no despreocuparte de tu propia carne» (58,6-7).

Dado que esas frases fueron expresadas hace ya más de 2.500 años, analizando un poco la historia de la humanidad, y viendo que en toda época existen problemas similares, es que considero que posiblemente no hemos sido capaces de comprender del todo el mensaje de Jesús, ya que el yugo al cual estamos sometidos poco tiene de suave, por lo cual, si realmente nos sentimos sus seguidores, creo que se hace necesario buscar un **NUEVO CAMINO** que permita mejorar la condición de vida del ser humano.

Incluso quiero aclarar, que aún cuando en un futuro inmediato se produjese un cierto alivio en la situación actual, derivado de una relativa disminución de la enorme cantidad de desocupados que existen en el mundo, la esencia del problema no desaparecerá.

Y es así, ya que un "mejoramiento" podría suceder pues quienes "cortan la torta mundial de la riqueza" no son tontos, y advierten el incremento de tensiones en el mundo, por lo cual cíclicamente aparentan ceder en sus exigencias, pero de forma alguna están dispuestos a perder sus privilegios, los cuales se originan precisamente en el trabajo mal pago de grandes cantidades de seres humanos, que consumen permanentemente bienes superfluos sin advertir que, simultáneamente, van perdiendo constantemente la esencia de su dignidad.

## Mario Enrique Bruzzone

En definitiva hoy, tal cual como sucedía en la época de los romanos, para la inmensa mayoría de los seres humanos que pululamos por el mundo (y esto, en el mejor de los casos) la vida se ha reducido simplemente a "pan y circo", es decir, algunos alimentos y diversiones.

Es por eso que les invito a meditar, si no resulta posible, dejando de lado nuestra aparente seguridad personal, basada en la capacidad individual de obtener bienes, intentar establecer grupos humanos en los cuales, con un sistema de vida solidario, la subsistencia individual no dependa de obtener un trabajo, así como tampoco de la mayor o menor habilidad, aptitud o fortuna personal con la que cada uno en forma aislada pueda contar, sino que todos, hermanados en el fraternal espíritu del Evangelio, participemos de lo que se produzca, lo cual, obviamente, deberá lograrse con el esfuerzo de la totalidad de los integrantes del grupo.

Sinceramente, estoy completamente convencido de que *ese es el sentido del "nuevo camino"*, del **NUEVO ESTILO DE VIDA** (Hechos 5,20) que debería significar el cristianismo.

### ***LAS DEUDAS, LA JUSTICIA Y LA BIBLIA*** ***(reflexiones sobre el Jubileo Bíblico)***

## Mario Enrique Bruzzone

Uno de los temas que más preocupaciones suele ocasionar a una gran cantidad de seres humanos, es el relacionado a las múltiples deudas monetarias que normalmente contraemos durante nuestra vida.

Incluso el sistema socio—económico en el cual estamos inmersos, y que no sólo se acentúa permanentemente, sino que últimamente se lo plantea como si fuese “el único camino posible para la humanidad”, fomenta esa situación hasta límites hasta hace poco casi inimaginables, dado que lo que podríamos denominar el "motor" de su actividad, está basado en el consumo constante de los distintos productos que se ofrecen en el mercado.

Para lograr la aceptación masiva de los mencionados elementos, éstos suelen ser presentados, no sólo como símbolos de confort o bienestar, sino también como aspectos “imprescindibles” para la vida, por lo cual la mayoría de los seres humanos procuramos persistentemente encontrar mecanismos que nos permitan obtenerlos.

Para comprobar eso basta con detenerse unos minutos a reflexionar sobre lo expuesto, y en caso de tener alguna duda, sentarnos durante unas horas frente a la pantalla del televisor, y luego volver a recapacitar sobre dicha cuestión.

Y esto no sólo sucede en nuestra vida personal, sino que también acontece en el ámbito de los distintos países, ya que es fácil ver, como prácticamente todos han asumido una casi enloquecida carrera para obtener mayores y mejores elementos que, propaganda mediante, son considerados como los que “producen la felicidad”.

Esto ha generado una especie de "ranking", que todos manejamos como absolutamente cierto y correcto, casi diría como una nueva “verdad de fe”, según el cual se habla sin pudor alguno de «países del primer mundo, países subdesarrollados o emergentes», y otras expresiones similares, escalonamiento que está dado en función a la posesión de ciertos elementos técnicos, sin que los mismos guarden una adecuada relación con lo cultural o espiritual.

Esto es así, ya que en los lugares del planeta que todos aceptamos como “ubicados a la cabeza de dicho ranking”, se producen simultáneamente, por ejemplo, los mayores índices de consumo de droga, prostitución infantil, violencia juvenil o familiar, altos índices de suicidios y enfermedad mentales, enormes tasas de afecciones y muertes derivados del “estrés”, etc., los cuales son tomados como si fuesen "simples asuntos menores", como meros aspectos colaterales, que serán lamentables pero también ineludibles dentro del esquema de vida que se nos suele mostrar, insisto en esto, como "único e inevitable", por lo menos si prestamos atención a la publicidad, manifiesta o solapada, que todos consumimos a diario.

## Mario Enrique Bruzzone

Incluso, en el campo internacional, parecería que lo óptimo consiste en lograr que los países se endeuden cada vez más, lo cual, obviamente, genera simultáneamente una mayor dependencia de quienes estamos lejos del "primer mundo" en favor de los que detentan ese "privilegio" (¿lo será realmente?).

Y en ese terreno vemos que con el sistema vigente jamás llegaremos a alcanzarlos, dado que la tecnología que nos venden, y cuya adquisición es responsable del endeudarnos cada día más, es la que ellos dejan de utilizar y reemplazan con otras mejores<sup>22</sup>.

Es decir, que tal cual como acontecía hace muchos años con los aborígenes de nuestras tierras, los países industrializados nos venden fundamentalmente su "chatarra", modernos "espejitos o bolitas de colores", que pagamos con nuestros valiosos bienes (materias primas y trabajo) abonando precios mucho más caros que los que se deberían erogar en los países que se encuentran a la cabeza del citado "ranking" mundial.

Y lo más grave es que, mientras los aborígenes fueron siempre explotados sólo por los forasteros (que teóricamente habían venido a "civilizarlos") sin que hubiese integrantes de sus propios pueblos que intermediasen en tal forma de esquilmarlos, hoy en día existen muchos de nuestros "dirigentes" que adoptan alegremente tales roles, denigrantes moralmente hablando, pero que les reporta a ellos pingües ventajas económicas.

Tal estado de cosas produce en "los pobres seres humanos" que tratamos de subsistir en esta nueva "jungla de la economía de mercado", una serie de problemas dignos de tener en cuenta, algunos de los cuales son los siguientes:

a) En primer lugar, todo se expone como si quien no logra obtener esos elementos hubiese "perdido el tren de la vida". No interesan los conocimientos que la persona tiene. Menos aún su forma de actuar, si educa correctamente a su familia, si es solidario con su prójimo, etc.

La circunstancia de ser, o no, «valioso» humanamente hablando ha pasado a la historia, no interesa para nada.

Por el contrario, parecería que lo único importarte es poseer "tales o cuales cosas", si pudo viajar a determinados lugares de moda, la cantidad de tarjetas de crédito que posee, lo abultado de su cuenta bancaria, etc., y todo en razón de que si no logra ubicarse dentro del "selecto" núcleo que sí los tiene pasa a ser poco menos que "nada", un mero número, un triste "consumidor".

---

<sup>22</sup> Por supuesto, a esas compras hay que sumarle los intereses que nos cobran por la financiación.

## Mario Enrique Bruzzone

Frente a tan dura realidad, debemos analizar un segundo aspecto.

b) Salvo las raras excepciones de los que poseen gran capacidad monetaria, la inmensa mayoría de los hombres y mujeres suelen, desde el punto de vista económico, comprometer seriamente su futuro mediante la adquisición de los elementos que nuestra sociedad considera "indispensables para ser feliz", ya que los obtiene contrayendo deudas cuya amortización (pago de cuotas) hace que, normalmente, se "esfume" un alto porcentaje de los ingresos dinerarios del grupo familiar.

Corresponde entonces analizar, la tercer "cara" de este problema.

c) Debemos comprender, finalmente, que esta situación suele producir serios trastornos desde el punto de vista de la salud, ya que son causa de dos tipos de "angustias".

Inicialmente, el no contar con dichos elementos nos hace sentir en desventaja con respecto a nuestros vecinos o familiares que los tienen.

Luego, cuando después de realizar una serie de cálculos decidimos "arriesgarnos" y los adquirimos, si bien superamos el primer aspecto de dicha contrariedad, nos suelen causar un nuevo conflicto, una seria angustia que es la del "vencimiento", la obligación de pagar la cuota.

Y aún cuando pueda resultar sobreabundante, quiero dejar explicitado que esa nueva inquietud está originada en que todos sabemos, que si no cumplimos con el pago, paulatinamente iremos perdiendo los bienes que constituirían los elementos "imprescindibles para vivir dignamente", por lo cual volveríamos a la angustia original.

Este esquema de vida que se "nos impone" por la fuerza de la propaganda, la indicación subliminal (y no tanto) referida a que "para ser feliz", es necesario poseer todos esos elementos, lisa y llanamente nos ha ido condicionando en una situación de dependencia, a la cual no dudo en calificar como *uno de los puntales de la esclavitud de la civilización actual*.

Sobre *otra de las "patas" de esta nueva servidumbre* ya he escrito hace tiempo, al referirme a *la "desocupación"*.

En efecto; el que un padre de familia desempleado, sepa que detrás de él hay una larga fila de aspirantes a ocupar el puesto que está solicitando, hace que no pueda actuar con real libertad, ya que únicamente puede aceptar las condiciones que le ofrecen, o verá mendigar o, peor aún, pasar hambre a sus hijos.

Y algo similar sucede a quien tiene un trabajo, ya que la gran cantidad de candidatos potenciales a ocupar su puesto que "están en la calle", hace que también deba aceptar exigencias que antaño, no era ni siquiera posible pensar que podía sucederle.

## Mario Enrique Bruzzone

Y debe hacerlo, dado que sabe perfectamente que, caso contrario, será despedido sin contemplación alguna, pues hay muchas personas que anhelan tener, aunque sea, ese injusto salario que le pagan a él, y con el cual ni siquiera “llega hasta fin de mes”.

Cuando hablo de ESCLAVITUD debemos comprender que no es la “tradicional”, a la que asociamos mentalmente con cadenas y látigos, sino algo mucho más sutil, y por consiguiente preocupante que aquella otra, ya que normalmente nos cuesta advertir que SOMOS ESCLAVOS.

Pero, si nos detenemos a meditar sobre lo que estoy mencionando, creo que posiblemente se comprenderá que existe un condicionamiento socio—económico, que cada vez más priva de libertad al ser humano.

Creo que frente a esta realidad, realmente angustiante y seria, debemos procurar encontrar algo en la Biblia sobre esta situación originada en las deudas<sup>23</sup>.

En primer lugar, no podemos afirmar que todas estén allí rechazadas de plano, dado que el propio Jesús en algunas de sus enseñanzas las menciona, como por ejemplo en el caso de la pecadora que lava sus pies (Lc.7,40-43) y también en el del administrador deshonesto (Lc.16,1-8).

Tampoco podemos insinuar que el pago de "intereses", que suele acompañar ese tipo de hechos sea siempre, en todos los casos, completamente pernicioso o inmoral, ya que también es citado por el Señor Jesús en la parábola "de los talentos" (Lc.19,22-24).

Debemos concluir entonces que es imposible afirmar, que no hay que admitirlos de ninguna manera, ya que eso únicamente sería factible si el Cristo, no sólo hubiese omitido mencionarlos, sino que, por el contrario, los hubiese condenado expresamente, cosa que como vemos no sucedió.

Carece de significación el que en términos del Antiguo Testamento (o, por llamarlo de alguna forma, con "simple mentalidad judía") el cobro de intereses estuviese tolerado únicamente cuando se efectuaban préstamos a personas de otra raza, ya que entre los integrantes del pueblo hebreo estaba prohibido (Dt.23,20-21).

Y eso es así, dado que para nuestra concepción cristiana todos los hombres son exactamente iguales, sin que podamos hacer diferenciación alguna basada en la raza, religión, o en cualquier otro aspecto.

Sin embargo, y no obstante lo antes indicado, estoy seguro de que tampoco es posible afirmar que todas las cuestiones que acarrea la inseguridad derivada de las deudas, sean "bíblicamente correctas".

---

<sup>23</sup> Y que acrecienta significativamente la inseguridad que genera nuestro sistema de vida, individualista y egoísta.

## Mario Enrique Bruzzone

Y eso es así, puesto que resulta indudable que la situación socioeconómica que se vivía en la época de Jesús, no tenía una dimensión similar a la podemos observar ahora, toda vez que el sistema de vida que existía en aquel entonces era muchísimo más simple y rudimentario que el que tenemos actualmente, en razón de no existir los condicionamientos, o “necesidades”, que ahora nos aparecen como "ineludibles", según lo expliqué antes.

Pero además de esa circunstancia, la cual, por sí sola nos obligaría a pensar en ese tipo de situación (las deudas) de manera distinta, o si se quiere no tan "permisiva" (asunto sobre el que volveré más adelante) cabe tener en cuenta algunos otros aspectos.

En primer lugar existe en la Ley (La Torá) es decir dentro de los primeros libros que conforman la Biblia, unas disposiciones realmente interesantes sobre las cuales creo que debemos reflexionar un poco.

Me estoy refiriendo a lo que se conoce como EL JUBILEO, o el año jubilar, y estoy convencido de la conveniencia de pensar un poco al respecto, dado que **POR ALGO FUE ESTABLECIDO**.

Ante todo cabe aclarar, que ese término no deriva de júbilo (alegría) como en general se lo interpreta, sino que se origina en el nombre de un cuerno, un instrumento musical que se hacía sonar para indicar que se había iniciado ese período tan especial. La palabra hebrea para designar dicho elemento sonoro es «jobel» de donde surge entonces el famoso "jubileo".

Si buscáramos algo similar en nuestra época, pienso que la "sirena" que hacemos atronar cuando existe alguna circunstancia especial (por ejemplo, para señalar el inicio del año nuevo) es bastante adecuada al respecto.

Pero lo interesante del período del "JUBILEO" bíblico, el cual estaba establecido que debía celebrarse cada 50 años, es que marcaba cuestiones realmente muy importantes.

En efecto, las tierras que pudieran haberse "vendido" entre el año jubilar anterior, y el que se celebraba en ese momento, debían retornar a sus antiguos propietarios, o sus descendientes, y todos los "esclavos" israelitas (los que habían debido "esclavizarse" por problemas legales o deudas durante ese mismo período) quedaban automáticamente libres (Lv.Cap.25).

Veamos primero la **cuestión de las tierras**.

El fundamento de tal disposición legal se encuentra en que, según la Biblia, la tierra es "PROPIEDAD" DE DIOS (Lv.25,23), y por consiguiente nadie puede disponer de la ella "definitivamente"<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Eso sólo sería suficiente para obligarnos a meditar, con bastante más "precaución" que la que se utiliza normalmente, cada vez que hablamos de la famosa "propiedad privada". Y por las

## Mario Enrique Bruzzone

Quiere decir entonces que en principio, y según lo relata el citado texto bíblico, en realidad no existía una verdadera "venta" de la tierra en el sentido que nosotros otorgamos a la palabra, sino algo parecido a un "arrendamiento" cuyo precio debía establecerse en función a la cantidad de años que transcurrirían, entre el momento en que se producía la llamada "venta" y el próximo año jubilar.

Si bien continuaré analizando este tema, les aclaro desde ya que hay biblistas (los que "estudian y saben" sobre la Biblia) que suelen afirmar, que «parecería que no se aplicó completamente».

No obstante eso, entiendo que se hace imprescindible continuar con el análisis de los problemas causados por las deudas que casi todos los seres humanos contraemos (al ser uno de los motivos de inseguridad y angustia en que vivimos) y al respecto es interesante que les indique, que la razón por la cual lo comencé a hacer, es porque así me fue pedido expresamente.

Es más, les diría que es casi el *único tema*, de todos aquellos sobre los que he escrito, sobre al que recibí tal requerimiento, lo cual muestra claramente la intranquilidad e inseguridad que tienen muchos seres humanos, originadas en tales angustias conforme lo expliqué anteriormente (el "vencimiento de la cuota", y la imposibilidad de "levantar cabeza").

---

dudas de que alguien piense que mi pensamiento resulta "subversivo", les recuerdo algo que expresara San Gregorio Magno, quien fue Papa hacia el 600 de nuestra era: «De un modo se debe amonestar a los que no desean lo ajeno ni reparten lo suyo, ... que consideren diligentemente que la tierra de que disponen es común para todos los hombres, y por eso también produce frutos en común para todos. En consecuencia, en vano se creen inocentes quienes reivindican para sí solos el don común de Dios; y también quienes no dan lo que han recibido y son cómplices de la muerte de sus prójimos porque matan, en cierto sentido, todos los días, a cuantos mueren de pobreza negándoles su socorro. Cuando proporcionamos algo necesario a los indigentes, les devolvemos lo suyo, no les comunicamos lo nuestro; pagamos una deuda de justicia, más que cumplir con una obra de misericordia.» (Libro de la Regla Pastoral, ML 77,87).

También es útil al respecto recordar lo expresado por San Juan Crisóstomo, quien es considerado uno de los tres "grandes doctores ecuménicos" y decía: «¿Por qué Dios creó como bienes comunes a los más importantes y necesarios para la vida, mientras que los menos importantes y más insignificantes no son comunes? Me refiero a las riquezas. ¿Por qué motivo? Para que nuestra vida esté asegurada y tengamos la posibilidad de entrenarnos en la virtud. Si esos bienes necesarios no fueran comunes, tal vez los ricos, con su habitual avaricia sofocarían a los pobres. Si ya lo hacen por dinero, mucho más lo harían tratándose de bienes necesarios. Por otro lado, si las riquezas fueran comunes y estuvieran al alcance de todos, no habría ocasión para dar limosna y practicar la caridad. Por lo tanto, para que podamos vivir con seguridad son comunes las fuentes de la vida.» (Homilías sobre las estatuas. 2,6 y sigtes).

No obstante, e independientemente de esta "digresión" que no hace tanto al fondo del asunto que estoy analizando (o tal vez sí) debemos continuar con la cuestión sobre la que estoy reflexionando.

## Mario Enrique Bruzzone

Es por ese motivo que debo aclarar, que si bien aparentemente puedo "irme por las ramas" analizando aspectos que no tendrían una relación directa con aquella cuestión de actualidad, creo conveniente hacerlo para lograr un mejor enfoque de lo que intento que sea, una "reflexión bíblica" del problema.

Mencioné que Jesús no descalificó completamente, ni las deudas ni los intereses.

Y cité al JUBILEO bíblico, la primera de cuyas disposiciones era retrotraer la propiedad de la tierra a sus primitivos propietarios, es decir que más que una venta como nosotros lo entendemos era una especie de alquiler, cuyo valor debía fijarse de conformidad con la cantidad de años que faltaban para llegar al próximo año jubilar.

Tal legislación significa, que si se "vendía" la tierra el año siguiente de uno jubilar, quien la "adquiría" la podría utilizar durante 48 años, por lo cual resulta obvio que el precio que pagaba era superior al que abonaría si la "venta" acontecía faltando sólo 5 ó 10 años para la celebración de un nuevo Jubileo (Lev.25,16).

El fundamento de esa normativa lo encontramos en que bíblicamente la tierra es de Dios (Lv.25,23) y fue repartida entre los hebreos por tribus. Cada una de ellas, a su vez, la distribuyó entre las distintas familias que la integran, para que todos pudieran vivir en la que le hubiese correspondido.

La idea que justifica ese principio del Levítico (les recuerdo que forma parte de lo que los hebreos consideran LA LEY, "la Torá") es la de favorecer o defender, los derechos de quienes por cualquier contingencia de la vida se habían visto obligados a "vender" sus tierras, evitando así que esa situación se transformase en algo definitivo para ellos.

Para comprender bien esto, debemos incorporar en nuestra mente una circunstancia histórica que a nosotros, habitantes del siglo XXI tal vez se nos puede escapar. LA POSESIÓN DE LA TIERRA ERA EN AQUEL ENTONCES, PRÁCTICAMENTE EL ÚNICO SISTEMA CON EL CUAL OBTENER BIENES PARA VIVIR, ya que el hebreo, como todos los pueblos de la antigüedad, constituía una sociedad de pastores—agricultores, por lo cual su dependencia de la tierra para vivir era casi absoluta.

Esto significa que quienes la enajenaban (por el motivo que fuese) se veían privados de tal elemento indispensable para la subsistencia, lo cual hacía que pasasen a depender de otros hombres (que sí la tenían) para poder hacerlo, aspecto sobre el cual **DEBEMOS MEDITAR BASTANTE**, ya que evidentemente **ESO ES LO QUE LA DISPOSICIÓN BÍBLICA PRETENDE EVITAR.**

Llego a esa interpretación al analizar el tratamiento bíblico, completamente distinto, expuesto dentro del mismo libro del Levítico (y en el

## Mario Enrique Bruzzone

mismo contexto) con respecto a la transferencia de «viviendas en las ciudades amuralladas», ya que su venta gozaba de ese derecho de recupero SÓLO DURANTE UN AÑO (Lv.25,30) mientras que las ubicadas en aldeas sin amurallar, y los campos, ***se recuperaban siempre en el Jubileo.***

Resulta sumamente claro entonces, que estos principios de LA LEY (La Torá hebrea) guardan una *correlación directa entre las personas y sus necesidades básicas* o elementales, entre el ser humano y el elemento imprescindible para subsistir, LA TIERRA, mientras que las viviendas en "ciudades amuralladas", lugares en las cuales NO SE PODÍAN OBTENER LOS ALIMENTOS, ese privilegio del "recupero jubilar" no contaba para nada<sup>25</sup>.

Como lo adelanté, no pretendo ocultar que algunos "biblistas" (los que estudian y saben de Biblia) suelen afirmar que «y no parece que la ley del año jubilar fuera jamás observada».

A simple título de ejemplo (sobre todo para quienes posean textos "católicos") les menciono las notas que podemos encontrar en "La de Jerusalén" o "El Libro del Pueblo de Dios".

Sinceramente no deseo entrar en polémica al respecto. Únicamente diré que no alcanzo a comprender bien cuál es la razón de tal afirmación, ya que por lo menos yo no logro encontrar textos que permitan asegurarlo "tan rotundamente".

Por otra parte, por ejemplo, no existe ninguna aclaración, ni en la traducción de Straubinger, ni en la Ed.Cristiandad-Verbo Divino, y las acotaciones de la Latinoamericana no dicen nada de eso.

Asimismo, la de Jerusalén hace referencia al incumplimiento de dicha normativa legal aludiendo un texto de Jeremías (34,8-16) el que está referido al otro aspecto del Jubileo (liberación de la esclavitud de los hebreos, problema para mí más importante aún que este de las tierras y sobre el cual escribiré más adelante) por lo cual no me parece "tan" apropiado mencionarlo incluyendo "todas" las facetas de dicha disposición bíblica.

Sobre todo por cuanto, por ejemplo, el mismo profeta una líneas antes expresa: «Ea, cómprame el campo de Anatot... porqué tuyo es el derecho de adquisición y a ti te toca el rescate. Cómpratelo. Yo reconocí en aquello la

---

<sup>25</sup> La disposición que admitía el recupero de la vivienda en las ciudades amuralladas, era una suerte de reaseguro por si existía arrepentimiento. Es decir, que si alguien había debido trasladarse del lugar de su residencia (por ejemplo para probar fortuna en otro sitio) y advertía luego que le convenía seguir donde estuvo antes, podía recuperar su vivienda, lógicamente reintegrando el precio recibido por ella. Es decir que el Levítico ya contemplaba lo que hoy conocemos como "pacto de retroventa", pero ese beneficio sólo regía durante un año, mientras que **para los campos estaba vigente siempre.**

## Mario Enrique Bruzzone

palabra de Yahveh y compré a Janamel, hijo de mi tío, el campo» (Jr.32,8-9) palabras con las cuales podemos admitir, que como mínimo de una u otra forma existía un cierto respeto a las disposiciones del Jubileo que menciona el Levítico (el "rescate y sentido familiar" de los campos).

Asimismo, si consultamos a personas pertenecientes al pueblo hebreo, podremos constatar que de ninguna forma tienen tal interpretación, e incluso resultan interesantes al respecto algunas disposiciones talmúdica referidas a la esclavitud, y que señalaré más adelante.

Por otra parte, existe un hecho en la historia del "pueblo elegido" que no podemos olvidar, ya que fue absolutamente transformador de muchísimas cosas entre las cuales, seguramente, está también esto del Jubileo.

Este suceso, que para mí constituyó una "bisagra" en la historia hebrea, es lo que se conoce como el CAUTIVERIO DE BABILONIA, aspecto que requiere más de un párrafo por lo cual, para comprenderlo un poco mejor, posiblemente sea conveniente repasar previamente algo de los textos bíblicos, fundamentalmente, lo que se refiere al aspecto histórico.

La unificación de las doce tribus de Israel, que fue lograda por el rey David y consolidada más tarde por su hijo Salomón (de quien podríamos decir que "llevó a la cúspide al reino hebreo") en realidad dura bastante poco, ya que luego de la muerte de este último se separan nuevamente, estableciéndose dos reinos o estados independientes, el de "Israel" en el norte y el de "Judá" en el sur (1Re.12,1 y sigs.).

Éste recibe ese nombre ya que prácticamente estaba formado por una sola de las tribus, la de Judá, mientras que al otro lo integraban diez tribus restantes.

Pero, la "pequeña" diferencia que presentaba, es que dentro del reino de Judá estaba nada menos que la ciudad de Jerusalén, con el templo edificado por Salomón.

Por eso, además de la "desmembración política", se genera también un relativo "divorcio religioso", ya que para el pueblo hebreo sólo se podía rendir culto a Yahveh en ese templo.

Por supuesto que por la vinculación que existía entre lo religioso y lo político (no debemos olvidar el convencimiento en aquella época, con respecto a que la justificación del poder no la daba el pueblo con su voto, sino directamente Dios) el reino del norte (Israel) comienza a realizar sus prácticas cúlteras fuera de Jerusalén, y establece también otra capital en Samaria, cosas que constituyeron algunas de las razones que ahondaron el conflicto entre ellos, y también del recelo (u odio) entre judíos y samaritanos del cual se habla en los Evangelios.

## Mario Enrique Bruzzone

Ambos reinos se mantienen así durante muchos años, hasta que el de Israel (el del Norte) es derrotado por los asirios (año 722 a.C.) lo que habría motivado que toda la población fuese deportada de la Palestina (2Re.17,6) siendo reemplazado por personas de otras tierras (2Re.17,24).

Según se suele afirmar, ese hecho significó la "desaparición histórica" de diez de las tribus hebreas (las que habían formado el reino de Israel y que es considerado muchas veces como uno de los "misterios" del mundo) por lo cual únicamente se habría mantenido la de Judá. Esa es, precisamente, la causa por la que actualmente siempre se habla de los "judíos", en lugar de mencionar a los "hebreos".

En realidad es bastante difícil que las cosas sucediesen "tan así", ya que seguramente grupos humanos de las distintas tribus, que hasta ese entonces vivían en el reino del norte se refugiaron en el sector del sur, por lo cual quienes actualmente residen en Israel (y en todo el mundo) son verdaderamente personas que provienen de las famosas doce tribus originales, y no sólo de la de Judá.

A simple título de ejemplo, sabemos que el propio Pablo expresa, que pertenecía a la tribu de Benjamín (Rom.11,1).

No obstante, y dado que a los fines del tema que estoy enfocando eso no es importante, aclaro que lo menciono sólo como un dato de tipo anecdótico, para señalar que cuando hablamos únicamente de judíos no resulta todo lo correcto que debería ser, pues deberíamos mejor mencionarlos como israelitas o hebreos.

Volviendo al tema en cuestión, sabemos que unos años después de la caída del reino del norte (hacia el 587 a.C.) el reino de Judá también es derrotado y ocupado por Nabucodonosor, quien dispuso el traslado a la metrópoli dominante (Babilonia) de un grupo de sus habitantes, pero «dejó una parte de la gente pobre del país como viñadores y cultivadores», según se expresa textualmente en la Biblia (2Re.25,12).

Conforme lo indiqué antes, conocemos además por otros textos bíblicos, que parte de las tierras del reino del norte (Israel) pasaron a ser ocupadas por pueblos "importados", quienes con el tiempo llegan hasta a asumir como propia la religión judía (2Re.17,24 y sigtes.), y también que durante las guerras que mantenían los hebreos, personas pertenecientes a otros grupos se "infiltran" dentro del territorio de Palestina (2Re.16,6).

Es decir, que durante todo ese convulsionado período de la historia "Sagrada", pasaron a establecerse en la zona un conglomerado de individuos de diferente extracción o raíz étnica y religiosa.

Asimismo podemos asegurar, que no sólo quedaron los "pobres" como se indica en esos párrafos antes citados, dado que en otro texto (Jer.4.7) se

## Mario Enrique Bruzzone

menciona que «el rey de Babilonia había nombrado a Godolías, hijo de Alicás, gobernador del país, y le había encomendado a los hombres, las mujeres y los niños y a la gente pobre del país que no había sido deportada a Babilonia», con lo cual cabe asegurar que esa tierra no quedó "despoblada" como alguna vez se interpretó, sino que muchos quedaron allí y que, además pasaron a habitarla también, personas distintas a los hebreos que lo habían hecho antes.

Por supuesto, esos seres humanos que habían arribado a esa zona traían una historia, cultura y hasta religión diferente a la que hasta ese momento había existido allí.

Va de suyo entonces, que cuando 70 años después de la deportación a Babilonia, muchos hebreos (o "judíos") obviamente descendientes de los que habían sido trasladados originalmente a Babilonia, regresaron finalmente a la Palestina, difícilmente pudiesen reclamar la aplicación estricta de las citadas normas del Jubileo ya que, quienes ocupaban las tierras, concedidas por el Rey de Babilonia, no aceptarían tal situación.

Incluso no hay que olvidar que no todos retornaron, y que al hacerlo sólo ocuparon una pequeña zona que rodea la ciudad de Jerusalén, quedando el resto en poder de los "nuevos habitantes".

Ante esa sumatoria de hechos resulta evidente que, la aplicación a ultranza del principio del Jubileo establecido en el Levítico, según el cual la tierra volvía a la familia (Lev.25,8-16) aparecería en esos momentos como algo "complicado" en extremo.

En efecto, cuando el Rey Ciro de Persia (pueblo que pasó a ser el dominador de todos esos territorios) permite regresar a los judíos, por supuesto que éstos se vieron obligados a respetar a los nuevos ocupantes.

Salvando las distancias, creo que algo similar es lo que acontece actualmente allí, y constituye el trasfondo de los permanentes y lamentables choques entre palestinos y judíos, que tantas veces son noticia periodística.

Los actuales hebreos reclaman como propia aquella tierra, y lo hacen sobre la base de la tradición y la historia bíblica. Obviamente también alegan en su favor, la resolución de las Naciones Unidas que les permitió regresar a esa zona luego de la segunda guerra mundial, circunstancia por lo cual pudieron establecer el actual Estado de Israel.

Por el otro lado, los palestinos entienden que la tierra es suya, ya que los israelitas no ocupaban esa zona desde aproximadamente el año 150 de nuestra era (destrucción del Reino de Israel por los romanos) y son aquellos quienes luego pasaron a establecerse allí, haciéndolo durante centenares y centenares de años ("posesión útil de la tierra", si mal no recuerdo, se le suele

## Mario Enrique Bruzzone

denominar en Derecho Internacional) lo cual es entendido como un derecho más que suficiente para considerarla también como “propia”<sup>26</sup>.

Evidentemente, ninguno de esos puntos de vista es aceptado pacíficamente por el otro grupo humano, situación que origina en esa zona un conflicto permanente, sin que las resoluciones de las Naciones Unidas tendientes a pacificar las cosas, tengan mucha aceptación y efecto que digamos.

En épocas bíblicas todo era muchísimo más expeditivo que ahora, y el Rey Persa, que era quien había pasado a gobernar toda la zona, y permite el regreso de los judíos, no iba a tolerar ningún tipo de conflicto en sus dominios, por lo cual ambos grupos (los hebreos que regresaban del exilio y los nuevos ocupantes) se vieron obligados a admitir esa situación fáctica.

Obviamente se hacía imposible entonces cumplir estrictamente con la mencionada norma del año jubilar, según la cual la tierra, cada 50 años, debía retornar a sus "primitivos dueños".

Como ya lo adelanté, también influyó en tal sentido el hecho de que no regresó la totalidad de los judíos que habían sido deportados a Babilonia, sino que muchos continuaron allí, o se establecieron en otros lugares.

Este suceso, que se conoce como LA DIÁSPORA (dispersión) constituyó el segundo elemento importante de diseminación hebrea por el mundo, ya que según se suele afirmar, los que permanecen fuera de la Palestina, fueron un número mayor de los que optaron por volver.

Resulta obvio entonces, que quienes no retornaron carecían de facultades para reclamar "sus" tierras, con lo cual los nuevos ocupantes que se habían afincado en las que antaño les perteneciera a los que no regresaron, al no tener quienes les puedan discutir su derecho, pasaban a tener una posesión y propiedad totalmente legítima de la tierra que ocupaban.

Por otra parte, y esto también debemos tenerlo en cuenta, muchos de los libros que forman parte de la Biblia fueron escritos LUEGO DE ESE HECHO, al que he mencionado como un suceso que actuó como "bisagra" (un antes y un después) en la historia del pueblo hebreo.

También existe una aceptación generalizada, entre quienes han dedicado su vida al estudio de la Biblia, en el sentido de que incluso dentro de los textos redactados con anterioridad, es posible encontrar muchos "agregados" realizados luego del cautiverio de Babilonia.

---

<sup>26</sup> Por supuesto que además, ambos grupos humanos alegan también en su favor, que el derecho a poseer esas tierras les fue dado por Dios (el Eterno) cuyo “nombre propio” sería para unos **Yahweh** y para otros **Alá**, situación que estimo debería ser también alguna vez analizada ya que, sinceramente, no creo que a Dios (el Eterno, el Amor) se le puedan atribuir matanzas de seres inocentes, ni cosas por el estilo.

## Mario Enrique Bruzzone

Y además debemos comprender, que difícilmente existiesen libros “perfectamente conservados”, dado que los conquistadores suelen no respetar para nada la cultura de los pueblos dominados, y menos que menos sobre lo religioso, ya que el fundamento sobre la posibilidad de gobierno y poder, tenía en aquellas épocas basamento en el aspecto que nosotros consideramos ahora como algo “simplemente espiritual”.

De conformidad con esos antecedentes, y dado que los textos bíblicos con los que contamos nosotros son ESE CONJUNTO “mechado” luego de la deportación a Babilonia, creo que ***no es del todo seguro*** afirmar que el Jubileo “nunca” sucedió como estaba establecido en el Levítico, porque no se indique “claramente” que se lo aplicó.

O por lo menos, creo muy difícil poder hacerlo “tan” rotundamente.

Pero antes de expresar algo más sobre esta última cuestión, creo que resulta conveniente analizar un poco la otra **gran disposición** del JUBILEO, que es la que dispone la liberación de todos los ESCLAVOS ISRAELITAS ese año.

No voy a analizar la diferencia que se hace en la Biblia, entre los esclavos hebreos y los de otros pueblos, ya que eso significaría algo completamente diferente al enfoque que tiene este artículo.

Tal vez algún día lo debamos hacer, aún cuando creo que es algo bastante complicado de abordar, dado que nos llevaría a analizar, y comparar, libros religiosos y legislaciones de otros pueblos, lo que nos introduciría en un terreno en el cual, mientras no sea posible investigar bastante más, honestamente considero que no resulta útil hacerlo.

No es que lo rechace ni que crea que no se lo deba hacer. Simplemente no lo hago ahora ya que no poseo todos los elementos para hacerlo.

Por eso únicamente mencionaré que en Israel, tal cual como sucedía en todos los pueblos de la antigüedad, lo único verdaderamente “importante” era el grupo humano al cual se pertenecía. Los otros, los “extranjeros” (los integrantes de otros pueblos) diríamos que eran casi “inexistentes”, por lo cual se los podía esclavizar (e incluso matar) sin reproche alguno<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> No debemos olvidar que lo que hoy conocemos como “xenofobia”, es decir, el incorrecto rechazo al extranjero por el sólo hecho de serlo **no existía** antaño. Incluso para los argentinos esta actitud puede resultarnos “**casi inentendible**”, no sólo por cuanto prácticamente ninguno somos “autóctonos” de esta tierra, sino también por cuanto nuestra Constitución Nacional ha invitado a cualquier habitante del mundo para que venga a vivir aquí, y todos hemos sido educados con tales pensamientos. Pero no asuman como algo real que esa idea fuese “algo lógico” en aquellos años. Es más, me atrevería a decirles que para todos los pueblos de la antigüedad resultaba exactamente al revés, ya que **lo que estaba “mal visto”, era aceptar relaciones amistosas con personas de pueblos distintos al propio.**

## Mario Enrique Bruzzone

Es por eso que la disposición del Levítico comprendía únicamente a los de raza hebrea, según se desprende del texto «Si tu hermano se queda en la miseria y se ve obligado a venderse a ti, no le impongas trabajo de esclavo. Él estará a tu servicio como asalariado o como huésped y trabajará para ti solamente hasta el año jubilar. Entonces quedará en libertad junto con sus hijos, volverá a su familia y regresará a la propiedad de sus padres» (Lev.25,39-41).

La primera cuestión a mencionar, es que tal principio de la Ley hebrea se originaba en la clara referencia según la cual, todos los integrantes del pueblo israelita eran considerados servidores de Yavhé (su "herencia") por lo cual resultaba ilegítimo que pudiesen ser esclavizados a perpetuidad (Lev.24,42).

Un segundo punto a tener en cuenta, es que en general nosotros pensamos que los "esclavos" sólo derivaban de las guerras (cautivos del pueblo conquistador y su descendencia).

Sin embargo esa no fue la realidad histórica, ya que como podemos advertir claramente en el texto antes citado, muchos fueron "esclavizados" por empobrecerse o por problemas legales, es decir, simplemente **por no haber pagado sus deudas.**

*Y me animaría a asegurarles que a lo largo de los años ésa, y no la guerra, fue la causa que dejó en dicha situación a mayor cantidad de personas.*

El tercer tema que debe ser tenido en cuenta es el tipo de las labores que estaban a cargo del esclavo.

Sin duda en sus orígenes los trabajos que debían realizar eran más pesados que los del asalariado, motivo por el cual la Biblia disponía que a los israelitas se les impusiese ese último tipo de actividad, dejando las ocupaciones más desgastantes a cargo de los provenientes de otras razas, quienes incluso podían ser sometidos a la citada servidumbre en forma perpetua (Lev.25,44-46).

Sin embargo, con el correr de los años, las tareas de ambos segmentos del quehacer humano fueron constituyendo algo bastante parecido, influyendo también en ese sentido el respeto al inmigrante o extranjero impuesto por la Ley, «No vejarás al emigrante, conocen la suerte del emigrante, porque emigrantes fueron ustedes en Egipto» (Ex.23,9) por lo cual, para el pueblo hebreo, posiblemente la "esclavitud" no constituía algo demasiado gravoso.

Estoy plenamente convencido de eso, ya que el propio Jesús utiliza la figura del «esclavo» para ejemplificar sus enseñanzas al expresar: «el que quiera ser grande que se haga servidor de ustedes, y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo» (Mt.20,26-27), lo cual nos permite asegurar

## Mario Enrique Bruzzone

que en esa época no era "tan tenebrosa e indigna" como solemos imaginarlo, caso contrario, seguramente el Señor no lo hubiese mencionado como un modelo.

Menos aún podemos indicar que fuese un estado permanente, ya que como máximo podía durar 7 años (Ex.21,2 Lev. 25,39-46) e incluso menos, si en el ínterin ocurría un año jubilar.

También en las palabras del Cristo es posible ratificar eso, ya que manifestó «el esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre» (Jn.8,35) lo cual habla a las claras de su transitoriedad.

Otra referencia esclarecedora la podemos encontrar en los Evangelios, cuando Jesús expresa «Trata de llegar enseguida a un acuerdo con tu adversario mientras vas caminando con él, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.» (Mat.5,25-26).

Asimismo en el Antiguo Testamento existen situaciones similares, ya que por caso, nada menos que el Rey David contó entre sus seguidores «a todo el que estaba endeudado» (1Sam.22,2) lo cual muestra a las claras que entre sus partidarios había quienes lo seguían, no por una actitud religiosa (creer que era el "ungido" de Dios) o política (liberar a Israel de la "tiranía" de Saúl), como podemos interpretarlo nosotros, sino simplemente para "zafar" de la prisión.

De acuerdo a esas situaciones podemos afirmar, que el estar preso significaba también el trabajar para saldar lo adeudado, ya que obviamente sería ilusorio pensar, que con el simple encierro se lograra el dinero necesario para hacerlo.

Por otra parte, las prisiones de aquella época no tenían ninguna similitud con las actuales<sup>28</sup>, donde las labores que se realizan procuran, por lo menos en teoría, la recuperación social del interno, y también que pueda aportar económicamente a la subsistencia de su familia, y eventualmente para que al salir de allí, cuente con algo de dinero que le permita afrontar la vida con mejores chances de las que tendría, si lo hiciese sin contar con un solo peso en sus bolsillos.

Para nosotros hace ya muchos años que se ha establecido que **NO HAY PENA DE PRISIÓN POR DEUDAS** (caso contrario, no alcanzarían las celdas) pero en la antigüedad, insisto, no era así, sino que quien no podía pagar

---

<sup>28</sup> En la antigüedad no existían prisiones como las actuales. Nunca se halló restos arqueológicos de prisiones. El sistema que se utiliza ahora se implementó hacia el siglo XVII/XVIII.

## Mario Enrique Bruzzone

al carecer de bienes era obligado en forma compulsiva a abonar lo adeudado, "esclavizándolo" en favor de los acreedores, y que por supuesto debía además pagar su propia alimentación<sup>29</sup>.

Ahora bien; de acuerdo al sistema de vida de la antigüedad, seguramente las deudas que existían en aquella época se producían, no como una derivación del obtener elementos materiales para nuestra comodidad, como nos sucede generalmente a nosotros, sino por delitos menores o por CALAMIDADES, tales como enfermedades, sequías u otras causas similares, que le habían imposibilitado obtener los recursos necesarios para la subsistencia propia y del grupo familiar, con lo cual paulatinamente terminaban endeudados, "empeñados"<sup>30</sup>.

Esto es así, ya que la aparición del crédito que nosotros conocemos como una forma de fomentar las actividades económicas, y con respecto al cual he hablado al iniciar este artículo es, en términos históricos, un fenómeno muy reciente dentro de la humanidad.

Quiere decir entonces, que la situación en que se encontraban las personas que eran esclavizadas, muchas veces estaba originada en lo que nosotros llamamos "mala suerte o desgracia", cosa que en aquellas épocas era incluso considerado por los hebreos como una especie de "castigo divino".

Por eso, y continuando entonces con este asunto de los "esclavos", les recuerdo que, si bien los de otros pueblos no gozaban de la misma situación

---

<sup>29</sup> Posiblemente más de un lector, sobre todo quienes cuenten con unos cuantos inviernos sobre sus espaldas, recordará aquella famosa expresión relacionada con la pena de "trabajos forzados", que pudimos leer en muchas novelas e incluso se la utilizaba normalmente en las conversaciones. Si bien ésta era en realidad una verdadera sanción (se fijaban determinada cantidad de días de prisión cada tantos pesos no abonados al acreedor, y fue anulada en 1872 por la Ley 514) la misma fue una derivación que atemperó la "esclavitud" que había existido antes, y a la cual me estoy refiriendo.

<sup>30</sup> No obstante no vayan a pensar, que al hacer esa diferenciación piense que las deudas actuales resulten siempre "correctas", ya que el Jubileo que fue establecido en el Levítico **implicaba siempre la condonación de las deudas** (recupero de la tierra y de la libertad) INDEPENDIENTEMENTE de la razón por la cual se hubiese originado, tanto la "venta" como la esclavitud. En efecto; seguramente en más de una oportunidad alguien vendió su tierra, o quedó endeudado y fue esclavizado, simplemente por haber sido un vago, un "curda" o por haberse gastado la plata en el juego o en festicholas con mujeres. Sin embargo, como no existe ninguna disposición que permita diferenciar ese tipo de situaciones, debemos asumir que IGUALMENTE SE APLICABA, es decir que, AÚN PARA ESOS CASOS, ERA VÁLIDA LA DOCTRINA LIBERADORA DEL JUBILEO. Por consiguiente, es absurdo suponer que el actual empeñarse (condicionarse—"esclavizarse") aún cuando se hubiese originado en obtener elementos que a veces son meramente suntuarios, y no simples alimentos, pueda ser, por eso sólo, considerado como "algo correcto".

## Mario Enrique Bruzzone

que los de raza hebrea que pudiesen encontrarse en esa condición en Israel, seguramente tampoco se encontraban sometidos a esa actitud por demás infamante, que tantas veces hemos podido observar en películas, o que imaginarnos a través de la lectura de cuentos y novelas referido, por ejemplo, a la forma en que fueron tratados entre los siglos XVI/XIX los negros trasladados a América.

Y hago esta aclaración, ya que inconscientemente es posible que se realice ese tipo de asociación de ideas sobre ambas situaciones, como si fuesen cuestiones reales.

El motivo por el cual afirmo que debemos reflexionar sobre tales casos, como hechos completamente distintos, es no sólo el análisis de diversos datos históricos, sino también la existencia dentro de la Biblia de varios textos que nos autorizan a pensar de tal forma.

En efecto, por ejemplo, en el Antiguo Testamento podemos encontrar los siguientes textos, "Cuando un emigrante se establezca con ustedes en su país, no lo oprimirán. Será para ustedes como el indígena: lo amarás como a ti mismo porque emigrantes fueron ustedes en Egipto. Yo soy el Señor, su Dios" (Lv.19,33-34) "No oprimirás ni vejarás al emigrante, porque emigrantes fueron ustedes en Egipto" (Ex.22,20) "No vejarás al emigrante, conocen la suerte del emigrante, porque emigrantes fueron ustedes en Egipto" (Ex.23,9) conforme los cuales podemos asegurar que para la Ley Hebrea AÚN EL QUE NO ERA HEBREO (por lo menos dentro de Palestina) debía ser respetado con un trato "humano". Y también podemos encontrar otros en el Nuevo Testamento, por caso, en diversas Epístolas de San Pablo.

Deseo aclarar entonces, que mi concepción con respecto a la realidad de la verdadera vida de los esclavos de esa época, es que ésta se realizaba de forma bastante similar a lo que hoy conocemos como "relación de dependencia", es decir, al trabajo común y corriente que vemos hoy en día<sup>31</sup>.

Obvio que además carecían de la libertad para trasladarse donde quisieran, podían ser vendidos y cosas por el estilo.

Pero interpreto que si nos centramos en los aspectos simplemente cotidianos, es decir, en el común y corriente desarrollo normal de su vida diaria, comprenderemos que realizaban las tareas rurales, de construcción, domésticas, u otras que tenían a su cargo, tal cual como lo realizan hoy los empleados, sin estar sujetos al hambre o castigos como es posible que involuntariamente imaginemos.

---

<sup>31</sup> Con más detalle expuse mi concepción, con relación a la esclavitud de antaño, en el artículo anterior, "¿Por qué murió Jesús en la Cruz?"

## Mario Enrique Bruzzone

Y esto lo sostengo pues, si el propio Jesús se refiere a dicha situación, seguramente no era algo tan “inhumano y cargado de cadenas” como solemos interpretar nosotros, ya que de haber sido así, en lugar de utilizar esa figura para “ejemplificar” sus enseñanzas, seguramente alguna palabra de rechazo habría salido de su boca.

Y debemos recordar al respecto, que el Señor Jesús emplea por lo menos en dos oportunidades la figura de ese tipo de servidumbre, que ahora, y por aquellas tenebrosas imágenes que tenemos grabadas en nuestro subconsciente nos resultan tan terribles, y lo hizo no sólo para mencionar «el esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre» (Jn.8,35) sino nada menos que para indicar cuál debería ser la mejor actuación del cristiano al expresar, «*el que quiera ser grande que se haga servidor de ustedes, y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo*» (Mt.20,26-27).

Obviamente no puedo creer que el Cristo, quien sin duda fue un defensor absoluto de la dignidad y el respeto del ser humano, no sólo del "hermano" sino también del "enemigo" (el que no coincide con nosotros, el que obstaculiza nuestros deseos) al utilizar como figura o modelo para sus enseñanzas al esclavo, hubiese tenido en mente indicarnos que para ser el mejor, el primero, deberíamos someternos a tales situaciones "tenebrosas" de látigos y cadenas.

Y no tengo duda alguna al respecto ya que, el someter a tal tipo de actitudes denigrantes para el ser humano, habiendo éste sido creado a imagen y semejanza de Dios, implican por elevación que a través de ellas quien también queda alcanzado por la infamia es el PROPIO PADRE CELESTIAL.

Pensar que Jesús admitiría eso resulta por demás inaudito y absurdo.

Seguramente existía también la figura del "asalariado", conforme podemos observar en el Levítico «Si tu hermano se queda en la miseria y se ve obligado a venderse a ti, no le impongas trabajo de esclavo. Él estará a tu servicio como asalariado o como huésped y trabajará para ti solamente hasta el año jubilar. Entonces quedará en libertad junto con sus hijos, volverá a su familia y regresará a la propiedad de sus padres» (25,39-41) pero difícilmente fuese esa la más usual de las maneras de vivir. Por lo menos, es lo que surge de la mayoría de los libros con los cuales hemos aprendido la historia de la antigüedad, según los cuales prácticamente todas las tareas que hasta hace poco denominábamos “serviles” (las no intelectuales) estaban a cargo de esclavos, y también cuando nos enseñan que bastante más del 50 % de la población de todo el mundo se encontraba en tal situación.

## Mario Enrique Bruzzone

Para poder finalizar este tema, y exponer mi opinión real y concreta sobre la cuestión “deudas”, creo conveniente realizar primero un breve resumen sobre lo que he tratado de ir describiendo a lo largo de estas páginas.

Del mismo modo, y procurando que mi explicación sea un poco más clara, voy a recordar ciertos puntos referidos a la existencia del hombre sobre la tierra, ya que por una parte, a veces los conocimientos que hemos aprendido en la escuela se nos suelen borrar de la memoria, y por la otra, puede suceder también que no los relacionemos, por lo menos directamente, con determinadas situaciones que se nos plantean en los relatos bíblicos.

**PRIMER ASPECTO:** en la antigüedad, la posesión de la tierra era prácticamente lo único con lo que se podía obtener bienes para vivir (la prestación de servicios, o “trabajo” que nosotros conocemos ahora, era inexistente en aquella época) ya que los hebreos, como todos los pueblos de antaño, constituían una sociedad de pastores—agricultores. Por consiguiente, su dependencia con tal elemento para la subsistencia era casi absoluta.

Salvo algunos grupos nómades que existían en ciertos lugares, la gran mayoría de los seres humanos participaba de esas características.

Incluso es interesante destacar, que esta última forma de vida trashumante constituyó un “estadio previo” en la vivencia humana, es decir, que el hombre primero fue “recolector—cazador” (vivía de los frutos y plantas naturales que encontraba, y de los animales que lograba cazar o pescar), con el tiempo pasa luego a ser “recolector—cazador—pastor” (a lo anterior le agrega la crianza de algunos animales que pudo domesticar), y como una última etapa se convierte en “pastor—agricultor” (comienza también a cultivar vegetales, fundamentalmente los cereales).

En las dos primeras de las etapas mencionadas, los seres humanos estaban obligados a ir de un lado a otro, ya que en el primer caso debían hacerlo en forma permanente detrás de las manadas de animales que le servían de alimento, y en el segundo lo realizaban periódicamente, cuando se veía obligado a buscar mejores pastos y agua para mantener a los que criaban.

Con el correr de los años, y en forma paulatina, los grupos humanos, primordialmente a partir del accionar de las mujeres, que cultivan ciertas plantas que sabían útiles para la alimentación y la salud, comenzaron a asentarse en zonas que le resultaban más propicias, en cercanías de cursos de agua, y se transforman recién entonces en “pastores—agricultores”, y es en esa época en la cual la tierra toma realmente importancia, y surgen asimismo con mayor firmeza las doctrinas sobre la “propiedad privada” de la misma<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Es interesante advertir también, que años más tarde, al producirse lo que suelo llamar el “enanciamiento del cristianismo en el poder de Roma” (siglo IV de nuestra era) el pensamiento

## Mario Enrique Bruzzone

**SEGUNDO ASPECTO:** Lo que para nosotros es hoy considerado como algo que dignifica al hombre, **el trabajo** (el "agachar el lomo", el "laburo o yugo" común y corriente, fundamentalmente el relacionado con la labranza de la tierra) en aquellas épocas era estimado como algo realmente "poco digno para un hombre libre", por lo cual normalmente quedó a cargo, primero de las mujeres, y más adelante de los esclavos.

El pueblo hebreo en realidad no tenía un concepto tan extremo con respecto al desarrollo de la mayoría de las tareas. Pero sin duda también tenía

---

que predominó fue rechazar como válida la doctrina germana y asumir la romana, la cual es esencialmente pagana, es decir que se rechazó la de los pueblos "bárbaros", para los cuales la propiedad privada no existía verdaderamente, ya que la tierra era de tipo comunal.

En efecto; siendo pueblos esencialmente nómades, para ellos el suelo que pisaban no resultaba algo valioso, sino que lo importante eran los animales, y lo único que constituía algo necesario, o mejor dicho imprescindible, era el agua y el pasto para alimentarlos. Por consiguiente, la tierra sólo valía en tanto y en cuanto tuviese esos elementos "primordiales", y de no poseerlos no servían para nada. Con tal principio la tierra en realidad no era de nadie concreto, sino de todos, ya que la necesidad de alimentar el ganado era igual para todos los integrantes del grupo.

Por consiguiente, la adjudicación de tal o cual parcela a una persona sólo valía durante su vida, y al morir, "su" tierra (en realidad, deberíamos decir la utilización del pasto y del agua que allí había) retornada al grupo, a la tribu, la cual se la adjudicaba a otro según las necesidades que pudieran existir en ese momento. Lo que se distribuía entre los hijos del muerto eran los animales, y si éstos podían ser alimentados en las tierras que ya tenían, carecía de sentido el que tuviesen otros terrenos que no les resultaban necesarios, los cuales eran entonces adjudicados a otro integrante de la tribu que los pudiese necesitar. Tal filosofía o forma de vida impedía la concentración de la riqueza que produce el sistema hereditario romano, que es el que nos rige actualmente.

En realidad, ese tipo de consideración o "escala de valores" sobre la propiedad de los distintos elementos, fue admitido por todos los pueblos en una etapa de su existencia (época nómade) pero para Roma, que había desarrollado una civilización esencialmente urbana, la tierra había pasado a ser algo sumamente valioso. Es más, yo diría que constituía lo más valioso de todo salvo, tal vez, el oro o las joyas, aunque no era "privada" como lo consideramos nosotros, sino de toda la "familia", la que por supuesto comprendía a muchísimas personas, y era administrada por el "pater familiai".

Dentro de un concepto cristiano de la existencia, la "idea" adoptada por los pueblos germanos constituye algo mucho más afín al mensaje bíblico, tanto hebreo como evangélico. Por lo menos bastante más próxima a la de Roma, para la cual, *los bienes se transmitían al HERDERO mediante una ficción, según la cual éste continuaba la persona del causante* (del muerto) lo cual venía a constituir algo así como si se hubiese producido su "reencarnación", situación a la cual hasta me atrevería a llamar como inmoral, dado que el heredero pasaba a ocupar jurídicamente la situación del anterior "pater familiai" con lo cual, por ejemplo, en caso de ser un hijo quien "continuaba" la persona de su padre muerto, venía a quedar también como una especie de cónyuge de su propia madre.

No obstante eso es lo que ha llegado hasta nosotros, sin que el cristianismo hubiese efectuado oposición alguna, y constituyó una de las principales razones para que se produzcan las grandes concentraciones de patrimonios.

## Mario Enrique Bruzzone

el esquema de la esclavitud, que, insisto en esto, poco tiene que ver en ese entonces con las figuras tenebrosas, asociadas a látigos y cadenas que generalmente imaginamos.

Incluso la concepción del trabajo como algo ponderable, o realmente "bueno" que poseemos nosotros, existe desde hace *muy pocos años*, ya que antes se lo consideraba como una "maldición" del propio Dios, derivada del pecado de Adán y Eva, cosa que seguramente recordamos todos los que tenemos algunos años, pues ésa fue la forma en que se nos lo enseñaba en nuestra infancia, siguiendo aquella conocida frase "ganarás el pan con el sudor de tu frente" (Gn.3,19) por lo cual, de más está decirlo, si alguien podía "vivir sin trabajar", era muy bien visto ya que eludía esa maldición.

**TERCER ASPECTO:** La manera de vivir en la antigüedad significaba un mecanismo más simple, con muchísimos menos elementos que los que hoy en día se nos muestra como "imprescindibles", y no sólo por cuanto se lo hacía con mayor naturalidad que ahora, sino porque la enorme mayoría de las personas vivía en pequeñas poblaciones rurales, y cada hogar obtenía en forma familiar, los elementos que son realmente esenciales para la vida (alimentos y vestidos).

La masificación de las ciudades que tenemos hoy, en las cuales no hay ni quintas ni gallineros que permitan satisfacer las necesidades elementales, constituye también un fenómeno muy reciente en la historia de la humanidad.

**CUARTO ASPECTO:** Las deudas en la antigüedad se producían por necesidades de alimentación, y como derivación de hechos a los cuales podríamos llamar verdaderas "catástrofes" (enfermedades, sequías, etc.).

Ese último aspecto tal vez no sea un hecho tan conocido por todos, pero resulta ser históricamente bastante claro ya que, hasta hace muy pocos años (obviamente siempre hay que pensar en términos históricos, es decir algo más de 150 años) el **crédito** que nosotros conocemos, y que nos resulta "tan común y útil" para obtener bienes, era algo prácticamente inexistente dentro de los cánones o normas con los que se manejaba la economía.

Es más; me atrevería a decir que en forma exactamente inversa a lo que sucede actualmente, hasta hace muy poco tiempo el tener deudas era considerado, socialmente hablando, como algo negativo y MUY MAL VISTO.

Eso constituía un resabio subconsciente de lo que acontecía antaño, ya que en épocas pasadas, cuando alguien perdía sus bienes y no podía abonar sus deudas, era condenado judicialmente a hacerlo, lo cual lo convertía automáticamente en esclavo ("preso") del acreedor.

Obviamente esa situación se daba durante el lapso que le demandase saldar lo que debía, es decir que tal "esclavitud" no duraba toda la vida, salvo que lo adeudado fuesen una suma realmente muy grande, o que falleciera antes

## Mario Enrique Bruzzone

de haberlo "pagarlo" con su trabajo, lo que por otra parte significaba que terminarían haciéndolo sus hijos, su "prole", único bien de los pobres y del cual surge el término "proletario" que se suele usar muchas veces, sin relacionarlo, como habría que hacerlo en realidad, con esa carencia absoluta de bienes materiales.

**QUINTO ASPECTO:** Dentro de la historia del pueblo hebreo se produce un hecho de gran importancia, que fue el "cautiverio de Babilonia", lo cual significó que las tierras de Palestina pasaran a ser ocupadas por otras poblaciones que no tenían la tradición del Jubileo bíblico.

Es con todo este "telón de fondo" con el cual debemos analizar el problema de las deudas y la respuesta que surge de la Biblia, fundamentalmente el JUBILEO, lo que pasaré a hacer seguidamente.

Ya mencioné que buena parte de los biblistas (así se suele llamar a los que han dedicado su vida a estudiar, y por lo tanto "saben" de la Biblia) afirman que «parecería que los principios del Jubileo nunca se aplicaron realmente».

Al respecto aclaré que no deseo entrar en polémicas inútiles, sobre todo por cuanto soy perfectamente consciente de que más de un eventual lector de estos párrafos, ni "en chiste" va a aceptar que mis conocimientos bíblicos puedan llegar a la "altura" intelectual de quienes realizan aquellas afirmaciones.

No obstante, y aún cuando eso podría ser cierto, he tratado de aclarar mi pensamiento al referirme al problema que se deriva del CAUTIVERIO DE BABILONIA (al cual denominé como algo que actuó a manera de "bisagra" en la historia del pueblo hebreo) ya que, a partir de ese acontecimiento, que significó para ese grupo humano entrar en contacto con otras civilizaciones durante por lo menos dos generaciones, se produce un cambio realmente muy importante, que modificó la forma de analizar los distintos problemas de la vida que tenía el pueblo judío.

Pero no obstante lo dicho, creo que todos deberíamos coincidir en que, sea como efectivamente pudo haber acontecido desde el punto de vista realmente "histórico", es decir, sea que se hubiesen aplicado, o no, dichas disposiciones, lo verdaderamente fundamental en este asunto es que **POR ALGO TALES NORMAS LIBERADORAS EXISTEN EN EL LEVÍTICO.**

Es decir; que me parece **muy poco "lógico"** expresar que «no hay ningún indicio en la Biblia de que haya sido cumplida efectivamente» (El Libro del Pueblo de Dios) o bien «no parece que la ley del año jubilar fuera jamás observada» (Biblia de Jerusalén) para luego, con eso sólo, irnos a dormir muy "tranquilos", SOBRE TODO POR CUANTO de la postura que se adopte sobre este tema surge, nada más, ni nada menos, que gran parte de las

## Mario Enrique Bruzzone

respuestas que podamos dar, no sólo a las necesidades más elementales en la vida humana de la actualidad, sino también a la enorme angustia e insatisfacción en la que hoy, miles de millones de seres humanos de todo el mundo deben desarrollar su existencia.

Es decir, que **si realmente creemos** que “en la Biblia está la palabra de Dios”, tal cual lo afirmamos en toda Celebración Eucarística (Misa) o de “La Palabra”, *no podemos de forma alguna pensar que esté allí “de gusto”,* o que la podamos considerar como inexistente.

Ya he indicado también, la opinión referida a su histórica aplicación que existe entre los integrantes del pueblo hebreo, y además la clara referencia que ellos tienen, con respecto a que el Jubileo dejó de celebrarse recién años después de la destrucción del templo, y como una consecuencia de tal hecho.

Pero es interesante (interesantísimo, diría yo) destacar, que para los rabinos redactores del Talmud, *esa destrucción significó simultáneamente la abolición completa de la esclavitud* para cualquier integrante de su pueblo, ya que al haber desaparecido la posibilidad de recuperar la libertad por cuanto no se celebraba más el Jubileo, interpretaron que paralelamente había finalizado también la posibilidad de que existiese la esclavitud.

Por otra parte estoy plenamente convencido, que leyendo algunos textos de la Biblia cabe admitir, que **por lo menos en algunas oportunidades** los principios del JUBILEO BÍBLICO eran cumplidos.

Y para superar cualquier incorrecta interpretación al respecto, y también por considerarlo bastante ilustrativo, me permito transcribir seguidamente algunas líneas de uno muy importante "Entre la gente del pueblo y sus mujeres se levantó una gran protesta contra sus hermanos judíos. Había algunos que decían: «Tenemos que entregar en prenda a nuestros hijos y nuestras hijas para conseguir trigo con qué comer y vivir». Otros decían: «Tenemos que empeñar nuestros campos y nuestras viñas para obtener trigo en medio de la escasez». Y había otros que decían: «Hemos tenido que hipotecar nuestros campos y nuestras viñas para pagar el tributo al rey. Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos son como los de ellos. Sin embargo, **nosotros tenemos que someter a esclavitud a nuestros hijos y nuestras hijas, y algunas de nuestras hijas ya han sido sometidas. Y no podemos hacer nada, PORQUE NUESTROS CAMPOS Y NUESTRAS VIÑAS PERTENECEN A OTROS**». Yo sentí una gran indignación al oír su queja y esas palabras. Y después de haber deliberado conmigo mismo, dirigí un reproche a los notables y a los magistrados, diciéndoles: «Ustedes imponen una carga a sus hermanos». Luego convoqué

## Mario Enrique Bruzzone

contra ellos una gran asamblea y les dije:<sup>33</sup> «Nosotros, en la medida de nuestros recursos, hemos comprado a nuestros hermanos judíos que habían

---

<sup>33</sup> Si bien está dentro de los mismos versículos como dos hechos ocurridos en forma simultánea (Nem.5,6-7) seguramente, el reclamo que hizo Nehemías a «los notables y a los magistrados» constituyó un paso previo a convocar a la GRAN ASAMBLEA. En efecto; si su protesta o exigencia hubiese sido escuchada y atendida satisfactoriamente por ellos, no se comprende cuál habría sido su interés para realizar dicha convocatoria general. Esto significa que Nehemías **no se conformó con un simple reclamo** porque las deudas agobiaban a su pueblo, sino que al no recibir una respuesta adecuada, es decir, una solución liberadora, CONVOCÓ UNA GRAN ASAMBLEA la cual, sin duda alguna, generó algún tipo de presión en los acreedores, a punto tal de obligarlos a condonar las deudas. En efecto; resulta difícil pensar, que por el simple hecho de “reunirse todo el pueblo” los acreedores que lo esquilman hubiesen anulado sus pretensiones, por lo cual estimo como altamente probable, que esa GRAN ASAMBLEA les hubiese producido algún tipo de temor, que fue lo que les forzó a ceder en sus reclamos. De ningún modo creo que haya sido algo violento por dos razones fundamentales: a) Nehemías tenía un “compromiso” asumido con el Rey de Persia, de quien era un muy alto funcionario, ya que fue quien le autorizó a regresar a Israel para reconstruir su muralla, con todo lo que eso significaba en aquellas épocas, donde no existían ni cañones ni cosas por el estilo, lo cual me permite asumir que era imposible que faltase a su palabra; b) Pero, más importante aún es que, conforme lo expresé antes, resulta realmente inaudito, y absurdo, pensar que ese Rey admitiese conflictos en sus dominios por lo cual, de producirse una “sublevación popular”, seguramente habría enviado a sus tropas para reprimirla, las cuales, por supuesto, al hacerlo habría ayudado a los “notables y los magistrados” y no a la población, ya que aquellos son siempre el “nexo o intermediario” entre el pueblo y el poder, por lo cual el Rey Artajerjes los “necesitaba”. Por otra parte no era necesaria ninguna violencia física. Bastaba con que la Asamblea hubiese contado con la suficiente fortaleza como para demostrarles que NO ESTABAN DISPUESTOS A CONTINUAR EN ESA SITUACIÓN, es decir, QUE **NO ABONARÍAN SUS DEUDAS**. Y creo que esa última “posibilidad” fue, en definitiva, lo que les causó la mayor preocupación a los acreedores (más que un eventual acto “sangriento”) ya que sabían perfectamente que si no cedían en ese momento, ni siquiera podrían en el futuro continuar con las actitudes que utilizaban (prestar dinero, comprar a bajo precio, etc.) para seguir “viviendo de arriba”, es decir, continuar viviendo ellos sin trabajar. Frente a ese texto me permito parafrasear unas palabras del Evangelio diciendo: «el que tenga oídos, que oiga», dado que me parece que el texto transcrito resulta bastante claro como para que comprendamos, que no es posible conformarnos con simples súplicas, pedidos o recomendaciones, sino que cuando éstos no son atendidos es **necesario realizar algún otro tipo de acción**. E insisto aquí, una vez más, en algo que consigno expresamente en mis escritos. Para el cristiano NUNCA ES POSIBLE ACTUAR CON VIOLENCIA. Menos aún “recomendarla”, o enseñar que el Evangelio señale tal tipo de procedimiento como algo correcto. Por el contrario, allí siempre encontraremos, no sólo expresas instrucciones, sino también permanentes indicios y señales de paz. Pero no obstante eso **se hace imprescindible hacer algo más**, es decir, que en forma absolutamente pacífica **se deben trazar caminos** que impidan que se continúe con la explotación que, a raíz de la acumulación de deudas está sufriendo gran parte de la humanidad, fundamentalmente de aquellas cuyos orígenes aparecen como “tan poco claros”, o bien que hubiesen sido incrementadas injustamente por el cobro de intereses sumamente elevados, a los cuales no dudo ni un solo instante en calificarlos como USURARIOS. Haciéndolo así, sinceramente no sé de dónde podrían surgir **actitudes de violencia**, pero de suceder eso, seguramente también

## Mario Enrique Bruzzone

sido vendidos a las naciones. ¡Y ahora son ustedes los que venden a sus hermanos, y ellos son vendidos a nosotros mismos!». Todos se quedaron callados, sin encontrar que responder. Yo seguí diciendo: «Lo que ustedes hacen no está bien. ¿No deberían vivir en el temor de nuestro Dios, para evitar el desprecio de los paganos, nuestros enemigos? También yo, mis hermanos y mi gente les hemos prestado dinero y trigo. ***Condonemos esa deuda. Devuélvanles hoy mismo sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y anulen la deuda de la plata, el trigo, el vino y el aceite que ustedes les prestaron***». ***Ellos respondieron: «Restituiremos todo, sin reclamarles nada; haremos como tú dices***». Entonces llamé a los sacerdotes e hice jurar a la gente que obrarían conforme a esta palabra. Luego sacudí el pliegue de mi manto y dije: «Así sacuda Dios fuera de su casa y de sus bienes, a todo aquel que no cumpla esta palabra; que así sea sacudido y dejado sin nada». Toda la Asamblea respondió: «¡Amén!» y alabó al Señor. El pueblo obró conforme a esta palabra." (Nem.5,1-13).

Analizando dicho texto, en el cual he marcado algunos puntos que me parecen importantes con relación a este tema, pienso que podemos afirmar, con bastante seguridad, que por lo menos “alguna” aplicación del principio de condonación de deudas y liberación de esclavos (deudores—cautivos) existió, real y efectivamente en la historia del pueblo hebreo.

Por supuesto que se podrá decir, que «en el texto de Nehemías no se hace referencia a que lo acontecido en ese momento se hubiese adoptado por haber transcurrido el lapso de 50 años que indica el Levítico, por lo cual no puede asegurarse que sea verdaderamente un Jubileo».

Lo cual puede ser perfectamente cierto.

Pero entiendo que eso no hace al fondo de la cuestión, que es la ***clara existencia en la Biblia de la aplicación, real y concreta, de los principios liberadores del Jubileo***.

Finalmente, y procurando focalizar mi pensamiento sobre lo que constituye lo esencial del problema de las deudas, y su tratamiento en los textos bíblicos, expresaré que teniendo en cuenta, no sólo esos elementos sobre los cuales he escrito, sino también muchos otros aspectos que surgen, tanto de los textos como también del contexto de los distintos libros que forman la Biblia, en mi opinión lo que allí se cita como ***el JUBILEO, es precisamente una clara muestra de lo que DIOS, verdaderamente desea***.

---

lograríamos estar bastante más tranquilos de encontrarnos mucho más cerca del mensaje que surge de Cruz del Salvador, del que muestra el punto en el que nos hallamos en estos momentos.

## Mario Enrique Bruzzone

Por un lado rechaza la situación de inseguridad del ser humano, que se derivaba en aquella época de la falta de tierra ya que, insisto en esto, quien no la tenía quedaba en una *situación de inferioridad, al depender de otros para la subsistencia*, lo cual, de una u otra forma significa también una esclavitud, una falta de libertad.

Por el otro lado repudia, con mayor claridad aún, la explotación del hombre por el hombre, **TENGA ÉSTA EL NOMBRE QUE HISTORICAMENTE TENGA.**

Es decir que, y tratando de resumir en muy pocas palabras lo que constituye la esencia de la postura bíblica con relación a este tema de las deudas, creo que si bien no cualquier pasivo puede ser considerado como inmoral, *si lo son aquellos que sumergen al hombre en un estado de inseguridad tal, que genere una dependencia constante de otros hombres.*

Y creo que tal previsión en la normativa bíblica fue establecida, para evitar que la dependencia de unos seres humanos, del accionar y voluntad de otros, fundamentalmente en aquello que constituye algo tan elemental como el obtener los alimentos, nos haga perder de vista que en realidad es de Dios del único de quien debemos depender, ya que sólo ÉL es quien nos otorga el pan de cada día, y a quien todo se lo debemos.

**CORTITO, PERO MUY “ÚTIL”**

## Mario Enrique Bruzzone

Como sabemos la Biblia no es un texto único, sino que constituye una especie de “biblioteca” que reúne a muchos “libros”, a los cuales se los distribuye en dos segmentos denominados “Antiguo y Nuevo Testamento” según hayan sido escritos, o para que se entienda mejor, se refieran a hechos y enseñanzas anteriores o posteriores al nacimiento de Jesús.

Pues bien, uno de los que podemos encontrar es la llamada Epístola a Filemón, y sinceramente no puedo asegurar que sea el que tiene menor extensión, pero seguramente figura entre los más cortitos, ya que ni siquiera alcanza a ocupar una página completa.

No obstante eso, y sin desmerecer la trascendencia que pueden tener los otros, para mí constituye un texto SUMAMENTE IMPORTANTE Y ÚTIL en este momento, dado que me permite explicar mejor mi pensamiento.

Antes de hacer una breve reflexión sobre el mismo, creo necesario describir un poco la razón de este escrito, ya que, y no tengo duda alguna de ello, constituye algo que debe ser calificado de PROVIDENCIAL, o por lo menos como verdaderamente “curioso”.

En efecto; tenía resuelto ya publicar un libro en el que pudiese reunir algunos de los escritos sobre los cuales he trabajado a lo largo de estos últimos años, y entre ellos, y como uno de los puntos más importantes se encontraba “buscar” una explicación con relación a la muerte del Cristo en la cruz, ya que se vincula con un verdadero cambio del sistema de vida, y su posible implicancia con la esclavitud.

Y en ese sentido consideraba que el objetivo que buscaba estaba ya “discretamente” logrado.

Por otra parte, y sin asegurar que sea algo “matemático”, puede decirse que leo a diario algunas páginas de la Biblia, y últimamente en varias oportunidades había “caído” (por decirlo de alguna forma) en esa Epístola a Filemón, la cual, si bien había leído más de una vez, nunca consideré demasiado importante hasta ahora, por lo cual, ante esas “coincidencias” me pareció conveniente escribir algo al respecto.

Incluso “revisé”, o mejor dicho, “controlé” su texto leyéndolo en las diversas ediciones de la Biblia que poseo.

Sin embargo los días pasaban, y nunca encontraba el momento o la disponibilidad personal para hacerlo.

La verdad me olvidaba de hacerlo, y cuando lo recordaba surgía algún “imponderable” que hacía que dilatase el sentarme a redactar algo sobre ella.

Hoy, al tomar la Biblia que casi siempre “amanece” al lado de mi cama (junto con un bolígrafo y un trozo de papel para hacer anotaciones) pues aprovecho a leerla antes de dormir y también cuando me despierto de madrugada, y pese a que tengo un grueso señalador de cuero que me indica por

## Mario Enrique Bruzzone

donde voy (estoy relejendo una vez más el Evangelio de Lucas) al tomarla no se abrió allí, sino que mis dedos lo hicieron precisamente en la página donde está esa Epístola, por lo cual me dije a mí mismo: «hoy, sí o sí, debo ponerme a escribir sobre esto».

Y por tal motivo me levanté inmediatamente y me encuentro sentado frente a la computadora, iniciando el “tecleo” de estas líneas iniciales.

De más está decirlo, pero ni en chiste pienso terminar de hacerlo hoy.

Sólo sé que va a quedar “registrada” en un archivo con el título que usted acaba de leer, y es el que se me ocurrió en este momento, por lo cual estoy tranquilo de que tendré que ponerme a trabajar sobre ese tema.

Y la razón por el cual me parece importante hacerlo, es por cuanto creo que es IMPRESCINDIBLE analizar su contenido, y compararlo con lo que expresa San Pablo en el Capítulo 7, versículos 21 a 23 de la Primera Carta a los Corintios, que se relaciona con la situación del esclavo frente a una eventual libertad, y sobre la base de tal comparación volver a reflexionar sobre *cuál sería la real forma de pensar del apóstol al respecto*.

En efecto, en dicho texto dirigido a los cristianos de Corinto, según algunas traducciones de la Biblia Pablo habría expresado: «¿Te llamó Dios de esclavo? No te importe (**aunque, si de hecho puedes obtener la libertad, mejor aprovéchate**) porque si el Señor llama a un esclavo, el Señor le da la libertad, y lo mismo: si llama a uno libre, es esclavo del Mesías. Pagaron para comprarlos a ustedes, no sean esclavos de hombres».

Por el contrario, en otras existe la siguiente traducción: «¿Eras esclavo al escuchar el llamado de Dios? No te preocupes por ello, **y aunque puedas llegar a ser un hombre libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo**. Porque el que era esclavo cuando el Señor lo llamó, ahora es un hombre libre en el Señor; de la misma manera, el que era libre cuando el Señor lo llamó, ahora es un esclavo de Cristo. ¡Ustedes han sido redimidos y a qué precio! No se hagan esclavos de los hombres.».

Obviamente comprenderán, que la utilización de la negrita para remarcar la frase que puede generar mayores conflictos sobre el tema no consta en los originales, sino que la utilizo para que se comprenda mejor la diferencia que se plantea, ya que mientras en unas versiones Pablo habría recomendado buscar la libertad, en otras su consejo habría sido diametralmente opuesto.

Ya he expresado algo en el texto “**¿Por qué murió en la Cruz Jesús de Nazareth?**” Pero esta Epístola a Filemón también nos permite comprender mejor la idea de Pablo sobre la esclavitud.

## Mario Enrique Bruzzone

Quiero aclarar que no voy a analizar si Onésimo<sup>34</sup> había robado al amo, o sólo descuidó algún bien (o actividad a su cargo) causando un daño considerable al patrimonio de su dueño, si se había escapado voluntariamente o lo hizo asustado por el enojo del amo ante una situación de ese tipo, si Pablo salía de la cárcel por un privilegio o para ganar su sustento, coincidiendo con el esclavo fugitivo en semejante actividad “productiva”, y otras cuestiones que tal vez merecerían ser estudiadas un poco más.

Y no lo haré por cuanto quiero centrar este escrito en la comparación que indiqué, dejando en claro mi posición con lo que *entiendo es lo esencial en el tema*, ya que me parece que el sentido de la misiva a Filemón, nos permite corroborar la posición del apóstol en favor de la libertad, más que en recomendar la continuidad de la esclavitud.

Como primera medida para explicarlo, debemos tener en cuenta que Pablo inicia su carta haciendo un claro halago de la conducta de Filemón, quien ayudaba a los cristianos o “santos”.

Luego indica algo más, que según el texto bíblico que podemos leer también tiene diferencias, pero que en general podríamos decir que coinciden señalando claramente una indicación a la “esperanza” que tiene el apóstol, referida a que todo ese “amor y fe” que posee Filemón no sea sólo algo teórico, sino que se traduzca en actos, en realidades de vida, y por eso seguidamente expresa que disfruta de alegría o consuelo al conocer la actitud de generosidad con la que actúa, aliviando las necesidades de los cristianos.

A toda esta introducción (Flm.1-8) no dudo en calificarla como una especie de preámbulo, con el que procura “dulcificar” el pensamiento, o tal vez sería mejor decir, la lógica actitud de enojo del amo con respecto al esclavo ingrato.

En efecto; no tengo dudas de que Filemón no era un “explotador maligno” de sus esclavos, sino que debía ser un individuo al cual podríamos llamar un “muy buen amo”, es decir, alguien justo e incluso magnánimo y comprensivo.

Una persona a quien nosotros calificaríamos como un patrón muy bondadoso y justo. Tal vez, para entenderlo mejor, podría ser útil que en nuestra mente, cada uno lo relacionase con una persona que conozca, y que se muestre de esa forma, muy correcta, considerada, y hasta tolerante, con el personal a su cargo.

Por consiguiente es lógico asumir, que podría haber adquirido mucha “bronca” por la deslealtad de su esclavo Onésimo.

---

<sup>34</sup> Ese es el nombre del esclavo, y según nos instruyen los biblistas significa “útil”. Tal es también el motivo del título que puse a este escrito.

## Mario Enrique Bruzzone

En efecto; podemos hasta pensar que hubiese debido soportar las afrentas, pullas, o “cargadas” de algunos de sus amigos, quienes le indicarían que con la actitud que él utilizaba con sus esclavos, mesurada, bondadosa, deferente, y hasta “dulce” no ganaba nada, sino que era mejor utilizar el rigor, dado que era el único lenguaje que entendían.

Pues bien; Pablo procura revertir el posible (o previsible) estado de enojo de Filemón antes de plantearle el tema que motiva su carta, y lo hace utilizando esa introducción a la que he denominado como “preámbulo dulcificador”, y que en términos criollos diría que constituye un “sobarle el lomo”.

Además, y también como un paso previo al pedido que va a efectuarle, deja en claro que él personalmente es quien está a cargo de esa epístola<sup>35</sup>, y que lo hace siendo ya viejo y encontrándose prisionero por Cristo.

Tal “presentación” del escrito obviamente procura tocar las fibras íntimas de la sensibilidad del amo agraviado, haciendo referencia a esa doble situación “lastimosa” del apóstol: el peso de los años y la falta de libertad.

Pues bien; es recién con todo ese “escenario” preparado previamente por Pablo con el que resuelve “encarar” el punto esencial de la carta, **y que es lo que le preocupa realmente**, ya que constituye la “entrega” que él realiza del esclavo a la posible ira de Filemón, y al hacerlo lo efectúa indicándole que Onésimo es su “hijo”. Es más, afirma que es como si fuese él mismo, el propio Pablo.

Asimismo, y en un último argumento disuasivo de un eventual castigo que el amo ofendido podría aplicar al esclavo, le señala que esperaba ser liberado próximamente, y que iría en persona a verlo, indicándole directamente que le prepare alojamiento.

Incluso sobre ese aspecto hay quienes opinan que eso no sucedió en realidad, ya que Pablo habría muerto ajusticiado en Roma donde estaba preso cuando redactó la carta, lo cual nos permitiría pensar que, o bien existió un manifiesto error sobre la situación del proceso al cual estaba siendo sometido, o bien que fue un simple ardid, empleado para lograr que Filemón reflexione sobre las consecuencias que debería afrontar cuando se encontrarse cara a cara frente al propio Pablo, si no llegaba a adoptar la actitud indulgente y generosa que le reclamaba con relación a Onésimo.

---

<sup>35</sup> Según las traducciones de la Biblia hay algunas diferencias sobre las cuales volveré. Ahora simplemente las menciono. “El Libro del Pueblo de Dios” y “La Biblia de Jerusalén” dicen sólo “firmó” mientras que “Latinoamericana”, “Straubinger”, “Ed. Cristiandad y Verbo Divino”, “Reina Valera” y “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras” indican que no sólo fue firmada, sino **también redactada de puño y letra** por Pablo (Fil.19)

## Mario Enrique Bruzzone

Otros, en cambio, opinan que fue realmente liberado y posteriormente ajusticiado en una nueva detención y proceso en Roma, situación que le habría permitido realmente encontrarse en persona ante Filemón. De haber sido así, es evidente que si no le hubiese hecho caso con respecto el trato que debía dispensar al esclavo fugitivo, difícilmente podamos suponer que le habría dado un simple abrazo amistoso, sino que las recriminaciones que el temperamental Pablo le hubiera efectuado habrían sido dignas de observar y escuchar.

Pero, y esto es lo importante para comprender cuál era la realidad del pensamiento de Pablo sobre la esclavitud, vemos que en esta breve misiva **NO CONSTA REPROCHE ALGUNO PARA EL ESCLAVO POR HABERSE ESCAPADO**, sino que todo está dirigido al amo (a Filemón) indicándole que lo debe recibir *como a un hermano*.

Me podrán decir, tal vez, que «el que no se lo diga expresamente no prueba que no lo hubiese hecho, y que Pablo pudo haber recriminado a Onésimo la desconsiderada actitud que tuvo con su amo». Y obviamente nadie puede estar absolutamente seguro de que no haya sido efectivamente así, de la misma forma que *tampoco se puede asegurar que lo haya hecho realmente*, por lo que tal argumento no puede tener demasiado peso sobre este tema.

De lo que **podemos estar bien seguros** es de que **ESO NO CONSTA EN LA EPISTOLA A FILEMÓN**.

Además, creo que de haber sido realmente esa la forma de pensar de San Pablo lo habría consignado claramente en la carta, mediante una expresión aproximadamente como esta: «yo, el viejo Pablo, he instruido (o retado, o recriminado) convenientemente a Onésimo, en el sentido de que como cristiano debe continuar alegremente en su condición de esclavo, ya que en realidad es plenamente libre en el Señor, y más aún en su caso, dado que se encuentra sirviendo a otro cristiano, quien a su vez ayuda tanto a los hermanos que se reúnen en su casa», o cualquier otra expresión similar que podamos imaginar.

Y estoy plenamente convencido que, de haber sido el verdadero pensamiento de Pablo la conveniencia de continuar como esclavo, como afirman algunas traducciones bíblicas, no sólo habría existido realmente dicha recriminación al fugitivo, sino que *también lo habría indicado claramente en la Epístola*, ya que tal tipo de exteriorización, sin ninguna duda habría sido muy adecuada para obtener para Onésimo el perdón de su amo Filemón, que era el anhelo de Pablo.

Nada de eso; yo diría que las expresiones de Pablo son totalmente opuestas, ya que *pone énfasis en buscar una similitud o identidad entre el esclavo y él mismo*, y no podemos dudar de que el «apóstol de los gentiles» tenía un correcto, y hasta diría muy alto concepto de su propia dignidad,

## Mario Enrique Bruzzone

entendida ésta *en un sentido simplemente humano*, pues reclamó para sí la condición de ciudadano romano en varias oportunidades, con todo lo que eso significaba en aquella época, pues incluía muchos privilegios de los que carecían los demás.

Resulta obvio entonces, que al equipararse él mismo con Onésimo, deseaba dejar en claro que la actitud que adoptase el amo agraviado sobre el proceder del esclavo, sería exactamente igual que si la hiciese con el propio, y muy digno, ser humano Pablo.

Bien. Espero haber logrado con estas líneas contribuir a esclarecer un poco el asunto, o por lo menos a explicar mi pensamiento que, de más está decirlo, está siempre en favor de la libertad, ya que creo que tal atributo de la persona humana es lo que constituye aquello en lo que somos verdadera “imagen y semejanza” de Dios, puesto que en inteligencia o razonamiento ni remotamente podemos llegar a asemejarnos a Él.

Pero antes de finalizar, quiero exponer un aspecto que me tiene bastante intranquilo y perplejo, y que ya indiqué como nota de pié de página en este escrito, el cual consiste en *otra diferencia que observo en las traducciones de esta Epístola*, y que constituye para mí un verdadero enigma.

En efecto; mientras todas las que indican que en el pasaje de la Primera Epístola a los Corintios antes transcrito, Pablo habría dicho al esclavo que “aprovechase la posibilidad de la libertad”, también afirman que a Filemón el apóstol le *escribió de su puño y letra* (Fil.19), dos de las que tienen la otra traducción (“que mejor continúe como esclavo aún cuando pudiese ser libre”) señalan que *únicamente la firmó*. Una sola, Straubinger, coincide con la primera posición.

Y no crean que es meramente anecdótico, ya que la simple firma de una misiva no asegura que el contenido corresponda al pensamiento de la persona.

En efecto; podría ser, por ejemplo, que alguien, el “secretario” (escribiente o amanuense) por un simple error, o aún abusando de la buena fe del firmante, coloque (introduzca) en el texto algo que no es realmente el pensamiento de quien firma.

Pero resulta indudable que si alguien *no sólo firma, sino que redacta de su puño y letra la totalidad de la carta, ésta, seguramente reflejará el verdadero y exacto pensamiento del autor*.

Personalmente desconozco el griego (cosa que honestamente no me preocupa para nada) como para asegurar cual de las traducciones es la que responde con mayor fidelidad a los originales que puedan existir. Pero *me parece que las dos versiones no pueden ser posibles*, sobre todo por cuanto, por lo menos en apariencia, no sólo es una cuestión de interpretar el sentido de

## Mario Enrique Bruzzone

las palabras, sino que tienen relación a **SÍ EXISTE, O NO**, ESE TÉRMINO “**REDACTAR**”, además del otro, “firmar”, que es el único sobre el cual hay absoluta coincidencia.

De cualquier forma, y con respecto a una de las Biblias que presentan esa disparidad sobre el texto, la de Jerusalén, conviene aclarar que en el escrito introductorio a todas las Epístolas de Pablo expresamente se indica: «Salvo raras excepciones, Flm.19, dicta, Rom.16,22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final 2Ts.13,17;Ga.6,11» lo cual pone de manifiesto que, aún sin habérselo consignarlo en el cuerpo de la Epístola, *se entiende igualmente que la carta a Filemón fue redactada personalmente por Pablo.*

Además es interesante recordar, que muchas ediciones de la Biblia señalan a esta Epístola a Filemón como “indiscutiblemente auténtica”, mientras que sobre otras cartas existen dudas de si pueden verdaderamente serles atribuidas a Pablo, e incluso hay alguna que, pese a que normalmente se ha venido afirmando que corresponden a su autoría, se sabe positivamente que es extremadamente difícil que hubiesen sido redactas por él.

Y entre las que han recibido críticas con respecto a sí fue, o no, realmente escrita por el apóstol de los gentiles, encontramos a la 1ra. Carta a Timoteo, en la cual podemos observar que existe una clara alusión a que los esclavos cristianos deben respetar a sus amos que profesen el mismo credo (1Tim.6,2).

Tal situación contribuye bastante a indicarnos cuál era realmente la forma de pensar de Pablo en este aspecto, que para mí constituye un punto esencial con respecto a la correcta interpretación del verdadero mensaje del Señor Jesús, el que, casi está de más decirlo, pues ya lo expuse antes, sinceramente creo que fue favoreciendo la libertad del ser humano.

Además, si efectivamente hubiese sido su pensamiento el “recomendar seguir siendo esclavo, pese a poder lograr la libertad”, no se alcanza a comprender qué sentido tendría entonces su frase “No se hagan esclavos de los hombres” (1Cor.7,23).

Por último, y aún corriendo el riesgo de aparecer con esto como algo (o muy) presuntuoso, deseo expresar que si todavía se desea continuar afirmando, que el pensamiento de Pablo fue el de “avaluar” la esclavitud (cosa que, insisto una vez más, dudo seriamente) deseo recordarles que, al dirigirse a los Corintios, el apóstol **expresamente indica** que sus palabras sobre este tema SON PERSONALES Y NO DEL SEÑOR, según podemos corroborarlo tranquilamente ya que, leyendo unas pocas líneas antes de ese controvertido pasaje, vemos que expresa textualmente: «En cuanto a las otras preguntas, les digo yo, no el Señor:» (1Cor.7,12) lo cual me exime de todo comentario, ya

## Mario Enrique Bruzzone

que eso me permite “dormir absolutamente tranquilo” con mi convencimiento de que, *dentro del pensamiento de Jesús de Nazareth, no cabe la esclavitud*, (ni la de antaño, ni la de ahora).

# Mario Enrique Bruzzone

## *MARANA-THA*

### OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

Muchas veces hemos escuchado, que Jesús de Nazareth mantuvo a lo largo de su vida una manifiesta predilección por los pobres.

Por otra parte, si tenemos en cuenta que su prédica fue un continuo llamado al "Reino de Dios", parecería que ambos conceptos deberían estar *indisolublemente unidos*.

No obstante, a poco que analicemos la realidad de la vida del cristianismo —tanto en lo Institucional como en lo personal— vemos que estamos muy distanciados de tal concepción o actitud.

Tal vez sea conveniente entonces, detenernos un poco a pensar en cuáles son las razones que motivaron esta situación, y por qué no, también intentar bosquejar (¿o soñar?) un futuro más acorde con el ideal planteado por el Señor.

### EL MAL

Por ser ampliamente conocidos y aceptados, tanto el "espíritu de comodidad humano" como la influencia del "Maligno" (de la cual, incluso aquél es una consecuencia) resultaría redundante plantear esas cuestiones.

Es decir, que sin negarlas estimo que posiblemente sea de mayor utilidad no detenernos demasiado en esos aspectos, dado que, reitero, son generalmente admitidos por todos.

Resulta obvio entonces que mi posición no significa "cerrar los ojos" a la realidad, sino que simplemente consiste en procurar evitar el riesgo de acordar a esas cuestiones una dimensión mayor que la que realmente posee, ya que podría llevarnos a concluir en que, "frente a una adversidad de tal envergadura es inútil pretender modificar el actual estado de cosas".

Sinceramente creo que esa posición significa una *falta de fe* en el accionar del cristianismo, de la cual hay múltiples ejemplos, no sólo a lo largo de su historia, sino que incluso podemos observarlo en nuestro propio actuar de todos los días.

Por eso prefiero analizar otros aspectos, a los que llamaría "más simples o cotidianos", retomando más adelante sobre esa cuestión.

### *POSIBILIDADES*

## Mario Enrique Bruzzone

Pienso que en una posición crítica o peyorativa del cristianismo, se podría afirmar que una "desviación" tan manifiesta, de tal magnitud, entre la actitud que se le atribuye al Mesías y la realidad vivida por nuestra concepción religiosa, podría corresponder a que en realidad el pensamiento y accionar que se la adjudica a Jesús se debía únicamente a que era una mera fórmula, utilizada por Él para señalar hacia quienes se debía poner preferente atención y cuidado.

Es decir, que si bien reclamaba constantemente la necesidad de ocuparse de los pobres, su vida, al igual que la nuestra, también habría transcurrido rodeado normalmente de personas ricas o, por lo menos, de aquellas a las que hoy incluiríamos en la "clase media" o "clase media alta".

Tal concepción, crítica por cierto, sería atribuir a la vida del Señor una especie de "duplicidad" semejante a la que mantenemos a diario.

Algo similar a lo que ocurre en una conocida tira cómica donde, en un diálogo entre dos de sus personajes uno explica al otro que, «cuando sea grande ayudaría a los pobres organizando "cenas benéficas", en las cuales los comensales consumirían caviar, langosta, pavo, champagne, etc. para luego, con el dinero obtenido con tan "loable actividad", adquirir porotos, polenta, fideos y toda esas "porquerías" que comen los pobres, a los cuales se los repartirían».

De ser correcto ese tipo de opinión sobre la vida del Señor Jesús, resultaría entendible la actual (y prácticamente constante) actitud del cristianismo (dentro de la cual me incluyo) que pregona permanentemente en favor de los pobres, pero vive ajeno casi por completo a ellos.

Sin embargo no fue así la vida del Cristo, sino que realmente vivió rodeado de una situación económica mínima, a la que hoy no dudaríamos en considerar "bastante precaria".

No sólo permite inferir eso su conocido nacimiento en el pesebre de Belén, ratificado por la ofrenda del par de tórtolas al ser presentado en el templo, su oficio de "carpintero", o su constante ponderación de tal situación, sino que en forma especial resaltan su humilde condición dos pasajes evangélicos, el famosísimo de "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" y el casi desapercibido de "la contribución debida al templo".

El primero de ellos siempre ha merecido especial atención, por aquello que significa separar adecuadamente lo sagrado de lo profano, lo espiritual de lo temporal.

No obstante también es válido para mostrar que Jesús no tenía ni siquiera una moneda, ya que pide que alguno se la muestre (Mt.12,14-17).

## Mario Enrique Bruzzone

Tal vez podrá alegarse que se trataba de una moneda especial (el denario romano), pero por lo que sabemos sobre el interés fiscal de cobrar los tributos, resultaría extraño que únicamente se los pudiese abonar con ese tipo particular de moneda.

Pienso que es más razonable admitir que en esa época, al igual que hoy, la voracidad fiscal hace que cualquier clase de dinero sea bienvenido para el pago.

El segundo pasaje normalmente sólo es tenido en cuenta como una demostración de la mesianidad de Jesús, dado que elípticamente indica allí que es Hijo de Dios.

Pero también es valedero, e incluso más notable que el anterior, con relación al tema que nos ocupa ya que, al estar referido al pago del impuesto al templo de Israel, no queda duda alguna de que se aceptaba para ello cualquier tipo de dinero, especialmente el hebreo.

Sin embargo, vemos que también en ese caso no sólo es Jesús quien no posee ninguna moneda para abonar esa gabela, sino que tampoco la tenía Pedro, el cual merced a la pesca milagrosa encomendada por el Señor cumplirá simultáneamente con su propia obligación al respecto (Mt.17,24-27).

### **LOS BIENES DE JESÚS**

Lo antes citado sobre Jesús y las monedas puede no satisfacer a más de uno, ya que en diversas oportunidades hemos podido escuchar que en realidad el Señor tenía vivienda, lo cual surgiría de varios pasajes del Evangelio donde se cita, como algo normal, que en compañía de sus discípulos concurrían a "la casa" (Mc.7,17;9,28;10,10).

No obstante sabemos que el Señor no poseía ninguna, ya que Él es quien expresamente afirma "no tener donde reposar la cabeza" (Mt.8,19-20).

Estimo que la aparentemente contradicción entre tales textos puede ser resuelta, sosteniendo alguna de las siguientes posibilidades:

a) Con la primera expresión de "la casa", el evangelista se podría haber estado refiriendo, más que a una propiedad personal de Jesús, a "su casa paterna", la cual durante un lapso es para todos "nuestra" casa.

Somos conscientes de la evolución económico—psicológica que se produce desde nuestra infancia hasta obtener la definitiva independencia, cosa que logramos recién al hacer "rancho aparte", el cual pasa a ser entonces "nuestra casa" mientras que la anterior quedará en el futuro designada como "la casa de los viejos" o, por decirlo de manera más elegante, como "la casa paterna".

## Mario Enrique Bruzzone

b) Que hubiese sido una vivienda alquilada por Él y sus discípulos en Cafarnaum (o que alguien se las hubiese prestado) ya que se menciona "la" casa, en forma impersonal, y no se dice "su" casa.

c) Que realmente Jesús hubiese tenido una casa propia, suya, personal, en Israel (e incluso tal vez puede haber tenido más de una propiedad) de la que se desprendió luego.

Si bien cualquiera de las dos primeras alternativas podrían ser valederas, e incluso posiblemente la segunda resulte menos conflictiva, personalmente me inclino por la mencionada en último término.

Esa tercera alternativa, entiendo es la que podría haber correspondido a la realidad histórica (o tal vez sea la que "más me gusta") ya que nos permite pensar que en determinado momento de su vida Jesús se desprendió de sus bienes.

En efecto; de otra forma resulta difícil pensar, no sólo en la afirmación a la que antes hice referencia, respecto a que "no tiene donde reposar la cabeza", sino que aparece como inimaginable el que Jesús hubiese podido dar al hombre rico el consejo de vender sus bienes y entregar el dinero a los pobres antes de seguirlo, si Él hubiese conservado "su" propia casa que, según afirman algunos, indicaría el otro pasaje evangélico (Mc.10,20-22).

Sobre todo por cuanto, si analizamos el Evangelio de Marcos, vemos que uno de los textos relativos a ir a "la casa", y el pasaje del "hombre rico", están prácticamente dentro del mismo contexto (Mc.10,10 y 10,21).

Por otra parte, pienso que tal posibilidad surge también con bastante claridad de la Segunda Carta a los Corintios y que ése sería realmente el significado del "empobrecimiento personal" del Señor Jesús que cita Pablo, como un ejemplo para los habitantes de esa ciudad (2Cor.8,9).

En efecto, sin pretender entrar en un análisis detenido de ese tema, que superaría el objetivo del presente trabajo, creo que por lo menos resulta bastante complicado pensar que en aquellos primeros años del cristianismo el apóstol se hubiese estado refiriendo con esa expresión al "misterioso empobrecimiento" que significa la Hipóstasis (o Unión Hipostática - Dios "reducido" a la condición de hombre).

De conformidad con lo mencionado, creo que debemos asumir como algo real el hecho de que Jesús vivió, por lo menos durante su vida pública y dentro de lo que era normal, de una **forma bastante austera**.

Entonces, si así fue la vida de Jesús de Nazareth, el Cristo, título del cual surge precisamente el nombre de cristianos para designar a quienes nos decimos seguidores de su doctrina, ¿cuál es la razón por la que no lo hacemos realmente, sobre todo en ese aspecto tan importante?

## Mario Enrique Bruzzone

Tal vez podríamos pensar, que eso se origina en haber quedado demasiado atados a la concepción del Antiguo Testamento, donde en general, al no aceptarse la existencia de una vida fuera de la actual (el "más allá") se tenía la idea de considerar a la riqueza (o la salud) como un bien de Dios derivado de llevar una vida virtuosa y, por el contrario, a la pobreza (o la enfermedad) como un castigo por el pecado.

Al respecto cabe acotar, que si bien es cierto que en los libros del Antiguo Testamento se valora el dinero a punto tal de comparárselo nada menos que con la Sabiduría, en el sentido que ambas otorgan buena "protección" (Ecl.7,11-12), no es menos cierto que esa valoración no está considerada como algo absoluto, como podemos comprobarlo, tanto a través de las críticas de los profetas (Is.5,8-10) como por las oraciones más cotidianas y conocidas del pueblo hebreo (Sal.39,5-7;Sal.49,17-21;Sal.34,10-11).

Por otra parte, también en el Antiguo Testamento se reclama permanentemente la solidaridad humana, no sólo entre los hebreos (Sab18,9 Lev.19,18) sino incluso en relación con los extranjeros, respecto a los cuales continuamente se le recuerda al pueblo de Israel que ellos también lo fueron en Egipto (Lev.19,33,34 Ex.22,20;23,9).

Atento tales argumentos, es necesario entonces buscar en otro sentido para encontrar el motivo de la separación entre la doctrina y la práctica del cristianismo.

### **LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA**

Para ubicar los problemas que causaron ese distanciamiento, entre la doctrina de Jesús y la práctica cristiana, un camino posible es analizar los albores de la vida del cristianismo, donde podemos observar algunos aspectos que, tal vez, nos den la pauta para ayudarnos a advertir el origen de las dificultades al respecto.

Leyendo el Libro de los Hechos de los Apóstoles vemos que, luego de la Ascensión del Señor, coexisten lo que se ha dado en llamar la Iglesia de Jerusalén y la Iglesia Paulista o de La Diáspora (que en rigor de verdad deberíamos llamar las Iglesias de La Diáspora).

Esta última fue originada por los discípulos que fueron expulsados de Jerusalén luego de la persecución desatada tras la muerte de Esteban, y más tarde fortalecidas y aglutinadas por el accionar y la prédica de Pablo.

La Iglesia de Jerusalén, en cambio, fue el grupo original que continuó en dicha ciudad, y donde vivieron todos los apóstoles.

En ese "grupo madre", muchos de cuyos integrantes sin duda habían compartido directamente las enseñanzas de Jesús, se produce una "comunidad

## Mario Enrique Bruzzone

de bienes" que origina la admiración de todos, ya que en esa Iglesia de Jerusalén "ninguno pasaba necesidades".

Todo era poseído en común y nada era considerado propio, se vendían los bienes y el dinero era entregado a los apóstoles y se lo repartían entre todos, conforme las necesidades de cada uno (Hech.2,44-47; 4,32-37).

Sin duda entonces resulta legítimo hacernos la pregunta: ¿Qué pasó con tal situación, a la que me atrevería a tildar de idílica?

Al respecto caben dos alternativas: a) Interpretar que en tal tesitura existió un error, es decir que en realidad no era esa la enseñanza o posición que Jesús les había inculcado a lo largo de su vida. b) Pensar que, si bien aquella idea era esencialmente correcta, existieron "factores" que influyeron negativamente y motivaron su fracaso.

Sinceramente resulta muy difícil considerar que aquel estilo de vida no hubiese respondido a las enseñanzas de Jesús, y para avalar esta afirmación podemos mencionar los siguientes argumentos:

a) En primer lugar repetiré lo ya afirmado respecto a que fue en esa Iglesia donde vivieron los apóstoles, los cuales fueron elegidos en forma especial por Jesús para vivir con Él (Lc.6,12-13), circunstancia que sin duda les permitió conocer con mayor profundidad las enseñanzas del Cristo (Mc.4,10-11), y no sólo ellos, sino que también vivieron allí, en comunidad de vivencias y bienes, los familiares directos de Jesús, su madre y sus "hermanos", quienes obviamente también tuvieron mejores oportunidades que el resto de sus contemporáneos para entender lo que realmente enseñaba Jesús.

b) Por otra parte, en el propio texto del Libro de los Hechos encontramos el extraño caso de Ananías y Safira, que mueren misteriosamente por haber pretendido "engañar" al Espíritu Santo, ocultando a la comunidad que habían retenido parte del dinero logrado por la venta de su propiedad. Evidentemente, tal situación extrema no podría haberse producido si Dios no participase de esa forma de vida (Hech.5,1-11).

c) También encontramos la realidad de muchos ejemplos a lo largo de la historia del cristianismo, respecto la existencia de distintos grupos religiosos (Órdenes, Congregaciones, etc.) que han asumido actitudes similares como un ideal de vida religioso.

d) Finalmente está el que debemos considerar como el argumento más importante al respecto, y es que según leemos en el Evangelio de Juan, el propio Jesús y sus apóstoles practicaban el sistema de "bolsa común" (Jn.12,4-6; 13,28-29).

Por consiguiente, se hace necesario entonces pensar en la segunda de las posibilidades, y procurar ubicar los motivos más importantes que generaron la desaparición de tal estilo de vida.

## Mario Enrique Bruzzone

Considero que son tres los factores que van a desencadenar primordialmente el distanciamiento entre el mensaje y la vida del cristianismo. Dos de ellos son de tipo "histórico": la esperanza en el inminente del regreso del Cristo, y el espíritu judío. El otro es de carácter meramente humano, psicológico, y debemos entroncarlo con el tema mencionado al inicio de este escrito, al cual cité como la influencia del "Maligno".

El ***primer factor negativo*** radica en que en la Iglesia de Jerusalén, como en todos los primeros cristianos, existía pleno convencimiento sobre la inminencia del regreso de Jesús, ya que se creía que estaban viviendo los "últimos tiempos", y muchos esperaban estar vivos cuando su retorno sucediese (Jn.21,20-23 Rom.16,20 Heb.1,1-2 1Cor.15,51 1Tes.4,16-17).

Evidentemente la segunda venida del Señor sería triunfante, y en ella daría cumplimiento a las profecías restableciendo el Reino de Israel, en el cual —casi resulta redundante decirlo— sus seguidores ocuparían lugares destacados.

En realidad, tal concepción sólo era una continuación de la esperanza judía en boga en aquella época, referida al advenimiento de un Mesías que pondría en "orden" al mundo según había sido anunciado por los profetas.

De más está decir, que ese nuevo "orden" implicaría necesariamente que el "pueblo elegido" dominaría al resto de la humanidad, acción que al no cumplir Jesús durante su vida, fue lo que en definitiva motivó su rechazo por la dirigencia judía.

Frente a esa idea no es descabellado suponer, que el pensamiento dominante en la comunidad de Jerusalén era que poco importaba quedar momentáneamente sin posesiones, dado que en muy corto plazo podrían tener a su disposición un bienestar mucho mayor, derivado no sólo de los bienes existentes en el territorio de Israel, sino incluso de todo el mundo (Is.60,1-22).

Tal convencimiento los llevó a mantener una ***forma de vida parcialmente equivocada***, alejada de las labores cotidianas y que me atrevería a llamar como "meramente (¿o malamente?) religioso" (orar, concurrir al templo, compartir los bienes, proclamar la proximidad del Reino de Dios, la mesianidad de Jesús, etc..).

***¡Cómo si lo "religioso" pudiese realmente apartarse de las dificultades cotidianas de la vida!***

Sin embargo, como ese hecho se demoró mucho más de lo originalmente previsto, los integrantes de la Iglesia de Jerusalén se convirtieron rápidamente en "los pobres" (ebionitas) quienes, al no modificar su sistema de vida, pasaron a depender para su subsistencia de los aportes económicos que recibían de las Iglesias de la Diáspora, merced a las colectas

## Mario Enrique Bruzzone

organizadas por Pablo ante el reclamo de Santiago, Pedro y Juan (Rom.15,25-27 1Cor.16,1-4 Gal.2,8-10 ver también Cap.8 y 9 2da. Corintios).

El segundo factor que influye decisivamente en este problema es que, para colmo de males, aquella primer Iglesia de Jerusalén era lo que hoy llamaríamos "**bien judía**", es decir que no sólo consideraba que era necesario continuar a ultranza con las disposiciones de la Ley (circuncisión, ritos de pureza, etc.) sino que, además, se consideraban superiores al resto de la humanidad, por el sólo hecho de ser "hijos de Abraham".

Esta forma de pensar, hace que se produzcan roces y conflictos con los judíos de la Diáspora, y es la que en definitiva serviría para pretender "convalidar" más adelante la subsistencia de los "judeo—hebreo—cristianos" (Iglesia de Jerusalén) con los aportes económicos que recibían de los "judeo—pagano—cristianos" (Iglesias de la Diáspora) (Rom.15,27).

Basta recordar al respecto la crisis que dentro de aquella primera Iglesia de Jerusalén se produce entre los de "habla" griega y hebrea por la distribución de bienes a las viudas, y los resultados de la primera persecución que se desata luego del martirio de Esteban y que comprende sólo a los "judeo—cristianos de origen pagano" (judíos de religión y hasta de raza, pero nacidos fuera de Palestina, en la Diáspora, y que, además de no hablar en hebreo o arameo, discutían cuestiones sobre el templo) ya que los apóstoles y los demás "judeo—cristianos de origen hebreo" (judíos de religión y de raza pero nacidos en Palestina y que se comunicaban mediante el lenguaje hebreo o arameo y aceptaban lo referente al templo) continúan viviendo tranquilamente en Jerusalén, sin afrontar mayores conflictos conforme podemos comprobar con la lectura del Libro de Los Hechos.

Poco antes de producirse el levantamiento judío hacia el 66/70 de nuestra era, y luego del alejamiento de los apóstoles, la Iglesia de Jerusalén, los "pobres", también se retiran prudentemente de allí, y finalmente terminarán siendo considerados como la primera herejía que registra la historia del cristianismo, bajo el nombre de "ebionismo" por ser "judaizantes" (exigir la circuncisión y apego al cumplimiento estricto de la Ley de Moisés).

Resulta razonable pensar entonces, que las Iglesias de la Diáspora, cuyos integrantes sin duda habían realizado esfuerzos para sostener económicamente a los de Jerusalén, hayan asumido que **tal sistema de vida no era el correcto** ya que, de otra forma, «Dios no hubiese permitido su desaparición».

En efecto, es dable pensar que la devastación sufrida por Jerusalén, pudo ser interpretada por los judeocristianos de origen pagano como un claro signo de Dios, en el sentido que lo que se hacía y predicaba allí no era lo correcto, por lo cual se plantearon como inadecuado tal esquema de vida, y

## Mario Enrique Bruzzone

continuaron con el más individualista, propio de griegos y latinos, al cual ellos estaban acostumbrados desde siempre pues era su propio estilo de vida, el que habían visto y practicado desde su nacimiento.

También puede haber influido al respecto la prédica de San Pablo, quien valora el trabajo con un empeño digno de encomio (1Cor.9,13-18 2Cor.12,13-14 2Tes.3,6-10).

Existe además un *tercer factor* que influye negativamente, y al que llamo "de corte psicológico" con respecto a este problema de la vivencia del cristianismo.

En general, todos tenemos una suerte de temor a "ser pobre", por cuanto esa palabra suele ser asimilada a "ser miserable" o pasar necesidades, por lo cual procuramos obtener bienes suficientes como forma de "asegurar nuestro futuro".

Por supuesto que no afirmamos que lo hacemos por nosotros mismos, ya que ello denotaría una manifiesta falta de confianza en la Providencia de Dios, sino que normalmente aseguramos que actuamos así por ser nuestra obligación, con relación a los que dependen de nosotros, fundamentalmente de nuestros hijos.

Sin embargo, la "pobreza" como ideal cercano a la enseñanza de Jesús no implica indigencia ni nada por el estilo, sino simplemente una actitud de esperanza plena en la Providencia del Padre (el "pan de cada día", el "maná diario", no llenar tanto los graneros) pero teniendo absolutamente todo lo necesario para vivir confortablemente, conforme a los requerimientos de cada época y lugar.

La actitud de miseria y extrema necesidad de la marginalidad, por el contrario, es algo que produce la degradación del ser humano, lo cual implica también una suerte de esclavitud, diferente a la tradicional pero esclavitud al fin, situación que no condice para nada con el ideal del Señor, por lo cual, de más está decirlo, también es ajena por completo a mi pensamiento.

Frente a este "aspecto psicológico", y retomando la idea mencionada antes, respecto a que Jesús no tenía dinero, creo conveniente aclarar que si bien una actitud óptima desde lo que llamaría "el punto de vista evangélico", sería tal vez el asumir toda la vida en una confianza ilimitada en el Padre, es también razonable tener una actitud de vida no tan heroica, sino más adecuada a un "nivel de vida normal".

Cada uno debería resolver individualmente si seguir a Jesús sin poseer nada de nada (ideal de San Francisco de Asís, por ejemplo) para lo cual deberá detenerse a pensar si es capaz de realizar semejante obra o si, simplemente, cabe para él la alternativa de llevar una vida más modesta desde el punto de vista evangélico (Lc.14,28-33).

## Mario Enrique Bruzzone

Muchas veces he repetido a un amigo que ha tenido la deferencia de escuchar mis cuitas, «si vos querés, y te sentís capaz, podés intentar vivir como San Francisco. Yo soy sólo un “pequeño burgués” a quien la gusta vivir más o menos bien, y, pese a eso, estoy absolutamente convencido de que no es esa la mayor falla de mi conciencia cristiana sino que, por el contrario, sí lo es el no ocuparme con mayor énfasis en que todos tengan un bienestar más o menos parecido al que puedo lograr yo».

Por otra parte creo que no cabe ninguna duda sobre el particular, ya que de acuerdo con lo indicado antes, el Libro de Los Hechos menciona expresamente que la Primera Comunidad de Jerusalén era bien vista dado que "ninguno pasaba necesidades".

De forma alguna me siento "un mal pensando" al creer que tenemos pleno "derecho" a vivir confortablemente, ya que es evidente que Jesús no vestía con harapos, según podemos comprobarlo en el famoso pasaje del Gólgota, de acuerdo al cual su túnica fue sorteada entre los soldados en lugar de dividirla, porque era de "buena calidad" (Jn.19,23-24).

Por eso creo que la actitud cristiana frente a los bienes debería ser, simplemente, pretender sólo lo necesario desentendiéndose de lo superfluo, y asumir que los elementos que se poseen deben ser considerados para uso de todos, y sólo como "tesoros o denarios", que el Padre nos ha entregado para su correcta administración en favor de todos.

Finalmente, lo que seguramente contribuyó a que se abandonase ese estilo de vida, fue el lamentable “maridaje” del cristianismo con el poder y la riqueza de Roma, que llevó a que muchos, en especial las “jerarquías”, asumiesen que se estaba muy cerca del Reino de Dios en la tierra.

### **EL COMPARTIR LOS BIENES**

No obstante lo expuesto, conviene recordar que el sistema de vida de "compartir los bienes" no desapareció completamente, ya que a lo largo de estos últimos 20 siglos la historia muestra la existencia de distintas organizaciones religiosas, fundadas por hombres o mujeres con tal ideal de vida, conforme lo mencioné antes.

Sin embargo dichas Instituciones adolecen de diversos problemas, entre los cuales podemos citar:

a) Constituyen "sectores cerrados", es decir que únicamente participan de los bienes del grupo las personas que se adhieren a los mismos, para lo cual deben asumir también una serie de requisitos a los que podríamos calificar de "complementarios" (vida de obediencia, castidad, etc).

## Mario Enrique Bruzzone

b) Con el correr de los años se suelen desdibujar los ideales planteados por sus fundadores, y se convierten en sectores más o menos poderosos, hablando económicamente, en los cuales normalmente no se vive ni remotamente con el espíritu de Jesús, quien no poseía "ni un cobre", situación que más de una vez ha merecido críticas como la que se desprende de frases tales como: «quien les ha dicho que la riqueza comunitaria es más justificable que la riqueza personal» ó «algunos hacen votos de pobreza y otros los cumplimos», que alguna vez hemos podido leer o escuchar.

Independientemente de lo correcto o incorrecto de las críticas que se puedan hacer sobre este tema, de los argumentos en favor o en contra que puedan esgrimirse sobre el particular, y dado que mi idea al redactar estas líneas no es realizar un ataque a persona o institución alguna, es que conscientemente deseo terminar con esta línea de pensamiento.

Por otra parte, justo es reconocerlo, la mayoría de esos grupos, al igual que todos nosotros somos "hijos de nuestras circunstancias", por lo cual tampoco es posible adjudicarles una "actitud siniestra" sobre el tema.

Finalmente, y cumpliendo también en esto un justo reconocimiento al respecto, deseo aclarar que muchos de nosotros, y yo en particular, hemos recibido "mucho bien" de esos grupos o instituciones como para dejarnos caer en una mera crítica destructiva.

Simplemente diré lo siguiente: estoy convencido de que el mensaje evangélico de forma alguna está dirigido a un grupo, casta, o élite, sino que tiende a la totalidad de los seres humanos.

Por consiguiente interpreto que "debe existir algún resquicio", algo que posibilite a la generalidad de los "simples mortales" el poder compatibilizar nuestras "sencillas vidas" de forma más afín al mensaje evangélico.

Por ende, y dada la experiencia que a lo largo de estos siglos se ha ido desarrollando en el accionar del cristianismo, sinceramente creo que ha llegado el momento de replantearnos la posibilidad de rehacer aquel espíritu evangélico.

En efecto, estimo que es muy cierto aquello que, por ejemplo, surge de la nota de un texto bíblico cuando dice: "En un mundo dividido, Dios ha escogido un hombre que no tiene tierra propia, para empezar el Reino en que reunirá a todos. En adelante, Dios escogerá a los pobres y a los que no tienen asegurada su vida, para salvar al mundo. A ellos, tal como a Abraham, les promete la ciudad definitiva".

***Realmente escribimos muy bien, pero lamentablemente no solemos actuar de igual forma.***

## Mario Enrique Bruzzone

Eso es así, porque no es menos cierto que la mayor parte de estos veinte siglos transcurridos desde el nacimiento de Jesús, nos han visto a los cristianos procurando "asegurar nuestras vidas" (individual, o colectivamente hablando) y olvidando a los que carecen hasta de lo elemental para quienes, como máximo, una vez cada tanto hacemos entrega de alguna ropa ya gastada, o simplemente pasada de moda, alimentos o algo de dinero para acallar nuestras conciencias.

En efecto, en la relación con el pobre, la actitud del cristiano, salvo alguna excepción heroica, puede incluso llegar a admitir el "compartir su vida", como un ideal a realizar "algún día": trasladarnos a una villa de emergencia para convivir con sus moradores, vender nuestros bienes y repartírselos, y alguna otra "ilusión" por el estilo.

Pero ese "ensoñamiento romántico" termina pronto, ya que al pobre no le permitimos sentirse verdaderamente parte de nuestra propia vida dado que jamás, NI EN SUEÑOS, lo admitimos para compartir realmente nuestra comodidad, nuestra mesa, nuestra casa (o escuela, convento, parroquia, obispado o lo que sea).

Efectivamente, la actitud asumida con los marginados suele ser, en el mejor de los casos, el procurar obtener una "promoción social del pobre" palabras que, si bien podrá alegarse que superan el simple asistencialismo (lo "tradicional", suministrar algunos elementos como ropa, comida, remedios, dinero, etc.) ya que busca conseguirles algún trabajo o facilitarles un estudio para permitirles mejorar su condición, y que además procura elevarlos para que descubran que son uno más de los hijos de Dios, en realidad sólo enmascaran un error, ya que de esa forma no se obtendrá jamás tal resultado.

Tal actitud sólo significa un nuevo intento "educador—sociabilizador" de ese gran segmento humano, constituido por quienes menos tienen para que puedan competir, tal vez, con un poco de chance en esta sociedad deshumanizada, pero de forma alguna realiza el menor esfuerzo para tratar de modificar con profundidad, con cristiana seriedad, esta secuela de injusticias en que se ha transformado nuestro mundo.

El mantener ese tipo de actitud, muestra a las claras que el cristianismo ha perdido casi por completo su capacidad de ser "fermento de la masa", y se ha convertido en un mero formalismo.

En efecto; si se intentase sostener que aquel camino de «promoción social del pobre» es completamente correcto, sin duda se debe analizar también la tremenda diferencia socioeconómica que existe desde el propio nacimiento de cada ser humano, situación en la cual vemos que la mayoría de la población está realmente imposibilitada de competir con alguna posibilidad de éxito con los "sectores poderosos".

## Mario Enrique Bruzzone

Del grupo mayoritario de los que menos tienen, sólo unos pocos son realmente aceptados para compartir las migajas de la riqueza y el poder. Son los "tocados por la varita mágica de la fortuna" (generalmente deportistas o artistas) por supuesto "exitosos" y aduladores de los "grandes".

El resto sólo es engañado constantemente por los medios de comunicación social y las prédicas políticas, para que adquiriendo constantemente los elementos de confort que constituyen símbolos del poder y la riqueza, se crean, o sientan "triunfadores en el mundo", y formando así parte del "grupo de los poderosos", sin darse cuenta de que al mismo tiempo, con cada compra que realizan, ahondan cada vez más las tremendas diferencias que pretenden superar, ya que quienes más lucran con cada nueva adquisición son precisamente los sectores verdaderos "dueños" del poder y la riqueza.

De más está decir que, por otra parte, tales elementos de confort sólo resultan válidos para suministrar esa ilusión durante un corto lapso, ya que muy pronto envejecen y deben ser reemplazados, con lo cual se reinicia el ciclo del engaño.

Frente a este panorama, a mi juicio desolador, cabe hacernos las siguientes preguntas: ¿no existirá alguna posibilidad de vivir, y competir, cristiana y humanamente en este mundo, dentro de este sistema socioeconómico individualista?

¿Debemos continuar simplemente, intentando "educar cristianamente" (?) al mundo (a todos los hombres y mujeres) diciendo que hay que vivir así, que es lo único posible?

Estoy convencido de que no es así, y pienso de tal manera porque, aun cuando nos permitiésemos pensar utópicamente en que, por aquel mecanismo ("promoción social del pobre") el cual, insisto, sirve fundamentalmente para acallar nuestras conciencias, pudiésemos llegar realmente a construir un mundo en el cual no hubiese pobres sino sólo ricos, desde el punto de vista Evangélico estaríamos incluso aún más lejos que ahora del mensaje de Jesús.

En efecto, en primer lugar la actitud de "riqueza" es ajena al Evangelio, dado que incluye un amor desmedido al dinero lo cual, como sabemos, también fue expresamente descalificado por el señor Jesús (Mt.6,24; 6,19 Lc.6,24-25).

Por otra parte, el concepto de "riqueza" conlleva el de egoísmo, de mantener el propio bienestar, de conservar los privilegios que se poseen entre los cuales, qué duda cabe, se encuentra el de estar posibilitados de exigir a otros que cumplan determinadas tareas que nosotros no queremos hacer, y para lo cual les "pagamos".

## Mario Enrique Bruzzone

Asimismo, para poder hablar de "ricos" necesariamente debemos pensar en que hay quienes no lo son ("pobres"), ya que aquel concepto implica lo contradictorio que es precisamente la pobreza.

Finalmente, el pensar en un "mundo sólo de ricos" es una utopía, ya que el propio Jesús nos manifestó expresamente que siempre tendríamos pobres con nosotros (Mt.26,8-11).

Por consiguiente, todo aquello de "ayuda o promoción social del pobre", que en sí mismo no es malo ni incorrecto, NO BASTA y, por ende, tampoco es "BUENO" o, si se quiere, es solamente "bueno", escrito así, con minúsculas, pero no con las MAYÚSCULAS que exige la Cruz del Cristo.

### **PROPUESTA**

Retomando lo expresado al principio con respecto a la "influencia del Maligno", y frente a la magnitud del problema que plantea la disparidad existente entre la teoría y la práctica de la vida cristiana, parecería que enfrentamos un problema insoluble.

En efecto, no cabe duda alguna de que la raíz profunda del mal está en el pecado del hombre, el que genera nuevas estructuras de pecado con las cuales muchas veces convivimos, nos consustanciamos sin darnos cuenta.

Sin embargo, también es cierto que cualquier realidad de pecado es modificable (re-creable) para lo cual el primer paso es descubrir cómo son los mecanismos de la persona y de las estructuras de pecado que genera, para descubrir las causas profundas y poder modificarlas.

Por tal motivo, y dado que nada más alejado de mi intención el ser simplemente crítico, sino que hace tiempo que "siento algo" que me cuesta mucho definir, algo que mencionaría como una especie de aguijón que constantemente me intranquiliza, una "necesidad" de encontrar un mecanismo que permita mejorar la actual situación, es que me atrevo a reiterar que cabe la alternativa de que comencemos a pensar en priorizar realmente nuestro accionar con respecto a "los pobres", para lo cual podríamos intentar recrear las primitivas comunidades las que, para ser realmente estructuradas de conformidad con lo que nos enseñó Jesús, deberían hacerse "con y desde los pobres", y me permitiré enunciar aquí algunas líneas simplemente orientativas, es decir, que de forma alguna pretenden ser definitivas, ya que eso surgirá de lo que se resuelva comunitariamente.

Estas comunidades, a diferencia de la primitiva, deberían estar marcadas por el trabajo y la producción, lo que significaría modificar por completo la filosofía de la "caridad", la cual no debe ser "pedir para repartir", sino que por el contrario debe consistir en utilizar lo que se posee, lo que cada

## Mario Enrique Bruzzone

uno entregue, y el resultado del esfuerzo personal, para producir y vivir todos de lo así obtenido.

Estas nuevas comunidades deben diferenciarse en ese sentido de la de Jerusalén, ya que sin perder el camino de la oración y la alabanza deberán estar marcadas por el accionar productivo, como si el regreso del Señor Jesús pudiese demorar aún muchos siglos.

No obstante debe quedar en claro, que de forma alguna sostengo que deban ser comunidades "atrasadas", sino que deberán contar con todos los elementos de confort y evolución posible, como luz, maquinarias, TV, Internet y con cuanto otro servicio sea posible contar.

Estas "nuevas comunidades", al igual que aquella primera de Jerusalén, deberían contar con un real sentido de "Ekklesia", es decir que los problemas que puedan producirse deberán ser analizados entre todos, discerniendo las diferentes facetas que pudiera tener cada uno y adoptando, también en comunidad, la decisión que esa Asamblea estime pueda corresponder en cada caso.

Asimismo las nuevas comunidades, al igual que la de Jerusalén, deberán estar marcadas por la libertad (Hech.5,3-4) dado que semejante estilo de vida de forma alguna puede ser interpretado como el único que señaló el Señor (Jn.14,1-2).

Procurando clarificar estos conceptos, señalaré algunos puntos que considero posibles para iniciar el estudio de un proyecto como el planteado.

En primer lugar, estimo que tales comunidades deberán establecerse preferentemente en áreas rurales, alejadas de las grandes ciudades pero relativamente cerca de pequeñas poblaciones ya que, por diversas causas que no es fundamental exponer en este tipo de trabajo, interpreto que el ser humano debe estar en contacto directo con la tierra, y obtener con su esfuerzo los recursos elementales mínimos (alimenticios) para vivir.

Simplemente diré que en esto también se deberá diferenciar de la primera comunidad, ya que mientras en su origen el cristianismo desarrolló su actividad fundamentalmente en las ciudades, pienso que ahora se debe comenzar al revés.

El hombre nació y se desarrolló en contacto con la tierra. Tiene sus raíces profundas en ella (es polvo y debe volver al polvo).

Por otra parte el Señor Jesús realizó gran parte de sus actividades públicas fuera de los centros urbanos (el sermón de la montaña, la predicación desde la barca, la multiplicación de los panes, etc) y fundamentalmente fue a Jerusalén, al principio para plantear claramente su disconformidad con lo que sucedía en derredor del templo, y al final para morir en la cruz.

## Mario Enrique Bruzzone

Asimismo, el silencio de los Evangelios sobre los grandes centros poblacionales, como Séforis y otros, excepción hecha de Jerusalén por la implicancia religiosa que ese lugar tenía para el pueblo hebreo, indica claramente que el Cristo nunca los visitó, lo cual resulta realmente ilustrativo al respecto.

El cristianismo primitivo, en lugar de continuar el ejemplo de Jesús siendo "faro luminoso" desde fuera de las ciudades, desarrolló en cambio su actividad principalmente en los centros urbanos, seguramente para procurar convertir (salvar) la mayor cantidad posible de personas, dado que partían equivocadamente del supuesto de considerar que realmente faltaban muy poco para "el fin de los tiempos".

Las distintas labores que en esas comunidades se realicen serían compartidas, si bien quienes puedan trabajar fuera de su ámbito deberían hacerlo, no sólo para obtener recursos económicos en favor de la comunidad, sino fundamentalmente para servir con espíritu misionero a transmitir el mensaje cristiano.

Aún cuando tal vez esté de más decirlo, obviamente tales tareas sólo podrían realizarse siempre y cuando estén en consonancia con el espíritu evangélico.

De forma alguna podría admitirse el vivir del juego, vender droga o cosa por el estilo, por más lucrativo que cualquiera de esas actividades, reñidas con el mensaje de Jesús, podrían resultar (el fin no justifica los medios).

Asimismo debe quedar en claro, que quienes puedan trabajar fuera de las comunidades igualmente deberán colaborar asiduamente en algunas de las tareas comunes al grupo, sobre todo en aquellas que revistan mayor importancia en tal carácter, como la construcción de la vivienda para un nuevo integrante, la siembra, la recolección de frutos, etc.

Los solteros deberían vivir en habitaciones simples, individuales o colectivas según lo permitan las posibilidades comunitarias y las preferencias personales, mientras que las familias ocuparían viviendas cuyas dimensiones serían variables según el número de integrantes del núcleo familiar.

En la medida en que disminuyan los miembros de cada familia, sea por muerte, alejamiento de la comunidad, formación de nuevos núcleos familiares, etc., se las deberá reacomodar y pasarían a ocupar edificios con menores dimensiones, hasta que en la vejez activa se regrese al original "monoambiente", o "un dormitorio", similar al que se tendría al iniciar la vida matrimonial.

Resulta obvio que nadie podría considerarse dueño de "su" casa, sino que sólo utilizaría, uno u otro edificio, según el número de integrantes que tenga el grupo familiar del que forme parte.

## Mario Enrique Bruzzone

Según ya lo he mencionado, tal estilo de vida deberá ser absolutamente libre, lo cual debe abarcar un doble aspecto que podríamos llamar "ingreso y egreso".

**De Ingreso:** como esas comunidades deben ser una opción de vida, dado que los caminos de Dios son muchos e inescrutables, y aún cuando entiendo que este sistema es el más acorde con el mensaje de Jesús, reconozco que no puede existir un único sendero que lleve al hombre hasta el Padre.

Por consiguiente, para el que no considere correcto, o simplemente posible ese esquema de vida, debemos aceptar como absolutamente válido que continúe con la actual forma de vida y trabajo individual.

Tal es lo que surge, tanto del ya citado texto del Libro de Los Hechos, como de diversos pasajes evangélicos que evidencia que Jesús mantenía fluidos contactos con personas que llevaban lo que denominaría una "vida común".

**De Egreso:** en consonancia con lo antes indicado, esta opción de vida debería permitir también un posible retiro, en cuyo caso se deberá compensar adecuadamente a quien se aleja del grupo, en proporción a lo aportado y trabajado. Obviamente que tales compensaciones quedarían supeditadas, tanto a las necesidades del grupo, como al esquema evangélico de la vida cristiana ya que, por el simple hecho de haber vivido y aportado a esas comunidades nadie podrá pretender "vivir de rentas", es decir, obtener una especie de "seguro para vivir sin trabajar", dado que tal actitud está reñida con el Evangelio.

Por otra parte, el facilitar un egreso digno permitiría lograr a la comunidad una relativa seguridad, en el sentido de que quienes permanezcan en ese **nuevo estilo de vida**, lo hagan por real convencimiento, y no por simple temor a afrontar las dificultades de la vida.

La determinación sobre la forma de compensar económicamente a quien opte por retirarse, así como también la decisión sobre los distintos aspectos que afecten a la comunidad, deberán ser resueltos por todos los integrantes de la misma.

Para que eso resulte posible, las comunidades deberán tener un número de integrantes no demasiado elevado, permitiendo un buen contacto y conocimiento directo entre los mismos.

Es decir, que interpreto que el "gobierno y administración" de cada uno de esos grupos deberá ejercerse comunitariamente, en una real "Ekklesia", palabra que los atenienses utilizaban para designar la **Asamblea en la que todos los ciudadanos resolvían la totalidad de las cuestiones comunes**.

Sabiendo esto, y relejendo el Libro de Los Hechos, tal vez debamos meditar profundamente sobre el motivo de la elección de ese término por los

## Mario Enrique Bruzzone

seguidores de Jesús para auto-designarse (y del que surge el actual nombre "Iglesia"), y compararlo con lo sucedido años más tarde, cuando la estructura cristiana se adhirió al esquema imperial romano.

Debería existir también un "órgano ejecutor" de las decisiones de la Asamblea, elegido por ésta y con mandato revocable en cualquier momento por la misma. Dicho "ejecutor o realizador" debería contar con un grupo "asesor", el cual al mismo tiempo sería un "controlador" de su accionar. Todos, por supuesto, responsables ante la Asamblea.

Salvo esas "actividades diferenciales" que deberían ser un absoluto servicio, la totalidad de los integrantes de estas comunidades deberían poseer el mismo status, *el de ser cristianos*, sin que nadie, de forma alguna, pueda pretender arrogarse una situación preferencial, independientemente del mayor o menor aporte económico que pudiera haber realizado al ingresar, de lo que agregue con su trabajo realizado fuera de la comunidad, o cualquier otra circunstancia.

Insisto en que considero especialmente importante, para la viabilidad de un sistema como el proyectado, el que los grupos o comunidades estén integrados por un número no demasiado numeroso (siguiendo las pautas de división dadas por el Señor, estimo que deberían estar formados con un mínimo de 50 y un máximo de 100 núcleos familiares) el cual, además, deberá ser esencialmente "autosuficiente", por lo menos para los elementos imprescindibles de la vida cotidiana.

### ACOTACIÓN FINAL

Comprendo las dificultades y dudas que sobre la posibilidad de instrumentar un camino semejante se nos pueden plantear, y pienso que tal vez un sendero para comenzar a clarificarlas podría ser el estudiar, y eventualmente aplicar, las normas que rigen los "kibbutz" israelíes.

Y creo útil recordar aquí, la que para mí constituye su ley esencial: «yo trabajo para los demás; los demás trabajan para mí».

Tal vez de esa forma estemos cumpliendo indirectamente (o no tanto) con las profecías de Isaías y Miqueas, respecto a la ley que en «los últimos tiempos regirá las naciones y saldrá de Israel» (Is.2,1-5 Miq.4,1-5) con lo cual incluso estaríamos en consonancia con el deseo de los primeros cristianos en el pronto regreso de Jesús, y consiguientemente la implantación del Reino de Dios y la Paz Mesíasica.

No afirmo que la Parusía, el regreso de Jesús sucederá en una fecha más o menos cercana.

## Mario Enrique Bruzzone

Menos aún deseo que se utilicen estas ideas o argumentos para generar un "temor apocalíptico".

Simplemente sabemos que, gracias a Dios, estamos veinte siglos más cerca que los primeros cristianos de Jerusalén de tan anhelado hecho, el cual estimo que de forma alguna significará un poderío temporal de los cristianos sobre el resto de la humanidad, sino nada más (ni nada menos) que un señorío absoluto del AMOR.

Estoy también convencido de que mi inquietud no es una cuestión exclusivamente personal, sino que existen MUCHAS PERSONAS, sobre todo jóvenes, que participan, consciente o inconscientemente, de un deseo similar al que me mueve a escribir estas líneas.

Como afirmara al principio; "sueño" con la posibilidad de iniciar algo al respecto, para lo cual destino buena parte de mi tiempo y dinero procurando investigar, aprender y enseñar sobre esta "nueva forma de vida" (Hech.5,20) que es el cristianismo, al que considero no debería ser para nada un simple conjunto de rituales y principios, sino una exteriorización del Amor.

Si alguien cree, siente, que puede aportarme alguna idea sobre este tema, no dude un instante en hacerlo ya que estoy seguro que lo haría realmente motivado, no por un espíritu humano común, de egoísmo, sino por El Espíritu (Distinto-Santo) por lo cual, desde ya, se lo agradezco.

Al igual que aquellos primeros cristianos, y confiando en recibir alguna luz de quien tenga la buena voluntad de escribirme, me despido con el rezo, deseo y saludo común que fuera empleado por ellos, del "MARANATHA" (VEN SEÑOR JESÚS).

# Mario Enrique Bruzzone

## LA "DUREZA" DEL EVANGELIO

### *INTRODUCCIÓN*

A lo largo de la vida, al asistir a celebraciones litúrgicas en diferentes templos de mi Iglesia (Católica, Apostólica y Romana), en reiteradas oportunidades pude escuchar predicaciones utilizando duras palabras sobre las actitudes "incorrectas" referidas a temas sexuales, pero pocas que emplearan la misma rigurosidad sobre otros aspectos del acontecer humano.

En realidad, justo es reconocerlo, últimamente, y a tenor de las nuevas formas de vida de nuestra sociedad, se ha ampliado la gama de las conductas reprochables sobre las cuales se pone énfasis, y simultáneamente parece admitirse con mayor "dulzura" las cuestiones relacionadas con ese "gran pecado" que, según se dice, solemos cometer mucho los cristianos "de segunda" (los laicos).

Sin embargo hay un tema (sobre el que volveré, ya que sobre él se centra este escrito), respecto del cual *nunca he escuchado que se use la misma "severidad"*, sino que por el contrario, de una u otra forma siempre es posible encontrarle alguna "justificación", o al menos "explicación" en los sermones.

Antes de comenzar a tratarlo, aclaro que lo manifestado al principio no significa que esté a favor del "permisivismo" sexual que se observa en la actualidad, ya que las nuevas formas de nuestra cultura parecen optar por un "todo vale", que realmente no creo que sea correcto.

Hecha esa aclaración, que estimo conveniente realizar para que nadie se forme una idea incorrecta sobre mi forma de pensar, creo sin embargo necesario exponer mi interpretación, de que en los textos del Evangelio ese "gran problema" (el sexo) no fue materia de tantas palabras condenatorias del Señor, por lo menos si nos atenemos al famoso caso de la mujer adúltera (Jn.8,1-11) el diálogo con la samaritana (Jn. Cap.4) la pecadora que le pone perfume en los pies (Lc.7,36-50) y posiblemente exista por ahí alguno más, que se me escapa ahora de la memoria.

Y si nos detenemos a analizar los textos del Antiguo Testamento, menos aún podremos encontrar pasajes que traten con tanta rigidez las acciones relativas a lo sexual, ya que no sólo es vastamente conocido el que casi todos los "santos" patriarcas tuvieron muchas mujeres, como Abraham, Jacob, Salomón y tantos otros, sino que, por ejemplo, resulta hasta discutible que el mero fornicar haya sido tratado con tamaño rigor, ya que para tal "desempeño" humano ni siquiera consta una prohibición expresa en los Diez Mandamientos, pese a que así se nos lo ha venido enseñado desde hace rato.

## Mario Enrique Bruzzone

Y no vayan a pensar por eso que crea que sea bueno, o correcto, el “fornicar a troche y moche”, es decir que sea legítimo realizarlo con absoluta liberalidad, con el libertinaje que se fomenta hoy en día, ya que tal “actividad desenfrenada” no resulta algo valioso, no obstante no haber sido algo expresamente reprobado en dichos mandatos que habrían sido suministrados directamente por Dios, sino por cuanto el realizarlo de esa forma va contra la dignidad humana, ya que atenta contra el amor al prójimo pues constituye una mera búsqueda de un placer mezquino, y ajeno por lo tanto a un orden equilibrado y profundo del amor.

Y quiero dejar en claro que mi pensamiento ni siquiera admite el alegarse, que «resultaría válido si fuese realizado por adultos, que actuasen en forma libre y voluntaria», ya que eso tampoco sería real, y ni siquiera mejoraría lo afirmado antes, toda vez que ese accionar sólo implicaría un mero “egoísmo de a dos”, pero no una real actitud de amor (de Amor, con mayúsculas) que significa siempre una “entrega total, una donación de sí mismo”, cosa que no se logra con un mero “pasar el rato”, pues esto importa siempre el reservar para sí el alma (o el espíritu si desean decirlo de ese modo) mientras que en el verdadero AMOR no ocurre tal cosa, dado que allí existe un traspaso absoluto entre los dos seres que se aman, por lo cual es recién en ese caso donde cobra su sentido, verdadero y profundo, lo sexual.

Pero como no deseo desviar la atención del lector de lo que me interesa en este momento, y como sobre el tema del sexo expongo algo más en otro artículo que integra también el presente volumen, vuelvo al punto anunciado antes, y sobre el cual, insisto en esto, *jamás* he escuchado que fuese tratado con la misma rigurosidad en las filípicas que es posible oír, por lo menos dentro de un contexto "católico"<sup>36</sup>.

Me refiero concretamente a la "LA RIQUEZA", es decir, a los bienes materiales que poseemos los que profesamos ese culto, aún cuando en verdad este aspecto es válido para todo ser humano por igual, y sin duda alguna, en especial para cualquiera que se considere cristiano.

### *LOS TEXTOS EVANGÉLICOS*

Para entrar en materia resulta conveniente leer, el renombrado texto del Evangelio que se conoce como “Las Bienaventuranzas”, las cuales están mencionadas tanto por Mateo como por Lucas, ya que resultan muy elocuentes para poder reflexionar sobre esta cuestión.

---

<sup>36</sup> Aunque según me refieren distintos amigos y conocidos, una actitud similar es moneda corriente también en las prédicas que se escuchan en otras Iglesias cristianas.

## Mario Enrique Bruzzone

No viene al caso mencionar, que para el primero Jesús habría tocado este punto en una montaña, mientras según Lucas lo habría hecho al llegar a un llano. Sí, en cambio, que este último expresa sólo 4 bienaventuranzas en lugar de las 8 que cita el otro Evangelio, pero que simultáneamente, agrega una clara advertencia sobre lo que significa mantener actitudes diferentes a las ponderadas por el Cristo.

Y precisamente por esa última parte del Evangelio, es que estimo que aquella pretendida "explicación, o justificación", que según he oído aparentemente siempre es "posible" encontrar en esta materia, me parece que no debería ser algo "*tan simple*" de hallar.

En efecto; es sumamente clara la expresión condenatoria que allí se expresa, ya que Jesús afirma «Pero, ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas! ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!» (Lc.6,24-26).

Obvio que alguien podrá decir, que el "reír o el recibir elogios" de las dos últimas recriminaciones pueden no tener un sentido económico o material. Pero las otras dos cuestiones tienen, sin duda alguna, ese contenido.

Y son realmente "duras", por lo cual creo que se justifica analizar el tema.

Pero además, si esa fuese la única reprobación que con respecto a la posesión de bienes materiales habría sido efectuada por el Señor a lo largo de su vida, tal vez sería válida esa postura de "justificación" (o de soslayar el tema) que mencioné antes, pero "lamentablemente" (para nosotros) creo que de ninguna manera podemos pensar que sea así.

En efecto; esa posición del Cristo, que para mi resulta sumamente "crítica o dura", podemos ratificarla analizamos otros pasajes de los Evangelio, en los cuales es fácil advertir que Jesús expresa también en ellos la misma idea.

Podemos citar, por ejemplo, la referencia que hizo el Señor dentro de la "parábola del sembrador", según la cual la riqueza, junto con las preocupaciones y placeres de este mundo, son los elementos que hacen que no fructifique la palabra de Dios (Lc.8,13-14).

También, y con más dureza que el anterior, tenemos el caso de la parábola del "rico y el pobre Lázaro" (Lc. 16,19-31) en la cual podemos observar que no hay allí ninguna indicación referida a que el primero tratase mal al segundo. Ni siquiera se expresa que a este último le fuesen negadas las "sobras de la mesa" de aquél.

## Mario Enrique Bruzzone

Únicamente se afirma que, mientras el rico vestía con holgura y daba banquetes a diario, el otro yacía a la puerta de su casa cubierto de llagas, ansiando saciarse con los restos.

Tampoco se asegura en el texto que Lázaro haya sido un "buen hombre" (no podemos suponer que todo pobre lo sea). Sólo se pone énfasis en su pobreza y sus llagas.

Generalmente, en las homilías que se escuchan cuando se trata este pasaje, se afirma como real la actitud desconsiderada del rico, según la cual ni siquiera le daba los restos de la comida, y también se suele indicar que Lázaro era "la mar de bueno", cosas que, según ya he expresado, *no constan para nada en el relato del Evangelio*.

Lo que sí *figura, y muy claramente por cierto*, es que ambos mueren, y que mientras el pobre pasó a lo que nosotros llamaríamos el Paraíso, el rico fue asignado a lo que denominaríamos el Infierno, destinos que a estar con lo que expone el texto de la parábola, les habrían correspondido sólo por haber tenido vidas "lamentables" y "placenteras" respectivamente.

Es decir, que también a través de ese último texto del Evangelio, parece que la posesión de bienes materiales fue algo bastante "cuestionado" por Jesús.

Pero no son esos los únicos fragmentos evangélicos con palabras "duras" de Jesús, referidas a tal aspecto de la vida humana, por lo cual interpreto que resulta ineludible pensar en cuál es el significado real de ser "rico o pobre", palabras que si bien no tienen sólo contenido económico, sin duda debemos también enfocándolas desde allí.

En efecto; en los relatos sobre la vida de Jesús hay otro texto que guarda una instrucción similar a las anteriores, el cual está en los tres Evangelios sinópticos, y se lo conoce como "del hombre (o del joven) rico".

Este pasaje, siguiendo el texto del Evangelio de Lucas dice: "Un hombre importante le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida Eterna?» Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre» El hombre le respondió: «Todo esto lo he cumplido desde mi juventud» Al oírlo, Jesús le dijo: «Una cosa te falta todavía: vende todo lo que tienes y distribúyelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme» Al oír estas palabras, el hombre se entristeció porque era muy rico. Viéndolo así, Jesús dijo: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios! Sí, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios» Los que escuchaban dijeron: «Pero entonces: ¿quién podrá

## Mario Enrique Bruzzone

salvarse?» Jesús respondió: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios» (Lc.18,18-27).

Obvio que se puede afirmar, que no todos los seres humanos deben vender lo que tienen y repartirlo entre los pobres.

Sin duda es así, ya que Jesús expresa allí que para «heredar la Vida Eterna» es necesario sólo «cumplir con los mandamientos», por lo cual en principio podríamos estar bastante más tranquilos al respecto.

Incluso, si analizamos otro pasaje del Evangelio, el referido al "juicio final", veremos que allí el Señor sólo menciona como "imprescindible" ayudar al que lo necesita: «dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, dar alojamiento, visitar al que está enfermo o preso», etc. (Mt.25,31-46).

Sin embargo, tampoco podemos dejar de reconocer, que por lo menos **tres de los pasajes citados sobre LA RIQUEZA, son REALMENTE MUY DUROS**, en especial si ponemos un poco de atención en el sentido que esa situación podría tener en el contexto de la vida de Jesús.

Pero además, si centramos nuestra reflexión en el último de ellos, y analizamos la pregunta que le hicieron, **«PERO ENTONCES: ¿QUIÉN PODRÁ SALVARSE?»**, podemos ver que quienes estaban en aquel momento con Jesús, y escucharon esas palabras, entendieron que la gama de personas "ricas" ***debía ser muy amplia***, por lo cual creo que abarcaría a cualquiera que tuviese algún bien y no lo vendiese para entregarlo a los pobres.

En efecto; si en la mente de quienes lo rodeaban sólo hubiese existido la idea de "ricos" que podemos tener nosotros, referido a los "multimillonarios", es decir, que comprendería sólo a aquellos que integran la exigua cantidad de seres humanos que manejan a su antojo cifras "escalofrantes", difícilmente hubiesen hecho una pregunta tan general.

Por el contrario, de estimar que el pensamiento del Salvador estaba referido a muchas otras formas de posesiones materiales, el tan genérico interrogante efectuado de «¿QUIÉN PODRÁ SALVARSE?» tendría una explicación valedera, y por supuesto debería también resultar para nosotros bastante preocupante.

Por lo menos, de mucha, yo diría mejor, de MUCHÍSIMA MAYOR SERIEDAD que la que se suele otorgar en las citadas homilías.

Es por eso que creo conveniente, a través de estas líneas, tratar de llamar la atención sobre el particular, y para hacerlo comenzaré analizando someramente cuál es el sentido de los términos "rico" y "pobre" que se emplean en la Biblia, procurando captar su significado, aún sin pretender trazar un cuadro "acabado" de esos conceptos, ya que seguramente no tengo los "kilates intelectuales" necesarios para hacerlo.

# Mario Enrique Bruzzone

## *RICOS Y POBRES*

Indudablemente, los términos "riqueza y pobreza" no tienen un sentido exclusivamente material, pues pueden existir personas que posean bienes de ese tipo pero carezcan de afecto, se encuentren solas, enfermas, o enfrenen situaciones similares, a las cuales también debemos considerar "carecientes", y por ende sujetos "necesitados" según nuestra conciencia cristiana.

Es indudable también, que el concepto "pobre" en sentido bíblico se refiere en forma amplia a todo el que, según las pautas socio-culturales del mundo en que viva (de cualquier época y lugar que fuese) es "tenido por menos", al "no exitoso", aquél que muchas veces depende de los otros, es decir, a todo aquel que, en definitiva, comprende y acepta que todo en su vida está siempre "pendiendo del hilo" de la voluntad del Eterno.

Sin duda es así. Pero también es indiscutible que en el encadenamiento del pensamiento evangélico, no resulta posible separar lo material de la actitud ponderada por Jesús, como si "no tuviesen absolutamente nada que ver en el asunto".

Y eso es así, por cuanto no podemos desconocer que Jesús le hablaba a sus contemporáneos, y al hacerlo lo hacía dentro del contexto que nosotros denominamos "Antiguo Testamento", donde el "pobre", el que espera el auxilio de Dios, generalmente (según afirman los biblistas, siempre para mí) es alguien que carece de bienes materiales<sup>37</sup>.

Resulta obvio entonces que es ineludible pensar sobre eso.

Reitero; no podemos reducir la pobreza a la carencia de elementos tangibles, económicos o dinerarios.

Por supuesto que es así, ya que, insisto, la falta de salud, la soledad, etc., también pueden englobarse en aquel término.

Pero sin duda alguna, en muchos textos bíblicos es fácil hallar pasajes que, al utilizar ese vocablo, hacen hincapié en la carencia de bienes materiales.

También se me podrá decir, que la crítica bíblica se refiere a la acumulación de ese tipo de cosas (Is.5,5-10 - Sal.39,5-7).

---

<sup>37</sup> Con respecto a este aspecto efectuaré una aclaración, para evitar que se me catalogue de pedante o algo similar. Es posible que algún texto bíblico señale a una persona que carece de bienes materiales, y no obstante eso no se lo considere "pobre". También es factible que exista algún pasaje en el cual, a la inversa de lo anterior, se use ese calificativo con alguien que tiene muchos bienes materiales. Simplemente yo no los he encontrado. Pero como siempre aclaro, si hay algo de lo que estoy seguro, es que "yo no tengo la verdad", por lo cual puedo equivocarme. De cualquier forma, de existir algún pasaje de ese tipo sería excepcional.

## Mario Enrique Bruzzone

Asimismo se podrá afirmar, que las expresiones fustigadoras relacionadas con esta materia son expresadas cuando implican una injusticia para con los demás (Jer. 22,13), y que por el contrario, muchas veces la abundancia de bienes es tomada como signo de ayuda de Dios.

Considero que en ese sentido habría mucho para opinar, ya que ese enfoque más "permisivo" sobre los bienes materiales es posible encontrarlo en los textos del Antiguo Testamento, donde como es sabido era desconocida la existencia de una vida más allá de la muerte, por lo cual se interpretaba que lo único real eran los acontecimientos de esta vida.

Resulta obvio entonces que en ese contexto, quien sufría una enfermedad o carecía de bienes materiales, era considerado como alguien al cual Dios lo estaba "castigando" por algún mal que hubiese hecho, ya que, insisto, no se pensaba en una pena o un premio después de la muerte, sino que todo se obtenía en esta vida.

Pero creo que debemos conseguir una "lupa" (y de muy buen aumento) para hallarlo dentro del contexto del Nuevo Testamento, y fundamentalmente en las palabras de Jesús y en el estilo de vida de la primera comunidad cristiana (la Iglesia de Jerusalén), la cual, no debemos olvidarlo, estaba integrada por quienes habían mantenido un contacto más estrecho con él, circunstancia que les permitió tener un conocimiento más acabado de su pensamiento (Lc.8,9).

Y honestamente creo que allí, no lo encontraremos ni siquiera "buscándolo" con un "telescopio".

Por consiguiente, me parece poco loable apoyarse en los textos bíblicos del Antiguo Testamento, para pretender convalidar una situación que resulte demasiado "elástica" con referencia a la posesión de bienes materiales.

### *LA "RIQUEZA"*

Tratando de profundizar un poco en este concepto de "riqueza", bien puede decirse que en el terreno de la posesión de bienes con contenido económico «todo es según el color del cristal con que se mire».

En efecto; resulta obvio que si analizamos nuestra situación personal, y la comparamos con la de otros seres humanos que podamos observar a nuestro alrededor, probablemente encontraremos que hay quienes los poseen en mayor cantidad que nosotros mismos. Pero también descubrimos a una inmensa cantidad, posiblemente mayor que la anterior, que no llegan a tenerlos.

## Mario Enrique Bruzzone

Y creo no errar demasiado si afirmo también, que entre estos últimos encontraremos a muchos que TIENEN MUCHÍSIMO MENOS que nosotros.

Lo interesante es que quienes pertenecen a este último grupo, habitualmente nos verán a nosotros como "ricos", aún cuando posiblemente en lo personal no nos consideremos integrando esa categoría, ya que muchas veces “sólo tenemos una casa, un auto, nuestro trabajo y unos pocos "mangos" para poder vivir”.

Incluso hasta resulta posible que “objetiva y económicamente” hablando puede ser real, que de "ricos" tengamos muy poco (seamos parte de la "triste" clase media, o clase media—baja).

Sin embargo, ante los ojos de quienes poseen pocas cosas (o ninguna), es decir los carenciados que podemos ver a diario, seguramente formamos parte de la categoría de ricos que resultaba "recriminada" a los ojos de Jesús.

Esto significa que la condición de "rico y pobre", en muchos casos estará dada por la necesidad del otro más que por las dimensiones de nuestros propios bienes, a punto tal de que la simple posesión de cosas que para nosotros pueden constituir sólo elementos "imprescindibles", para ese otro gran fragmento de la humanidad (los marginados), en cambio, pueden constituir verdaderos signos de opulencia.

Antes de realizar algún comentario con respecto al grupo al cual llamaría el sector “mayoritario” del cristianismo, conforme lo que suele verse como concurrentes a los templos de mi Iglesia (segmento dentro del cual me incluyo) es necesario hacerlo previamente con relación al grupo de los "ricos-ricos", es decir de aquellos que poseen muchos bienes materiales.

Procurando que se comprenda mi pensamiento, aclaro que en esta porción de la humanidad incorporo a los que, desde un punto de vista objetivo hablando económicamente podrían ser calificados con tal título, es decir, aquellos respecto de los cuales suele decirse que «no les alcanza la vida para gastar todo lo que tienen», o bien que «les resulta imposible dejar de ganar plata», o cualquier otra expresión que sirva para indicar un caudal económico realmente muy superior al que puede poseer la inmensa mayoría de los mortales.

Incluyo también en este grupo, a los bienes pertenecientes institucionalmente hablando a cualquier confesión cristiana, dado que estimo presentan un problema similar atento la connotación ética que plantean, independientemente de la cantidad (numérica) que signifiquen desde un punto de vista estrictamente económico.

# Mario Enrique Bruzzone

## *LOS BIENES DE LAS IGLESIAS Y DE LOS MUY RICOS*

Creo difícil que se pueda poner en tela de juicio que, por lo menos, el mensaje de Jesús expresado con suma dureza, y sobre el cual me he referido en los párrafos anteriores, está dirigido a tal sector de personas.

Pero para que no existan dudas con respecto a mi pensamiento, les aclaro que también estoy plenamente convencido de que esas expresiones rigurosas del Señor, no estaban encaminadas a fustigar sólo a quienes individualmente hablando poseen muchos bienes, es decir que lo tienen a título personal, con nombre y apellido concreto, sino que comprenden a cualquier tipo de grupo, empresa o corporación que los detente, entre los cuales, por supuesto, incluyo a mi propia Iglesia, institucionalmente hablando, sea como estructura o como grupos (Congregaciones, Ordenes o lo que sea).

Sin embargo, creo que tal aspecto corresponde a todas por igual, por lo cual cada uno puede ponerle el rótulo que más le guste, Ortodoxa, Anglicana, Luterana o la que fuese.

Al respecto estimo cierto algo que leí hace un tiempo, y que decía: «¿Quién les ha dicho que la riqueza comunitaria es más justificable que la riqueza personal?».

No obstante esa afirmación, dura y crítica por supuesto, dentro de ese segmento con mayor cantidad de bienes, o "sector de la humanidad" al que he denominado como los "ricos—ricos", es decir, a quienes manejan o poseen bienes de gran significación desde el punto de vista económico, también es necesario hacer alguna separación o clarificación.

Y es por eso que, aún incluyendo a mi propia Iglesia Católica (que debe hacer un "mea culpa" al respecto) dentro de este segmento, para evitar equívocos, y en un contexto de honestidad intelectual, estimo imprescindible efectuar alguna salvedad sobre el particular.

Sinceramente, no creo que las Iglesias estén en un pie de absoluta igualdad con otros sectores "poderosos" económicamente hablando.

En efecto; entre estos últimos existen muchos (seres humanos individuales, o empresas) que poseen bienes que están "manchados" por las injusticias cometidas para obtenerlos, mantenerlos, o acrecentarlos, cosa que pienso no corresponde a los que son patrimonio de mi Iglesia, y seguramente tampoco a los que puedan poseer otras confesiones religiosas.

Incluso, si alguien rechaza mi pensamiento y desea así afirmarlo, le diría que puede ser que existan algunos, pero de haberlos tendrían carácter excepcional.

## Mario Enrique Bruzzone

Ni lo niego ni lo aseguro. Personalmente lo desconozco, y tengan la absoluta seguridad de que, si conociese la existencia de alguno, lo mencionaría con la más completa libertad y tranquilidad de conciencia.

No obstante esa aclaración que he efectuado (y que reitero, la hago por considerarlo correcto en pro de mi honestidad intelectual) dejo perfectamente establecido que DE TODAS FORMAS, y aún estimándolos en ese sentido posesión “legítima”, es decir, no salpicados por injusticias, considero que aún así NO SON "BUENOS" a los ojos del Evangelio, o en todo caso no son "del todo" buenos, y es precisamente por eso por lo que también los incluyo en este grupo.

Tratando de explicar mejor mi pensamiento lo diré de otra forma, que espero resulte más clara.

En el mejor de los casos podríamos decir que lo son tan sólo así, simplemente “buenos”, pero con MINÚSCULAS (y realmente muy chicas) y no con las MAYÚSCULAS que exige el seguir el camino trazado por la cruz del Cristo.

Y en esto incluyo CUALQUIER BIEN QUE NO SEA DE SIMPLE USO, tanto los que puedan ser "institucionales" como *los que posea todo cristiano*, y en forma particular los miembros "consagrados" (curas, frailes, obispos, hermanos, etc.) de mi Iglesia, según procuraré explicarlo más adelante.

Por otra parte, y siempre dentro del campo de la sinceridad y la integridad de pensamiento que procuro mantener, les aclaro que estoy convencido de que esa situación no es patrimonio exclusivo de mi propia Iglesia, sino que existen muchas otras con condiciones patrimoniales similares, por lo cual a todas les "cabe el mismo sayo".

Eso es sencillo corroborarlo a través de la simple observación personal, o de películas, o noticiosos que nos llegan por medio de la televisión.

Como habrán podido advertir hasta aquí, yo no escribo o hablo para “quedar bien”, sino para manifestar aquello de lo cual estoy persuadido, y lo hago aún cuando soy consciente de que "puedo equivocarme".

Es por eso que aún corriendo ese riesgo, no puedo omitir el expresar mi convencimiento con respecto a que, precisamente, a raíz de los bienes materiales que se poseen, *la imagen que muchas veces muestra mi Iglesia* no es la mejor que puede buscarse para enseñar el Evangelio.

Alguno tal vez podría preguntarse el motivo por el cual me permito opinar sobre este tema, y también si el mencionarlo así, tan *cruda* y *públicamente*, es todo lo "prudente" que debe ser.

Sobre el primer interrogante estoy convencido de que puedo hacerlo, ya que SOY PARTE de la Iglesia, no sólo por cuando así me siento, sino

## Mario Enrique Bruzzone

también porque eso surge de la Biblia (Jn.15,4-5 - Col.1,18 - 1 Cor.12,25-26) y siempre me fue enseñado de tal forma, por lo cual estimo que estoy habilitado para ello (y *creo que todos lo deberían hacer*) aún cuando, "institucionalmente" hablando, lamentablemente no pueda decidir sobre el destino de esos bienes (les reitero, soy sólo un laico, un cristiano "de segunda").

El realizarlo en forma pública no sólo pienso que es válido, sino ***indispensable***, ya que en ningún lado encuentro que este tema deba ser una cuestión "meramente administrativa". En realidad, creo que desde un punto de vista estrictamente religioso no hay ninguno que deba tener esa característica, ya que Jesús claramente expresó que «no hay nada oculto que no deba ser revelado» (Mt.10,26).

Por otra parte, la gravedad que presenta determina el que me sienta obligado a exponerlo de esa forma, tal vez con la secreta esperanza de que algunos de mis hermanos en la fe se animen a opinar al respecto, ya que de forma particular o privada son muchos, yo diría MUCHÍSIMOS, los que de una u otra manera expresan un pensamiento similar al que expongo en estas páginas<sup>38</sup>.

Finalmente, y sinceramente lo digo, no tengo ninguna duda de que si de mis palabras pudiese llegar a producirse un eventual "escándalo", éste no surgiría del hecho de **que yo lo mencione, sino de que exista** lo que afirmo.

Y si hay alguien que desea sostener, que «lo incorrecto es decir ese tipo de cosas porque en realidad **la Iglesia no posee tantos bienes**», le agradeceré que continúe leyendo este texto para comprender mejor mi pensamiento, y posteriormente analice nuevamente el concepto de esa palabra TANTOS, dado que para mí la cosa no pasa de forma alguna por una ecuación matemática.

---

<sup>38</sup> Incluso quiero aclarar, que la gran mayoría de miembros "consagrados" (sobre todo los jóvenes) con los cuales a veces he intercambiado opiniones sobre el particular, opinan aproximadamente lo mismo, y todos, ellos y yo, simplemente terminamos nuestras pláticas lamentando la falta de fe que tenemos, ya que en lugar de lanzarnos a predicar sin llevar "bolsas, alforja, o sandalia" (Lc.10,4) nos pasamos la vida haciendo planes para organizar bien aquella actividad, y cuando logramos hacerlo (en los pocos casos en que eso sucede) descendemos de nuestra 4x4, o auto lujoso, para "proclamar" la enseñanza referida a que el Reino está cerca, y que hay que seguir sufriendo en este mundo para lograrlo y, por supuesto, también que hay que amarse los unos a los otros. Eso sí, además afirmamos que hay que ir a las celebraciones cúllicas, hincarse a orar y cosas por el estilo.

Y todo eso parece no ayudar mucho que digamos, ya que luego cada uno regresa a su propia casa, y los que han recibido tales enseñanzas **que se arreglen como puedan**.

## Mario Enrique Bruzzone

Asimismo, y por las dudas de que no hubiese quedado bien en claro mi pensamiento, reitero que esta situación incluye a TODOS LOS CRISTIANOS (entre los cuales, obviamente me encuentro) pero por un simple problema de orden o metodología intelectual, prefiero ir enfocando paulatinamente los distintos "sectores" que, desde mi punto de vista no cumplimos plenamente con el Evangelio, en lo que respecta a las "*muy duras palabras*" con las que el Señor Jesús se refirió al aspecto de la "riqueza".

Obviamente entonces, creo que habrá quedado claro que lo dicho hasta aquí, no significa que "tire la piedra por considerarme libre de pecado" (como comprenderán, insisto, si tienen la amabilidad de continuar con la lectura del presente trabajo) sino que frente a lo que para mí constituye, por lo menos, una forma "poco feliz" de transmitir las enseñanzas de Jesús, interpreto que debo tratar de llamar la atención sobre ese tema.

A simple título de ejemplo sobre las consecuencias de este "muy grave problema", y del tratamiento que se le da, VEO CLARAMENTE que frente a la magnitud de la miseria que azota a la mayor parte de la humanidad, las palabras "oficiales" de mi Iglesia suelen no ser escuchadas por las autoridades civiles, ya que FALTA EL ACOMPAÑAMIENTO DEL "EJEMPLO" de desprenderse de bienes, algunos de los cuales poseen enorme significación económica lo cual, por supuesto, creo que habría que hacer, aún con aquellos que tuviesen contenido "artístico".

Desde ya aclaro que tampoco pienso que se deba vender las cosas para simplemente "repartir el dinero", sino para crear estructuras comunitarias en las cuales nadie posea nada particularmente hablando, pero en cambio TODOS ("consagrados" y laicos, casados y solteros, hombres y mujeres, viejos y jóvenes) PUEDAN USARLOS Y VIVIR DE ELLOS, conforme indicaré antes de finalizar.

Y en tal sentido, procurando que mi pensamiento sea interpretado con más precisión, quiero aclarar por ejemplo, que aún cuando hipotéticamente alguien se atribuyese, o contase con la posibilidad de "resolver" sobre este aspecto, y realizase una IGLESIA EXCLUSIVAMENTE ORANTE Y POBRE, tampoco eso solucionaría el problema.

Es decir, aún cuando pudiésemos "soñar" como algo realizable, el que se vendan todos los bienes de la Iglesia (en realidad, podríamos hasta pensar en vender los que posean todas las Iglesias cristianas) y vivir de ellos en una actitud de "oración comunitaria sin trabajar", similar a la que surge del Libro de los Hechos, entiendo que **TAMPOCO ESO SERIA UNA ACTITUD ACORDE CON EL VERDADERO MENSAJE DE JESÚS.**

No afirmo que no se deban "vender" todos los bienes. Seguramente sería conveniente hacerlo, por lo menos con la gran mayoría de ellos.

## Mario Enrique Bruzzone

Pero estoy absolutamente convencido que *el hacer eso sólo*, de ninguna forma sería suficiente para cumplir con el mensaje del Señor Jesús, ya que conforme se lee en los Evangelios, el Cristo jamás mencionó como algo prudente "no trabajar", sino que por el contrario, muchas de sus parábolas mencionan precisamente a esa actividad humana para ejemplificar los mensajes que deseaba transmitir, lo cual nos permite afirmar que *lo consideraba algo realmente positivo*.

El pensar que "Dios proveerá", o el pretender que sólo "se pide el pan cotidiano", aún con toda la fe del mundo que se afirme poseer, NO JUSTIFICARÍA EL NO TRABAJAR para lograrlo.

Esto es así, ya que conforme la expresa indicación del Génesis es necesario "sudar" para comer, y eso fue ratificado por San Pablo, al decir «En aquella ocasión les impusimos esta regla: el que no quiera trabajar, que no coma» (2 Tes.3,10).

Por supuesto que es "posible" admitir que en alguna circunstancia excepcional "el maná caerá del cielo". Pero ningún cristiano puede desentenderse de los quehaceres cotidianos bajo cualquier pretexto que sea.

Nadie, de forma alguna puede no trabajar, aún teniendo lo que se posea, o realizando la actividad que realice.

También quiero dejar en claro mi opinión relacionada con este tema, que va mucho más allá de lo simplemente formal, ya que por ejemplo estoy seguro de que no basta hacer un "voto de pobreza", para pensar que se ha cumplido con las exigencias del Evangelio.

En efecto; muchas veces se afirma que «personalmente no se posee ningún bien», pero en cambio nada se dice con respecto al hecho de que se cuenta con una seguridad económica muy superior a la que poseemos cualquiera de los "mortales comunes y corrientes", ya que generalmente quienes formulan dichos votos, de hecho saben que las contingencias económicas de la vida (qué comer, dónde vivir, con qué vestirse, etc.) les "serán solucionadas" sin tener que ocuparse en forma individual de resolverlas (función "pequeña", o no tan "elevada", que queda a cargo de los laicos).

Al respecto, por ser suficientemente ilustrativo, creo conveniente recordar aquí parte de un artículo que publiqué tiempo atrás, referido a lo escuchado en mi época de estudiante con relación a lo que llamaban las tres "B" ("barriga, bolsillo y bragueta") las cuales eran, según se decía a veces, «los únicos problemas que teníamos los laicos» (los cristianos de "segunda") expresión que obviamente dejaba traslucir la idea de quienes así se expresaban (los consagrados) en el sentido de que ellos, por lo menos aparentemente, debían afrontar una "cantidad de problemas" muy superiores a los nuestros.

## Mario Enrique Bruzzone

«Si nos referimos a la segunda "B" (BOLSILLO) normalmente todos los laicos asumimos en nuestra vida esos problemas "menores" con sacrificios bastante considerables, mientras podemos observar que en muchas oportunidades, quienes afirman estar por encima de esas "minucias", reclaman "únicamente" tener casa, comida y un poco de dinero para gastos.»

«Hace mucho que vengo sosteniendo ante cualquiera que quiera escucharme, que no tendría dificultad alguna en entregar A QUIEN SEA todos mis bienes (que dicho sea de paso no son tantos) y el resultado de mi trabajo, a cambio de una seguridad semejante.»

Volviendo ahora al tema en análisis quiero aclarar, que mediando o no "voto de pobreza", estoy convencido de que quien quiera afirme haber oído en forma "especial" el llamado de Jesús, y optó por seguirlo (los miembros "consagrados" de mi Iglesia y de cualquier culto cristiano, tengan, o no, formalmente emitido un voto de pobreza) sólo debería poseer aquellos bienes que son elementales para la vida (los mínimos, de uso y consumo).

En efecto, no puede desconocerse el sentido de las palabras del Evangelio cuando afirman: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida Eterna?" Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre» El hombre le respondió: «Todo esto lo he cumplido desde mi juventud» Al oírlo, Jesús le dijo: «Una cosa te falta todavía: vende todo lo que tienes y distribúyelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme» Al oír estas palabras, el hombre se entristeció porque era muy rico. Viéndolo así, Jesús dijo: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios! Sí, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios» Los que escuchaban dijeron: «Pero entonces: ¿quién podrá salvarse?» Jesús respondió: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios» (Lc.18,18-27).

De acuerdo a ese texto no existen demasiadas opciones al respecto, y si realmente se afirma HABER ESCUCHADO Y SEGUIDO ese "llamado especial" del Señor Jesús, me parece que ***no queda ningún resquicio como para justificar la posesión de bienes materiales*** (salvo, insisto, los elementales para la subsistencia) aún cuando se afirme el no estar obligados por voto alguno, ya que el texto es sumamente claro al decir «vende .. distribúyelo .. y después ven y sígueme».

Existe asimismo en el Evangelio otro texto que presenta un pensamiento similar, y que profundiza esa idea, y que en los aspectos esenciales dice: «"No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino. Vendan sus bienes y denlo en limosna. Háganse

## Mario Enrique Bruzzone

bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla. Porque allí donde tengan su tesoro, tendrán también su corazón», Pedro preguntó entonces: «Señor, ¿esta parábola la dices para nosotros o para todos?» El Señor le dijo: «¿Cuál es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno?» (Lc.12,32-48) palabras que señalan con claridad, que la expresión de vender sus bienes y darlos en limosna está dicha, como mínimo, para quienes reciben el llamado más directo de seguir a Jesús.

En efecto; frente al interrogante que plantea Pedro, la referencia que hizo el Cristo a través de esa parábola que se suele designar como del "servidor fiel", hace expresa indicación a ponerlo al frente del «personal», situación que muy pocas dudas puede dejar en nuestras mentes hacia quienes están dirigidas *especialmente* esas palabras.

Y obviamente, menos justificable aún, sería el **CONTAR CON ELEMENTOS MATERIALES QUE HUBIESEN SIDO OBTENIDOS** por intermedio de ese "seguir" al Cristo (es decir, haberlos repartido "antes" de seguirlo y "POSTERIORMENTE" obtener otras cosas mediante lo "recaudado" con tal gestión) ya que tal actitud, ni con la mejor buena voluntad, más aún, yo diría que **NI SIQUIERA CON LA MÁS RETORCIDA INTERPRETACIÓN DEL EVANGELIO** que nos atrevamos a realizar, podríamos llegar a admitirlo.

En efecto; todas las expresiones relacionadas con vivir de la predicación hablan exactamente de eso, **A VIVIR**, pero de forma alguna hacer referencia a acrecentar o formar un patrimonio con semejante actividad.

No resulta posible desconocer la clarísima advertencia del Señor, cuando al enviar a sus discípulos dándoles poder sobre los espíritus impuros y las enfermedades les aclaró expresamente «ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente» (Mt.10,8) por lo cual resulta imposible admitir, que mediante ese "trabajo o actividad" sea posible lucrar, por pequeña que fuese la "fortuna" obtenida.

Por otra parte tampoco es válido afirmar que "los tiempos han cambiado", y que se necesitan otras cosas, como por ejemplo el poseer automóviles (algunos incluso lujosos) por "razones pastorales", ya que Jesús no tenía ni un triste mulo para ingresar en Jerusalén, y no podemos dudar que si hubiese estimado que era lo correcto, tanto Él como sus discípulos habrían podido contar con una tropilla de caballos, o por lo menos una recua de burros para desplazarse, "por razones pastorales", con mayor celeridad por la tierra de Palestina, lo cual, por ejemplo, le hubiesen permitido visitar un mayor número de aldeas que las que recorrió durante su vida.

## Mario Enrique Bruzzone

De cualquier forma, y no obstante todo lo dicho, no vayan a creer que mi intención consiste en un simple "dar palos" a los miembros consagrados de mi Iglesia (o de todas las Iglesias, aún cuando obviamente lo hago, ya que "siento" la obligación de hacerlo por cuanto, lamentablemente, creo que existen sobrados "motivos" para hacerlo) dado que para mí la cuestión es generalizada para TODOS LOS CRISTIANOS por lo cual, me referiré también a los bienes de los laicos.

Y por otra parte, entiendo que no es esto último la única razón por la cual resulta incorrecto asumir simplemente una mera posición crítica (dar palos) ya que todos, incluidos los consagrados, somos hijos de nuestra propio medio, de nuestra educación («yo soy yo y mi circunstancia») por lo cual resultaría injusto realizar sólo un reproche, sin comprender que seguramente, la mayoría de las actitudes que se adoptan en ese sentido, y que podemos interpretar como incorrectas, pueden ser producto de dichas "circunstancias".

Y si existiese alguien que al leer estas líneas llegase a pensar, que con esos párrafos estoy queriendo "quedar bien" con los "consagrados" a la predicación de la palabra, es decir, interpretase que esto es algo así como «borrar con el codo lo que escribí con la mano», puedo asegurarle que de ninguna manera es esa mi intención, sino que lo hago como una especie de "defensa propia", ya que soy perfectamente consciente de que *yo, en muchísimas oportunidades, cometo errores por lo menos tan grandes como los que señalé antes.*

Por otra parte, si hubiese alguno que aprovecha indebidamente su condición de "consagrado" en beneficio propio, tergiversando voluntaria y conscientemente la esencia del mensaje del Cristo, y no por un simple error de educación o interpretación, tal actitud quedaría en el campo de su propia conciencia, de la intencionalidad de quien pudiera actuar de esa forma, y de ninguna forma me considero con posibilidades de realizar juzgamiento alguno sobre ese ámbito el cual, por supuesto, eventualmente y en forma exclusiva queda bajo el oportuno e inapelable juicio de Dios.

No obstante, eso no quita que cuando observo alguna actitud que en ese sentido resulta objetivamente inapropiada para una buena transmisión del mensaje evangélico, no tengo el menor empacho en ponerlo de manifiesto en forma personal, sea quien sea el que tenga tales actitudes.

Por otra parte, y como ya lo adelanté, estoy convencido de que en este aspecto de la "riqueza" el error no es patrimonio exclusivo de los miembros consagrados de mi Iglesia sino de todos los cristianos en general, entre los cuales, por supuesto, y dentro de las "primeras" líneas de quienes vivimos con ese tipo de error, me incluyo personalmente.

## Mario Enrique Bruzzone

Es por eso que pasaré ahora a efectuar una reflexión más detallada sobre el particular.

### ***LOS BIENES DE LOS LAICOS NO "TAN RICOS"***

Para analizar este aspecto deseo recordarles, que la condición de "rico y pobre" está dada por la necesidad del otro, más que por las dimensiones de nuestros propios bienes. Y para explicarlo mejor mencionaré una experiencia personal.

Hace ya algunos años, de labios de una persona a quien yo le había encomendado que realizara tareas de pintura en mi casa, escuché un comentario que le efectuaba a uno de sus amigos diciéndole: «aquí me ves, estoy trabajando en casa de rico».

En ese momento me pareció risueña semejante afirmación, ya que estaba completamente seguro que yo, de "rico" no tenía nada, sobre todo en aquel momento, pues me encontraba afrontando muy serias dificultades económicas derivadas del inicio de mi profesión en un lugar donde era un perfecto desconocido, por lo cual mi subsistencia dependía de un sueldo que, dicho sea de paso, era realmente bastante magro aunque, gracias a Dios, no tanto como los que se abonan actualmente<sup>39</sup>.

Y aclaro que ese buen hombre no integraba el grupo de personas que solemos designar como "carenciados" ó "carecientes", sino que era un trabajador común y corriente, que simplemente vivía de su jornal.

Recuerdo que al escuchar sus palabras mi pensamiento fue, «pobre hombre, sí conociese mi situación económica seguramente no habría dicho tal cosa».

Sin embargo, esa expresión «rico» con la cual él me catalogaba, y que es usual escuchar en boca de los empleados rurales cuando se refieren a los dueños de los campos donde trabajan, quedó profundamente grabada en mi mente, y en distintas oportunidades he vuelto a reflexionar sobre ese episodio.

Con el correr de los años pude comprender el punto de vista de ese señor, ya que los elementos que yo tenía (y él no) y que para mí constituían sólo los bienes materiales "imprescindibles" para vivir, para él en cambio eran "signos de mi opulencia".

---

<sup>39</sup> Es más; en aquella época, y pese a ser un tremendo "pelo..." grandote, digámoslo así, casado y con una hija, mi padre me tenía que ayudar económicamente, cosa que recuerdo aquí, profundamente conmovido en su homenaje.

## Mario Enrique Bruzzone

Alguien podrá decirme, que objetivamente hablando lo que existió es un mero error en la concepción de aquel buen hombre, y que en verdad nadie me consideraba (y no me considera tampoco ahora) verdaderamente «rico», lo cual tal vez sea perfectamente "atendible" y valedero si nos manejamos en términos sencillamente humanos.

Pero el problema es que yo siempre procuro "ubicar" los acontecimientos de la vida según los relatos bíblicos, y en ese sentido, entre los muchos textos que se refieren de forma "preocupante" al aspecto de los bienes, está el que ya he transcrito y que se conoce como el del joven (u hombre) rico, párrafo que conforme lo mencioné me lleva a re-pensar bastante todo este tema, ya que aparentemente no sólo los MUY RICOS, o como diríamos nosotros los "multimillonarios", serían quienes están dificultados para encontrar el camino hacia Dios, sino que en esa situación podríamos encontrarnos prácticamente todos los que poseemos bienes materiales, pues **nos aferramos a ellos al interpretar que, sin poseerlos, no podríamos vivir.**

Les recuerdo que la concepción "preocupante" que he expuesto, surge del interrogante que le plantearon a Jesús quienes lo escuchaban en aquel momento, ya que expresaron ***«Pero entonces: ¿quién podrá salvarse?»*** (Lc.18,18-27) lo cual implica, obviamente, que habían entendido que las palabras del Señor involucraban a un enorme conjunto de personas (a todos, prácticamente) y no simplemente a aquellos a quienes nosotros consideramos "objetivamente ricos" (o sea, los que están "repodridos en guita").

En efecto; el sentido de la pregunta planteada es evidentemente muy general, mientras que en aquellas épocas, tal cual como sucede hoy, los "muy ricos" seguramente eran muy pocos.

Siendo así, es decir, si el concepto de "riqueza" no está dado por una simple ecuación numérica de cuantos bienes disponemos, creo que se hace ineludible que TODOS nos detengamos a pensar con seriedad sobre esta cuestión.

No me parece lógico que los laicos, para "justificar" nuestras posesiones, podamos simplemente valernos de la eventual "riqueza" de la Iglesia (como estructura) o de alguno de sus miembros "consagrados", y menos aún escudarnos en pensamientos tales como, «si allí existen tantos bienes (o si los "consagrados" los tienen) sin duda yo puedo poseer válidamente los que puedo adquirir» sino que, por el contrario, ***todos debemos asumir los textos evangélicos en forma personal***, y meditar sobre lo que nos está planteando Jesús, independientemente de lo que podamos ver (e, incluso, criticar) en tal sentido.

Tampoco me parece valedero quedarnos con la última frase del Señor, referida a que «lo que es imposible para los hombres es posible para Dios», ya

## Mario Enrique Bruzzone

que semejante actitud me parece por demás riesgosa dentro del camino de la salvación.

Posiblemente podría ser aceptable para quienes "no conozcan, o han sido mal educados" sobre esta cuestión.

Pero me parece que a esta altura de los acontecimientos no resulta legítimo sostenerlo, fundamentalmente cuando se lo alega como si fuese una alternativa genuina, para pretender justificar la enorme estructura de injusticias en la que se ha convertido la vida del ser humano en nuestro planeta.

Es decir, que aún cuando aparentemente podríamos estar tranquilos al no poseer "tantos" elementos materiales, al no ser multimillonarios ni cosa por el estilo, frente a la estrechez de nuestros hermanos (prójimos-próximos) que carecen hasta de lo más elemental para la vida (comida, vestido, alojamiento etc.) el concepto de "rico y pobre" parece tomar dimensiones diferentes a ese pensamiento aparentemente "tranquilizante", que tantas veces puede escucharse en los sermones domingueros.

### ***LA OBJETIVACIÓN DEL PROBLEMA***

El problema que para mí fue advertido por Jesús, y que es el que genera real y concretamente el conflicto entre el mensaje del Evangelio y el camino de la salvación, es la actitud netamente humana de aferrarnos a los elementos materiales que poseemos, lo cual hacemos, simplemente, por cuanto estimamos que los mismos son algo así como una **CONDICIÓN INELUDIBLE** para "poder vivir".

Y tal actitud sería en realidad bastante correcta, si la única alternativa posible para la existencia humana fuese este esquema, egoísta e individualista en el que vivimos actualmente, cosa que como podrán comprender, entiendo que de ninguna forma es exacta.

Con esto trato de explicar, que si el sistema de vida que utilizamos fuese realmente el **ÚNICO** posible, el aferrarnos a los bienes materiales sería algo perfectamente comprensible, dado que hoy en día nadie nos regala absolutamente nada, y estamos "obligados a defendernos" para poder subsistir, haciéndolo de la mejor forma en que cada uno es capaz de lograrlo.

Pues bien. Precisamente **eso es lo que creo incorrecto.**

Posiblemente resulte más fácil de comprender lo que trato de decir, si procuramos analizar este tema desde otro ángulo.

Cuando se habla sobre temas religiosos, generalmente podemos escuchar que ***el Evangelio es algo vivo, completamente actual.*** Esto significa que las palabras que se expresan, o los hechos que se nos relatan, tienen

## Mario Enrique Bruzzone

validez en todo tiempo y lugar, es decir, que TAMBIÉN están dirigidos en forma directa y personal a cada uno de nosotros.

Pues bien, siendo así, creo que deberíamos pensar entonces si Jesús no nos habla también a nosotros, reclamándonos "algo más" con relación a los bienes materiales que poseemos.

Sobre tal aspecto creo no equivocarme al afirmar, que a todos nos parece sumamente difícil admitir que *también podemos ser interpelados por el Señor*, y que como consecuencia de tal reclamación, deberíamos *dejar los elementos materiales y seguirlo*.

Es decir, que si cada uno de nosotros, y aunque sólo fuese COMO UNA MERA HIPÓTESIS MENTAL procurásemos colocarnos en aquella situación que relata el Evangelio de Lucas, según la cual parecería que a veces **no basta con cumplir los mandamientos**, sino que el Señor nos puede pedir también otra cosa: ¿CUÁL SERÍA NUESTRA RESPUESTA?

Insisto sobre esto ya que, conforme el comentario de quienes lo rodeaban en aquel momento, referido a que: «*¿Pero entonces, quién podrá salvarse?*», no podemos dejar de reconocer que **el tema parece ser bastante generalizado**, dado que Jesús no efectuó ningún tipo de aclaración restrictiva, no señaló que esa cuestión fuese sólo para unos pocos, sino que se limitó a responder al interrogante, que le fue planteado con un carácter muy general o abarcativo, haciéndolo de una manera indirecta, casi enigmática.

Para que nadie afirme que en realidad «no puedo hablar por los demás» (lo cual es cierto) me limitaré a contestar a esa hipotética situación en forma personal.

No obstante agradeceré que cada uno de los amables lectores procure también pensar, y con toda honestidad, cuál sería su respuesta en ese caso.

Asimismo, y como un aspecto preliminar a plantearse dicho interrogante, les aclaro que conforme he tratado de explicarlo a través de otros trabajos que se publican en ese mismo volumen, estoy absolutamente convencido de que durante sus días sobre la tierra Jesús NO SE DIFERENCIABA PARA NADA DE LOS OTROS SERES HUMANOS.

Por consiguiente debemos tener en cuenta, que su “interrogante o cuestionamiento” sobre éste, como sobre cualquier otro aspecto, sonaba para sus eventuales interlocutores de forma exactamente igual al que ahora pueda hacernos cualquier persona a nosotros.

Es decir, que ninguno de los que le escucharon durante su vida real y concreta advertían claramente rasgos "divinos", que les diesen una “seguridad diferente” a la que podemos pretender nosotros para "resolver", aunque más no sea en forma teórica, las cuestiones que nos plantea el Evangelio.

## Mario Enrique Bruzzone

Basta recordar al respecto que la comprensión (obvio, dentro de lo que se puede, por lo cual sería mejor decir “concepción”) de la Trinidad de Dios, recién surge aproximadamente hacia el siglo III de nuestra era, por lo cual resulta obvio que para los contemporáneos de Jesús (incluidos sus propios discípulos) *Él era sólo un simple hombre*, notable si se quiere, e incluso para unos pocos el Mesías (“marcado” por el Eterno para restablecer la plenitud del Reino de Dios) pero en esencia un hombre común y corriente, exactamente igual a como puede ser para nosotros *cualquiera de nuestros “vecinos”*.

Hecha esta aclaración previa, pasaré a contestarle a Jesús tal cual como lo haría a una persona conocida, por ejemplo a mi vecino Hugo, el tornero a quien veo diariamente.

Estoy seguro de que NO RESPONDERÍA AFIRMATIVAMENTE, por lo menos si lo hiciese en conciencia y no con un mero lirismo, ya que difícilmente admita que pueda subsistir sin bienes, puesto que mi fe no “mueve montañas” ni nada parecido (cosa que le sucede a la inmensa mayoría de los seres humanos).

Estoy convencido que haría eso, de la misma manera que también estoy persuadido de que NO ACEPTARÍA un eventual martirio, ya que no me gustan para nada ni la inseguridad ni el sufrimiento, y si Pedro y los demás discípulos corrieron ante al peligro, estoy PLENAMENTE PERSUADIDO que mi carrera superaría la de ellos por varios cuerpos.

Y si alguna vez en mi vida actuase distinto a lo que he mencionado, tengan la plena seguridad de que eso sería realmente un milagro, una acción directa y concreta de Dios, y no algo originado en mi “generosidad o heroísmo” personal, situación que creo también fue lo que les ocurrió a todos a quienes hoy consideramos mártires.

Y no es que respondería de esa forma, negándome a entregar mis bienes “de puro malo que soy”, sino por cuanto comprendo que, tal cual lo adelanté antes, en la realidad de la vida que llevamos, donde cada uno debe defenderse sólo, resulta absolutamente impensable.

Y daría una respuesta negativa al ser consciente que a mí, ni el carnicero, el verdulero, el almacenero, el panadero y cuanto otro “ero” (o no “ero”, como médico, pintor, bioquímico, electricista, etc.) se le pueda ocurrir a usted, amable lector, nadie en absoluto me daría nada, pero **nada de nada gratis**, por lo cual aquella “entrega de todos mis bienes” sería algo por demás absurdo, ya que actuando de esa forma no sólo me “condenaría” a la indigencia personal, sino que también lo haría con mi familia.

Pues bien, si esa es mi respuesta personal (ruego, insisto en esto, que cada uno reflexione honestamente, y **no con un simple lirismo**, en cuál sería la suya) yo me pregunto también, sí aquél texto del Evangelio «¿Qué difícil será

## Mario Enrique Bruzzone

para los ricos entrar en el Reino de Dios! Sí, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios» no ESTÁ DICHA TAMBIEN para mí.

Estoy seguro de que es necesario reflexionar sobre eso, ya que cabe preguntarse si alguna vez no habremos sido también nosotros interpelados por el Señor, por medio de una persona, una lectura, o algún comentario que pudimos escuchar, y en ese caso que respuesta hemos dado a dicha cuestión.

Creo no errar demasiado al afirmar, que la mayoría de los seres humanos responderíamos que *no estamos dispuestos a desprendernos de nuestros bienes*, lo cual puede originarse en dos aspectos distintos: a) en que no lo consideremos necesario (a mi no me lo pide) y b) por estimar que no podemos afrontar la inseguridad que significaría vivir sin elementos materiales.

El primero de esos puntos (a mi no me lo pide) presenta una problemática que tiene su origen en una doble vertiente.

Por un lado una cierta comodidad de los laicos, al interpretar que tal requisito es sólo para los que tienen una “dedicación demasiado particular” con respecto al mensaje del evangelio, es decir, algo así como pensar que sólo los "consagrados" (curas, popes, pastores, monjes, hermanos, frailes, etc.) son quienes deberían asumir tal actitud de vida, ya que sobre ellos no creo que podamos albergar la menor duda conforme lo expliqué antes.

Por el otro, existe un cierto "abonar o incentivar" tal postura que está originado precisamente en la prédica de ese sector de los "consagrados", con lo cual por un lado asumen una cierta "superioridad" que indirectamente emana de tal posición (hacen “algo” que los demás no nos animamos a hacer) y por el otro reclaman simultáneamente el contar con la apoyatura económica de quienes no tenemos tal "consagración" o estado de vida.

Pues bien, con respecto a tal aspecto les voy a plantear mi punto de vista.

Si bien existe, obviamente, algún llamado más especial hacia ciertas personas, creo que *ningún cristiano puede desentenderse de la prédica del evangelio*, por lo cual todas y cada una de las facetas del mismo nos corresponden también a todos por igual.

Por otra parte, aún cuando San Pablo reconoce la posibilidad de contar con el auxilio económico de otros para la predicación del Evangelio, sin duda su actitud de vida fue completamente diferente a tal postura (1Cor.9,13-18; 2Cor.12,13-14) motivo por el cual no veo cual puede ser la razón para que los consagrados no trabajen como cualquiera.

Además, estoy convencido de que en ninguna expresión de Pablo sobre esa cuestión (apoyo económico) encontraremos algo que admita un

## Mario Enrique Bruzzone

“obtener bienes”, sino que se refiere únicamente a los que son necesarios para la subsistencia: la comida, la bebida y el vestido (1Tim.6,6-10) siendo muy clara su posición con respecto a lo que se debe considerar el “resultado económico de la predicación del Evangelio”, dado que señaló «no somos como tantos otros que hacen dinero de la palabra de Dios. Hablamos con sinceridad y anunciamos a Cristo de parte de Dios y en su presencia» (2Cor.2,17) frase con la cual, evidentemente, desautoriza claramente el utilizar la predicación con el objeto de conseguir bienes.

Incluso, creo que esa desautorización es válida para cualquier forma de obtener dinero con la predicación del Evangelio, aún cuando fuese sólo un resultado indirecto, es decir, aún cuando no fuese dicho logro económico lo que se hubiese buscado directamente, sino que surgiese en forma espontánea.

Asimismo creo que Jesús sólo menciona el vivir del evangelio durante los períodos que podríamos llamar “de misión”, ya que lo hace al enviar a los 72, preparando el camino que debía recorrer él más adelante (Lc.10,1-6) pero no estoy tan seguro de que se hubiese referido a un accionar constante sin trabajar, ya que conforme lo indica el Evangelio de Lucas (4,16 y 31-32) aparece claramente que únicamente predicaba los sábados, y eso me permite pensar que durante el resto de los días trabajaba como todo el mundo.

Por lo menos esa fue, con bastante seguridad, la forma en que actuó al principio de su vida pública.

Finalmente, y aun aceptando que podría afirmarse que los obligados a "vender los bienes y darlos en limosna", son sólo quienes reciben un llamado muy especial (consagrados) creo que **cualquier cristiano**, aún sin estar (o sentirse) obligado a vender sus bienes y repartirlos, se encuentra igualmente **exigido a vivir con “pobreza” evangélica**, por lo cual se hace necesario que TAMBIÉN LOS LAICOS “observemos”, detenidamente la forma en que vivimos, los bienes que poseemos, y analicemos si esos aspectos se corresponden realmente con tal situación o exigencia.

Antes de concluir con esto y pasar al otro punto, les propongo realizar un nuevo ejercicio imaginativo.

Para hacerlo les sugiero meditar aunque sólo sea unos instantes, sobre el siguiente interrogante: ¿Qué haría usted (cómo modificaría su forma de vivir) si de pronto ingresara a su patrimonio una cifra MUY (pero MUY) importante de dinero?

No algo TAN fantástico que resulte “inagotable”, sino un monto que cubra sobradamente cualquier sueño que pueda haber imaginado.

Creo no errar, sí dentro de los planes que pueda trazar en ese caso figura algo así como “no volver a trabajar nunca más”, e incluso no tener jamás que realizar esfuerzo alguno para procurarse los más elementales

## Mario Enrique Bruzzone

objetos de la vida cotidiana, como la comida, la ropa, la higiene de su vivienda, etc., los cuales, por supuesto, le serían suministrados por otras personas que, de más está decirlo, no contarían con dicho importe, pues resulta difícil que en ese caso se avengan a suministrárselos a usted para que “no deba molestarse en obtenerlos”.

Pues bien; sí como nos ha sido indicado tantas veces, la mejor forma de actuar como verdaderos cristianos es imitando el ejemplo de Jesús, le agradeceré analice qué sentido tienen entonces para usted las palabras que él expresara: «el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir», y luego vuelva a pensar en que destino debería acordar a ese dinero que le permitiría satisfacer todos sus sueños.

Y también, por qué no, hacerlo con el que actualmente posee.

El segundo punto (inseguridad) se origina fundamentalmente por cuanto existe también un error en nuestra manera de pensar, ya que asumimos que, la carencia de bienes materiales *propios* necesariamente tiene que significar una especie de "vida miserable", algo así como imaginarnos que implicaría el que vivamos en una “villa miseria”.

Entiendo que *eso no tiene nada que ver* con el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús, ya que de conformidad a lo que relata el Libro de los Hechos de los Apóstoles, en la Iglesia de Jerusalén, es decir la PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA, utilizando ese esquema de vida solidario, sin bienes personales, «nadie pasaba necesidades» y, lo *más interesante* al respecto es que **FUE POR ESE MOTIVO** por el cual eran "bien vistos por todos" (Hc.4,32-37) es decir que no era ni por lo que predicaban, ni por los "milagros" que hacían, sino por la “buena situación” que poseían todos los integrantes del grupo.

Y para el caso de que algún lector interprete que yo "tomo las cosas a la tremenda", y que igualmente es fácil de eludir ese aspecto del problema, o incluso, lo que para mí sería bastante más grave, que consulte a alguna persona de la cual reciba ese tipo de “respuesta tranquilizadora”<sup>40</sup>, creo que conviene recordar también otro texto del Nuevo Testamento que alude a esta cuestión, el cual forma parte de la Epístola de Santiago, (o Jacobo según otras traducciones) quien, como recordarán, era considerado «el hermano del Señor» (Gal.1,19) y ocupó un lugar de suma importancia en la Iglesia primitiva, a punto tal de ser considerado a veces con mayor autoridad que el propio Pedro.

---

<sup>40</sup> Como podría ser, por ejemplo, «basta con dar trabajo», ya que quien lo hace sólo busca ganar más plata, y no ayudar a quienes emplea.

## Mario Enrique Bruzzone

Como el pasaje no es demasiado largo me permito transcribirlo: «Pues bien, ahora le toca a los ricos. Lloren y laméntense por las desgracias que les vienen encima. Sus reservas se han podrido y sus vestidos están comidos por la polilla. De repente se ha oxidado su oro y su plata; el óxido se transforma en acusador ante Dios y llega a ser fuego que a ustedes les quema las carnes. ¿Cómo pudieron hacer reservas en los últimos tiempos? Unos trabajadores vinieron a cosechar sus campos y ustedes no les pagaron, ¡pero su jornal clama al Cielo! Las quejas de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos. Ustedes no buscaron más que lujo y placer en este mundo, y lo pasaron bien mientras otros eran asesinados. Ustedes mataron al inocente; era fácil condenarlo, puesto que no se podía defender" (St.5,1-6).

Me parece que dicho texto no deja ningún margen de duda, con respecto a las graves consecuencias que pueden acarrearle A CUALQUIER CRISTIANO, y no sólo a los "consagrados", la posesión de riquezas.

Tal vez, lo único que podría ser motivo de alguna discusión, sería determinar con exactitud el concepto o contenido del término «riqueza».

Pero con respecto a que "ALGO" ES CONDENADO, la simple lectura de ese texto me parece bastante diáfana como para que pueda generar polémica, o negativa alguna.

Y menos aún con respecto al tipo de bienes a los que se refiere, ya que los términos allí empleados, «reservas, vestidos, oro, plata», no admite mayores discrepancias.

También en Pablo encontramos con facilidad textos que condenan la riqueza, y me permito transcribir sólo uno en el que corrobora lo que entiendo es la idea fundamental del mensaje del Cristo: "Exige a los ricos que no se pongan orgullosos ni confíen en riquezas, que siempre son inseguras. Que más bien confíen en Dios, que nos lo proporciona todo generosamente para que gocemos de ello. Que hagan el bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den de buen corazón, que repartan sus bienes. De este modo amontonarán para el porvenir un capital sólido, con el que adquirirán la vida verdadera" (1Tim.6,17-19).

Tratando de profundizar un poco en la problemática de la posesión de bienes materiales, me permito exponer algo más sobre ese tema.

Algunas veces he oído mencionar, que "lo incorrecto" de la riqueza son los siguientes puntos: a) injusticia en obtenerla, b) no abonar los salarios de los trabajadores, c) su mala utilización, mero lujo y placer, d) condenar a morir a hombres inocentes.

Creo que la cosa va mucho más allá, ya que no sólo el no pagar los salarios, sino también *el no-procurar que los trabajadores posean un bienestar*

## Mario Enrique Bruzzone

*similar al que uno posee, es decir, que puedan compartir los bienes propios, resulta bastante difícil de compatibilizar con el Evangelio.*

En efecto; no alcanzo a comprender, como es posible afirmar que pueda existir una *real "hermandad evangélica" entre patronos*, que viven prácticamente sin sobresaltos económicos, y que poseen bienes como para vivir tranquilos y seguros, y no sólo ellos, sino también sus hijos, nietos y demás descendientes, *con los obreros* que trabajan a su servicio, quienes en el mejor de los casos llegan a duras penas a fin de mes con su salario.

Y como seguramente habrá más de un lector que piense que esa idea es incorrecta, ya que el Cristo en diversas oportunidades se refirió a la existencia del servidor, o del jornalero, con lo cual aparentemente estaría convalidando esa situación, no sólo como algo legítimo, sino también perfectamente “justo y correcto” en el esquema de su pensamiento, quiero aclarar que seguramente no todas las palabras de Jesús fueron expresadas en forma simultánea, por lo cual debemos asumir como posible la existencia de “algún cambio” (o, si prefieren decirlo así, “evolución”) en su forma de pensar.

Si ello fue así, resulta entonces entendible que en cierta etapa de su existencia hubiese admitido cosas, que más adelante pudo considerar como poco correctas y hasta inadmisibles.

Y para explicar mi posición al respecto, como un simple ejemplo de esa “posibilidad” dentro de la mente y del accionar del Señor, mencionaré que seguramente todos coincidiremos en que Jesús expresó en su predicación, directas manifestaciones en favor, o con relación al pueblo hebreo, citándolo no sólo como algo especial, sino incluso único.

Tal es lo que surge del texto “Yo he sido enviado sólo a las ovejas perdidas del pueblo de Israel” (Mt.15,24) y también cuando indicó a los doce “No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Vayan en cambio a las ovejas perdidas del pueblo de Israel” (Mt.10,5). Incluso debemos asumir, que hasta llegó a tratar elípticamente de “perro” a quien no era de raza judía, por lo menos conforme lo que se desprende del relato sobre la curación de la hija de la mujer cananea (Mt.15,26-27).

Sin embargo, también encontramos otros pasajes que expresan una idea completamente diferente, como por ejemplo cuando mencionó “Por eso les digo que muchos vendrán de Oriente y Occidente y se sentarán en la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el Reino de los Cielos. En cambio, los herederos del reino serán arrojados afuera” (Mt.8,11-12).

Evidentemente no podemos pensar que ambas ideas las manifestó simultáneamente, dado que constituyen algo claramente contradictorio, por lo cual debemos ponderar, por lo menos como “posible”, la existencia de una

## Mario Enrique Bruzzone

evolución (transformación, cambio, o como quieran llamarlo) en la manera de pensar del Cristo.

Pues bien, interpreto que algo similar ocurrió con respecto a la figura del “servidor”, ya que no alcanzo a comprender cómo, la muchas veces durísima situación de vida del asalariado de nuestros días, pueda pretender justificarse con lo manifestado en la parábola del servidor humilde, quien pese al cansancio debe seguir sirviendo a su amo para que éste coma primero (Lc.17,7-), sobre todo si la comparamos con la clarísima enseñanza de humildad que surge del famoso lavatorio de los pies realizado por Jesús en la Última Cena (Jn.13,14)<sup>41</sup>.

También entiendo que es materia opinable, lo referido a que sea «justa» la riqueza que se posea por el simple hecho de haber nacido en un hogar en el que existan muchos bienes, ya que nadie elige el lugar de su nacimiento.

Esto hace que, mientras desde la cuna unos pocos son muy ricos, y hay algunos más que poseen bienes relativamente suficientes para toda la vida, existen muchos, MUCHÍSIMOS MÁS que no poseen prácticamente NADA

---

<sup>41</sup> Si bien el tema debería ser objeto de un artículo especial, con el fin de no extender aún más este libro prefiero ahora mencionar sólo unos pocos puntos que estimo más importantes: 1) En la antigüedad, prácticamente todos los caminos y calles eran de tierra, existían pocos medios de transporte y se utilizaban sandalias. 2) Obviamente el caminar generaba suciedad y mal olor en los pies. 3) La tarea de “lavar los pies” estaba a cargo de un esclavo (1Sam.25,41), y seguramente quienes la realizaban eran los de “inferior categoría”, similar a los “intocables o parias” de la civilización hindú. Difícil pensar que quien tocaba los alimentos, el cocinero, también lavase los baños o los pies. 4) Con bastante seguridad sabemos que una persona de buena posición económica era dueña del lugar donde se celebró la Última Cena, ya que era de grandes dimensiones (allí se produce también, la llegada del Espíritu Santo) y estaba en un piso elevado. Siendo así, ¿cuál habrá sido la razón por la que no le suministró también, a Jesús y sus apóstoles, un esclavo para que lave sus pies? 5) Entiendo que las posibilidades al respecto podrían ser: a) que siendo discípulo del Cristo no tuviese un esclavo para tales tareas, b) que Jesús (y esto resulta para mí muchísimo más probable) hubiese rechazado que se lo suministraran (en Lc.7,44 no reprocha al fariseo el no haberle lavado los pies, sino el no haberle ofrecido agua para hacerlo). 6) Tal vez los apóstoles durante la cena efectuaron algún comentario, y hasta es posible pensar que hubiesen “protestado” de alguna forma por eso, o lamentado tal actitud, dado el mal olor que debían soportar. 7) Jesús asumió entonces, personalmente, esa condición “bastante indigna” (obviamente tenían a su disposición los elementos para hacerlo) con la cual AL FINAL DE SU VIDA (por lo que nadie podrá decir, “más adelante pudo haber cambiado de idea”) muestra con diáfana claridad su posición contraria a “utilizar” a los demás, fundamentalmente en la realización de “ciertas” tareas a las que podríamos catalogar como menos dignas. 8) Si bien Jesús **interroga formalmente a los apóstoles** con respecto a sí ellos habían captado el sentido de su actitud, y les instruye sobre la misma, así como también **expresamente señala que eso no era para todos**, no por eso podemos negar, que por lo menos en cierto sentido *ese tipo de disposición nos corresponde a todos los cristianos por igual.*

## Mario Enrique Bruzzone

DE NADA, y lo que es más grave aún, es que mediante todos los esquemas socioeconómicos planteados hasta ahora, salvo para unos pocos casos individuales realmente excepcionales (inventores, artistas y deportistas exitosos, etc.) todo ese inmenso sector humano está “condenado”, tanto ellos como sus descendientes, a continuar en el estado o situación en que nacieron.

Y eso sin entrar a analizar siquiera la legitimidad, o no, de los bienes heredados, ya que en muchas oportunidades los elementos que se reciben de los antepasados pueden haber sido obtenidos por ellos en forma “incorrecta”, por lo menos si los analizamos desde un enfoque ético.

En efecto; no podemos asegurar que en los procedimientos utilizados por nuestros antecesores para lograrlos, hayan cumplido correctamente con todas sus obligaciones, tanto civiles como las derivadas del mensaje del Evangelio, en especial las relacionadas con una buena actitud de "amor al prójimo", abonar correctos salarios, etc.

Y de no haber sido así, tengo muy serias dudas con respecto a la legitimidad moral de esa riqueza.

Por ejemplo, en doctrina moral resulta claro que si alguien hurta un objeto, el perdón queda condicionado ineludiblemente a la obligación de restituirlo a su dueño, responsabilidad que se transmite incluso a los sucesores, ya que ni siquiera es válido, para mantener la posesión de lo hurtado, la circunstancia de que hubiese muerto la persona que fue despojada, pues en ese caso debe restituirse a sus herederos.

Y sin duda, la responsabilidad “accesoria” al perdón también se traslada a los herederos de quien hurtó.

Efectivamente, desde el punto de vista de la legislación humana, y dado que nadie puede transmitir un derecho que realmente no poseía, ***probando el hecho ilícito cometido por el causante*** (y que acredita la incorrecta posesión de lo hurtado en manos de sus herederos) no sólo faculta a exigir su restitución en el caso de que éstos hubiesen conocido ese origen ilegal, sino también cuando lo desconozcan o, incluso aún cuando ellos estuviesen, desde un punto de vista simplemente subjetivo, completa y absolutamente convencidos de que su antepasado lo había obtenido correctamente.

Pues bien, el enfoque moral es más exigente aún, ya que conociendo el heredero el origen ilícito e inmoral de la posesión de esos bienes, está igualmente obligado a restituirlo, aún en el caso de que resulte imposible probar “legalmente” el ilícito cometido por su antepasado, y que constituye la verdadera causa por la cual él ha entrado en posesión del elemento mal habido.

Ahora bien, ¿podemos limitar dicha obligación moral al procedimiento técnico del hurto? Por ejemplo, lo obtenido mediante una defraudación, una

## Mario Enrique Bruzzone

estafa, o cualquier otra figura “jurídica” similar, ¿puede tener un “mejor tratamiento” desde el enfoque de la moral cristiana?

Sinceramente es obvio que no.

Por consiguiente, partiendo de ese presupuesto de la moral cristiana, y siendo conscientes de las grandes dificultades que existen, y que hablando constantemente sólo desde el punto de vista de las exigencias evangélicas, seguramente han existido siempre, en toda época y lugar, para obtener con total y absoluta legitimidad el dinero, ¿podemos realmente asumir que las grandes, y hasta a veces enormes fortunas que se heredan, han sido obtenidas por nuestros antepasados cumpliendo invariablemente, en forma acabada y con toda escrupulosidad, con las demandas que implica el mensaje de Jesús?

Y, de estimar (o conocer, por recuerdos o comentarios referidos a lo que hizo, o dejó de hacer, el abuelo, el bisabuelo o el que fuese) que, **en verdad, puede no haber sido así**, INSISTO EN ESTO, **enfocándolo únicamente desde el punto de vista de la moral cristiana**, ¿aún así tenemos “derecho” a considerarlos posesión absolutamente legítimas, y por ende limitarnos sencillamente a disfrutar de esos bienes?

Honestamente me parece bastante difícil.

Menos aún entiendo, que desde el punto de vista evangélico pueda considerarse legítimo el poseer bienes derivados del juego, de no pagar impuestos, de aprovecharse de situaciones de necesidad o inferioridad de los demás, o cualquier otro tipo de actitud o actividad inmoral, entre las cuales ocupan un lugar destacado el “haber sabido explotar”, tanto el conocimiento derivado de un puesto o actividad para adquirir a bajo precio, elementos que a raíz de la realización de alguna obra inherente a dicha ocupación luego pasaban a valer mucho más, como también el haber “aprovechado” la oportunidad para apropiarse de los elementos de otro ser humano, (es decir, un prójimo, un hermano) que se hubiese visto obligado a desprenderse de ellos “por nada”, a muy bajo precio, ante el apremio de su situación financiera o, lo que sería peor aún, a causa de problemas que afectasen su salud o la de un familiar.

Finalmente, el aspecto sobre el cual no existe ninguna duda de que resulta “ilícito moralmente hablando”, cual es el «condenar a morir a hombres inocentes», no puede ser entendido de una forma simplemente literal, ya que actúan de igual manera todos aquellos que abonan bajos sueldos, con los cuales centenares (por no decir miles) de millones de seres humanos en todo el mundo se encuentran al límite de la subsistencia.

Y el hecho de que resulte posible afirmar, que tales salarios son los “normales” en función a la «ley del mercado» (e, incluso, aun cuando fuesen

## Mario Enrique Bruzzone

algo "superiores" a los que se abonan normalmente) desde el punto de vista del Evangelio no mejora para nada el "condenar a morir de hambre a inocentes".

Es por eso que debo insistir en la necesidad de plantearnos el interrogante que interpreto resulta crucial en este aspecto: ¿estaríamos decididos a renunciar a los bienes materiales y seguir a Jesús?

Reitero que creo no equivocarme, al afirmar que la mayoría de los seres humanos posiblemente responderíamos que *no estamos dispuestos a desprendernos de ellos*, lo cual, repito una vez más, puede originarse en dos aspectos: a) que consideremos que "no me lo dice a mí" y b) por cuanto estimemos que no podríamos afrontar la inseguridad que significa el vivir sin elementos materiales, ya que asociamos incorrectamente tal situación a una vida miserable, de privaciones, que ni en sueños admitimos como posible.

Pues bien; pienso que de acuerdo a tal forma de "responderle" al Señor Jesús, parece que ***la posibilidad de salvación para todos nosotros no es tan simple***, ya que en general nos aferramos a las cosas tangibles sin admitir el dejarlas de lado.

Y para el hipotético caso de que alguien asegure, que: «si Jesús me lo pidiese yo lo haría», creo necesario recordarles nuevamente lo dicho antes.

Jesús jamás se nos va a presentar como solemos caracterizarlo en estampas, cuadros o estatuas. Pero en cambio muy a menudo se nos aparece como tantos seres humanos que están próximos («prójimos») a nosotros, y que carecen de los elementos que tenemos, sea cual fuese la causa que motiva en ellos esa carencia.

Siendo eso así, creo que debemos re-pensar en cuál sería nuestra respuesta, y lo hago ya que creo que esa actitud, posiblemente exista en nosotros en razón de suponer que eso no se nos exige, por lo cual podemos continuar con nuestros bienes materiales sin dificultad alguna.

Pues bien; es en ese punto donde debemos analizar cuál puede ser nuestra disposición hacia ESA CUESTIÓN, ya que ALLÍ ESTÁ EL TRASFONDO DE TODO ESTE ASUNTO.

En efecto; muchas veces me he planteado si no es precisamente ahí, en esa forma de encarar la vida que normalmente asumimos la mayoría de nosotros, donde toma sentido otra de las frases de Jesús que podemos encontrar en los Evangelios: «Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero» (Mt.6,24).

Y esto lo hago, ya que si nos detenemos a reflexionar un poco en cuál es la forma de vida que los cristianos (sobre todo los laicos) desarrollamos normalmente, vemos que nuestra mayor preocupación a lo largo de cada jornada, pasa por encontrar la mejor forma para lograr adquirir elementos

## Mario Enrique Bruzzone

materiales que nos permitan “vivir dignamente”, conforme lo que nosotros entendemos como tal.

Es decir, que si analizamos cuantas horas dedicamos diariamente a dicha actividad, tal vez nos llevaremos la sorpresa de comprender, que salvo los lapsos destinados al sueño, comidas, esparcimiento y alguna que otra cosa, el resto, es decir *la mayor parte del “tiempo útil”* transcurre simplemente tratando de “HACER GUITA” (obviamente para nosotros) por lo cual, si procuramos determinar qué porcentaje de nuestra vida dedicamos a cada faceta, veremos que realmente estamos casi siempre "sirviendo" al dinero y no a Dios<sup>42</sup>.

Es más, me atrevería a asegurar, que salvo los casos excepcionales de quienes tienen un "hobby", desarrollan asiduamente algún deporte o cosa similar, en la enorme mayoría de los seres humanos existe algo así como un "no saber qué hacer", un aburrimiento, que sólo desaparece en los períodos en que se está procurando obtener más dinero para agregarlo al que ya se posee<sup>43</sup>.

Este pensamiento posiblemente esté "bastante escuchado" en los sermones tradicionales, en los cuales normalmente se arriba a la conclusión de que los laicos (los "cristianos de segunda") deberíamos dedicar muchísimo más tiempo a orar, asistir a las ceremonias litúrgicas en los templos, o actitudes por el estilo.

---

<sup>42</sup> Obviamente que en una enorme cantidad de situaciones individuales, ese tipo de disposición resulta algo casi ineludible, dado que resulta necesario adoptarla para poder subsistir, por lo cual cabe que nos interroguemos si esta forma de vida que llevamos, puede ser realmente el “yugo suave” del que nos habló el Señor.

<sup>43</sup> Por supuesto que el eventual dedicarse a un hobby o deporte sólo se realiza, cuando existe en nuestro patrimonio una buena cantidad de bienes que nos asegura poder vivir sin dificultades. Por otra parte, también existe un temor que subyace en nuestro subconsciente y que podríamos resumir de la siguiente forma: «si dejo de “hacer plata pierdo”, ya que mis competidores me pasarán por encima». Asimismo, existe también un cierto fomentarse esta situación, como sobreentendiendo que quienes tienen capacidad para “hacer plata”, deben limitar su actividad a financiar, con parte de la misma, algunas “obras buenas” las cuales, por supuesto no realizan personalmente, sino que estarán a cargo de otros que “han recibido un llamado especial” para eso. Si bien por mi forma de pensar nunca intenté hacer “mucho plata”, la relativamente poca que lograba ME QUEMABA (y aún lo hace) por lo cual, por ejemplo, recuerdo haber consultado al respecto con un amigo, por aquel entonces cura en mi Parroquia, quien me expresó esa idea que expuse ya que, palabra más, palabra menos dijo: «dentro del plan de Dios hay algunos que suministran los bienes que otros distribuyen». De más está decirlo, pero esa idea no alcanza de forma alguna a “tranquilizar mi atormentado espíritu”, pues no me convence para nada.

## Mario Enrique Bruzzone

Sin embargo, yo estoy convencido de que NO ES ESO LO PRINCIPAL que nos reclama Jesús, ya que lo esencial de su mensaje pasa, no por cumplir con ritos, sino que nos ha transmitido que la verdadera oración y alabanza al Padre debe necesariamente desembocar en la ayuda a nuestros hermanos, cosa que por otra parte había sido ya anunciado en reiteradas oportunidades por los profetas, y surge también muy claramente de los Salmos y otros textos bíblicos.

Para esclarecer un poco eso pondré un ejemplo, procurando que se comprenda mejor mi pensamiento.

Pensemos en la actitud de un patrón que abona magros salarios a sus operarios.

Estoy seguro de que nadie duda que, aún si dedicase largas horas diarias a la oración, recorriese todos los templos habidos y por haber, e incluso colaborase económicamente con ellos en forma generosa (contribución al culto), pero que simultáneamente continuase con esa disposición frente a sus obreros mal pagos no estaría cumpliendo con el mensaje del Evangelio, o que por lo menos no lo estaría haciendo todo lo bien como debería hacerlo.

Es decir, creo que todos coincidiríamos en afirmar, que en ese caso ese buen señor, en realidad podrá recitar con sus labios muchas palabras, pero no estaría orando “verdaderamente”.

Pues bien; yo NO ME CONFORMO CON ESO, ya que incluso estoy convencido de que el mensaje del Señor va mucho más allá, y nos exige el procurar también suprimir las diferencias existentes entre patronos y operarios.

Les insisto en que tal pensamiento lo sostengo con motivo de aquél otro interrogante que le fue planteado a Jesús, con respecto a «Pero entonces, ¿quién podrá salvarse?», abarcativo de muchísimas personas, y por eso pienso que la falta de actitud de desprendimiento no es tan fácil de soslayar.

Tal postura que normalmente todos adoptamos, es precisamente lo contrario a la primera de las Bienaventuranzas que menciona el Señor: «bienaventurados los pobres de espíritu», ya que la misma implica, tanto el reconocer nuestra dependencia del Padre (cosa que en realidad no es tan difícil de hacer, por lo menos intelectualmente hablando) como también nuestra disponibilidad a desprendernos de nuestros bienes si así nos fuese requerido por Él (cosa que, por supuesto, resulta bastante más complicada).

En efecto; pienso que a todos nos resulta difícil asumir, que TAL VEZ DEBEMOS DAR a quienes lo necesitan, *incluso los elementos que normalmente consideramos "imprescindibles" para mantener nuestro "estilo de vida", según sea nuestra situación socio—familiar.*

## Mario Enrique Bruzzone

Y esto sucede por cuanto nos aferramos a lo material, ya que *consideramos imposible asumir la inseguridad que se desprende del no poseerlos.*

Y el problema —insisto también en esto— es que en principio ESO ES ABSOLUTAMENTE REAL, dado que mediante el sistema de vida que tenemos, completamente egoísta e individualista, aparentemente no quedaría otro remedio que seguir de la forma en que lo venimos haciendo actualmente.

No obstante, como yo *creo que Dios nunca pide cosas "imposibles"*, es que cada día estoy más convencido de que *debe haber un "escape"*, el que necesariamente no puede pasar por el poseer bienes, atento las clarísimas condenas de Jesús al respecto, pero que sin embargo, posibilite igualmente que podamos desarrollar una vida normal, correcta y hasta diría bastante cómoda, sin sobresaltos ni penurias de ningún tipo.

Estoy persuadido de que el motivo fundamental por el cual nos aferramos tanto a los bienes materiales, y que incluso es lo que constituye el fundamento último de lo que todos llamamos "propiedad privada", es por cuanto *ese tipo de bienes nos suministra una relativa seguridad.*

En efecto; existe dentro de nuestro lenguaje cotidiano más de un refrán o pensamiento, que utilizamos normalmente y que pueden ayudarnos para comprender esto.

Así, por ejemplo, solemos hablar de la conveniencia de "contar con un techo donde guarecernos", y también afirmamos muchas veces la necesidad de "tener un lugar dónde caerse muerto", o bien poder "cumplir el sueño de la casa propia", u otras expresiones similares que son bastante ilustrativas al respecto, dado que ponen de manifiesto la normal actitud humana, de anhelar poseer algunos bienes que nos suministren una "cierta" seguridad.

Por eso yo diría que la enorme mayoría de los laicos, de una u otra forma debemos luchar durante toda nuestra existencia (y muchas veces haciéndolo muy duramente) para contar, por lo menos, con algún elemento de ese tipo que nos permita mirar el futuro, y el de nuestros hijos, con una *cierta tranquilidad.*

Por el contrario, los "consagrados", aún aquellos que aseguran no poseer absolutamente nada en virtud de realizar un voto de pobreza, en lugar de estar durante su vida "necesitados" de lograr la "serenidad", que otorgan los elementos materiales, cuentan con otro tipo de resguardo, que es el acordado por una "estructura preestablecida" que se los suministra, y también, por qué no decirlo, con la "obligación de los laicos" de proporcionarles la apoyatura económica necesaria para el desarrollo de su misión transmitiendo el Evangelio.

*No me interesa en forma alguna discutir esos aspectos.*

## Mario Enrique Bruzzone

Es decir, carece de sentido detenernos a pensar, si esta actitud responde efectivamente, o no, a una situación planteada en forma directa, real y concreta por Dios.

Simplemente diré, que a tenor de lo que sucede últimamente, parece que **la realidad que vivimos no es del agrado del Eterno**, ya que por un lado el dinero que se obtiene de las contribuciones efectuadas por los laicos es cada vez menos significativo, y por el otro disminuyen constantemente las vocaciones consagradas.

Y como yo estoy plenamente convencido de la existencia de un Dios Todopoderoso, no puedo creer que esos hechos, o “signos de estos tiempos” que nos tocan vivir, ocurran porque sí.

Asimismo, y con respecto a lo que, social y económicamente hablando, surge como si fuese la ineludible actitud que debemos asumir los laicos (obtener seguridad a través de los bienes materiales) también creo *debe ser profundamente re-analizada*.

En efecto; estimo que es posible pensar (yo diría que es imprescindible hacerlo) en **otro tipo de tranquilidad**, la cual sería posible lograr "diluyendo" (por decirlo de algún modo) nuestra responsabilidad individual de obtener bienes para afrontar las "necesidades y riesgos" de la vida, trasladándolo a una comunidad mucho más grande que la estrictamente personal o familiar (en sentido nuclear: esposos e hijos).

Y esto no sólo como un aspecto puramente "religioso" (en realidad, **lo que verdaderamente tiene ese carácter, siempre está completamente relacionado con la realidad de la vida**) sino también por cuanto nuestro mundo se ha transformado en algo tan conflictivo, que sólo excepcionalmente es posible contar con una tranquilidad derivada de nuestro accionar individual, ya que tanto el trabajo personal (que cada vez se transforma más en un “artículo de lujo”) como los mismos bienes, carecen hoy de la firmeza que presentaban antaño.

Como seguramente más de un lector (en especial los que me conocen personalmente) se podrán plantear un interrogante referido a los motivos que hacen que continúe transitando en este mundo de la forma en que lo hago, si verdaderamente pienso como lo he venido exponiendo, y dado que la que llevo puede considerarse una vida "bastante común y corriente", tengan la seguridad de que no eludiré esa cuestión, sino que finalizaré explicándoles algo al respecto.

Incluso es harto probable que alguna vez, mis charlas por TV, o la lectura de mis escritos, hayan ocasionado más de un "ceño fruncido" (fundamentalmente de los consagrados, o de las personas que poseen muchos bienes) producto de una especulación aproximadamente como la que sigue:

## Mario Enrique Bruzzone

«en lugar de criticar tanto, este tipo debería hacer lo que dice y entregar todos sus bienes a los pobres. Si lo hiciese, tal vez me detendría a pensar si es cierto lo que afirma».

Y como tales pensamientos, en definitiva son completamente razonables, y en más de una oportunidad me los he efectuado a mí mismo, procuraré explicarles mi posición unas líneas más adelante, y no lo hago ahora ya que pienso que, de hacerlo, posiblemente se perdería el sentido de mi actitud.

Es por eso que creo conveniente hacer previamente un muy pequeño resumen de mi forma de pensar, ya que tal vez algún lector puede haber perdido, por lo menos parcialmente, el hilo del razonamiento.

### **RESUMEN**

El planteo inicial es mi impresión, con respecto a que "la riqueza" es algo que HA SIDO EXPRESAMENTE CONDENADA por Jesús, según surge de diversos textos de la Biblia (Lc.6,24-26; 16,19-31; 18,18-27; St.1,1-6) pero que, no obstante eso, no es "presentada" de tal forma en las enseñanzas "oficiales" del cristianismo.

Aclaré que los términos "riqueza y pobreza" no tienen en la Biblia un sentido exclusivamente material, ya que pueden existir personas que posean bienes pero carezcan de afecto, se encuentren enfermas, u otras situaciones similares, por lo cual también deben ser consideradas "carecientes", y por ende sujetos "necesitados" según nuestra conciencia cristiana.

Pero si bien eso es cierto, resulta también indiscutible que en el encadenamiento del pensamiento evangélico, no "suena" como algo ni siquiera posible intentar separar lo cuestionado por Jesús de lo exclusivamente económico o material, como si esto último no tuviese "nada que ver en el asunto".

Y eso es así por cuanto Él hablaba a sus contemporáneos, y al hacerlo lo hacía dentro del contexto del "Antiguo Testamento", donde el "pobre", el que espera el auxilio de Dios, es alguien que carece de bienes materiales.

Y he expresado que ese concepto, "condenado" evangélicamente hablando, no es posible reducirlo a las "grandes" manifestaciones del poder económico, como se suele indicar algunas veces, sino que comprende a muchísimas personas, por lo menos si tenemos en cuenta la consulta que le efectuaron a Jesús: «Pero entonces, ¿quién podrá salvarse?» (Lc.18,26).

Y tal pensamiento lo sostengo, atendiendo al punto de vista de quienes no poseen los elementos materiales que tenemos otros.

## Mario Enrique Bruzzone

En efecto; lo que seguramente para muchos de nosotros constituyen sólo los bienes materiales "imprescindibles" para vivir (una casa, trabajo, un auto, tal vez algunos ahorros) por lo cual no nos consideramos verdaderamente "ricos", para quienes carecen de los mismos pueden ser signos de "opulencia", y ante sus ojos pasamos a serlo, ya que por lo menos somos "mucho más ricos" que ellos.

Asimismo expuse mi pensamiento, en el sentido de que las Iglesias Cristianas (entre ellas, y posiblemente en primer lugar la mía, la Católica Apostólica y Romana) deberían asumir en su accionar ribetes MUCHÍSIMO más cercanos a la pobreza, ya que la mejor forma de exteriorizar el mensaje del Evangelio no es la ostentación de bienes materiales, que en más de una oportunidad podemos advertir.

Por otra parte he sido claro al afirmar, que de forma alguna es posible limitar como obligados a una vida más pobre al sector "consagrados" (llámense curas, frailes, popes, pastores, hermanos, monjas o lo que sea) sino que por el contrario, TAMBIÉN LOS LAICOS debemos considerarnos incluidos dentro del reclamo que Jesús planteó, sobre este espinoso tema de la posesión de elementos materiales en este mundo.

En efecto; sin duda los consagrados deberían vender sus bienes y darlos en limosna para seguir a Jesús. ***Pero todo cristiano está, por lo menos, obligado a vivir con verdadera pobreza evangélica.***

Finalmente he afirmado que Dios NO PIDE IMPOSIBLES, por lo cual creo que ***existe la posibilidad*** de establecer mecanismos, mediante los cuales podamos responder con mayor fidelidad a las enseñanzas de Jesús, y es con respecto a ese tema que escribiré a continuación, aclarando también allí mi actitud de vida.

### ***REALIDAD DE VIDA Y PROPUESTA***

Espero habrá quedado nítida mi opinión, referida a que el sistema de vida que llevamos, según el cual cada uno tiene que "rebuscárselas como pueda para juntar los mangos que le permitan vivir más o menos bien", NO ES PARA NADA CRISTIANO.

Y en definitiva lo que me lleva a opinar de esa forma, es el hecho de que una enorme cantidad de seres humanos (incluidos los que nos decimos seguidores del Cristo) fundamentalmente los que podríamos considerarnos integrando la llamada "clase media", nos hemos "sujetado" a un sistema de vida donde, para obtener los recursos necesarios para hacerlo "discretamente bien" (lo que indiqué antes como "obtener el mango" para poder vivir) debemos lisa y llanamente "aprovecharnos de las necesidades de los demás",

## Mario Enrique Bruzzone

ya que son ellos quienes nos lo “entregan”, cosa que hacen porque no les queda otra alternativa.

No voy a hacer referencia a ninguna actividad humana en particular (de la gran cantidad que existe en todo el mundo) ya que, por ser tantas y tan variadas, al hablar de unas en especial ineludiblemente debería omitir otras.

Es por tal motivo que prefiero no hacerlo, ya que no deseo aparecer como "tan" odioso o tendencioso citando sólo algunas, pues esa actitud parecería mal intencionada. Caso contrario, debería referirme a todas, sin excluir ninguna, pero estaríamos días y días para lograrlo.

Por otra parte no es necesario realizar un detalle pormenorizado de todos los quehaceres humanos, pues somos todos bastante conscientes en el sentido de comprender, que sea que suministremos servicios (nuestro trabajo personal, intelectual o físico) o que nuestra actividad se limite a adquirir elementos para luego venderlos a otros, sea en el mismo estado o previa transformación (ocupación comercial o industrial) *en todos los casos* nos valemos del simple hecho de que en derredor nuestro hay personas que los necesitan (los “otros”, los que vendrían a ser nuestro "prójimo") y no pueden obtenerlos personalmente, por lo cual nos pagan para que se los suministremos.

Caso contrario se los proveerían ellos mismos, sin tener que darnos a nosotros su dinero, el cual conservarían para otros menesteres.

Obviamente que alguna vez adquirimos por simple comodidad elementos que nosotros mismos podemos hacer (y a veces hasta alegamos que lo hacemos por cuanto nos resultan más baratos), pero sin duda en la mayoría de los casos es porque no tenemos otra posibilidad.

Pues bien, en ese sentido diría que hoy, en este “maravilloso” mundo moderno en que vivimos (o subsistimos), es RARÍSIMO que podamos encontrar alguna persona que no viva de las necesidades de los demás, ya que todos, de una u otra forma lo hacemos, utilizando en nuestro propio beneficio las carencias ajenas.

Si comparamos esta situación con la que existía antaño (e incluso con la que aún hoy es posible encontrar en algunas comunidades reducidas) vemos que la ardua lucha por la subsistencia se tenía en realidad “contra la naturaleza”, pero rara vez en oposición a otros seres humanos.

Por el contrario, cuando algún vecino (prójimo) tenía alguna dificultad, los seres humanos se apoyaban mutuamente en actitudes solidarias, sin reparar en los medios que fuese necesario emplear para tales emprendimientos.

Hoy, a la inversa de lo que acontecía hasta hace relativamente poco tiempo, la enorme mayoría de los seres humanos de todo el mundo, para

## Mario Enrique Bruzzone

lograr, como dice el tango, obtener «el mango que te haga morfar», vivimos observando a nuestro alrededor esperando ver quien necesita algo para correr a suministrárselo, lo cual, por supuesto, hacemos no a cambio de su agradecimiento, o por la satisfacción de haber cumplido con la exigencia evangélica, sino porque de esa forma obtenemos el dinero que es el que nos permite vivir a nosotros.

Por consiguiente, frente a la realidad de lo antes señalado, cabe el que meditemos algunos instantes en el sentido profundo que tienen las palabras de San Pablo cuando expresa: «Porque toda la ley está resumida en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si ustedes se están mordiendo y devorando mutuamente, tengan cuidado porque terminarán destruyéndose unos a otros» (Gal. 5,14-15) ya que puede ser perfectamente aplicada a esta "maravillosa" forma de vivir de nuestra sociedad individualista.

Seguramente ustedes me podrán decir, que «esa es la forma social de vivir, que es el mundo que tenemos, y que cualquier otra cosa sería una utopía, algo irrealizable».

Yo les debo responder que en cierto sentido tienen plena razón, ya que precisamente esa es la forma en que vivimos, y ES LO QUE ESTOY CUESTIONANDO desde hace rato.

Pero con respecto a la otra afirmación, relativa a que «cualquier otra forma de vida es irrealizable o utópica», eso es "harina de otro costal", y yo estoy plenamente convencido de que no es así.

Quiero aclarar que comprendo, y no voy a discutir ahora, que todos aquellos que rechacen, o que por lo menos no intenten adoptar un "estilo" de vida más cristiano, puedan perfectamente continuar haciéndolo de esta forma inhumana, aprovechándose de las necesidades ajenas sin sentir la menor culpa, o el más mínimo reproche de conciencia.

Pero no dudo tampoco que, si en nuestra vida tratamos de ponernos en real sintonía con el mensaje evangélico, de una u otra forma debemos preguntarnos si es legítimo proceder de la forma en que lo he descrito, es decir, si es correcto vivir de la manera en que lo hacemos, o por decirlo de alguna manera bien clara, viviendo a expensas de los demás.

Antes de que usted, amable lector, proceda a responder a ese cuestionamiento, quiero expresar algo más con respecto a nuestra forma de vida.

¿Es legítimo crear necesidades ficticias, por ejemplo a través de la publicidad, para poder lograr mayores ventas y así vivir mejor nosotros?

¿O vender cualquier cosa?

¿O prometer "resultados" o cosas que no se cumplen?

## Mario Enrique Bruzzone

¿Qué margen de utilidad en nuestra ganancia es el correcto, moralmente hablando?

Una adecuada actitud cristiana no admite, por ejemplo, que al comerciar entreguemos al comprador elementos que no estén en perfecto estado, o que al producir bienes, o suministrar algún servicio, lo hagamos conforme resulte mejor para nuestros propios intereses, sino que, por el contrario, debemos hacerlo siempre de la forma en que resulte mejor para nuestros clientes.

Si nos consideramos colmados de lo que se solía denominar “el santo temor de Dios”, creo que se coincidirá en lo que he expuesto, y si no estamos “cargados, plenamente saturados” de dicha disposición espiritual, debemos pensar seriamente si nuestras vidas y conciencias responden, o no, a las exigencias evangélicas.

Para que se entienda mejor mi idea al respecto, trataré de exponer un caso que creo muestra con crudeza, desde el muy exigente punto de vista que nos plantea el Evangelio, la imposibilidad de afirmar que resulta lícito aprovecharse de la necesidad ajena, cosa que como ya lo he expresado, es en realidad lo que hacemos todos a diario, ya que esa es la forma de vivir de nuestra sociedad.

Si yo descubro una forma de curar el cáncer o el SIDA, ¿puedo cobrar lo que sea por el tratamiento?

Obvio que me podrán decir, que «no puede cobrar lo que quiera, sólo **lo que es justo**» pero el problema (el gran, o “**enorme problema**” diría yo) es determinar que es realmente “lo justo” en esa situación.

Pues bien; estoy plenamente convencido que desde el punto de vista del mensaje que trajo Jesús, de ninguna manera es posible hacerlo.

Es más; yo diría que desde el punto de vista cristiano, *lo correcto sería enseñar gratuitamente*, a la mayor cantidad posible de personas, cuál es la forma de afrontar y solucionar tales enfermedades, para así multiplicar la posibilidad de curar esos males.

De manera similar, creo que tampoco es posible cobrar en función de la "cara del cliente" (si tiene plata paga más que si no la tiene) ya que para el cristiano todos deben ser considerados hermanos por igual.

NADIE, por más ley del mercado que se alegue al respecto, puede pretender una "exclusividad" en la comercialización de medicamentos, sobre todo de aquellos que signifiquen la diferencia entre VIDA Y MUERTE.

Y ni siquiera es posible admitir esa "exclusividad" en función a reclamar que se los ha obtenido como resultado de una investigación, ya que es sabido que existe una constante coordinación y traspaso de información entre los distintos científicos que en todo el mundo investigan las diferentes

## Mario Enrique Bruzzone

enfermedades, por lo cual NADIE está en condiciones de considerarse “padre exclusivo” del resultado que obtenga<sup>44</sup>.

Hace ya tiempo que un filósofo afirmó «yo soy yo y mi circunstancia», y también aquello otro, referido a que «todo lo que hay en nuestro interior pasó por nuestros sentidos», por lo cual difícilmente podamos asegurar que el resultado de nuestra actividad sea algo ABSOLUTA, COMPLETA Y TOTALMENTE PERSONAL, como para reclamar que el efecto o resultado económico de tal actuación sea en nuestro exclusivo beneficio, por lo menos si al hablar pretendemos hacerlo con criterio cristiano.

En nuestra sociedad, individualista, capitalista y consumista, constantemente se defiende como absolutamente correcto el que cada uno se defienda como pueda, y por ende, si existe alguien que tiene, por un lado la suerte de ser exclusivo en la actividad que realiza, y por el otro el que su accionar sea necesitado, o solicitado por mucha gente, por supuesto ganará fortunas, dado que podrá requerir el precio que desee por los bienes que venda, o los servicios que preste.

Honestamente creo que *un cristiano no puede pensar así*, y tampoco entiendo que sea legítimo tal tipo de cosas, ya que como mucho lo que tendría esa persona “especial”, sería sólo un “talento particular”, otorgado gratuitamente por Dios, y únicamente puede actuar como administrador del mismo sin pretender utilizarlo en su exclusivo beneficio, máxime cuando el “empleo” de susodicho talento produzca grandes beneficios personales, pero lográndolos a costa de la necesidad ajena.

Es por eso que no alcanzo a comprender cómo, sobre todo quienes poseen muchos bienes materiales (industriales, comerciantes, banqueros,

---

<sup>44</sup> Dejo aclarado, para evitar cualquier tipo de suspicacia, que si bien me he referido en particular al tema de los medicamentos, en realidad la idea debe ser entendida como algo que corresponde por igual a cualquier tipo de logro del ser humano. El haber empleado los remedios se debe a que al afectar directamente algo tanpreciado como es la salud, seguramente logrará ser captado inmediatamente por el lector. Pero reitero que considero que nadie, hablando cristianamente, puede utilizar con carácter exclusivo sus propios “talentos”, ya que es un mero administrador de lo recibido gratuitamente de Dios.

Por otra parte, para el caso de las medicinas, les recuerdo que muchas de ellas (tal cual como otros “grandes” logros de la humanidad) resultaron producto de la casualidad, como por ejemplo la penicilina, que se advirtió en la película verde que se forma sobre los quesos, o el empleo de la “vacuna”, que fue constatado por quistes en la ubre de las vacas que hacía inmunes a ciertas enfermedades a quienes las ordeñaban. Incluso recuerdo que el hoy tan famoso (y caro) medicamento para la incrementar la “potencia sexual” masculina, fue descubierto cuando en una investigación totalmente diferente, pacientes a los cuales se les suministraba esa droga tenían erecciones que no resultaban normales. Eso hizo que se profundizase este otro aspecto, mucho más lucrativo por cierto, pero que **nada tenía que ver con la “inversión realizada para investigación”**, la cual sería la pretendida justificación de su encarecimiento.

## Mario Enrique Bruzzone

chacareros, etc.) o aquellos que con su accionar pueden obtenerlos con mucha mayor facilidad que otros (profesionales, artistas, deportistas, etc.) puedan interpretar que su situación personal, frente a la magnitud de la carencia de tantos otros, sea algo "correcto" desde el punto de vista evangélico.

Sinceramente me resulta especialmente incomprensible, que pese a poseer "tantos" bienes nuestro accionar sea simplemente "continuar haciendo plata", cosa que obviamente hacemos en beneficio de nosotros mismos.

Si nos tomamos la molestia de interrogar con respecto a ese último accionar (e incluso si nos cuestionamos íntimamente nosotros mismos), posiblemente la respuesta al respecto sería «así es la vida», o también «lo hacemos para poder desarrollar sin dificultad las actividades normales que el nivel de vida que tenemos nos "exige", conforme la situación personal y familiar que poseemos», pensamientos que sin duda requiere que nos replanteemos, si de las enseñanzas de Jesús surge la posibilidad de considerar como verdaderamente legítimo ese tal "nivel de vida" que alegamos, como justificativo para nuestro accionar, mediante el cual incrementamos constantemente nuestro patrimonio.

¿De dónde surge que sea correcto el contar con tanta plata como para poder mandar a los hijos a tal o cual escuela para «suministrarles la mejor educación posible» (algunas de ellas, por supuesto, muy "cristianas") tener distintos lugares para pasar las vacaciones y otros períodos de descanso, contar con personal de servicio, clubes, abultadas cuentas bancarias y tarjetas de crédito, poseer distintos inmuebles, fábricas, campos, autos y muchos otros elementos, mientras que hay tantos hermanos que no poseen ni siquiera lo elemental para vivir, es decir, para poder comer y vestirse?

Y, si hay alguien que piensa que mis expresiones son "subversivas" yo les aclaro lo siguiente:

1º) **JAMÁS, DE FORMA ALGUNA, ACEPTARÍA NINGUN ACCIONAR VIOLENTO, NI SIQUIERA PARA MODIFICAR EL ACTUAL ESTADO DE COSAS.** Y no por temor o algo por el estilo, sino sencillamente porque considero que Jesús no admite para nada lo que no pase por un cambio en el interior de los hombres, cosa que de más está decirlo, está muy lejos, yo diría **"a años (o mejor aún, siglos) luz de distancia", de cualquier hecho de violencia que pueda ser intentado para realizarlo.**

Para que puedan comprenderme un poco mejor, les relataré una situación que, por supuesto, es absolutamente utópica.

Si un grupo de personas viniese a golpear la puerta de mi casa y me dijese: «Hemos analizando sus ideas, y pensamos que aplicándolas puede resultar un sistema que solucione los problemas de la humanidad. Venimos a poner a su disposición las tropas (de la O.T.A.N. o de las Naciones Unidas, o

## Mario Enrique Bruzzone

el poder que a ustedes se les ocurra) para que pueda imponerlo en forma mundial», mi respuesta sería: **USTEDES NO ENTIENDEN. Si no es algo voluntario, si no es algo de corazón, no sirve para nada. Sólo duraría lo que un suspiro. Quienes se viesan ahora privados violentamente de algo pelearían, y tratarían de recuperarlo, lo cual generaría más violencia todavía. No me interesa para nada lo que me ofrecen.**

Incluso, y con total y absoluta seguridad se los puedo asegurar, **la misma respuesta** la suministraría, si me visitase haciendo tal tipo de “proposición” un “ángel” (con alas y todo) ya que estoy bien seguro que tampoco eso vendría de Dios.

Es por eso que no creo que las soluciones pasen, ni por ocupar lugares, ni cortar rutas, golpear personas, u otras actitudes similares, ya que sólo sirven para justificar represiones.

2º) **LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA** (Católica, Apostólica y Romana) sostiene que «en caso de necesidad todos los bienes son comunes». Pues bien; lo que yo planteo es si el actual estado de cosas no es un verdadero “estado de necesidad”, que *requiere aplicar ese principio* en búsqueda de soluciones urgentes a la luz del Evangelio, para paliar tanta miseria que agobia a una gran parte de la humanidad.

Y ADEMÁS, lo que yo me pregunto es si resulta correcto que haya quienes, en un sentido bien diferente al que vengo exponiendo, aseguran y enseñan que tales situaciones, tan diferenciales, que sofocan a miles de millones de seres humanos, puedan ser "cristianamente aceptadas".

Al respecto estimo que, conforme se menciona en el texto de “Las Bienaventuranzas” que transcribí al principio, deberíamos analizar si con tales "enseñanzas" no se está actuando como los “falsos profetas” a los que se refiere Jesús, los cuales no sólo no fueron criticados, sino que resultaron alabados por los jefes hebreos anteriores al pensamiento del Salvador, situación ésta que evidentemente, no fue precisamente lo que ponderó el Cristo en el citado texto del Evangelio, al cual, dicho sea de paso, y por la importancia que presenta, suele ser considerado como una verdadera “constitución” de la doctrina cristiana.

También expresé que estoy convencido de que ES POSIBLE intentar modificarla.

Y sobre el particular conviene aclarar, que no pienso que sea factible transformar este mundo en un "paraíso", ya que no tengo duda alguna que resulta absolutamente inútil intentar siquiera vencer, en forma concreta, definitiva y real al "Maligno", cosa que será viable recién cuando el Señor Jesús lo haga personalmente en su regreso definitivo.

## Mario Enrique Bruzzone

Simplemente creo que resulta NECESARIO establecer algo así como pequeños "oasis" o remansos, en donde sea posible demostrar, de manera más diáfana, el ser realmente discípulos de Jesús, a través del amor a los otros, compartiendo la vida y los bienes, es decir, los talentos que cada uno posea.

Si tenemos en cuenta todo lo que he ido exponiendo, creo que se comprenderá que *el mensaje del Evangelio no es tan fácil de cumplir dentro de las pautas de nuestra sociedad*, en la cual la "piratería" está a la orden del día, ya que si no nos cuidamos, y "cerramos" un poco los ojos a esos principios tan exigentes que nos plantea, en poco tiempo nos "degluten" y desaparecemos.

*Es sumamente difícil actuar con criterio cristiano en este sistema deshumanizado*, en el cual la competencia es feroz, ya que trata directamente de "destruir" comercialmente hablando a los competidores.

Y eso no se lo hace para "mejorar los bienes o servicios y cobrar menos", sino todo lo contrario, ya que con la destrucción de la competencia es posible luego imponer los valores que se desean.

Frente a esta realidad, donde los escrúpulos han pasado a la historia, ¿puede alguien competir honestamente con concepto cristiano?

Y si alguien lo intenta siguiendo los "sanos consejos" que puede recibir, con respecto a que «es necesario cumplir acabadamente con todos los principios éticos y religiosos que rigen al cristianismo», tengo muy serias dudas que logre subsistir en esta nueva jungla en que se ha convertido nuestra civilización.

Por otra parte, si aferrándose a esos "sanos consejos" lo hace, y es "destruido" comercialmente hablando por sus competidores, yo me pregunto: ¿qué apoyo recibirá en ese caso de quienes le suministraron tan "buenas" recomendaciones?

Y no creo que en ese caso sea de mucha utilidad, aquello de que «lo que pasó constituye una prueba y hay que aceptar la voluntad de Dios», ya que me parece absurdo pretender que eso sea realmente algo vinculado a una verdadera decisión del Eterno.

En efecto; creo que esa consecuencia únicamente habría sido una nueva demostración con respecto a lo que realmente Él no quiere: ni que se viva pirateando, ni que se lo haga "en forma ilusa", sino que se viva en forma solidaria, cosa que únicamente será posible en la medida en que dejemos de vivir mediante economías aisladas, que es como lo hacemos actualmente.

Obvio que habrá quien podrá afirmar que mis palabras son incorrectas, y para ello también asegurará que es factible hacerlo en este mundo deshumanizado, y que «él lo puede hacer, cumpliendo con todos esos

## Mario Enrique Bruzzone

principios sin ninguna deficiencia, y siendo plenamente bendecido por Dios que lo ayuda en sus negocios».

Pues bien; yo le preguntaría lo siguiente: sus operarios, sus empleados, sus clientes, ¿opinan lo mismo que él, con respecto a que está cumpliendo tan acabadamente con las normas cristianas como afirma hacerlo?

Y de no ser así, creo que debería volver a pensar, si es cierto que su accionar es algo tan minucioso y perfecto en el cumplimiento de esas disposiciones, sobre todo si dentro de su personal, no sólo hay quienes no están plenamente conformes con su condición, o no son fieles cumplidores de las mismas normas y principios cristianos, sino que por el contrario, resulte posible encontrar entre ellos algunos que reprochan, silenciosa o abiertamente por su situación, y lo que sería más grave aún, rechacen además las prácticas cristianas por culpa de la misma. Es decir, que su forma de pensar fuese aproximadamente la siguiente: «El patrón mucho rezo y mucha predicación, muchos consejos, ceremonias litúrgicas, amigos curas y todo lo que quieran, pero nosotros nos morimos de hambre. Yo prefiero seguir siendo ateo».

Igual obligación de volver a pensar si dicha actitud es tal cual lo aseguro, resultaría de encontrar entre sus clientes quienes piensen que fueron (y, lo que sería peor aún, son constantemente) perjudicados en sus vinculaciones comerciales, o profesionales.

Por consiguiente, si comprendemos las graves dificultades que existen para vivir plenamente el Evangelio en esta sociedad, creo que coincidiremos en que posiblemente nos resulte bastante difícil emitir una respuesta afirmativa con respecto a aquella situación que indicara antes, referida a sí desde el punto de vista cristiano ¿es legítimo el vivir a costa de las necesidades de los demás?

Siendo así debemos, finalmente, plantearnos entonces un último cuestionamiento, el cual tiene que ver con lo que antes mencioné como ***el temor a la inseguridad***, y que se origina en interpretar que la carencia de bienes materiales significa ineludiblemente una suerte de vida miserable, lo que procuraré resumir de la siguiente forma: “para cumplir plenamente con el mensaje del Evangelio ¿es necesario renunciar a la posesión de todo elemento material, y adoptar una postura de pobreza total que sea similar a la miseria que podemos ver a diario en muchos hermanos carenciados?”.

Es decir, ¿se hace necesario asumir que deberíamos vivir en una “villa miseria”?

Desde ya les aseguro que no.

Si bien no pongo en tela de juicio la actitud adoptada por diferentes personas, que a lo largo de la historia del cristianismo han mostrado un desprendimiento total y absoluto (algunos “santos” o ascetas) entiendo que eso

## Mario Enrique Bruzzone

*no es lo "correcto" desde el punto de vista de la generalidad de los cristianos*  
(en realidad debería decir de los seres humanos).

Es decir, no me parece necesario que debamos "imitar" la conducta de determinados individuos que así lo hicieron, y menos aún que por no hacerlo nos lleguemos a "sentir mal", o considerarnos "inferiores", o —y esto sería peor aún— que existan los que pretendan "hacernos sentir" de esa forma por no haber adoptado esa decisión tan heroica en nuestras vidas, mientras que ellos sí lo hicieron.

No discuto de manera alguna la vida de un San Francisco de Asís, quien renunció a todos sus bienes (era de familia rica) y vivió vestido con harapos, sin ningún elemento de confort que le permitiese transitar de forma agradable por el mundo, y alimentándose muchas veces con lo que nosotros calificaríamos como "desperdicios".

Reitero. NO AFIRMO QUE ESO ESTÉ MAL. Simplemente sostengo que ese tipo de situaciones es producto de circunstancias SUMAMENTE ESPECIALES Y MISTERIOSAS, que el Eterno (Dios) determina y reserva para *muy pocas personas*.

Pero no creo que eso sea para la inmensa mayoría de los pobres mortales, "comunes y corrientes" que deambulamos por el mundo.

Es decir, que no creo que sea "lo correcto" (desde el punto de vista de la generalidad de los seres humanos) el intentar asumir una vida de pobreza total (tipo San Francisco) sino que, simplemente, debemos aprender a vivir como lo hacía Jesús, quien utilizaba el sistema de «bolsa común» con sus discípulos (Jn.12,4-6; 13,28-29) y que fue también el estilo de vida desarrollado por la primera comunidad cristiana (a la que se menciona como la Iglesia de Jerusalén) según podemos comprobarlo en relatos del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hc.2,44-47; 4,32-37).

Sinceramente estoy convencido de eso, ya que pese a que en reiteradas oportunidades, y en diferentes etapas de mi vida, me he planteado si no debía adoptar también yo una actitud de vida del tipo que llevó ese gran santo que fue Francisco de Asís, siempre he chocado con advertir que ni siquiera sus "sucesores" lo han podido hacer realmente (ni aun estando él vivo) cosa que me ha permitido comprender que *ese tipo de postura no es lo que Dios nos requiere en realidad*.

Incluso, si ustedes desean decirlo así, también estoy seguro de que no tengo ni remotamente los "atributos" necesarios para soportar una vida con tal grado de privaciones.

Por otra parte, si analizamos la oración de Jesús por sus discípulos, vemos que expresamente le dice al Padre: "no te pido que los saques del

## Mario Enrique Bruzzone

mundo sino que los preserves del Mal" (Jn.17,15) por lo cual parecería que el "alejarse" demasiado del mundo, tal vez no sea "tan correcto".

Incluso sobre ese aspecto creo que somos todos bastante conscientes, de que quienes procuran hacerlo (y que, seguramente, lo hacen con la mejor buena voluntad) en muchas oportunidades suelen equivocarse el camino, dado que por un lado los consejos que suministran a quienes no asumimos ese tipo de vida no son todo lo acorde a la realidad que debemos vivir (yo diría que muchas veces "viven en las nubes", según he tratado de explicar con eso de la "competencia feroz" que indiqué antes), y por el otro suelen adoptar incluso una actitud de "superioridad" que tampoco tiene nada que ver con las enseñanzas del Salvador, quien dijo: «el que quiera ser el primero que se haga su esclavo» (Mt.20,27).

Y no tengo duda alguna de que una verdadera vida cristiana poco tiene nada que ver con la miseria o la pobreza total, ya que hasta podemos observar que ni siquiera el propio Jesús y sus discípulos se consideraban "pobres", por lo menos según podemos interpretarlo analizando el famoso pasaje en el cual una mujer unge con perfume los pies del Salvador: "Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba entregar dijo: «¿Por qué no se vendió este perfume en 300 denarios para dárselos a los pobres?» Dijo esto, no porque se interesaba por los pobres sino porque era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, robaba lo que se ponía en ella. Jesús le respondió: «Déjala. Ella tenía reservado este perfume para el día de mi sepultura. A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre»" (Jn.12,4-8) párrafo en el cual la designación de "pobres", está efectuada con mucha claridad hacia "fuera" del grupo, tanto por las palabras de Judas y de Juan (que fue el redactor de ese Evangelio) como las del propio Jesús.

También he expresado, que menos aún pienso que sea conveniente vender las cosas para simplemente "repartir el dinero a los pobres y dedicarnos a rezar", dado que eso sería sólo trasladar el problema de las carencias hacia adelante («pan para hoy, hambre para mañana») y sin duda fue la dificultad mayor de aquella primera Iglesia de Jerusalén.

Por el contrario, estimo que es necesario detenernos a pensar en cómo crear ESTRUCTURAS DE PRODUCCIÓN COMUNITARIAS, en las cuales nadie posea nada particularmente hablando, pero en cambio TODOS (consagrados y laicos, solteros y casado, jóvenes y viejos, hombres y mujeres) puedan usarlas por igual, y vivir digna y tranquilamente.

En algunas oportunidades que he planteado esa posibilidad, se me ha objetado por un lado que «seguramente recibiría la adhesión de los pobres, pero no de quienes poseen bienes» y por el otro que «tal tipo de

## Mario Enrique Bruzzone

emprendimiento serviría para que se refugien allí los vagos, que no desean trabajar, quienes lo harían para lograr vivir a costa de los demás».

Con respecto a la primera cuestión suelo contestar, que estoy convencido precisamente de lo contrario, y que quienes así lo afirman desconocen por completo la verdadera realidad del indigente.

En efecto; me parece que, quienes son realmente pobres, aquellos que constantemente deben ser ayudados por la "limosna" de la comida o los vestidos, al estar tan acostumbrados a las carencias, difícilmente comprendan, y menos aún acepten, el hecho de que *nada de lo que puedan obtener sería realmente de ellos, y que deberían admitir la decisión del conjunto del grupo con respecto al uso de los bienes.*

No afirmo que todos los menesterosos lo rechacen. Simplemente aclaro que no será tan fácil que comprendan rápidamente el verdadero sentido de este "nuevo estilo de vida", ya que están acostumbrados a ser "usados" (explotados) por los demás, con el aprovechamiento de sus miserias, del alcohol, ignorancia, promiscuidad sexual, y otras lacras semejantes que normalmente pesan sobre sus vidas, lo cual los hace lógicamente desconfiados, y por eso no veo como algo simple su decisión de ingreso a un sistema de vida de este tipo.

Pero además, aún cuando eso fuese realmente así, es decir, aún cuando la adhesión mayoritaria a tal emprendimiento o estilo de vida fuese la de los "pobres", yo pregunto: ¿qué más podemos desear? ¿Acaso el Señor Jesús no dirigía preferentemente hacia "ese sector" de la humanidad su prédica? Por otra parte es bien sabido, que en su origen el cristianismo fue una religión de "clase baja", y que sólo hacia el siglo III/IV pasan a integrarlo también otros estamentos sociales, por lo cual no veo que puede tener de malo el que volvamos, también en ese sentido, a las raíces profundas del Cristianismo.

Asimismo, si la adhesión mayoritaria a tal estilo de vida fuese de gente de escasos recursos, no debemos olvidar que ellos son, precisamente, los que están más acostumbrados a realizar los trabajos más "duros y agobiantes", motivo por el cual tampoco en ese sentido se debería tener ningún tipo de temor o reparo.

Y frente a la otra objeción, suelo recordarles la expresión de San Pablo «quien no quiera trabajar que no coma» (2 Tes.3,10), que es suficientemente ilustrativa como para que comprendan que en un lugar como ese los "vagos" no tendrían cabida.

Y en ese sentido, como las comunidades con las que sueño deberán ser de grupos relativamente pequeños, podemos estar bastante tranquilos ya que, cuando "somos pocos nos conocemos mucho", por lo cual tal tipo de problema no es "tan" sencillo que pueda ocurrir.

## Mario Enrique Bruzzone

Estoy plenamente convencido de que *ese es el camino que mejor responde a las enseñanzas de Jesús*, y por ende estoy dispuesto a intentar un emprendimiento de tal tipo, poniendo allí no sólo mis bienes, sino también el resultado de mi trabajo.

Pero también creo que es imposible efectuarlo individualmente, dado que es IMPRESCINDIBLE el accionar comunitario al respecto.

Por algo el propio Jesús jamás actuó aisladamente (salvo, tal vez, al morir) sino que lo hizo con sus discípulos.

Finalmente, y dado que conforme lo relata el Libro de los Hechos, los primeros cristianos ponían sus bienes a «disposición *de los apóstoles*», y como no me considero para nada merecedor de semejante título, desde hace ya bastante tiempo conservo la ilusión de encontrar alguno que asuma el carácter de "orientador" de un emprendimiento de ese tipo, pero hasta el día de hoy no lo he podido hallar.

Tal circunstancia me ha llevado a reflexionar, más de una vez, que o bien yo estoy "loco del todo", o que tal vez sea más "seguro" (¿o más cómodo?) continuar en la posición que, quienes afirman ser los sucesores de aquellos primeros apóstoles, poseen en la actualidad.

No puedo garantizar cuál de esas dos posibilidades es la que se aproxima más a la realidad.

Simplemente les aseguro que yo continuaré procurando transmitir estas ideas en las que creo (recrear la primera comunidad cristiana), y con respecto a las cuales, hasta el día de hoy, JAMÁS, nadie en absoluto me ha dicho: «amigo, usted está equivocado».

Y sobre todo lo hago con mucha tranquilidad espiritual, por cuanto al igual que San Pablo (por lo menos en algo me parezco a él) yo no "vivo del Evangelio", sino que lo hago trabajando duramente (2 Tes.3,8).

De lo que no estoy tan seguro, es con respecto a qué sucederá, si cuando nos toque enfrentar al Padre Celestial descubrimos que "mi locura" no era tan grande en realidad.

## UNA DIFICULTAD Y UNA MAYÚSCULA

Posiblemente, uno de los pasajes que puede producirnos “alguna” dificultad al leer el Evangelio, es el relato que encontramos en el inicio del Capítulo 16 de Lucas, que según la Biblia que uno lea, es factible encontrarlo mencionado de diferentes modos, tales como la parábola del "administrador", y también "administrador sagaz", "infiel" o "astuto".

A mí no me tiembla la mano al describirlo como "*deshonesto*", ya que es el término que se utiliza en forma expresa dentro del texto en cuestión, calificando su conducta conforme lo citaré más adelante.

Como recordarán quienes asistieron a la celebración de la Misa el domingo 20 de setiembre pasado<sup>45</sup>, fue precisamente ese el párrafo del Evangelio que se leyó en tal liturgia, y como creo que el problema es bastante serio me permito transcribirlo.

El texto en cuestión es el siguiente: "Decía también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron de malgastar sus bienes. Lo llamó y le dijo: «¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración porque ya no ocuparás más ese puesto». El administrador pensó entonces: “¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza. ¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!” Llamó uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: “¿Cuánto debes a mi señor?” “Veinte barriles de aceite”, le respondió. El administrador le dijo: “Toma tu recibo, siéntate en seguida y anota diez”. Después preguntó a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. “Cuatrocientos quintales de trigo”, le respondió. El administrador le dijo: “Toma tu recibo y anota trescientos”. Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz. «Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que este les falte, ellos los reciban en las moradas eternas.»" (Lc.16,1-9).

En las homilías, cuando se analiza este tema, generalmente se suele señalar que en rigor de verdad lo que es ponderado allí no es la incorrección o deshonestidad del administrador, sino su *sagacidad*, es decir, una actitud a la que se suele tildar de "previsora", la cual habría adoptado dicho personaje para eludir una vida de "dura laboriosidad" (cavar) o de "extrema miseria" (pedir

---

<sup>45</sup> Aclaro que este escrito fue redactado originalmente como una serie de artículos publicados en el año 1998, por lo cual la indicación de la fecha está referida a la celebración dominical de ese ciclo litúrgico.

## Mario Enrique Bruzzone

limosna) caminos que, según parece, eran los únicos posibles en la situación que debería afrontar en el futuro al ser despedido por su patrón, por haber actuado incorrectamente durante su gestión.

Y la dificultad al interpretar el fragmento transcripto, posiblemente se acentúe para quienes asistieron a dicha celebración litúrgica en templos de mi Iglesia (Católica) en los cuales se hubiese utilizado ese día una publicación, que es bastante popular, y resulta útil para seguir con mayor comodidad tales actos de culto.

En efecto; allí la palabra SEÑOR, que podemos encontrar en la frase: "Y el señor alabó a este administrador deshonesto" estaba *escrita con mayúscula*, lo cual vendría a indicar que "semejante alabanza" habría provenido directamente del Padre Celestial, ya que *esa es la forma usual con la cual se lo menciona en muchísimas oportunidades*, fundamentalmente en el Antiguo Testamento, como una "fórmula" o procedimiento que utilizaban antaño, para evitar expresar lo que, según parece, sería el "nombre propio" de Dios: «Yahweh o Jehová».

De no ser así, es decir, de no corresponder a palabras de alabanzas que habrían sido pronunciadas por Dios Padre, y dado que el mencionado empleo de *la mayúscula implica siempre "respeto"*, deberíamos adjudicarle dicha muestra de ponderación al propio Jesús.

Y que la dificultad se agrava con el uso de esa letra mayúscula es evidente, ya que complicando aún más la cosa, la mencionada publicación emplea antes la palabra señor con minúscula cuando dice «¿qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo?», y también al expresar «llamó uno por uno a los deudores de su señor», párrafos en los cuales, obviamente se está refiriendo al patrón estafado, por lo cual la mayúscula a la que me refiero, indicaría con claridad que en la frase que me preocupa se haría referencia expresa a Dios, sea el Padre o al propio Jesús.

Obviamente, si fuese alguno de esos casos, pocas dudas podríamos albergar con respecto a la interpretación del pasaje señalado, y que se acostumbra a dar sobre este tema, lo cual no sólo se lo mencionan en los sermones dominicales, sino que también es posible encontrarlo en notas o comentarios bíblicos según indicaré más adelante.

Sin embargo, si nos detenemos a pensar en el asunto, creo que a la gran mayoría de los cristianos nos queda en nuestro interior, algo así como un "resabio muy amargo" al escuchar esas explicaciones.

Por lo menos es lo que me sucede a mí, pues *¡qué quieren que les diga!*, lo realizado por el famoso administrador de forma alguna creo que haya sido "para el aplauso", por más "actitud previsor" que se le quiera adjudicar a su proceder.

## Mario Enrique Bruzzone

Antes de seguir adelante, y como aclararé con mayor precisión en seguida, desde ya les menciono que en el citado texto *existía un claro error en el empleo de esa mayúscula* (seguramente involuntario) dado que no consta de tal forma en ninguno de las ediciones bíblicas que poseo, lo cual me permite efectuar esa aseveración con la mayor tranquilidad de conciencia.

Sin embargo, ese único aspecto no termina de clarificarnos el problema (por lo menos yo continúo insatisfecho) ya que en todos los ejemplares de la Biblia que poseo (los que tienen notas) se sostiene una idea bastante similar a la que me produce ese "gustillo desagradable".

Es decir, que si bien podemos asegurar que la ponderación no provino ni del Padre Celestial ni de Jesús, igualmente se suele afirmar la conocida doctrina referida a que no se pondera la deshonestidad, sino la actitud "previsora" de ese hombre.

Sinceramente, me resulta penoso admitir que sea Dios quien considere "aceptable" el empleo de medios tan incorrectos como los usados por el administrador, para pasar el resto de su vida rodeado de cierta tranquilidad.

Y sostengo eso, ya que la explicación que tradicionalmente se utiliza con relación a ese pasaje, vendría a significar, lisa y llanamente, que EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS, cosa que para mí no debemos admitir de forma alguna.

Y como creo que podemos encontrar otra, es que he resuelto redactar estas líneas, procurando aportar algo al respecto.

Antes de exponer esa explicación "diferente" a la que se suele dar, con respecto a ese "conflictivo" pasaje que encontramos en el Evangelio, es necesario poner más claridad en los motivos por los cuales considero que existe un error al utilizar la letra mayúscula dentro de ese texto.

Ya adelanté que no he podido hallar que se utilice ese tipo de letra (que implica "respeto") en ninguna de las traducciones bíblicas que poseo, lo cual entiendo es absolutamente correcto, dado que la "alabanza" a tan injusto personaje no provino ni de Jesús ni del Eterno Padre, SINO DEL DUEÑO DEL DINERO que administraba incorrectamente.

Incluso, y si bien es cierto que la mayoría de las versiones utilizan ese término de "señor", también podemos encontrar algunas en las cuales se emplean otras palabras en donde surge con mayor claridad lo que he expresado.

Por ejemplo, entre las Biblias que normalmente usamos los católicos, vemos que en la Latinoamericana se utiliza "*el patrón*", y en la nota de la de Jerusalén se dice "*su amo*", vocablo que por otra parte también encontramos entre las que suelen emplear algunos grupos de las Iglesias Reformadas, como

## Mario Enrique Bruzzone

la editada por la Watchtower Bible and Tract Society. Esas palabras coinciden plenamente con lo que he afirmado antes.

Eso sólo, así como el hecho de que ninguna utilice la letra “S” mayúscula, debería alcanzar para aceptar la afirmación que efectué, respecto a que no fueron ni el Padre ni Jesús quienes ponderaron al administrador, y que existió un error en la mencionada publicación. Pero con el objeto de despejar cualquier duda que pudiera quedar pendiente al respecto, trataré de clarificar un poco más este aspecto.

Que no era Jesús el autor de tal aprobación, resulta obvio a través de la simple lectura del citado pasaje, ya que al finalizar aquella expresión “Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz.” se dice: «PERO YO LES DIGO», lo cual muestra a las claras que *es fundamentalmente a partir de esas palabras donde podemos encontrar las expresadas realmente por Jesús*, como algo personal y separadas de la parábola que le había relatado a sus discípulos, y por consiguiente, es desde allí que debemos poner especial atención para interpretar el pasaje.

Si así no fuese no había dicho «y *el señor* alabó al administrador”, sino que el texto debería decir “y *yo alabo* al administrador” u otra expresión similar, que ponga de manifiesto que tal actitud de admiración o aplauso con respecto a lo hecho por ese individuo, provenía verdaderamente del Cristo, cosa que como hemos visto *no sucede*, sino que por el contrario, Él afirma: «**PERO** YO LES DIGO», con lo cual muestra claramente su diferenciación con el autor de la alabanza.

Desde ya les adelanto que creo que también corresponden al pensamiento de Jesús, las palabras de la frase anterior «Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz».

Pero entiendo que fueron dichas *sólo con la idea de esclarecer la actitud de alabanza* que había adoptado el “amo o patrón” del administrador, por lo cual me referiré a ellas más adelante, al exponer mi propia interpretación del pasaje.

En otro sentido, para ver que resulta menos atendible aún, afirmar que fue el Padre Celestial el verdadero autor de aquella actitud aprobatoria del desleal proceder del administrador, hay mejores argumentos.

En efecto; para verificarlo nos basta con analizar las comparaciones que en muchos otros párrafos de los Evangelios fueron utilizados por Jesús, y que se relacionan con el «Reino de los Cielos» (o «de Dios») a través de las cuales podemos tratar de “ubicar” un poco mejor la figura de Dios Padre.

## Mario Enrique Bruzzone

En ellas, procurando que se comprenda el verdadero sentido del "reino", Jesús no dudó en mencionar simples objetos materiales.

Así, por ejemplo, indicó que era «un grano de mostaza» (Mt.13,31) o una «red que recoge todo tipo de peces» (Mt.13,47), un «tesoro escondido» (Mt.13,44) o la «levadura» con la cual se amasa la harina (Mt.13,3).

Sin embargo, en la mayoría de las oportunidades prefiere efectuar una "personificación" más directa, y así utiliza la figura de «un hombre que sembró» (Mt.13,24 - Mc.4,26), «un mercader que busca perlas finas» (Mt.13,45), un «rey que quiso ajustar cuentas» (Mt.18,23) o «que celebró un banquete de bodas» (Mt.22,2), un «propietario que contrata obreros» (Mt.20,1), un «hombre que dio una gran cena» (Lc.14,15) y hasta un «hombre duro o exigente» (Mt.25,24).

Incluso podríamos afirmar que llegó a mencionar "mujeres" para representarlo, en el caso de «las vírgenes necias y prudentes» (Mt.25,1), con todo lo que esa idea podría haber significado para la cultura hebrea, absolutamente machista, ya que podrían rechazarlo puesto que para ellos, las representantes del "sexo débil" no eran consideradas para nada como algo "importante".

Pero vemos claramente que **JESÚS JAMAS UTILIZÓ LA FIGURA DE UN HOMBRE RICO PARA REFERIRSE AL PADRE CELESTIAL.**

Es más, si tenemos en cuenta lo afirmado, tanto en el sentido de que hay que ser como «niños» para ingresar allí (Mt.18,3), como también que el «reino de los cielos pertenece a los pobres de espíritu» (Mt.5,3) o a los «perseguidos por causa de la justicia» (Mt.5,10), vemos que en esas figuras poca cabida tienen los ricos.

Y MENOS QUE MENOS si recordamos aquella frase donde manifestó directamente «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios! Sí, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios» (Lc.18,24-25) lo cual nos permite asegurar, que de forma alguna podría haberse "colado" en el pensamiento del Cristo, la idea de relacionar al Eterno Padre con el «Hombre rico» de la parábola cuyo análisis nos ocupa.

Ahora bien, y antes de continuar con el examen de las explicaciones "tradicionales" referidas a la parábola del "administrador deshonesto", les agradeceré que tengan presente que a mí me cuesta admitirlas, por cuanto parecen utilizar aquella expresión de Machiavello referida a que «el fin justifica los medios».

Incluso estoy seguro de no ser el único que tiene ese "resabio amargo" con tales interpretaciones, ya que en diversas oportunidades he efectuado consultas sobre este tema (sacerdotes incluidos) y normalmente ha existido

## Mario Enrique Bruzzone

coincidencia en el aspecto de vernos obligados a hacer "algún esfuerzo" para aceptarlo, algo así como si nos encontrásemos en la necesidad de tener que comer un "caramelo mental" para lograrlo, es decir, algo que "endulce" de alguna forma la dureza de tales explicaciones, por la falta de equidad que encierran.

Pues bien; como mi objetivo es tratar de aportar algo para "mejorar" un poco esto, con lo escrito hasta aquí creo poder dar por superado el problema original derivado de la famosa letra mayúscula, al haber aclarado que quien alabó al administrador no fue ni Jesús ni el Padre Celestial, sino el patrón o dueño del dinero.

Pero como la dificultad no se soluciona totalmente, corresponde hacer un pequeño comentario sobre las explicaciones que sobre dicho pasaje podremos encontrar en algunas Biblias.

*La de Jerusalén* indica que en aquella época, el administrador (mayordomo) podía prestar libremente los bienes de su amo sin interés alguno, y que por otra parte no cobraba nada por sus labores y que el procedimiento de "cobrar más de lo prestado" era una forma de "resarcirse" por sus tareas.

Por ende, al decirle a los deudores que "reduzcan" los importes de deuda que figuraban en los papeles, sólo retrotraía el crédito de su amo a los valores efectivamente prestados, sin que su accionar fuese entonces perjudicial para el "hombre rico", dado que sólo afectaba su propio interés y beneficio personal, que era lo que se veía frustrado con su proceder.

Realmente no es fácil aceptar semejante explicación, ya que es sumamente complicado admitir que alguien dedicase su vida a administrar (cuidar y acrecentar) los bienes de otro, haciéndolo sólo por "amor al aire", es decir, de forma totalmente desinteresada.

En efecto; hipotéticamente hablando, aceptando tal interpretación deberíamos admitir que, por ejemplo, podría darse el caso de que si nadie le requería nada en préstamo, lisa y llanamente se moriría de hambre (ya que no percibiría nada administrando) cosa que me parece por demás ilógica.

Pienso que en ese comentario puede existir una aplicación incorrecta de la figura del "contrato de mandato" (del que la administración de bienes es uno de los más comunes) ya que si bien en principio es gratuito para el mandante (el que otorga el poder) es decir que normalmente no le paga nada al mandatario (que es quien lleva a la práctica, o ejecuta, lo encomendado) tal situación se origina en que *éste cobra "algo" en cada una de las gestiones* que realiza por su poderdante.

En el caso concreto del mandato de administración, si bien a veces no se percibe nada de quien lo confiere (el dueño de los bienes, el «hombre rico» de la parábola del administrador deshonesto) existe siempre un acuerdo por el

## Mario Enrique Bruzzone

cual. el administrador lucra recibiendo un importe en cada una de las actividades que realiza en favor de los bienes de su principal, como ser un porcentaje de lo que se cosecha, de los animales que se crían, de las ventas que se realizan, de los alquileres o intereses que se cobran, etc.

Incluso suele existir además, una participación que "por afuera" reciben algunos administradores, de manos de aquellos con quienes contrata en nombre de su mandante (los compradores, los que realizan ciertas tareas, etc.) ya que éstos acostumbra "agradecerles" de esa manera el haber sido los "elegidos" por el administrador para realizar tales actividades, en lugar de haberlo hecho con sus competidores.

Esta situación suele ser causa de conflictos, ya que a veces quienes encomiendan a otro la administración de sus bienes, se encuentra con que los mismos no han recibido el mejor trato que era posible esperar, mientras que el patrimonio de su administrador se incrementa notablemente con los "agradecimientos" a los que me he referido.

Pero no recuerdo haber leído jamás la existencia de legislación alguna que contenga una figura jurídica como la que menciona dicha explicación, según la cual el administrador habría estado facultado para prestar libremente los bienes de su mandante, sin ningún lucro para éste, y percibiendo en cambio en su propio beneficio todo lo que el crédito pudiese reportar.

Y tampoco podemos afirmar que semejante disposición surja de una norma bíblica. Por lo menos, yo no logro ubicar ningún pasaje que mencione ese mecanismo.

Asimismo, y aún admitiendo que realmente hubiese existido un sistema como el indicado, pienso que en ese caso, y posiblemente más que nunca, el administrador deshonesto habría estado interesado en cobrar la "diferencia" en su propio beneficio, ya que de esa forma se aseguraría el poder contar con algunos bienes como para subsistir aunque sea durante un tiempo, en lugar de actuar como lo hizo, confiando en que los deudores perdonados lo recibían en el futuro en sus casas.

No podemos olvidar el conocido refrán que enseña, que «más vale pájaro en mano que cien volando».

Finalmente, sea como efectivamente pueda haber sido "históricamente hablando", la verdad es que tal explicación tampoco coincide con la forma de pensar que podemos ubicar en otra enseñanza de Jesús, ya que en la famosa parábola de «los talentos» expresa muy abiertamente, que el dueño del dinero ***reclama POR LO MENOS los intereses del dinero que había entregado al servidor que lo enterró por temor a perderlo***, por lo cual, la teórica actitud del hombre rico, que aceptaría que sus bienes fuesen prestados a otros sin

## Mario Enrique Bruzzone

beneficio alguno para él, no coincide de forma alguna con el mensaje que surge de esa segunda narración evangélica.

La *Biblia El Libro del Pueblo de Dios*, expresa lisa y llanamente aquello de que *Jesús no alaba la deshonestidad sino la previsión* para asegurarse el porvenir, lo cual, como ya he expresado, para mí significa convalidar el uso de medios incorrectos (defraudar a otro) para lograr un fin personalmente valedero, cosa que no creo sea posible admitir.

Sinceramente, me parece demasiado sutil la diferencia que podamos intentar trazar, entre la "deshonestidad" y la "previsión o actitud previsoras", como para aceptar que pueda haber sido efectivamente así.

Por ende, y conforme mi estimación con relación a que jamás podemos aceptar que el fin, por muy legítimo y bueno que sea, justifica el empleo de medios deshonestos, no me resulta valedera como explicación.

La *Biblia Latinoamericana*, que es con la que tengo una relativa coincidencia en este punto indica: «Jesús no se preocupa por calificar las incorrecciones del mayordomo, sino que destaca su *inteligencia* para asegurar su porvenir; este hombre supo descubrir a tiempo que los amigos duran más que el dinero».

Es decir, que vendría a afirmar que lo realmente positivo fue el buscar apoyo en los amigos, en lugar de hacerlo en el dinero, actitud que habría sido lo verdaderamente alabado por el Cristo.

Si bien tal pensamiento es atendible, ya que **encierra una gran verdad** ("grande como una casa") presenta el problema de suponer que Jesús hubiese dejado "pasar por alto" una oportunidad tan clara como esa, para dar a sus discípulos un mensaje de lo que se debe considerar como "moralmente correcto".

Sobre todo si tenemos en cuenta la sabiduría que encierra otro famoso dicho, que expresa «quien calla otorga», con lo cual el silencio que habría mantenido Jesús sobre el incorrecto proceder del administrador, significaría por lo menos una tácita o relativa aceptación, cosa que, reitero una vez más, por lo menos *a mí no me gusta para nada*.

Por lo tanto, creo que si bien es sumamente interesante la lectura de la nota que trata ese tema en la *Biblia Latinoamericana*, sobre todo con respecto al sentido que debemos dar al dinero, y lo inconveniente que resulta dentro de un enfoque cristiano, basar la seguridad futura en dicho elemento, me parece que con respecto al fondo de este asunto tampoco satisface como explicación *realmente evangélica* del pasaje.

En efecto; pienso que no es posible que admitamos "cualquier" forma de obtener amigos, sino que sólo podemos "ganarlos" manteniendo actitudes «acordes» al mensaje bíblico, fundamentalmente del Evangelio, en el cual, y

## Mario Enrique Bruzzone

esto sí que creo que no podemos ponerlo en duda, existe todo un conjunto de instrucciones morales muy elevadas.

Por otra parte resulta ilusorio pensar, que por esa única actuación “benigna” del taimado administrador, los deudores de su patrón lo hubiesen incluido en el rango de “amigo” para ayudarlo en el futuro.

Por consiguiente pasaré a señalar ahora lo que, en mi interpretación, puede haber sido la enseñanza que el Señor trató de suministrarnos, si bien, y como siempre lo aclaro, **no pienso que sea “LA VERDAD”**, simplemente es lo que me parece más "razonable", lo cual, casi está de más decirlo, tampoco significa que asegure que efectivamente lo sea. Lo es para mí. *Nada más que eso.*

Con respecto al fondo del asunto es necesario dividir el problema, ya que una cosa es la «alabanza» en sí, y otra la cuestión que surge del párrafo en el cual Jesús se refiere al «dinero de la injusticia», según podemos observarlo en el pasaje que, para recordarlo, transcribo nuevamente: «Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz. Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que éste les falte, ellos los reciban en las moradas eternas».

Veamos primero la famosa "alabanza" que recibe la actitud del administrador deshonesto de su patrón.

Creo que la esencia de tal hecho debemos buscarla en que, el accionar incorrecto del descarado administrador, típica de un "crápula", la recibe de otro que es IGUAL A ÉL.

Es decir; que el dueño de los bienes (el «hombre rico») aún viendo que el administrador de sus posesiones era un perfecto sinvergüenza, lo pondera al comprender la forma como trataba de arreglárselas para “gambetear” los problemas futuros.

Y lo hace por cuanto es TAN "MALANDRA" COMO EL TRAMOSO ADMINISTRADOR.

Ésa fue la causa por la cual expresó su aprobación, dado que el empleo de medios injustos para lograr los resultados que se deseen no era para él algo mal visto.

Trataré que se entienda mejor mi idea.

Creo que el pensamiento del «hombre rico» puede haber sido algo similar a lo siguiente: «Es interesante ver como este tráfuga trata de arreglarse para el futuro. Realmente es muy astuto. Debo meditar si no resulta conveniente conservarlo a mi servicio, ya que controlándolo debidamente posiblemente me pueda ser muy útil, pues utiliza los mismo procedimientos que yo para pasarla bien, y hasta me atrevería a decir que los "mejora". Tal vez

## Mario Enrique Bruzzone

resulte preferible mantenerlo a mi servicio, por lo menos para no tenerlo como un eventual enemigo».

Y la razón por la cual sostengo que ésa podría haber sido la forma de pensar del patrón al “alabarlo”, en primer lugar es por cuanto no creo que la figura «hombre rico» que surge de los Evangelios pueda ser asimilada a algo “correcto”.

Ya he expresado en muchos escritos mi pensamiento, referido a este punto de “la riqueza”, y que tratando de resumirlo en un corto párrafo lo expresaría de esta forma: CREO QUE, DE UNA U OTRA FORMA, TODA FORTUNA ES “INCORRECTA”, por lo menos dentro de un sentido o esquema cristiano, y aclaro al respecto que no soy tan original, ya que hubo santos que expresaron que «todo rico es ladrón, o hijo de ladrón».

En segundo lugar me parece infantil pensar, que alguien que hubiese sido estafado por quien debía administrar sus bienes, frente a esa segunda defraudación, tal vez más grave que la primera, *lo alabe en lugar de encarcelarlo (esclavizarlo) hasta que pague sus deudas* (doctrina que surge de Mt.18,23-35).

Por ende entiendo que semejante actitud ponderativa, sólo podría tener origen en que tuviese temor a que el administrador lo perjudique de alguna forma, sea descubriendo sus propias “matufias”, sea en acciones futuras.

Por eso *Jesús*, en una diáfana manifestación de lo que es “moralmente correcto” *aclaró la razón de la ponderación* que recibe el deshonesto, al expresar que la obtuvo «Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz», con lo cual ponía de manifiesto que semejantes actitudes («astucias, previsiones» o como se las quiera llamar) **JAMÁS** podrían ser realizadas por los que Él llama «hijos de la luz», título que seguramente debemos interpretar referido a sus seguidores.

En efecto; ni ellos (sus discípulos) ni nosotros (cristianos) podemos hacer algo semejante.

Es más; ni siquiera en caso de un despido injusto es correcto perjudicar al antiguo patrón.

Menos aún en caso de una cesantía justa como la del relato.

Sólo podremos eventualmente reclamar el derecho que poseamos<sup>46</sup>. Pero **jamás generar voluntariamente un daño**, ni aún para “asegurar nuestro futuro”, cosa que posiblemente hacen, con tranquilidad y sin reproches de conciencia «los de este mundo».

---

<sup>46</sup> Incluso hasta tengo dudas de que sea correcto reclamar ese derecho que se pueda tener, dada la otra enseñanza del Cristo referida a dar también el manto a quien pide la ropa, o caminar más de lo que se nos exige (Mt.5,40)..

## Mario Enrique Bruzzone

Y no pueden hacerlo los «hijos de la luz» por cuanto su futuro (tanto el de los discípulos, como también el nuestro) debe quedar siempre en manos de la Providencia del Padre Celestial.

Pues bien; hecha esa aclaración con respecto a la ponderación en sí, nos resta aún por analizar el otro aspecto, el «dinero de la injusticia».

Es decir; que para “redondear” todo este tema, debemos tratar de dilucidar qué fue lo realmente expresado por Jesús, ya que sin ponderar el accionar del deshonesto expresa en cambio «Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que éste les falte, ellos los reciban en las moradas eternas» frase en la cual, aparentemente existiría una "cierta aceptación o reconocimiento a algo incorrecto", ya que habla del DINERO DE LA INJUSTICIA, y evidentemente *la injusticia nunca es correcta*.

A primera vista habría allí, y en boca de Jesús, una indicación (o una cierta tolerancia o “legitimación” de su parte) a un actuar injusto para obtener dinero con el cual “ganar amigos”.

Sinceramente no creo que podamos pensar eso.

Por el contrario, estoy convencido de que en todas las enseñanzas del Cristo, tanto las que pudo expresar verbalmente, como las que demostró con su propia vida, jamás admitió nada que pueda ser indebido o incorrecto.

Aceptó al ser humano caído, al culpable. Admitió al hombre o mujer que todos consideraban reprobado por Dios, al degradado, al que era menos.

Pero nunca aceptó como bueno o legítimo lo que no lo era.

Toleró o recibió al pecador, jamás al pecado.

Obviamente, partiendo de tal premisa, debemos intentar otro camino para explicar aquella expresión.

En ese sentido, y posiblemente por mi opinión de considerar al Cristo como alguien mucho más parecido a cada uno de nosotros de lo que suele ser admitido, pienso que seguramente era también lo que podríamos llamar "un tipo realista", que advirtió las enormes dificultades con la que tropezaban los hombres de su época (tal cual como nos sucede a nosotros en la actualidad) en aceptar, no sólo su mensaje, sino fundamentalmente su estilo de vida.

Es decir, que aquella expresión debemos relacionarla con el hecho de que Jesús había observado que “no se vivía correctamente”.

Supongo que para la mayoría de los lectores no es ninguna novedad, mi opinión en el sentido de que el mensaje permanente de Jesús fue tratar de explicar que todos viviesen con sencillez, comunicándose no sólo los afectos y esfuerzos, sino también amándose realmente los unos a los otros, ayudándose mutuamente, y que todo eso debía trasladarse también a los bienes que cada

## Mario Enrique Bruzzone

uno tuviese, es decir, que entre los seres humanos, entre sus seguidores, hubiese una real y efectiva comunión (común—unión).

Sin embargo advirtió que su enseñanza no era bien recibida y aceptada, o que por lo menos carecía de una adhesión generalizada entre los hombres, como era en realidad su ferviente deseo.

Ni siquiera lo hicieron la totalidad de sus discípulos, ya que muchos llegaron a abandonarlo al no comprender que el “comer el cuerpo de Jesús” (y más allá de cualquier aspecto de «Misterio», que ***ni niego, ni discuto***) no implicaba en realidad una actitud de “caníbales”, sino simplemente el compartir en plenitud la vida (los alimentos y los bienes, es decir, la vida entera), ***participar realmente de su mismo Cuerpo y Sangre, de su misma Vida, de su mismo estilo de vida.***

Frente a esa situación se dio cuenta de que ***algo debía existir***, que ante la actitud de individualista que no lograba que se modificase (aún cuando en aquellas épocas no tenía el marcado grado que posee hoy) y que Él *no veía como correcta*, ya que comprendía que servía para degradar al ser humano, y en consecuencia contribuía para alejarlo de su Padre, no obstante eso, ALGO DEBERÍA HALLARSE que no fuese “***TAN***” MALO.

Al tomar conciencia entonces de que el pueblo hebreo continuaba viviendo aferrado a las cosas materiales que cada uno poseía, negándose a compartirlas con los demás, en lugar de hacerlo en una actitud de plena confianza en la Providencia de Dios, tal cual Él se los enseñaba, no con discursos retóricos o lindas palabras, sino con su propia vida, el Cristo debía afrontar entonces un dilema, ya que entendía que seguramente, el INMENSO AMOR del Padre, de una u otra forma debería llegar a “cubrir”, por lo menos parcialmente, INCLUSO hasta esa gran falencia.

Es por eso que procura encontrar algún proceder, para que tal actitud de vida por lo menos ***no fuese tan errada***, es decir, que no fuese absoluta, total y completamente incorrecta.

Por tal motivo les expresó que COMO MÍNIMO, era necesario que con ese «dinero de la injusticia» (el que cada uno obtenía para sí, a expensas de los demás) lo utilizasen en obras de justicia, es decir, que con ese dinero “injusto” (ya que era obtenido a costa de la necesidad de algunos, o el esfuerzo de otros) se ayudase a quien lo necesitaba, para que al morir fuesen los necesitados, los pobres, que estarían por derecho propio en las moradas eternas, quienes intercediesen ante el Padre Celestial, expresándole que habían sido amparados por aquellos que, pese a haber dedicado su vida a obtener «dinero de la injusticia», es decir, a servir al dinero en lugar de servir a Dios, habían sido ***un poco menos egoístas*** que muchos otros, ya que por lo menos

## Mario Enrique Bruzzone

utilizaron una parte de lo que injustamente habían obtenido para socorrerlos en sus necesidades.

Esta interpretación, que para mí se corresponde muchísimo más con el espíritu evangélico, es coincidente también con otro párrafo del Cristo, en el cual Jesús, frente al planteo que le realizaron sobre la posesión de bienes materiales diciéndole «pues entonces, ¿quién podrá salvarse?», expresó «lo que es imposible para los hombres es posible para Dios», frase mediante la cual ponía de manifiesto, allí también, la inmensidad del AMOR DEL PADRE.

Deseo aclarar finalmente, que pese a que mi interpretación puede servir (por lo menos hasta cierto punto) para “tranquilizar algunas conciencias”, y por ende considerar posible el seguir viviendo como lo hacemos (es decir, que alegando tener gran confianza en el AMOR DEL PADRE, sigamos negándonos a compartir nuestros bienes) en realidad sólo constituye una “alternativa de mínima”, y posiblemente RESULTE SUMAMENTE RIESGOSA como para confiar, a través de ella nuestra salvación.

En efecto; frente al marcado contraste que existe en nuestra sociedad, es decir, la tremenda diferencia entre quienes nada tienen (los pobres) y quienes tenemos bienes (los ricos<sup>47</sup>) realmente es necesario que tomemos las cosas, en este sentido, con un poco más de profundidad.

En realidad entiendo que hay que hacerlo *con muchísima más seriedad*.

Es por eso que, una vez más, los invito a meditar seriamente sobre la posibilidad de considerar, como una alternativa real y efectivamente válida, el restablecer un estilo de vida comunitario, como fue el vivido por Jesús con sus discípulos (la bolsa común que indica el Evangelio de Juan) y que desarrolló la Iglesia de Jerusalén, conforme podemos leerlo en el Libro de los Hechos de los Apóstoles y también un gran sector de los primeros cristianos, al menos durante los 3/4 iniciales siglos de nuestra era, dato que tenemos, incluso, de fuente no cristiana.

---

<sup>47</sup> Ese concepto “rico”, debe interpretarse conforme lo desarrollo en el escrito “Dureza del Evangelio” de este mismo volumen.

# Mario Enrique Bruzzone

## TENTACIONES A LAS QUE FUE SOMETIDO *JESÚS DE NAZARETH*

### ACLARACIÓN INTRODUCTORIA

Este artículo fue escrito en 1992, y desde ese momento sólo ha sufrido pequeñas modificaciones formales. Estimando que puede ayudar a explicar mi pensamiento sobre un Jesús bien humano, lo incluyo en el presente volumen.

Por otra parte, frente a la aparición hace tiempo de la película «La última tentación de Cristo», y las polémicas que suscitó, creo que tal vez también resulte útil su lectura.

El motivo fundamental es que interpreto existe un error básico en el enfoque del film, ya que conforme lo que más trascendió desde el punto de vista periodístico, significa pretender que la última tentación de Jesús tuvo como destinataria a una mujer, cosa que es desconocer por completo el Evangelio.

Eso es evidente, dado que de su lectura surge claramente que para el Señor Jesús, ese aspecto de la vida humana no era algo que lo afectase mucho.

Para sostener eso, basta con leer el pasaje de Juan 4,27 donde expresamente se indica: «En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer», lo que habla a las claras de que no era para nada "mujeriego".

Entiendo que si bien **la última tentación del Cristo** transcurrió realmente en la cruz, tiene un motivo más profundo y significativo, conforme trato de expresarlo en el presente trabajo.

### PRESENTACIÓN

*Juan* en su Evangelio no menciona las tentaciones. Posiblemente porque aportan poco a su idea rectora: probar el carácter mesiánico de Jesús.

Es un tema de los sinópticos, si bien no está tratado con igual entidad en ellos.

En efecto; *Marcos* las cita sin dar demasiados detalles al respecto. Sólo hace referencia a que fue un prolongado período durante el cual, Jesús, mientras estaba con fieras y asistido por ángeles en el desierto fue sometido a distintas pruebas por Satanás.

El texto parecería indicar una existencia solitaria por la alusión al desierto y las fieras, pero también puede ser interpretado como un contacto con

## Mario Enrique Bruzzone

personas que actuasen con Él "como fieras", estableciendo "vinculaciones peligrosas" no tanto para su integridad física, sino con relación a su misión.

Difícil aceptar una "asistencia angelical continua", ya que eso, no sólo no coincide con los textos de Lucas que ni los cita, o Mateo, que lo hace sólo como una indicación final, sino porque es poco probable suponer esa "apoyatura angélica" durante la situación de crisis que *debían causarle* las pruebas que afrontaba Jesús. Semejante "refuerzo" las transformaría en simples formulismos, sin relevancia real.

Como máximo es aceptable la existencia de algunos "corderos" junto con las "fieras", es decir, algunos **contactos positivos** que apuntalasen la idea que, cada vez con mayor fuerza se perfilaba en la mente de Jesús, sobre la realidad de su condición de Mesías, y fundamentalmente con respecto a cuál era *la verdadera misión que como tal debía cumplir*.

Esos "corderos", al igual que las "fieras" —casi está de más decirlo— en nada se diferenciaban al resto de los humanos que transitaban en esos días por Palestina.

*Mateo* y *Lucas* citan con mayor precisión el tema, pero existen algunas diferencias entre ellos, siendo la más notable el orden de las pruebas, además de lo indicado sobre los ángeles. En efecto, ambos mencionan a la misma tentación en primer lugar, pero invierten el orden de las otras dos.

Si bien resulta difícil determinar cuál es el que mejor se ajusta a la realidad de lo sucedido, ya que ambos presentan elementos atendibles, el orden dado por Mateo, que plantea a la tercera prueba como "definitiva", como confrontación de Jesús con el "tentador" al decirle «vete Satanás», es posiblemente el más aceptable.

### EL ANTECEDENTE INMEDIATO

Los tres evangelios mencionan las pruebas como acaecidas inmediatamente después del bautismo de Jesús, durante el cual el Espíritu Santo, en forma de paloma desciende sobre su cabeza y se escuchó la voz del Padre diciendo que Jesús era su Hijo.

Es dable descartar que esa "voz" hubiese sido "escuchada" (en el sentido de "interpretada o entendida") por todos los presentes, ya que frente a semejante manifestación, o exteriorización de poder divino, hubiese sido difícil que Jesús pudiese mantener el anonimato, como en realidad ocurrió.

Basta recordar que bastante tiempo después, en las bodas de Caná, Jesús le dice a su madre que «aún no había llegado su hora», lo cual significa que seguía sin "evidenciarse".

## Mario Enrique Bruzzone

En cambio es posible que todos los presentes hubiesen sentido "algo", un ruido, un susurro, o lo que fuese.

Incluso es factible que hubiesen "visto" a una paloma posarse sobre Jesús, un hecho raro si se quiere, pero para nada "milagroso".

Jesús, y como máximo Juan, son los que "escuchan" o advierten lo "extraño" del fenómeno<sup>48</sup>.

Según el relato de Mateo parecería que uno sólo es quien ve algo diferente: "Jesús, una vez bautizado, salió enseguida del agua. En esto se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre Él. Se oyó una voz del cielo: Este es mi hijo, a quien yo quiero, mi predilecto."

El texto parece referir que es Jesús quien ve abrirse el cielo y la paloma que se posa sobre Él. Sin embargo, la voz habría sido advertida por otros ya que indica «**Éste es mi Hijo**».

Lucas, en cambio, expresa que la voz habría sido escuchada **sólo por Jesús** «**Tú eres mi Hijo** a quien yo quiero, mi predilecto».

Esta última versión es la más atendida.

Juan, difícil es pensar otra cosa, conocía las "especialísimas circunstancias" que rodearon, tanto su propio nacimiento como el de Jesús, y por eso intenta disuadir a Jesús de ser bautizado por él (Lc. 3,13-15).

Pero si Juan realmente hubiese "escuchado" la voz del Padre, indicando que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, no se alcanza a comprender por qué, bastante tiempo después aún no está "completamente seguro" si era o no el Mesías, dado que envía a dos de sus discípulos para preguntarle «¿eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro?», interrogante que como hizo casi siempre, Jesús responderá elípticamente: «los ciegos ven ... y dichoso el que no se escandalice de mí»<sup>49</sup>.

Es posible pensar entonces, que lo único que quedó en claro para los dos (Jesús y Juan) era que "la cosa había comenzado", pero todavía no se sabía bien en qué consistía.

**Jesús aún debía esperar, y pedirle al Padre** que le aclarase mucho más **¿qué era lo que realmente debía hacer**, cuál era su misión, cuál el camino que debía seguir?

---

<sup>48</sup>Conforme el Evangelio del otro Juan, el Bautista habría reconocido a Jesús por la paloma (Jn.1,32) tema que entiendo merece un análisis con mayor profundidad del que es posible realizar en esta oportunidad.

<sup>49</sup>Esta referencia al "escándalo" que surge del texto de Lucas (7,18-27), resulta sumamente ilustrativa para aclararnos que el camino que había adoptado Jesús en su "manifestación" **no coincidía para nada** con la imagen mesiánica existente en esa época. Jesús de Nazareth estaba actuando en forma completamente distinta a lo esperado, tanto por el pueblo hebreo como por el propio Juan. No estaba "poniendo las cosas en orden", sino simplemente haciendo el bien. Entonces, ¿era, o no era el Mesías?

## Mario Enrique Bruzzone

El choque entre lo que Jesús, como buen judío que era entendía como "misión mesiánica", lo que había aprendido desde chico sobre la idea del "Mesías salvador de Israel", el líder guerrero que pondría a los "enemigos de Dios en su lugar", y el verdadero plan del Padre estaban en crisis.

Es entonces cuando Jesús es "llevado" por el Espíritu al desierto para ser tentado.

Sobre esto se suele interpretar, que de alguna forma "maravillosa" el Espíritu lo trasladó hasta allí, posición mental que se origina en errores de educación, o imágenes pictóricas que han planteado ese tema.

Sin embargo debemos pensar que nada de eso sucedió en realidad, y que el hecho fue mucho más simple y natural.

Jesús transitó como cualquier otro ser humano de esa época los caminos de Palestina (como cualquier "hijo de vecino") "pisando y sintiendo" **realmente** la tierra sobre la cual apoyaba los pies.

ÉL había resuelto ir al "desierto" a llevar una vida de oración y ayuno, confiando en obtener así la claridad necesaria para precisar cuál era su misión. Sólo más tarde, tal vez en alguna conversación con sus discípulos, asoció tal determinación al Espíritu que había "recibido" en el bautismo.

Posiblemente su admirado pariente Juan le había indicado que de esa forma, llevando esa vida durísima, era como había obtenido la respuesta buscada y esperada durante tantos años, con respecto a **qué era lo que efectivamente debía hacer** (predicación del "bautismo de arrepentimiento - cercanía del Reino de Dios") **y sobre todo, en qué momento** iniciar esa predicación (Mt.3,1).

Tal vez siguiendo su ejemplo se dirige al desierto, para pedir le sea dada la luz que necesita<sup>50</sup>.

### EL TENTADOR

Antes de analizar las pruebas o tentaciones en sí mismas, se hace necesario decir algo sobre la figura del demonio que aparece en los textos.

Desde ya debemos descartar al tradicional Lucifer, con "cuernos, cola y tridente".

La tentación real nunca es tan obvia.

---

<sup>50</sup> Estimo probable que ese "desierto", escenario de la primera tentación, haya sido Qumrán. No aseguro que Jesús hubiese integrado el grupo que allí habitó. Puede o no haberlo hecho. Pero creo que en forma similar a lo que hacemos muchas veces nosotros, que concurrimos a seminarios o monasterios para realizar retiros espirituales, Jesús pudo haber efectuado esa meditación inicial en la comunidad que existía a orillas del mar Muerto.

## Mario Enrique Bruzzone

Incluso no es necesario que haya sido en todos los casos una misma persona, ya que es posible considerar la participación de otras figuras, sobre todo en las dos pruebas finales.

Sea como fuese, en todas ellas debemos considerar la presencia de "alguien" especial.

Posiblemente fue "alguien" que compartió con Jesús la vida de esos días, el ayuno, las conversaciones sobre los misterios de la vida, la realidad del pueblo de Israel, la misión reservada al Mesías, etc.

"Alguien" en quien Jesús llegó a confiar plenamente, a quien posiblemente pidió consejo y finalmente le abrió completamente su corazón, manifestándole que por los signos conocidos de su vida, **ÉL PENSABA** que **PODÍA SER REALMENTE EL MESÍAS TAN ESPERADO** por todo Israel.

No estaba seguro; **no podía** estar seguro ya que no "sentía" para nada una orden, o una manifestación "espectacular" de Dios para que realizara tal o cual cosa.

Además, **no podía** estar seguro de haber sido el **único caso** de un nacimiento tan maravilloso.

**Tampoco podía asegurar** que la voz escuchada en el Jordán fuese realmente de Dios, ya que también podía haber sido algo producto de su imaginación, derivado de **su ferviente deseo de estar seguro** de ser el Mesías.

En otro sentido, la "gran duda" se originaba en que **Él no era un estricto cumplidor de la Ley** al estilo farisaico, ya que estaba absolutamente convencido que tal sistema de vida reclamaba el cumplimiento de muchas cosas, poco importantes, desatendiendo en cambio lo esencial.

También veía demasiadas situaciones negativas en derredor del templo, cosas que, estaba convencido, apartaban a gran cantidad de sus hermanos hebreos del amor del Padre.

Por lo tanto, *si **Él era en realidad tan "poco religioso"***, en el sentido que en esa época se interpretaba tal actitud, *¿cómo podía ser el Mesías?*

Y para colmo de males, como muy buen judío que era, no tenía duda alguna que **debía imponerse** el Reino de Dios.

Israel —Isaías y Miqueas no podían haber mentido— debía ser el centro del mundo de donde salieran las leyes que dirigirían las naciones.

PERO **Él** no se veía, ni se sentía para nada como jefe o caudillo militar para realizar tal emprendimiento.

Es cierto que hubo muchos otros casos en la historia de Israel, en que "gente común" como **Él** (hasta su nombre lo era) se convierte en líder "político—religioso" del pueblo.

## Mario Enrique Bruzzone

Pero **SIEMPRE** en esos casos existieron signos o llamados especiales de Dios, por lo menos de acuerdo a lo que había podido leer en los Textos Sagrados.

Él en cambio no contaba con nada de eso. Sólo tenía las enseñanzas de su madre, las lecturas bíblicas, y ese "fuego" que por dentro le "quemaba" constantemente, y que le decía que era necesario hablar al pueblo de Israel, mostrarle lo realmente esencial: **amar a Dios y ayudar a los demás**.

### LAS PRUEBAS

Es en esas condiciones en que Jesús se dirige (es "llevado" por el Espíritu) al desierto, donde realiza un prolongado ayuno (40 días dicen los Evangelios, aunque no interesa para nada cuantos fueron en realidad).

Luego de ese dilatado período obviamente Jesús sentía hambre, y no simplemente apetito; **hambre**, que según me han dicho **hace doler** el estómago.

Lo importante es que ese estado físico coloca a Jesús en una condición muy particular, ya que se encuentra desfalleciendo, con una disminución notable de su capacidad de respuesta frente a los ataques que puede sufrir. Se encuentra en una situación que podríamos llamar de "suma vulnerabilidad", que de una u otra forma todos conocemos.

En efecto, es sabido que al sentirnos realmente mal, al estar doloridos, cansados, agotados, **"el Mal" suele parecernos no tan malo** en realidad.

En circunstancias difíciles nos resulta fácil encontrar buenas razones, explicaciones (o excusas) para justificar **casi** cualquier cosa.

Es en ESE MOMENTO en que Jesús sufre la tentación del diablo, quien a través de las palabras de su amigo le dice: «si eres Hijo de Dios di a esas piedras que se conviertan en pan».

Tal vez en la conversación que mantenían, su amigo, con la mejor buena voluntad (hasta es posible admitir que ni siquiera haya sido "consciente" de actuar como tentador) se lo pudo expresar como una forma de **descubrir por fin** la verdad.

También es posible que estuviese cansado, "harto" de escuchar a Jesús hablarle siempre sobre ese tema.

Sea como sea, el resultado a los fines buscados por Satanás es el mismo.

En realidad la "tentación del hambre" es lo de menos.

El haberse sometido voluntariamente a "semejante ayuno", muestra claramente que Jesús estaba dispuesto, incluso, a morir conscientemente, intencionalmente por inanición, **si consideraba** que tal era el plan de Dios. Por

## Mario Enrique Bruzzone

consiguiente, un poco de hambre más o menos no era para nada determinante en la cosa.

Lo importante es lo que oculta el «**SÍ ERES HIJO DE DIOS**».

Sin ninguna duda esa pregunta implica para Jesús la necesidad de **PROBAR SU CONDICIÓN DE MESÍAS**, pero, *¿a quién debía probarlo?*

El marco donde debió realizarse ese diálogo permite suponer la existencia de muy pocas personas.

En realidad, por lógica sólo debían estar el Cristo y Satanás (Jesús y su amigo) por consiguiente, la acreditación de esa condición debía hacerse a uno de los dos, ya que Dios (el Padre, el Eterno, Dios único en el sentido de Israel) al cual obviamente se lo consideraba "presente" quedaba descartado, ya que nada hay desconocido para Él.

Nos quedamos entonces sólo con el diablo (el amigo) y con el Cristo (Jesús de Nazareth).

Veamos primero el caso del demonio.

**SI** el diablo **es realmente el diablo** que yo creo que es, **sin ninguna duda SABÍA** perfectamente a quien tenía enfrente, es decir, con quien estaba hablando en realidad.

Con absoluta seguridad podemos afirmar, que el demonio también es un ser muy, pero muy, especial. Incluso es considerado el ángel más perfecto, el jefe de todos los demás ángeles, el que estaba directamente relacionado con Dios.

Resulta difícil pensar, que **ese ser perfectísimo** no pudiese "reconocer" a Dios en Jesús de Nazareth.

Asimismo debemos recordar, que existen tradiciones y doctrinas que atribuyen el "pecado de los ángeles" a no haber aceptado la decisión de Dios de hacerse hombre, lo que significó para ellos —seres muchísimo más perfectos— el tener que adorar a un "simple" hombre.

Si aceptamos tal doctrina, es imposible interpretar que el propio Luzbel no hubiese reconocido al Cristo.

Por otra parte, si hubiese sido el demonio el que debía "verificar" que Jesús era el Mesías, eso no lo pudo constatar con ninguna de las dos pruebas iniciales (según el orden de Mateo) por lo cual cabe preguntarse ¿por qué razón no continuó con esa línea de intentos?, y lo que es aún mucho más difícil de aceptar, ¿cómo es que careciendo de certeza sobre la verdadera personalidad de Jesús, se "arriesgó" al ofrecimiento que surge de la tercera prueba?

Además, si Satanás hubiese sido el que intentaba comprobar quien era ese "hombre notable", ¿cuál es la razón que explicaría por qué motivo luego, sin haber podido en realidad "corroborar nada" —ya que a ninguna de sus

## Mario Enrique Bruzzone

pruebas Jesús le responde positivamente— se retira y no vuelve a tentarlo "hasta su oportunidad"?

Por lo tanto, podemos descartar que haya sido el demonio quien buscaba "asegurarse" sobre la personalidad de Jesús, y por consiguiente sólo nos queda ver el "sentido" de la tentación en el propio Jesús de Nazareth.

Si Jesús, aún sabiéndose un ser realmente muy especial, no estaba completamente seguro de quien era en realidad, entonces SÍ ESTARÍA TENTADO EN AVERIGUARLO.

La tentación consistía en OBTENER POR SÍ MISMO esa información, SIN HABERLA RECIBIDO DEL PADRE. La materia, lo creado, la humanidad, obtenía algo por sí, sin recibirlo de Dios.

De ahí entonces la respuesta de Jesús, quien recuerda "precisamente" en ese momento la frase del Deuteronomio: «no sólo de pan vive el hombre sino también de todo lo que diga Dios por su boca».

No interesa si Jesús sabía, o no, de memoria todos los textos bíblicos. Lo que **sí interesa** es que Jesús, sea en ese preciso momento, o más adelante, comprenderá que ESA FRASE, que estaba escrita desde hacía cientos de años, es la que *en ese instante recordó*, y lo que es mucho más importante aún, LA RELACIONARÁ CON EL ESPÍRITU que recibió en el bautismo.

Es el Espíritu el que **transforma** a la materia, la **eleva**, la **espiritualiza**.

Según los textos bíblicos, parecería que en forma inmediata Jesús es trasladado hasta el templo de Jerusalén, si bien en esta oportunidad el autor del "transporte" no es ya el Espíritu, sino el propio Satanás.

Nuevamente, sea por los motivos que fuese, podemos imaginar una suerte de "traslado maravilloso, instantáneo", mediante el cual Jesús y el demonio (con cuernos y todo) "volaron" hasta la cúspide del templo donde fue tentado por segunda vez.

Sin embargo la cosa debe haber sido mucho más razonable que eso.

Posiblemente, luego de la conversación mantenida y que constituyó la primera prueba, Jesús y su amigo encontraron alguna razón especial para suspender el ayuno y dirigirse a Jerusalén.

Tal vez, la proximidad de alguna de las fiestas que obligaban a los judíos a concurrir al templo para participar de las mismas, sirvió de motivo o excusa esgrimida por el amigo: "dirigirse a la Casa de Dios, y tal vez allí obtener la luz que necesitamos".

Incluso es posible que haya sido éste el que manifestó, que en realidad era él quien iba a buscar la "luz", y le pide a Jesús que lo acompañe porque está débil, o alguna otra razón igualmente atendible para que el Señor, en su

## Mario Enrique Bruzzone

inmensa bondad, resuelva suspender el voluntario período de ayuno y dirigir sus pasos a Jerusalén.

Pero no debemos dudar, que tanto Jesús como su amigo *recorrieron todos los kilómetros* que había hasta Jerusalén, sin que nada les hubiese "ahorrado" ni siquiera un simple metro de distancia.

Una vez en la ciudad, el amigo, o tal vez algún miembro del templo al que hubiesen consultado, o con quien pudiesen haber entrado en contacto (el cual facilitó el desplazamiento por su interior) invitó a Jesús a ver Jerusalén y el territorio de Israel desde la cima del santuario reconstruido por Herodes, y observar la "magnífica vista" que se podía captar desde esa elevación.

Jesús, porque no, accedió, y es allí donde recibe la segunda tentación, ¡en la Casa del Padre! ¿Qué mejor lugar para estar seguro que Dios está con Él?

No resulta difícil imaginar un diálogo que pudieron haber mantenido después de recorrer el templo, con todo lo que su magnificencia podía producir en el espíritu de Jesús.

—¿Has visto? No puede ser que seas el Mesías, ya que si lo fueses, al entrar en el templo "algo" habría pasado.

—Yo me siento bien, hablo con Dios que es mi Padre y le pido luz. Escucho su respuesta diciéndome que la que poseo es suficiente, que Él irá mostrándome el camino. ¿Acaso no es eso bastante?

—No hombre, ¡qué va a serlo! Eso nos puede pasar a cualquiera, puede ser nuestra imaginación o incluso hasta el mismo demonio. Es necesario algo más. Todos los casos que se relatan en los Textos Sagrados de misiones encomendadas por Dios, son muchísimo más claros. Necesitaríamos algo mucho más firme para estar seguros sobre semejante tema. No sé, pensemos en algo, por ejemplo, para saber «sí eres Hijo de Dios tírate abajo; porque está escrito “Encargará a sus ángeles que cuiden de ti”, y también “te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con piedras”». Si no te pasa nada, entonces sí podríamos estar seguros de tu condición de Mesías<sup>51</sup>.

Jesús, en la cima del templo está tentado, ¿quién no lo estaría? Inclusive existe allí, hasta la natural y típica sensación de vértigo producida por las alturas.

Jesús advierte que esa actitud, con toda seguridad hubiese significado un tremendo impacto en el pueblo judío.

---

<sup>51</sup> Cuando imagino ese diálogo recuerdo otro muy similar, que ocurrirá en el Gólgota tiempo después: «los sumos Sacerdotes en compañía de los letrados, bromeaban entre ellos: Ha salvado a otros y él no se puede salvar. ¡El Mesías, el Rey de Israel! ¡Que baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos!»

## Mario Enrique Bruzzone

Un salto al vacío, un "planeo" majestuoso, y un "aterrizaje" espectacular. Y la multitud, a la que lógicamente podemos suponer presente allí, rodeando el templo, maravillada y enfervorizada estallar en vivas y aclamaciones, mucho mayores que la que le tributarán más adelante, el día al que recordamos como "de los Ramos".

Sólo faltaba el "redoble de los tambores" para perfeccionar semejante acto circense. Difícil pensar una mejor "presentación" para el Mesías.

Sin embargo, Jesús **sabe** que han existido antes en Israel, profetas que efectuaron muchos prodigios por lo menos tan fantásticos como el que ahora le proponen que realice Él.

Incluso es posible pensar, que ya Jesús había comenzado a **tomar conciencia** de que, en realidad, teniendo fe cualquiera puede realizarlos «mover montañas, plantar árboles en el mar, caminar sobre las aguas» etc., según les enseñará tiempo después a sus discípulos.

Por otra parte Jesús **sabe**, que si el Padre hizo que naciese como uno cualquiera, es más, como un "pobre rata" cualquiera, por algo habría de ser.

No tiene dudas de que si el plan del Padre hubiese incluido algo tan espectacular, lo habría realizado desde el principio, desde su nacimiento.

Y finalmente lo que Jesús **también sabe**, es que no es posible "pleitear" con Dios, ya que tal actitud puede acarrear consecuencias impredecibles.

Por eso, una vez más, la respuesta surge naturalmente: «No tentarás al Señor, tu Dios», con lo cual en definitiva, lo que Jesús de Nazareth le está diciendo a Satanás es que **NO TIENE DERECHO** a reclamarle a Dios, una prueba mejor que la que Él mismo crea conveniente darle.

De nuevo, casi inadvertidamente, surgieron de sus labios esas palabras que también son una cita del Deuteronomio.

Y lo que es más importante aún, es que nuevamente asociará el recordar una frase "tan a la medida" a la acción del Espíritu (sea que lo hubiese hecho en ese preciso momento o más adelante).

Sin embargo, para Él su amigo sigue siendo su amigo. Es razonable pensar que ya había comenzado un proceso de duda con respecto al sentido de las preguntas o cuestiones que le va plantando. Pero sigue confiando, manteniendo diálogos y contactos con él.

Transcurrido ese episodio, posiblemente en algún momento durante el viaje de regreso, y nuevamente por consejo del amigo subieron a "un cerro

## Mario Enrique Bruzzone

muy alto y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor, diciéndole: «Te daré todo eso si caes a mis pies y me rindes homenaje» (Mt. 4,8-9)<sup>52</sup>.

Esta fue la última prueba de Satanás, y también la más difícil de vencer.

Es el lance final que intenta el demonio, y en el cual se "quita la máscara" con la que había ocultado hasta el momento sus reales intenciones.

Obviamente es absurdo pensar que se hubiese "transformado" en un ser con cuernos y cola, sino que Jesús en esta oportunidad va a advertir claramente, **QUE ESTÁ FRENTE A LA TENTACIÓN DE SATANÁS**.

El mostrarle "todos" los reinos del mundo, no necesariamente tiene que haber sido el "ver", como en una pantalla de cine o de televisión, "todos los reinos". Menos aún que hubiese "visto" los reinos del pasado y los del futuro, como alguna vez he escuchado decir. Es posible que así fuese, pero insisto, no es para nada "necesario" que así hubiese sido.

Basta con que Jesús haya podido ver **una forma de tener poder, un "gran poder"**, como por ejemplo el que se derivaría de haberle ofrecido poner a su disposición a los ascéticos y disciplinados esenios de Qumram, o a los fanáticos zelotas, con lo que eso podría significar respecto al dominio del "mundo" que realmente preocupaba a Jesús<sup>53</sup>.

De forma alguna la tentación del "esplendor terrenal" puede haber sido lo importante. Sinceramente creo que **esa interpretación es desmerecer la figura del Señor**.

Sin duda alguna Jesús de Nazareth **era un ser muy, pero MUY ESPECIAL**, y dimensionaba con absoluta claridad el valor de cada cosa.

Es realmente muy difícil concebir, como algo posible, que se hubiese dejado tentar por el "brillo" de lo material, de lo contingente.

---

<sup>52</sup>El texto de Lucas (4,5-7) referido a esta tentación del poder, es sumamente interesante: «Después, llevándolo a una altura, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: Te daré todo ese poder y esa gloria, porque me los han dado a mí, y yo lo doy a quien quiero; si me rindes homenaje todo será tuyo».

Es curioso que recién analizando el tema de las pruebas a que fue sometido Jesús, haya podido observar que ese texto cita en forma expresa que *es Satanás quien afirma posee un enorme manejo del poder en el mundo*. No es lo importante para mí, ya que resulta por demás sabido, el considerar que es el "dueño" de este mundo. En cambio sí lo es la referencia según la cual es el propio Satanás quien dice: «**Yo lo doy a quien quiero**», es decir que según el texto del Evangelio, **el poder de este mundo pasa por las manos de Satanás**.

Sinceramente creo que *es un tema para analizarlo muy profundamente*, y no en esta oportunidad, ya que eso apartaría al lector del foco de atención de las cuestiones que he tenido en mira al realizar las presentes reflexiones.

<sup>53</sup>El ordenar el "mundo" que Jesús consideraba como la obra encomendada al Mesías comprendía únicamente a Israel. Ese fue su claro accionar al principio de su vida pública, y sólo muy posteriormente lo dirige hacia "afuera".

## Mario Enrique Bruzzone

Pero algo muy distinto debe haberle sucedido cuando ÉL, que seguramente conocía perfectamente cuál era la misión que correspondía al Mesías, según lo relataban no sólo los textos bíblicos, sino también todas las tradiciones existentes en el pueblo hebreo, **se encontró de pronto frente a semejante tentación.**

Para Jesús, como para todos los demás en Israel (fariseos, escribas, saduceos, esenios, zelotas, habitantes en general) no existía duda alguna con respecto a que **el pueblo hebreo era realmente el pueblo de Dios.**

También existía coincidencia en pensar, que por haberse apartado de Dios se encontraban en una mala situación (para muchos calamitosa) derivada fundamentalmente de las sucesivas dominaciones extranjeras.

Tampoco existían discrepancias mayores, con relación a considerar que era necesario reordenar el mundo según el Plan de Dios.

Finalmente, existía plena aceptación con respecto a la esperanza en la venida del Mesías, a cuyo cargo estaría esa tarea<sup>54</sup>.

Como hemos dicho, Jesús participaba plenamente de esas creencias, y ESTABA SEGURO de que la misión del Mesías —sea ÉL o quien fuese— era esa sin duda: **REORDENAR EL MUNDO HACIA DIOS.**

Y de pronto, sin quererlo ni buscarlo, de golpe le entregaban a ÉL TODO EL MUNDO, como colocado sobre una bandeja, para que pudiese hacerlo.

*¿No era ésta la señal de Dios?*

Realmente, ¿qué mejor elemento y, al mismo tiempo, cumplimentación que esa podía pedir, con respecto a **CONFIRMAR SU MISIÓN MESIÁNICA?**

Al fin y al cabo, todo ese "poder temporal" que le ofrecían, y que le permitiría cumplir con "el sueño de su vida", lo recibiría simplemente a cambio de un "pequeño homenaje a su amigo".

Inclusive, la tentación debe haber sido mucho más sutil que lo indicado por Mateo al decir: «Te daré todo esto si caes a mis pies y me rindes homenaje».

Hubo, y hay, muchos hombres que, con un poco de dignidad personal no aceptarían ese tipo de "homenaje", y rechazarían el "caer a los pies".

No cabe duda alguna de que **Jesús tenía muchísima más dignidad que cualquiera.** Basta recordar sus "encuentros" con Pilatos, Herodes, los Sumos

---

<sup>54</sup>Es interesante ver lo relativamente fácil que resulta ponerse de acuerdo en cuanto a los "fines" deseados, y lo realmente difícil que resulta estar de acuerdo en los medios que se deben utilizar para lograrlos. En general, todos queremos el "bien" para todos. Lo extremadamente complicado es coincidir en "cómo" lograrlo.

## Mario Enrique Bruzzone

Sacerdotes o el Sanedrín para comprenderlo. Por consiguiente resulta realmente difícil pensar en ese "caer a los pies".

Es mucho más factible que el amigo —o alguna otra persona que intervenga en la acción y tenga en sus manos la posibilidad de utilizar ese "gran poder terrenal ordenador", como podría ser un jefe esenio o zelota— sólo le hubiesen requerido un "sujetarse a sus eventuales órdenes".

El «a mí se me ha dado» que cita Lucas implica, no una posesión por derecho propio, sino una delegación de otro a quien le corresponde en realidad.

Atento esa circunstancia, resulta "comprensible" el reclamo del amigo (o del tercero) "podrás usar todo ese poder y arreglar y ordenar las cosas en Israel. **Pero**, si resulta necesario porque a mí me lo requiriesen (o la excusa que fuese) deberías estar dispuesto en ese caso a sujetarte a mis indicaciones".

Inclusive, si hay alguien deseoso de insistir en el "caer a los pies", según reza el texto bíblico, es posible pensar que tal "sujetarse" se lo haya pedido con un "juramento arrodillado" (yo, de más está decirlo, realmente lo dudo).

Es aquí donde Jesús de Nazareth, ese hombre nacido en Belén unos treinta años atrás, advierte claramente la presencia del diablo en esas tentaciones, por lo cual le contesta «vete, Satanás, porque está escrito: Al señor, tu Dios rendirás homenaje y a Él sólo prestarás servicio»<sup>55</sup>.

Jesús ha advertido que no puede, mejor dicho, NO DEBE aceptar tal ofrecimiento, porque el plan de Dios no admite ningún tipo de condicionamiento.

Dios obviamente no podía ser tentado, por lo cual la tentación está dirigida a ese hombre que transitó los caminos de Palestina hace 2.000 años (la Divinidad no anuló la humanidad) pero, ese Jesús de Nazareth la rechaza, ya que *sólo está dispuesto a utilizar los caminos que el Padre le irá mostrando*.

*El fin, por muy loable que fuese (llevar el mundo a Dios) no justifica los medios.*

### LA "OTRA" (Y ÚLTIMA) TENTACIÓN

El texto de Lucas finaliza este tema de las tentaciones a las que fue sometido Jesús diciendo: «El diablo, acabadas sus pruebas, se marchó hasta su momento».

---

<sup>55</sup>Que el Satanás que figura en el texto puede no serlo con "cola y cuernos" resulta obvio, si pensamos que Jesús también le dará ese título a Pedro más adelante (Mt. 16:23).

## Mario Enrique Bruzzone

Había advertido lo irreductible de la posición de Jesús en "demostrarse" la condición de Mesías.

También había sido inútil su intento de que Jesús aceptase algo diferente a lo que el Padre le fuese manifestando, natural y paulatinamente.

Pero distinta sería la cosa cuando, al final de sus días, Jesús advirtiese que en lugar de "haber llevado el mundo al Padre", terminaba despreciado y abandonado por todos, pendiendo de un madero que, como dice el mismo Deuteronomio con el cual el Cristo le había discutido, y rechazado sus argumentos, era una muerte "maldita" por Dios.

En realidad, no podemos pensar que a lo largo de su vida pública Jesús de Nazareth no sufrió ninguna otra tentación.

Basta recordar, no sólo lo mencionado con relación a considerar al mismísimo Pedro como "Satanás", sino también las propias palabras del Señor cuando dijo a sus discípulos que ellos lo habían acompañado a lo largo de sus tentaciones (Lc.22,28).

Sin embargo, algo especial fue sin duda su Pasión, aún cuando tampoco en ésta haya existido un "único momento".

Debe haber sido tremendo el huerto de Getsemaní, donde pidió y obtuvo el "ver, el sentir" qué era lo que estaba por suceder.

Estimo posible que Jesús en esos momentos pensara: "en realidad lo que va a pasar no debe ser tan terrible, al fin y al cabo no soy el primero que muere de esa manera".

Es también posible pensar, que Satanás lo hubiese tentado planteándole «Tú dices que aceptas la voluntad de tu Padre porque en realidad no sabes lo que va a suceder. Si lo supieses, no lo aceptarías».

Sea por lo que fuese, creo que Jesús le pidió al Padre le permita conocer qué era lo que acontecería, cosa que obtiene de la única forma realmente valedera, "sintiendo" anticipadamente el dolor físico, y sobre todo moral, de la Pasión.

Sin ese "conocimiento" especial, la Pasión del Señor no hubiese estado "completa".

Él, ese hombre al cual le dolía su cuerpo y su espíritu, por lo menos como a uno cualquiera de nosotros, lo aceptó **SABIENDO PERFECTAMENTE LO QUE PASARÍA.**

En cambio, la mayoría de las actitudes heroicas de la humanidad son realizadas sin un cabal conocimiento de las consecuencias.

Recuerdo una hermosa y antigua película francesa de mi infancia, que relataba las andanzas de grupos de niños de distintas aldeas que solían pelear entre ellos, donde había un pequeñín que cada tanto repetía: «si sabía, no venía».

## Mario Enrique Bruzzone

Jesús, en cambio, supo. Y, sin embargo **"FUE"**.

También debe haber sido tremenda la "coronación de espinas", por todo el simbolismo de desprecio que conlleva.

Finalmente, qué duda cabe, la cruz. Esa cruz que Él **PODÍA** evitar, y lo que es más importante aún **ÉL SABÍA** que podía evitar, y sin embargo no lo hizo.

Esa cruz en la cual hasta es posible que le hubiese renacido con más fuerza **algunas dudas** respecto a su condición de Mesías.

—“¿Y si en realidad no soy el Mesías? ¿Y si todo lo que hice fue inútil, absurdo? Yo, siendo nada más que un simple hombre cualquiera, pude hacer el bien y enseñar a otros a hacerlo. Pude hacer signos, ayudar a mis hermanos y contribuir a lograr un mundo mejor, sin tanto dolor. ¿Por qué no hacerlo si, en definitiva, **haciendo el bien** estoy cumpliendo con **LO QUE SE PERFECTAMENTE** es el deseo de mi Padre?”.

Sin embargo, Jesús tiene no sólo la convicción que encuentra a través de los contactos "especiales" que tuvo a lo largo de su vida —transfiguración, etc.— sino que también cuenta con una clara respuesta a esa pregunta: **el BIEN REAL, sólo es tal, si es realizado en un todo de acuerdo con el Plan del Padre.**

No obstante, ni ése ni otros argumentos le alcanzan para evitar que se sienta **realmente solo**.

Ya no "escucha" fácilmente la voz del Padre —"silencio" que también formó parte importantísima de la Pasión— y al gritarlo surge de sus labios el rezo del salmo 22 «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado», con el cual se fortalece, y por eso, aún en esas condiciones, viendo su "fracaso", y sabiendo que **sin ninguna dificultad** podía bajar de la Cruz y "ordenar a la fuerza el mundo" —como posiblemente haría usted, amable lector o, por lo menos, sin duda alguna hubiese hecho yo— Jesús en cambio rechaza también esa **otra "gran tentación"**, la de **modificar el plan salvífico** concebido por el Padre desde el inicio de los tiempos, pese a que *sabe que legítimamente lo podía hacer*.

No actuó así, sino que cumplió con lo que consideraba era la voluntad de su Padre, entregando allí, en el Gólgota, hasta la última gota de su sangre.

Y en ese momento final, del que sabe perfectamente que "no hay retorno", ante la inmensidad de "la nada" que significa la muerte, ante el eventual fracaso total (el más absurdo de la historia de la humanidad) Jesús de Nazareth, ese hombre de Galilea se arroja finalmente, confiadamente en los brazos de Dios «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», resistiendo así también la última tentación de Satanás.

# Mario Enrique Bruzzone

## ACLARACIÓN FINAL

Estas líneas las fui escribiendo en realidad para mí, tratando de clarificar(me) algunas cosas.

Sin embargo, creo que tal vez puedan ser útiles a alguien más, para comprender que Jesús pasó por el mundo sintiendo y pensando **exactamente** igual que nosotros.

Las mismas dudas, las mismas angustias, los mismos problemas.

No "sobrevoló" el mundo. Lo "pisó".

No "sabía" que pasaría más adelante. Simplemente había **aprendido** y **sentía** que debía hacer el bien, que debía amar, y **LO HIZO**.

Creo que al imaginar la vida de Jesús de otra forma más "sobrehumana", en realidad sólo estamos buscando una seguridad para nosotros mismos: "considerar que estamos en el **grupo correcto**, que somos los buenos"<sup>56</sup>.

Sin embargo, interpreto que tal concepción también es responsable de un sinnúmero de dificultades derivadas de pensar, que al ser tan "distintos" a Él, nuestra vida, que no está ni remotamente en sintonía con el accionar del Señor Jesús, se debe simplemente a no contar nosotros con algún "signo" especial, que nos indique cuál debe ser en cada caso concreto de nuestras vidas lo que Dios quiere que hagamos.

Es decir, que le adjudicamos tanto a la vida de Jesús, como a la de otros personajes que aparecen en la Biblia, un halo misterioso que justifica por qué ellos realizaron semejantes signos y vivieron de la forma en que lo hicieron, mientras que nosotros, "simples y pobres caminantes de la vida", sólo nos está dado el leer maravillados sobre su accionar, y pensar que nada tiene que ver con nuestro propio actuar, carente por completo de manifestaciones extraordinarias del poder de Dios.

Tal vez se podrá decir que mi concepción sobre la vida de Jesús es "muy imaginativa". Lo cual es cierto.

---

<sup>56</sup> Lo cual, si bien puede ser algo "objetivamente cierto", y no tengo ningún interés en discutirlo, a veces trae también aparejado un ingrediente más. En efecto con él algunos podrían "ratificar" una pretensión de poder, de unos sobre otros, dado que, por ejemplo, de ese tipo de pensamientos salen posiciones como las que, por un lado suelen "justificar" con facilidad los errores cometidos, ("como la Iglesia está formada por hombres, éstos pueden cometerlos" lo cual también es cierto) pero, por el otro, para los errores que cometan "los otros" no se suele adoptar tanta contemplación (ni con el "error en sí", ni con quienes los "encarnan") ya que esos son "errores satánicos", pues quienes los cometen son "los malos".

## Mario Enrique Bruzzone

Pero creo que también es igualmente imaginativo, el pensar en "vuelos misteriosos" y "visiones extrañas", cosas que en general se aceptan normalmente, aún cuando no exista para ello ningún tipo de explicación.

## Mario Enrique Bruzzone

### JESÚS DE NAZARETH (*un tipo bien humano*)

Realizaré un muy somero análisis sobre un tema, al que en cierto sentido calificaría "de moda", dado que desde hace algunos años han aparecido distintos libros que posiblemente pueden haber leído, pero sobre el cual diría que aún hay que reflexionar bastante, ya que se relaciona nada menos que con la PERSONA HISTÓRICA DE JESÚS DE NAZARETH.

Sobre el particular, y si bien resulta realmente imposible asegurar cual es la idea de los demás, creo no errar demasiado al pensar que, de una u otra manera, la inmensa mayoría de los cristianos participamos de una concepción sobre Él, considerándolo como alguien "*demasiado*" *singular, especial, particular*, o como se lo desee llamar.

En realidad eso *es completamente correcto*, ya que precisamente por admitir "tan peculiar particularidad" es el motivo del nombre que nos adjudicamos, el de "CRISTIANOS", dado que con él nos estamos definiendo como "seguidores del Cristo".

Es decir que reconocemos a Jesús de Nazareth como el MESÍAS, o CRISTO ("ungido", "señalado", "marcado", o como prefieran llamarlo).

Con eso aceptamos que Jesús fue un personaje histórico, "establecido" por Dios para intervenir en la historia de la humanidad actuando como "SEÑOR y SALVADOR".

Incluso para la mayoría de los cristianos Jesús en realidad es también Dios, la "Segunda Persona de la Trinidad", misterio realmente insondable que —quienes lo hacemos— admitimos únicamente por un acto de *pura fe*, ya que de otra forma resulta por demás absurdo puesto que afirmamos que "tres", que son completamente distintos uno del otro, al mismo tiempo son simultáneamente "uno" sólo, y que además, el Hijo y el Espíritu "proviene" del Padre no obstante ser el mismo, y que, por otra parte, uno de ellos es también "perfectamente hombre", en una rarísima "mezcolanza" que, por decirlo de alguna forma, lógicamente resulta completamente "ilógica".

Pues bien, sobre lo que hace a ese aspecto no es mi interés ingresar, dado que lo que pueda decir al respecto (y sinceramente, creo que cualquiera está en similares condiciones) realmente no serviría para aclararlo, y por otra parte no es lo fundamental con relación al aspecto de la vida de Jesús sobre lo que me he propuesto reflexionar en estos momentos.

Pues bien, al aceptar *tal "especialísima y única" condición* con respecto a Jesús, y conforme la educación que hemos recibido, creo que los

## Mario Enrique Bruzzone

cristianos generalmente nos "EXCEDEMOS" al concebir cómo pudo haber sido "*verdaderamente*" su vida real y concreta.

Pensamos en Él como alguien que transitó por el mundo consciente de todo lo que sucedía, y más aún, consciente y seguro de todo lo que sucedería, ya que obviamente debía saberlo puesto que era Dios, ¿no?

Recuerdo que cuando chico, en el "colegio de curas" donde cursé mis estudios nos decían algo que sonaba más o menos de la siguiente forma: «para ser un buen cristiano y actuar correctamente, deben siempre pensar en ¿cuál sería la actitud de Jesús en cada situación que deban atravesar a lo largo del día? Haciendo lo que Él hubiese hecho, pueden estar seguros de que eso es lo mejor, tanto para ustedes como para cumplir con el plan de Dios».

Muchas veces intenté hacerlo, pero de más está decirlo nunca lo logré, por lo cual siempre me pareció que no era un buen cristiano (lo cual es cierto, y ni siquiera lo soy ahora) aún cuando a veces me consolaba diciendo, que tropezaba con tan serios conflictos ya que YO NO SABÍA QUÉ SUCEDERÍA, y por consiguiente NUNCA PODRÍA ACTUAR COMO JESÚS.

Ese pensamiento, junto con otros, siempre quedó "picando" en mi interior, como diciéndome "en este asunto hay algo que falla", y a lo largo de mi vida fue "madurando" paso a paso en mi mente.

Años más tarde, cuando comencé a leer la Biblia con detenimiento, e incluso haciéndolo casi en forma rutinaria, poco a poco fui descubriendo que, **tal vez**, la situación de la vida real de *ese ser "histórico"* podía ser diferente a lo que yo había supuesto, y por eso creo que resulta conveniente realizar este análisis del accionar de Jesús de Nazareth.

Obviamente no vamos a establecer un "video" de su vida, ya que resulta imposible pues carecemos de suficientes datos sobre la misma para intentarlo.

Pero mi interés es tratar de aportar algunos elementos que nos permitan pensar en Jesús como alguien un poco más "humano", y lo hago ya que considero que de esa forma, tal vez, podamos llegar a comprender con mayor exactitud las enseñanzas del Evangelio.

Y resulta muy difícil hacer un "video" de la vida del Señor, pues al redactar la "Buena Noticia" (que es el significado de "Evangelio") no fue lo que se pretendió hacer, sino que se tenía por objetivo recordar, y enseñar a otros, el mensaje que les había transmitido el Cristo.

Como recordarán, he manifestado mi creencia de que la mayoría de los cristianos vemos a Jesús como un ser "demasiado especial", ya que se interpreta que sabía todo lo que sucedía, e incluso también lo que sucedería, lo

## Mario Enrique Bruzzone

cual obviamente lo coloca en una situación bastante diferente a la que tenemos nosotros.

En efecto; si fuese así, eso hubiese significado para Él una cosa de la cual carecemos todos: **SEGURIDAD**.

Tal hecho que normalmente presuponemos en Jesús (obvio, era Dios, ¿no?) nos lo muestra en realidad como alguien completamente distinto a nosotros, un ser que, por ejemplo, en forma "totalmente lógica" admitiría la muerte en la cruz, por ser ese el plan del Padre, lo cual en definitiva también de alguna forma era su propio plan.

En realidad, alguien podrá afirmar que esta concepción sobre Jesús de Nazareth no es tan generalizada, sino que es algo exclusivamente personal.

Puede ser, pero lo dudo.

Por lo menos muchas veces, al conversar con distintas personas sobre este tema, siempre he podido captar que en realidad **NO SE LO VE A JESÚS COMO ALGUIEN REALMENTE IGUAL A NOSOTROS**, sino como "algo" (bastante, diría yo) diferente, aun cuando nadie alcanza a explicar bien tal diferencia (obvio, me insistirán muchos, ya que a la vez es Dios, ¿no?).

Incluso, lo que también he advertido en diversas oportunidades, es que resulta raro encontrar personas que se hubiesen detenido a pensar siquiera sobre esta cuestión, por lo cual, al recibir mi pregunta en forma directa, requiriendo su opinión con respecto a sí pensaban que Jesús era **IGUAL A NOSOTROS**, automáticamente se producía en casi todos un silencio reflexivo, que implicaba claramente la existencia de una gran duda sobre tal cuestión.

No obstante, y con el fin de evitar discusiones con relación a sí tal pensamiento es algo generalizado, como yo creo, o si por el contrario, constituye un aspecto meramente personal, voy a continuar estas líneas relatando sencillamente *mis propias impresiones sobre este tema*, pero por resultarme mucho más simple redactar de esa forma, continuaré utilizando el plural, haciéndolo como "licencia gramatical" al respecto.

Sinceramente diría que casi siempre lo vemos como completamente distinto a nuestro propio ser, a nuestros pensamientos, sentimientos, etc.

Tal interpretación en realidad no es algo tan descabellado, sino que corresponde únicamente a un mecanismo subconsciente, derivado de la aceptación de Jesús como Dios, lo cual lo transforma en "ser—consciente", o mejor dicho, como hombre constantemente consciente de su divinidad, situación que, por decirlo de algún modo, para mi "achica" su real valor.

Por otra parte también disminuye para nosotros el valor de lo "divino", que está tan cerca nuestro, y que por tomar a Jesús como un "ser tan especial", hace que nos parezca que estamos a "siglos luz" de tal "particularidad".

## Mario Enrique Bruzzone

Al no tomar la vida de Jesús como algo "cotidiano", como lo que nos pasa comúnmente a nosotros, al otorgarle un carácter tan diferencial, nos parece que todo lo relacionado con lo "divino" tiene que estar rodeado de cosas "extraordinarias", algo así como con "rayos, trompetas, ángeles alados" y cosas por el estilo.

Eso, tal vez inconscientemente nos hace pensar, como si en realidad Jesús casi ni hubiese "caminado por el mundo", sino que lo hubiera hecho a "centímetros del suelo", dicho esto último obviamente en un sentido figurado.

Y así en más de una oportunidad se ha podido escuchar, que «por tener una naturaleza humana perfecta (todo en Él debía serlo ya que es Dios, ¿no?) no tuvo enfermedades».

Pensar eso es interpretar, por ejemplo, que el Plan Salvífico del Padre Celestial liberaba a la dulce María de los "tormentos" derivados de las anginas, fiebres, dolores de panza, de oídos, salida de dientes etc. del niño Jesús, y que son comunes en todos los chicos, y que a todos los padres nos llenan de angustias y trastornos. Pues bien, esa idea de un eventual ahorro de tales aflicciones, es para mí un *pensamiento descabellado*.

El pensar en un Cristo *tan diferente*, hace que en verdad no comprendamos cabalmente el real valor de Jesús, que es cierto y de ningún modo es mi interés negarlo, "pudo haber caminado" algún día sobre las aguas, pero que verdaderamente todos los días de su vida terrena transitaba por las duras sendas de Israel, sufriendo el calor, el frío, el hambre, el cansancio, el dolor, el temor, la insatisfacción, la amargura, la bronca y cuanta otra cosa usted, amable lector, quiera seguir agregando a esa lista.

El imaginarlo "tan especial" puede hacérselo ver como un ser sin alegrías ni diversiones, como alguien permanentemente "serio".

Y creo que de esa forma vamos perdiendo en gran parte la real dimensión de Jesús, y lo que es más grave aún, también de sus enseñanzas, y por eso los invito a pensar sobre ese aspecto, para ver si en cada uno de nosotros no existe "algo" de esa forma de pensar (o de "verlo") lo cual, en mi opinión, es lo que motiva que muchas veces "bajemos los brazos" en lugar de jugarnos realmente por los aspectos por los que debemos hacerlo, cosa que creo haríamos al sabernos y sentirnos algo (o mucho) más "parecidos" a Él.

Antes de continuar con el desarrollo de estas ideas, creo que también resulta necesario alertarlos en el sentido de que de forma alguna deseo que ustedes crean que, al afirmar que la vida de Jesús fue en realidad algo muchísimo más "común y corriente" que lo que generalmente pensamos, me he estado refiriendo a que pueda haber sido simplemente "intranscendente", como la que llevamos la inmensa mayoría de los seres humanos, sino que intento transmitirles que para mí, *durante el desarrollo de su vida*,

## Mario Enrique Bruzzone

***NORMALMENTE sólo contaba con similares elementos que los que tenemos actualmente cualquiera de nosotros.***

No obstante, estoy plenamente convencido de que Jesús de Nazareth realizó el cambio más espectacular de la historia de la humanidad, ya que planteó una idea del ETERNO (Dios) como esencialmente AMOR (Padre) cuyo reconocimiento nosotros debemos exteriorizarlo en un compromiso activo con la TOTALIDAD DE LOS SERES HUMANOS (y no en forma limitada a un sólo grupo o pueblo), y por último, que tal accionar debemos realizarlo fundamentalmente con aquellos que se encuentran más cerca (prójimos o próximos) a cada uno de nosotros, aún cuando no debemos perder de vista a la totalidad de la humanidad.

Hecha esa aclaración, y para poder explicar mejor mi punto de vista, estimo que posiblemente resulte interesante detenernos a pensar, en qué pudo motivar una concepción sobre su vida como algo "demasiado fuera de lo común".

Y en ese sentido no cabe duda alguna de que existen varios pasajes del Evangelio que colaboran para que exista esa impresión, referida a que su vida pudo haber sido "significativamente distinta a una común".

Uno de ellos es, por ejemplo, el que surge de los tres últimos versículos del Capítulo 2 del Evangelio de Juan donde se dice "Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los signos que realizaba. Pero Jesús no se fiaba de ellos porque los conocía a todos y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie; Él sabía lo que hay en el interior del hombre".

Obviamente ese texto parece mostrar un conocimiento muy por encima del que podemos tener cualquiera de nosotros, ya que indica algo así como si permanentemente hubiese podido tener presente los pensamientos de la totalidad de los seres humanos, por lo menos de aquellos que estaban cerca de Él, o de quienes se relacionaban con Él.

Similar enfoque de un saber prodigioso es posible encontrarlo también, en los pasajes del Cap. 1 versículos 43 a 51 (donde le habría relatado a Natanael que lo había visto bajo la higuera) o del Cap. 8 versículos 1 a 11 (referido a la mujer adúltera y lo que Jesús escribe en la tierra para evitar que la apedreen) todos siempre dentro del Evangelio de Juan, los que no transcribo aquí para no cansar al lector, y por interpretar que son conocidos.

En ellos podemos comprobar, que nuevamente se señala algo así como si Jesús hubiese tenido una visión extraordinaria, tanto con respecto al nuevo discípulo como al grupo de acusadores de la adúltera, lo cual supera por completo cualquier posibilidad de conocimiento al que podamos aspirar nosotros.

## Mario Enrique Bruzzone

De haber sido realmente así, como una situación normal, cotidiana, sin duda la *impresión de alguien tan distinto* no resultaría incorrecta, sino todo lo contrario, pero como no termina de convencerme del todo prefiero efectuar otro examen con respecto a este tema.

Por eso creo que conviene iniciarlo analizando con detenimiento lo que el Evangelio de Juan nos indica con respecto a la infancia de Jesús.

A quienes han leído ese texto del Nuevo Testamento les resultará muy extraño el último párrafo, ya que Juan no menciona ningún hecho relacionado con el inicio de la vida del Señor.

Y me alegro que les extrañe, dado que ese es precisamente el objetivo que tuve en mente al redactarlo: **¿Por qué motivo Juan no dice nada al respecto?**

No hay duda que el apóstol conocía los otros Evangelios, que fueron escritos antes que el suyo, y en los cuales existen referencias sobre ese período de la vida del Cristo.

Entonces: ¿Cuál es el motivo de tan “extraño” silencio?

Alguna vez que he preguntado sobre el particular, a quienes saben más que yo de este asunto de la Biblia, además de mirarme como diciendo: ¿mira las "cosas raras" que se le ocurren a este laico? he recibido como respuesta «posiblemente Juan consideró que con los datos suministrados en los Evangelios sinópticos estaba suficientemente aclarado ese aspecto de la vida del Mesías, por lo cual no era necesario agregar nada al respecto».

Honestamente, esa explicación "catedrática" nunca me convenció.

Sobre todo por cuanto, para la mayoría de los autores Juan fue el "discípulo amado por Jesús", que recibe a María, la madre del Señor, después de su muerte en la cruz.

Esa circunstancia le debe haber permitido conocer de cerca las intimidades de la vida de la Sagrada Familia de Nazareth.

Sin embargo Juan guarda un “grande y profundo silencio” al respecto.

Continuando entonces con la idea de aportar elementos para que podamos meditar en el Señor, como realizando "una vida normal", voy a analizar ese tema.

Algunas de las posibilidades al respecto son:

1) Que Juan no hubiese sido el "discípulo amado" que se menciona en el mismo Evangelio, con lo cual sus posibilidades de contar con mejores elementos para saber algo sobre la infancia de Jesús, se habrían reducido notablemente.

2) Que fue el discípulo amado y recibió en su casa a María, pero que nunca hablaron sobre esos aspectos de la vida del Señor.

## Mario Enrique Bruzzone

3) Que la recibió y habló, pero por circunstancias que nos resultan desconocidas omitió toda referencia sobre el tema al redactar su Evangelio.

Alguien podrá mencionar que «todas son especulaciones», lo cual cae por su propio peso, ya que al no haber referencia alguna resulta imposible asegurar qué es lo que realmente sucedió en la mente de Juan, pero precisamente por existir dicho silencio es que podemos "especular" al respecto, dado que conforme lo expuse antes, no es posible hacer un "video" de la vida de Jesús, pero sí cabe la posibilidad de que reflexionemos en cómo fue realmente su vida.

Veamos entonces las tres posibilidades mencionadas.

1) Es cierto que nadie puede asegurar que Juan era el "discípulo amado", e incluso existe algún escrito en tal sentido, pero la inmensa mayoría de los que escriben sobre temas bíblicos lo aseguran así, basándose fundamentalmente en la antigua Tradición que existe al respecto.

Por otra parte, es el propio Evangelio de Juan el que menciona a ese "discípulo amado", lo cual habría sido una "fórmula de modestia" utilizada por él, evitando de esa forma nombrarse tanto a sí mismo.

2) El que siéndolo no hubiese hablado con María resulta poco entendible, ya que implica un silencio inexplicable entre dos personas que conviven en la misma casa, y que además amaban entrañablemente al Señor.

En efecto, ese "extraño mutis" abarca no sólo las alternativas para nosotros hoy desconocidas de la infancia de Jesús, que tal vez podría ser "aceptable", sino también está referido a temas como la "Anunciación del Ángel", y otros aspectos realmente "interesantes" según los textos de los sinópticos, los que evidentemente condicen perfectamente con la totalidad del mensaje y objetivo del Evangelio de Juan.

Además esa posibilidad es prácticamente imposible de admitir, ya que estaría incluso en contra de cualquier concepción meramente humana.

En efecto; si pensamos simplemente en el período que transcurre entre la muerte en la Cruz y la Resurrección, es decir lo que podríamos denominar como "el período de luto", resulta a todas luces absurdo suponer que en esas horas no se hubiese hablado de Él, ya que es precisamente lo que hacemos todos los seres humanos cuando debemos enfrentar ese tipo de situaciones: recordar al difunto.

Obviamente en ese no tan corto lapso, María en su inmenso dolor de madre debe haber rememorado muchos de los pasajes de la vida de Jesús, y si bien es posible imaginar que pondría énfasis en el pensamiento de la Resurrección, de la cual seguramente le había hablado el Señor, resulta realmente inaudito pensar que no hubiese recordado en esas horas absolutamente nada de la infancia de su hijo.

## Mario Enrique Bruzzone

3) Juan habló del tema con María, y pese a ello omite toda referencia sobre el particular en su Evangelio.

Interpreto que esto es lo que realmente sucedió de acuerdo a los argumentos antes apuntados, y lo interesante entonces es pensar ¿cuál pudo ser el motivo de tal decisión de Juan?

Conforme es aceptado en forma unánime, en la redacción de este Evangelio (el último de los cuatro, cronológicamente hablando) Juan tiene como objeto primordial "probar" precisamente el carácter de Jesús como MESÍAS. Incluso así lo menciona expresamente (Jn.20,30-31).

No debemos olvidar que tal concepción en esa etapa del cristianismo (hacia el 90 de nuestra era) había entrado en una profunda crisis, ya que Jesús no sólo a lo largo de su vida no había cumplido con las "expectativas" del pueblo hebreo, al "no haber actuado como Rey triunfante" (por el contrario, había muerto miserablemente en la cruz como un delincuente cualquiera) sino que se demoraba "extrañamente" su regreso esperado por todos.

Es precisamente a raíz de esa causa que Juan decide redactar su Evangelio, para fortalecer la idea de que el Señor Jesús había sido verdaderamente el UNGIDO DE DIOS, el Mesías.

Siendo así, yo no encuentro otra explicación a tan "extraño silencio", más que el pensar que en todos los relatos que María pudo mantener con Juan, los que sin duda éste disfrutó en más de una oportunidad, el autor del evangelio *no pudo encontrar nada notable* como para hacerlo constar en el texto que redactaba, nada que le sirviese, que le resultase útil para "avaluar" aquello que tenía en su mira: probar que Jesús era realmente el Mesías.

Por ende, si comprendemos que el Evangelio de Juan fue redactado para "acreditar" que Jesús era el Mesías, no debe sorprendernos encontrar entre sus párrafos cuestiones como las relatadas antes, sobre "conocimientos atípicos", que no coinciden mucho que digamos con otras expresiones de los Evangelios (sobre todo los sinópticos) que lo muestran con un saber mucho más sencillo, más humano en realidad.

Y debemos recordar que son precisamente aquellos textos de Juan, respecto un conocimiento "sobre humano", los que motivan nuestro pensamiento de un Cristo "sobrevolando" la tierra de la Palestina, en lugar de "pisarla" realmente como cualquier otro "hijo de vecino".

Menos aún nos debe sorprender encontrar en la Biblia, textos que no implican una verdad absoluta, ya que debemos recordar que los libros que la componen sólo fueron "inspirados" por Dios, pero que de forma alguna fueron escritos por Él. y menos que menos intervino "personalmente" en las distintas traducciones con las que nos manejamos nosotros, por lo cual, con paciencia y humildad, debemos aprender a reconocer, y aceptar, que encontraremos allí

## Mario Enrique Bruzzone

más de un "error" (o si ustedes prefieren, y para no escandalizarlos tanto, por lo menos exageración) sin que tal aspecto signifique desmerecer el sentido pleno y profundo del mensaje que contiene.

Hecha esa aclaración preliminar, con la cual procuro poner de manifiesto que debemos eludir de plano cualquier eventual "escándalo", por los "errores o exageraciones" que podemos encontrar al leer los textos bíblicos, para justificar mi afirmación referidas a la "gran humanidad" de Jesús, resulta ahora conveniente traer a la atención de ustedes algunos otros párrafos de los Evangelios, según los cuales los conocimientos "espectaculares" no existían.

A simple título de ejemplo de esa falta de una intuición particular, mencionaré algunos que para mí son bastante notables, y me detendré unos pocos instantes a analizar sólo uno de ellos.

El primero que recuerdo lo encontramos en Mc.5,9, donde Jesús interroga a un demonio sobre cuál era su nombre, y éste le contesta "Legión" porque eran varios, lo que demuestra a las claras que Jesús de Nazareth, no sólo desconocía la denominación "personal" del acólito de Satanás, sino que incluso ni siquiera había advertido que eran más de uno, pese al hecho de haberlos expulsados instantes antes del cuerpo del endemoniado de Gerasa.

El segundo lo encontramos en Lc.9,20, según el cual, al ver retorcerse a un niño afectado de epilepsia el Señor pregunta desde cuándo le sucedía eso, lo que también es bastante ilustrativo con respecto a lo que vengo llamando "un conocimiento normal" en Jesús.

El tercero, y sobre el cual voy a extenderme con un poco más de detenimiento, es el famoso caso de la mujer afectada por hemorragias, y si bien resulta interesante leer el episodio en los tres Evangelios que lo relatan, para tratar de explicar mi idea sin cansarlos demasiado, me permito transcribir sólo el de Lucas (8,43-48) que es tal vez el más claro sobre el particular: "una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años y a quien nadie había podido curar, se acercó por detrás y tocó los flecos de su manto; inmediatamente cesó la hemorragia. Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?» Como todos los negaban, Pedro y sus compañeros le dijeron: «Maestro, es la multitud que te está apretujando». Pero Jesús respondió: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza salía de mí». Al verse descubierta, la mujer se acercó temblando, y echándose a sus pies, contó delante de todos porque lo había tocado, y como fue curada instantáneamente. Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz».

Cabe aclarar que ese texto forma parte de un relato, que se inicia con la expresa indicación de que a Jesús lo había estado esperando "una multitud" (Lc.8,40) la cual evidentemente lo rodeaba y "apretujaba" por todos lados.

## Mario Enrique Bruzzone

Lo que particularmente me llama la atención, y corrobora el convencimiento que tengo, en el sentido que Jesús NORMALMENTE no tenía mejores elementos a los que contamos actualmente tanto usted, amigo lector, como yo mismo, es que con bastante claridad se advierte que el Señor COMPRENDE QUE UNA FUERZA SALIÓ DE ÉL, pero evidentemente NO SABÍA HACIA DONDE HABÍA SIDO DIRIGIDA.

Es decir que *ni siquiera fue consciente de la realización del "milagro"*, ya que esa "fuerza" sale de él SIN "su consentimiento", cosa sobre la que también sería muy interesante reflexionar, dado que es bastante ilustrativa para comprender el poder de la fe, que sin necesidad de ningún "aditamento" cada uno de nosotros puede tener.

Obviamente esa situación no coincide para nada, con una concepción de un ser "permanentemente consciente de todo lo que sucede en derredor suyo", que surgiría de los otros pasajes evangélicos que he mencionado antes y que fueron redactados por Juan.

También resulta explicativo para avalar mi impresión sobre un "conocimiento normal" en el Señor, el comprender que Jesús, al advertir tal hecho, no continúa tranquilamente su camino, sino que se detiene e interroga a la multitud, procurando individualizar a la persona que lo tocó.

No se da vuelta y habla con ella, sino que *procura ubicarla* entre la multitud recurriendo al interrogatorio mencionado.

Incluso el texto de Marcos es bastante más claro en ese sentido, ya que allí se afirma que el Cristo continúa "buscando" con la vista entre la muchedumbre a la persona que había tocado su manto, pese a que sus discípulos le dicen que eran muchos quienes lo rozaban (Mc.5,31-32).

Sin embargo, Jesús había comprendido que entre tantos "roces" intrascendentes, que seguramente hubo en el episodio, *había existido uno especial*, y quería conocer cuál era su verdadera implicancia descubriendo la persona causante de dicho acontecimiento.

Pienso que eso pudo haberse producido, por cuanto al notar que esa "fuerza" había salido de su persona quiso cerciorarse si semejante hecho "extraordinario" tenía, o no, algún significado particular con respecto a Él y su misión, si constituía una comunicación de su Padre Celestial.

Una posibilidad al respecto sería, por ejemplo, que hubiese pensado que quien le había "tocado" de esa forma tan especial (como para generar un signo o "milagro") podía ser un futuro discípulo, que de esa forma "especial" le era señalado por su Padre.

Nada de eso, se encuentra "sólo con una mujer", la cual, para colmo de males era considerada "impura" por la Ley Mosaica (afectada de hemorragias) situación que es precisamente el motivo del temor con el que ella se le

## Mario Enrique Bruzzone

presenta "temblando", ya que en ese estado de "impureza" se había atrevido a tocar al Rabí, circunstancia que Jesús no tiene en cuenta para nada, sino que por el contrario, le expresa que fue SU FE lo que la salvó (o sanó).

Éstos, entre muchos otros, son algunos de los elementos que me llevan a sostener, que en la vida de Jesús posiblemente no existieron tantas "cosas extraordinarias", sino que se desarrolló en forma bastante parecida a la nuestra.

Y si es así debemos replantearnos también nosotros, si la que vivimos cada uno responde realmente a los continuos llamados, que "natural y silenciosamente", similares a los que vivió Jesús, nos puede estar haciendo el Padre Celestial todos los días.

Tal vez debería insistir un poco más en este tema, pero como en realidad parte de mi inquietud al escribir estas líneas, es formular una invitación a los lectores para animarlos a "perder el miedo" y leer la Biblia, haciéndolo con un criterio más "natural", prefiero dejar aquí esta reflexión solicitándoles que, si al leer los Evangelios encuentran algún otro pasaje en el cual Jesús presentase, tanto una sabiduría especial, como por el contrario conocimientos comunes y corrientes, me lo hagan saber, a los fines de aumentar mi propio bagaje de "sabiduría" al respecto.

Y todo esto aún reconociendo que, sin duda alguna, Jesús fue alguien "irrepetible" y sumamente "especial", pero no tanto en el sentido que normalmente solemos adjudicarle.

# Mario Enrique Bruzzone

## *EL CRISTIANISMO Y EL SEXO FINES DEL SIGLO XX y AHORA*

Al finalizar mis estudios secundarios, allá por la década de 1960, varias inquietudes rondaban por mi cabeza al retirarme del "colegio de curas" en el que había cursado todo mi ciclo escolar, algunas de las cuales estuvieron intranquilizándome durante muchos años de mí ya larga existencia.

Entre ellas hubo dos, que intensamente conflictuaron un lapso muy importante del tiempo que llevo deambulando sobre la faz de la tierra.

La primera consistía en que, mediante los relatos bíblicos que formaban parte de lo que por entonces llamaban "Historia Sagrada", se nos enseñaba que Dios se había manifestado en varias oportunidades, no sólo al pueblo hebreo sino que además, y siempre con alguna vinculación a dicho grupo humano, lo había hecho también con otros, como los egipcios, los filisteos, y algunos más cuyos nombres no son tan conocidos, y en todas esas oportunidades se exteriorizaba con un enorme poder, lo que a mi entender hacía que se produjesen situaciones realmente extrañas.

En efecto; por un lado no comprendía por qué los hebreos dejaron de lado sus creencias en tantas oportunidades, y en vez de adorar y cumplir constantemente con las disposiciones emanadas de Dios (el Eterno, sobre cuya existencia jamás he tenido duda alguna) muchas veces se dedicaron a "coquetear" con otros dioses, aún cuando, evidentemente, Aquél les resultaba "tan conveniente" para ellos, mientras que los otros, siendo simples ídolos de piedra o leños (por lo menos según se repite constantemente en la Biblia) no les podían prestar, ni por casualidad, tanta utilidad.

Por el otro, más incomprensible me resultaba entender, cómo era posible que los integrantes de los demás pueblos, es decir, los que no pertenecían a esa raza privilegiada o "elegida", no hubiesen tratado de hacerse "súbditos" del mismo Dios, aunque sólo pudiesen llegar a serlo de una "segunda clase", o si eso no les resultaba factible (por alguna causa que tampoco lograba descifrar) que por lo menos no hubiesen actuado en forma tan obstinada en contra de "su pueblo", ya que esa actitud les significaba graves perjuicios cada vez que lo hacían.

Tales contrasentidos me hacían sospechar, que en las explicaciones recibidas sobre dicha cuestión, había "algo" que no terminaba de encajar con lo que pudo acontecer en la historia humana, o como se dice ahora, esos relatos bíblicos no terminaban de "cerrar" perfectamente.

Sin embargo, por aquel entonces pensaba que esa "sospecha" que yo tenía era algo derivado de mi incapacidad para comprender las cosas, sea por no haber estudiado bien las lecciones recibidas, o sencillamente por ser un

## Mario Enrique Bruzzone

poco más “durazno” de entenderas que mis compañeros, ya que en general, todas esas situaciones, que para mí resultaban poco claras, eran tomadas por ellos como si fuesen la cosa más natural del mundo.

Sobre ese tema tal vez algún día me ponga a escribir lo que pienso ahora, pero como no resulta importante con relación a lo que pretendo exponer en estas líneas, me limito simplemente a mencionarlo como una de las dudas que atormentó mi “pensadera” durante largos años.

El segundo aspecto, seguramente mucho más cáustico, urgente y conflictivo que el anterior, ya que superaba lo meramente intelectual, es que de forma similar a cualquier otro joven que hubiese asumido un concepto de la vida pretendidamente cristiano, traté de afrontar desde ese punto de vista los problemas que se me planteaban.

Y para mí, en esa época, el que era más importante (por no decir el único) es decir, el “gran conflicto” de mi existencia giraba en mi relación con las mujeres.

Posiblemente, con una amplia y socarrona sonrisa, ustedes estarán pensando que a esa edad (17/18 años) lo relacionado con el sexo constituye la preocupación de todo ser humano.

Y tienen razón.

Pero el dilema que se me planteaba era que *yo creía sinceramente* en lo que se me había enseñado en el bendito “colegio de curas” donde realicé mis estudios, instrucción según la cual, el “contacto” con las chicas (aún el más “liviano” que puedan imaginar) y “salvo el que correspondía al matrimonio” era categórico **PECADO**.

Incluso tenía por absolutamente cierto, que hasta un sencillo “mal pensamiento”, o una pequeña mirada lujuriosa dada al pasar (y del “resto”, ni les cuento) podían llegar a transformarse en ese “monstruo devorador de almas condenadas al infierno”, lugar en donde se nos decía, que «los mayores tormentos serían sufridos por aquellas partes del cuerpo que más habían gozado en esta vida» (imágínense como me retorció yo, calculando los dolores que podría llegar a ligarme).

Consiguientemente con esas creencias, uno de los más serios conflictos que debí afrontar fue el derivado de vivir con tales concepciones, y a raíz de eso yo sentía que, tal cual como acontecía con aquella otra cuestión que les mencioné antes, ***también*** EN ESTE ASPECTO había algo que “no terminaba de cerrar del todo bien” en mi educación.

Durante muchos años continué así, viviendo a los “ponchazos”, pensando que era yo quien no era capaz de “aguantarme” como realmente correspondía, ya que, reitero, jamás puse en duda la veracidad, o corrección esencial de las enseñanzas recibidas.

## Mario Enrique Bruzzone

Pero como no existe nada más alejado de mi interés, que provocar un cansancio inútil al lector, evitaré relatar los distintos "mambos mentales" que esa situación pudo haberme ocasionado, parte de los cuales, seguramente, fueron incluso responsables de haber tenido que gastar, años después, un montón de mangos con mi "locóloga", para que trate de "recauchutarme" el conflicto que finalmente se desencadenó en mi "azotea", y que dicho sea de paso, más de uno de los que me conocen aseguran que, no obstante tamaño gasto, aún continúa en plena efervescencia.

Esos aspectos posiblemente servirían, tal vez, para escribir alguna telenovela o cosa parecida, pero como realmente poco tienen de edificantes no es mi interés recordarlos, ni siquiera de forma circunstancial.

Simplemente trataré de explicar, aproximadamente, como era la situación de entonces, y también, qué es lo que actualmente entiendo estaba mal en el contexto en que, por aquellos años (y lo más angustiante y complicado aún, subsiste en parte todavía) me fueron transmitidas verdades que, ni por ese entonces, ni aún hoy en día, he dejado de considerar como "esencialmente correctas".

Para la generalidad de los varones de entonces, la cuestión fundamental no era, como parece ser ahora, tratar simplemente de "voltear" a la mayor cantidad posible de chicas, ya que eso resultaba inaudito que sucediera en el caso de las "chicas bien"<sup>57</sup> con las cuales nosotros solíamos salir.

En efecto, por aquel entonces ellas sabían que "debían cuidarse", ya que caso contrario "perdían por su culpa".

Casi está de más decirlo, pero "tamaño pérdida o falta" en la que podían incurrir las "pobrecitas" chicas, residía en no haber sabido "guardarse" lo suficiente, "cayendo" bajo las "tremendas asechanzas" de los varones.

La situación de ellas era precisamente esa, la de "cuidarse", ya que debían tratar de llegar "vírgenes" al matrimonio, pues de forma alguna estaban "bien vistas" las relaciones previas a tan "extraordinario y sagrado vínculo".

Obviamente que para "tranquilizar" el apetito sexual de los muchachos, no sólo estaba el popular sistema de la masturbación, sino que también era posible acceder a los "servicios" de alguna prostituta quien, previo pago de algunos mangos, contribuía a tales menesteres apaciguadores del

---

<sup>57</sup> Aclaro que "chicas bien" no tiene necesariamente un sentido social o económico, sino que está relacionado con el grupo normal de amigas que podía tener un muchacho en mi época de estudiante. Hoy prácticamente todos ven como normal la existencia de relaciones sexuales entre chicos adolescentes, en cambio en aquella época resultaba impensable. Como máximo se podía suponer que existía en Suecia, Francia, o algún otro lugar del planeta, pero jamás en nuestra bendita Argentina.

## Mario Enrique Bruzzone

“indio” que todo varón tenía, y que por supuesto tiene, y seguirá teniendo siempre, pero que a esa edad parece que constituye un malón completo.

Yo, en cambio, estaba dentro del grupo minoritario que entendíamos que esa situación generalizada (dejarse llevar por el apetito sexual) “no era correcta”, y si lo era en cambio, la doctrina del «sexo legítimo» (léase matrimonio debidamente constituido) que me había sido inculcada.

Obviamente comprenderán, que a la edad en que salí del secundario (18 años) las posibilidades de casarme eran absolutamente irrealizables, máxime que yo, en el idealismo de aquellos años juveniles, consideraba que “debía contribuir a transformar el mundo” mostrándole a los demás aquellos puntos que para mí eran tan claros, tan “*absolutamente claros*”, y que constituían lo que era, y aún continúa siendo (gracia o milagro de Dios mediante) mi fe, la cual, por otra parte, era necesario también “trasladar” a la vida civil a la que “debía” contribuir a reformar, o mejorar, a través de mis ideales cristianos.

Y lo más complicado en ese último aspecto, es que estaba convencido que “*yo podría lograr ese cambio*” (¡pobre gil!), para lo cual debía completar mi formación intelectual, ya que eso era un requisito ineludible para lograr contar con un mínimo de solvencia, como para hacer más inteligible a los demás, los que para mí eran *clarísimos principios y pensamientos*.

Obviamente esa situación tornaba absolutamente irrealizable cualquier intento de “casamiento”, y eso, aún en el hipotético caso en que consiguiese alguna piba que me pudiese llevar el apunte, cosa que tampoco era fácil de lograr.

Volviendo ahora en forma más directa al tema del sexo, por si no lo recuerdan les aclaro que en aquella década del 60, el que había sido el problema gravitante hasta poco tiempo atrás, el de las enfermedades venéreas, si bien continuaba siendo una cuestión que se señalaba como “muy peligrosa”, como poco tiempo atrás se había producido la explosión de los antibióticos estaba comenzando a transformarse en algo “perteneciente a la historia”<sup>58</sup>.

Sin embargo, quedaba como “materia pendiente” en este campo el aspecto de los embarazos “no deseados”, ya que el uso de preservativos tampoco era algo “bien visto”, sobre todo por las chicas “buenas” con las cuales salía, pues semejantes “implementos” los utilizaban sólo las putas.

Les aclaro que en una primera redacción, “pudorosamente” utilicé el término “prostitutas”, pero tratando de ser fiel a mi impresión de la forma en que vivió realmente Jesús opté por esa palabra, mucho más vulgar si se quiere,

---

<sup>58</sup> Incluso parece ser que han vuelto con mayor virulencia en la actualidad, por lo menos, según me relatan mis alumnos.

## Mario Enrique Bruzzone

pero seguramente también mucho más contundente para que se comprenda mi pensamiento<sup>59</sup>.

Así continuaron las cosas, conflicto tras conflicto, represión tras represión, hasta que unos años después apareció la famosa píldora, la anticonceptiva, y todo pasó a ser un "**viva la pepa**", ya que coincidiendo con las doctrinas de Freud y sus seguidores, que responsabilizaban a los conflictos sexuales como causantes de todos los trastornos mentales (o poco menos) se produjo algo así como una nueva explosión, un "**¡métnale para adelante!**", ya que de allí en más, y merced a la famosa pildorita, aparentemente no habría ya "ningún problema".

Sin embargo, transcurrieron pocos años de tan fantástico descubrimiento para que comenzara a desarrollarse el nuevo "monstruo" que nos afecta, al cual conocemos con la fatídica sigla S.I.D.A., mediante el cual la naturaleza (Dios, los extraterrestres, o lo que ustedes prefieran decir al respecto) vuelve una vez más a llamar la atención a la humanidad, para indicarnos algo así como «chicos, siguen "regando" fuera de la maceta, **lo que ustedes hacen no está bien**».

Antes de seguir adelante con esta cuestión, quiero expresar mi pensamiento en el sentido de que, sin duda alguna, el problema de la represión del sexo tiene bastante que ver con muchos de los trastornos de la mente humana, cosa que personalmente he podido comprobarlo según lo expliqué antes.

Pero con respecto a que esa sea la única causa de los mismos, o el elemento fundamental para el desarrollo de todos los problemas psíquicos, y mal que le pese a los psicólogos, psiquiatras y demás investigadores de los conflictos de la mente humana que así lo puedan afirmar, creo que es materia bastante más opinable.

En efecto; hay muchísimos casos de seres humanos con neurosis, depresiones, angustias y otras "yerbas", que jamás en su vida sufrieron (ni sufren) ningún tipo de represión sexual.

Y aún cuando se alegase que aquella acepción "freudiana" fuese correcta, es decir, aún cuando de lograrse una absoluta liberalización sexual,

---

<sup>59</sup>En ese sentido no tengo duda alguna, que cuando el Cristo les gritó a los saduceos que "esas" mujeres entrarían antes que ellos en el Reino de los Cielos, no dijo ni prostitutas ni rameras sino que, con toda la bronca que seguramente tenía usó ese término común y chabacano de putas, tal cual como yo lo he empleado ahora. No es que crea que "hay que hablar mal", en forma grosera o soez. Simplemente pienso que en determinados momentos o situaciones, una palabra de esa "calidad" es mucho más elocuente que miles de otro tipo. Y no tengo duda alguna de que ese tipo de palabras fueron empleadas por el Cristo, ya que si hubiese hablado en forma completamente "elegante", muchos de quienes lo escuchaban ni siquiera lo habrían entendido.

## Mario Enrique Bruzzone

eso pudiese significar verdaderamente una "solución" real a todos los trastornos mentales, como he escuchado decir, no veo en realidad que ganancia obtendría la humanidad con "mejorar" dichas dificultades de la mente, adquiriendo a cambio un drama aún mayor, como es el que proviene del S.I.D.A.

Y si alguien expresa que «mi afirmación es incorrecta y que no tienen nada que ver una cosa con la otra», es decir, que entre el S.I.D.A. y la absoluta liberalización de las relaciones sexuales no habría vinculación alguna, yo le contesto “**puede ser, pero lo dudo**”, dado que hay realmente pocas cosas producto de la *casualidad*, y en cambio hay muchas, muchísimas más, que son producto de la *causalidad*.

Por otra parte, y si bien no descarto que las ideas que expongo puedan ser comprendidas por cualquier ser humano, quiero dejar constancia que al redactarlas, lo hago con especial interés hacia aquellos que poseen una visión trascendente de la vida.

Es decir, que sin rechazar ni desmerecer a nadie, mi objetivo prioritario es participar de mis pensamientos al segmento de la humanidad de los que *creemos que el don maravilloso de LA VIDA, es algo más (en realidad MUCHO MÁS) que este peregrinar simplemente biológico por el mundo*, el cual, por más bonito y agradable que pueda ser, en términos comparativos con lo "eterno" no posee tantas cosas de ese carácter.

Es decir, que me dirijo fundamentalmente a todos los que tienen fe en la existencia de Dios, y en forma particular a mis hermanos cristianos, aquellos que participan de la fe en Jesús como Mesías, ya que creo posible que sean los que puedan comprender con mayor naturalidad lo que intento explicar.

Por eso, y dentro de este contexto algo "particular" al que me estoy refiriendo, tratándo de sintetizar lo que constituía “el gran problema” que les relaté, procuraré exponer lo que yo había entendido en el colegio.

El pecado de Adán y Eva (en aquella época hasta estaba dispuesto a jurar, que **seguramente alguna relación con el sexo tenía que tener**) había producido un desorden fenomenal en la creación, entre cuyas consecuencias estaba incluido el "desenfrenado apetito sexual".

Por otra parte, y dado que tal "actividad" humana tenía evidentemente una íntima relación con el proceso de procreación<sup>60</sup>, fuera del “matrimonio legítimamente constituido” era incorrecto, cualquiera fuese la "variable" empleada en dicho menester.

---

<sup>60</sup> Yo diría que es en el único caso en que “falla” la matemática ya que, "uno más uno da tres", en lugar de dos.

## Mario Enrique Bruzzone

Por consiguiente, mientras no se obtuviese esa "privilegiada" situación que "legítima" la actividad sexual, sólo quedaba su "sublimación", es decir la postergación de tal sentimiento no obstante lo fuerte, incluso muy fuerte (¡fortísimo!, diría yo) que pudiese ser, lo cual debía hacerse en pro de lograr algo superior.

En definitiva, el superarlo era "ser un poco más hombre", ya que las mujeres, "la carne", constituía algo "contingente" que debíamos aprender a valorar en su justo punto, dimensionándolas frente a lo que significaba la realidad de Dios, la vida eterna (paraíso e infierno) etc.

Al respecto recuerdo algo que me relató mi hermano, sobre lo acontecido en uno de los tantos retiros espirituales que realizábamos en esas épocas, durante el cual el cura que los predicaba, al tocar ese tema (y que, evidentemente, era el más conflictivo para todos nosotros) expresó lo siguiente: «en definitiva, ¿qué son las mujeres?, carne, nada más que carne, ¡mierda!», categórica afirmación que, en voz relativamente baja, fue respondida por uno de los "vagos" sentado unos bancos más atrás emitiendo la subsiguiente reflexión: «Sí. Pero, ¡muy bien formada!».

También en aquellas épocas, y con el objeto de asegurar que controlar el reclamo sexual "era algo posible", se nos presentaban constantemente como modelos de nuestras vidas algunos santos juveniles, y porque no decirlo, también se afirmaba, como al pasar, que quienes nos transmitían dichos conceptos (los curas del colegio) en realidad estaban sujetos a las mismas tentaciones que nosotros y que, sin embargo, ERAN CAPACES DE EVITARLAS.

Antes de seguir es necesario insistir en lo siguiente. Jamás puse en duda que las doctrinas que me enseñaron eran esencialmente correctas. Es más; *sigo pensando lo mismo*.

Pero de cualquier forma reitero que en mi interior, constantemente existió algo así como un "bichito", un susurro que me decía: «es correcto, pero *no es del todo correcto*», es decir que tenía también en este asunto la misma seguridad respecto a que aquí, en el campo de lo sexual, había "algo" que hacía que las cosas no "cerraran" todo lo bien como sería deseable que aconteciese.

Sinceramente no tuvo tanta importancia comprender, años más adelante, que una cosa es superar la "tentación de la carne", como se la llamaba en aquella época (y supongo que ahora le dirán más o menos lo mismo) viviendo en un convento, o en un colegio, sin TV ni nada que se le parezca, y rodeado de todo un entorno de "colegas en la sacrificada vocación, que soportan estoicamente los mismos problemas", contando también para poder hacerlo con una formación personal, imágenes, oraciones, y realizando

## Mario Enrique Bruzzone

actividades diagramadas a lo largo del día, todos elementos que seguramente lo facilitaban, y otra muy distinta el convivir constantemente con esos "demonios" tan interesantes, con caras tan lindas y cuerpecitos de ensueño, que podíamos imaginar a través de la ropa ajustada (un poco más tarde minifaldas y pantaloncitos) con los cuales debíamos lidiar todos los días nosotros pero, en fin.

Estaba (y estoy) plenamente seguro *que no era ese el fondo de la cuestión.*

Sin embargo no alcanzaba a comprender del todo, y fue la causa por la cual durante muchos años me angustié bastante, *qué era lo que realmente fallaba en este aspecto.*

Es decir, que en aquel entonces no atinaba a pensar que en realidad, con tal esquema de vida que se nos enseñaba como «el correcto», lo que se pretendía era indicarnos que *Dios era un perfecto tarambana*<sup>61</sup>, ya que había colocado el reclamo o apetito sexual en los seres humanos a partir de los 13/17 años, para que lo "controlásemos" (léase lo reprimiésemos) hasta lograr los medios adecuados para «formar una familia como Dios manda», cuando en realidad, para evitar tantos trastornos le hubiese bastado colocarlo un poco más cerca del momento en que "estuviésemos debidamente formados" y listo.

Y no vayan a creer que yo era tan pavo como para no haber "sospechado algo" al respecto, ya que recuerdo haber consultado alguna vez sobre la situación que se vivía antes, incluso en mi propia familia.

En efecto; yo sabía perfectamente que mis abuelos se habían casado a los 14 y 17 años respectivamente, lo cual tenía mucho más color con mis "sentimientos" (léase calentura) de aquel momento, y al hacer algunas referencias sobre el particular, señalando amargamente que hasta hacía unos pocos años el reclamo sexual era posible satisfacerlo "legítimamente" mucho antes, se me indicó que si bien eso era cierto, en realidad tales situaciones «habían causado muchos fracasos y problemas familiares», es decir, que quienes lo habían concretado a "tan temprana edad", *lo habían hecho sin estar debidamente maduros para casarse.*

Aparentemente esa explicación era correcta, dado que si bien mis abuelos vivieron juntos hasta su muerte, más de una vez había podido observar algunos altercados entre ellos, situaciones que yo, con un concepto sumamente idealizado de las relaciones humanas (e incluso hasta pueril, si quieren llamarlo así) interpretaba que "no podían" existir dentro del matrimonio.

---

<sup>61</sup> Lo cual coincidía con lo que les mencioné al principio, referido a que se enseñaba que pese a querer sacar de Egipto a "su pueblo" que estaba esclavizado, Dios "endurecía" el corazón del Faraón para que éste no lo deje salir, cosa que para mí no tenía (ni tiene) lógica alguna.

## Mario Enrique Bruzzone

Por otra parte, de tanto en tanto llegaban a mis oídos noticias sobre la existencia de separaciones o divorcios, todo lo cual, aparentemente por lo menos, corroboraba lo que se me decía.

Y como lógica conclusión interpreté, que la situación que se venía gestando en la sociedad en la cual me había tocado nacer, era "mejor" que lo que aconteciera antes, aún cuando, lo reitero una vez más, pese a toda esa "magnífica ilustración intelectual" que recibía, continuaba en mi interior ese "bichito" de duda, referido a que "algo no cerraba bien" en el enfoque de vida que se me transmitía.

Y no crean que ese "bichito susurrante" estaba originado sólo en mi "calentura sexual", ya que les recuerdo lo expresado al principio, tenía *similar entidad* a mis dudas sobre las explicaciones que había recibido con respecto a la "dureza de corazón" del pueblo hebreo, que lo había hecho abandonar tantas veces a Dios, cosa que evidentemente era algo meramente especulativo, y no guardaba relación alguna con este otro sentimiento, mucho más humano y urgente que "bullía" en mi interior (o en mis genitales).

Pues bien; llegado a esta altura de mi relato, debo decirles que **hoy pienso exactamente al revés.**

Entiendo que no es Dios el "perfecto tarambana", sino que, por el contrario, lo "tarambana" o incorrecto ha sido la aceptación del cristianismo de esta nueva sociedad, es decir, el haber admitido como valedera la postergación del sexo (represión - seudo "sublimación") para mantener los principios verdaderos que surgen de la doctrina cristiana ("legitimación" del sexo dentro del matrimonio, que genera cierta garantía de continuidad "responsable").

Como posiblemente al leer el párrafo anterior, algún lector arrugará el entrecejo pensando: «éste es un hereje del todo, un defensor del amor libre», me explicaré mejor.

Creo que a través de lo dicho hasta aquí, habrá quedado en claro que considero incorrecto, no sólo la "absoluta liberación sexual", sino también la mera represión en tal sentido.

Y espero también haber explicado debidamente mi interpretación, referida a que el error estuvo en convalidar como legítimas las actuales estructuras socio—económicas, que exigen la ***postergación de un sentimiento tan fuerte como el sexual***, situación que constituye lo que ***de forma alguna podemos afirmar se encuentra dentro del verdadero "plan de Dios"***.

Y creo que tal error (CRASO ERROR) fue originado en que las jerarquías religiosas no advirtieron varios puntos, algunos de los cuales, aún siendo bastante simples, entiendo que conviene puntualizar.

1º) ***El sexo no es algo malo ya que fue "inventado" por Dios.***

## Mario Enrique Bruzzone

Seguramente, esto no tuvo un trasfondo de "error" (al que llamaría "conceptual" o "intelectual"), sino que se originó en la lucha personal de los "consagrados" por mantener el celibato, situación que hacía que cualquier cosa relacionada con el sexo fuese considerada automáticamente "impura" o incorrecta, prohibida por completo.

Para clarificar eso, y como un simple dato anecdótico al respecto, recuerdo haber escuchado que un conspicuo monseñor, fundador incluso de un grupo religioso, mencionaba al matrimonio como «el más chanco de los siete sacramentos», sin advertir el pobre hombre que un sacramento JAMÁS puede ser "chanco" (por lo menos como yo lo entiendo) ya que integra o forma parte de "LO" sagrado.

Una afirmación de ese tipo, y que me disculpe cualquiera que pueda pensar algo semejante, constituye para mí una verdadera estupidez.

2º) La *posibilidad de "controlar"* durante largos períodos la apetencia sexual del ser humano (sobre todo en la juventud) es algo directamente proporcional a la falta de "motivaciones" (o tentaciones) en tal sentido.

Por consiguiente, no se puede aplicar la misma idea dentro y fuera de los conventos, colegios o similares<sup>62</sup>.

3º) La *"organización" del mundo (por llamarla de algún modo)* es decir, el plan providente de Dios, la economía de la salvación, o como quieran denominarlo, no está pensada para un grupo reducido o "selecto" sino todo lo contrario.

No podemos dudar de que constituye algo *para toda la humanidad*, y dentro de ésta el grupo "ampliamente mayoritario" tiene en el reclamo sexual una de las motivaciones más importantes de su vida, por lo cual no es ni siquiera posible imaginar como existente dentro de dicho Plan del Eterno, una "traslación" de 10 a 15 años en ese impulso tan fuerte y natural.

Pues bien, aquel tipo de pensamiento represivo, fue generando una educación (no sólo en lo formal, es decir en las escuelas o colegios, sino abarcativa de todo ámbito de la vida, incluido el familiar) que desembocó en establecer una sociedad para la cual, prácticamente cualquier cosa que se

---

<sup>62</sup> Es más; creo que hasta la concepción del *celibato* de mi Iglesia responde también a un error de interpretación sobre el pensamiento de San Pablo, ya que parecería como si no se advirtiese que él pensaba que la segunda venida de Jesús ocurriría en un plazo muy breve (Pablo *estaba seguro* que estaría vivo cuando sucediese), por lo cual consideraba posible "aguantar" durante ese "corto lapso" el apetito sexual, para poder predicar con mayor libertad el mensaje del evangelio. Estoy convencido de que si hubiese sabido el tiempo real que transcurriría para que ese anhelado hecho se produjese, ni habría mencionado esa idea. Por otra parte, Jesús jamás mencionó al celibato como algo necesario, y menos aún "ineludible" para poder ser discípulo suyo. Lo ponderó, nunca lo exigió.

## Mario Enrique Bruzzone

relacionase con el sexo constituía un tabú, es decir, un aspecto de la vida del cual ni siquiera convenía hablar.

Por supuesto que tales actitudes traían aparejada la existencia de una especie de “submundo”, con vida sexual hipócrita, marginal, según la cual hasta era lógico que existiese tanto la prostitución, como el sexo con mujeres de “segundo orden, o de clase baja”, como si tales “actividades” fuesen algo que, dentro de ese “segmento social”, si bien no eran “aplaudidas” abiertamente tampoco se las condenaba claramente, ya que eran consideradas como “el mal menor”<sup>63</sup>.

Por otra parte, y en un sentido diametralmente opuesto, tanto la “postergación del sexo legítimo” hasta transcurridos muchos años del normal despertar sexual, como esa actitud hipócrita que se habían ido desarrollando en ese siglo XX, trajeron como contrapartida el desarrollo de un pensamiento que es el que hoy existe en nuestra sociedad, según el cual *la totalidad de la educación sobre el sexo que habíamos recibido RESULTABA INCORRECTA*.

Esto generó un cambio de actitud, hacia algo total y absolutamente diferente a lo de aquella época, y ha desembocado en el actual “permisivismo” sexual (un **todo vale**) cosa que es uno de los motivos que seguramente complicará bastante cualquier intento de modificarlo, conforme procuraré explicarlo más adelante.

De acuerdo a lo expresado quiero mencionarles, que con estas líneas pretendo explicar mi opinión, en el sentido de que deberíamos repensar la estructura del mundo que se ha ido formado a lo largo del siglo XX<sup>64</sup>, y

---

<sup>63</sup> Recuerdo una charla que en forma incidental hacia mis 22 años, mantuve con mis padres y otros matrimonios de su amistad, en la cual mi propia madre citó una enseñanza de un “gran médico” de aquellos años, a quien incluso solía vérselo a menudo en charlas y conferencias, el cual habría manifestado que era correcto, para no ver “sufrir” a un hijo (léase tranquilizar su calentura) el que una madre le “diese” una de sus sirvientas (es decir, le entregase unos mangos a la pobre chica para que “tranquilece al nene”). En ese momento no supe que contestar, y sólo años después comprendí, que la adecuada respuesta a tan “sabio” profesional, habría sido consultarle si hubiese continuado suministrando los mismos consejos, en caso de ser él hijo o esposo de esa sirvienta “entregada al nene” por la madre complaciente.

<sup>64</sup> Si bien no voy a realizar un “estudio” de lo que generó el “demorar” los matrimonios, creo que se produjo por una doble circunstancia. Por un lado lo que llamaría el “incremento” de las posibilidades de adquirir conocimientos (al facilitarse el acceso a las universidades, son muchos más los jóvenes que postergan su casamiento) ya que eso permite obtener mejores condiciones de trabajo e ingresos económicos. Por el otro las guerras mundiales, que causaron tanto una liberalización en la conducta sexual (no resultaba “tan malo” aceptar los reclamos sexuales de “los pobres chicos que concurren al frente a defendernos”, ya que muchos morirían allí) como también el que resultaba poco lógico atarse a un vínculo matrimonial con alguien a quien, en el mejor de los casos no se volvería a ver en varios años, si es que efectivamente lograba retornar a casa, y de hacerlo, nadie sabía las condiciones físicas y mentales en que lo haría.

## Mario Enrique Bruzzone

procurar “imaginar algo” que permita a todo cristiano (en realidad a todo ser humano) "solucionar" el problema del reclamo sexual en forma legítima (léase matrimonio) a la edad en que el Eterno lo estableció realmente, es decir, tal vez no ya a los 14 años, pero sí en una edad que no supere los 18 ó 20, en lugar de poder hacerlo recién a los 25, 30 o incluso con más años como acontece actualmente.

*Descarto que exista alguien que interprete seriamente, que a la edad en que la biología (Dios) creó el instinto sexual no exista buena "madurez", y que esa circunstancia pueda ser causa de los fracasos ya que, el altísimo índice de divorcios que hay en la actual sociedad, que posterga el matrimonio conforme lo indicado antes, muestra a las claras que el contraer enlace con mayor edad cronológica, no resulta ninguna "garantía" para evitar ese tipo de problema o fracaso.*

Por eso quiero expresarles, que estimo que tal posibilidad podríamos encontrarla, creando comunidades que permitan una relativa seguridad económica basada en la solidaridad, en lugar de lo que sucede ahora, donde cada pareja debe lograrlo aisladamente, cosa que a la edad del despertar sexual resulta imposible lograr.

Y sobre todo en estos momentos, en el mundo “globalizado” en que vivimos, donde cada vez es más complicado encontrar siquiera un trabajo estable que retribuya dignamente al ser humano, lo cual hace que la situación se torne mucho más dramática que antes.

Resulta obvio que una posibilidad como la indicada, es decir, la existencia de comunidades que apoyen social y económicamente a las parejas jóvenes, no implica “necesariamente” que la mayoría asuma el camino del matrimonio (léase “sexo legítimo” según ya lo expresara) a esa temprana edad.

Posiblemente no sea sencillo encontrar ahora tantos jóvenes interesados en dicho “responsable emprendimiento”. Pero entiendo que por lo menos **DEBERÍAMOS CREARLES, ES MÁS, DIRÍA QUE ESTAMOS OBLIGADOS** A DARLES ESA POSIBILIDAD, ya que *actualmente no existe*, por lo cual sólo les queda, o bien la represión, con los conflictos psicológicos que acarrea, o en su defecto dejarse llevar por el publicitado libertinaje en el que vive nuestra sociedad.

Obvio que no podemos pensar que con eso solucionaremos todos los problemas, que desde un punto de vista cristiano hay en ese sentido.

No podemos desconocer que existe actualmente toda una “cultura” del sexo, según la cual, y en aras a proclamar mayor igualdad entre el hombre y la mujer, se intenta señalar a la sexualidad femenina como si fuese igual que la masculina, es decir, se pretende “incentivar” el accionar sexual de las mujeres, sobre todo de las más jovencitas, como si fuese “lo que debe ser”, como la

## Mario Enrique Bruzzone

actitud “común y normal” de la vida, e incluso hasta insinuándoles que deben probar hasta las formas más “estrafalarias” (por decirlo de algún modo) del sexo, como si de eso dependiera la felicidad.

Sin embargo, creo que tal postura no responde a una verdadera realidad de la personalidad femenina, y para comprobar eso les propongo que, honestamente, no sólo respondan cada uno a las cuestiones que seguidamente indicaré, sino que, si lo desean, efectúen también una encuesta entre sus amistades de uno y otro sexo con respecto a ellas.

Además quiero aclararles que la opinión que expresaré, refiriéndome a tres situaciones diferentes pero con idéntico trasfondo, está referida a lo que llamaría “la actitud normal”, o tal vez sería mejor decir, la que resulta en la “generalidad” de los casos, por lo cual obviamente es posible que existan excepciones a la posición que señalaré, como lo “común y corriente” en el accionar humano.

Y aclaro que las eventuales “peculiaridades” que seguramente existen, no pueden ser causa válida para descalificar la realidad de lo que expreso, ya que no debemos olvidar que «una golondrina no hace verano».

PRIMERO: Cuando pasa una “mujer bonita”, todo varón no sólo la sigue con la mirada y se siente atraído, sino que estaría muy contento de poder acostarse con ella y después decirle “mucho gusto” y mandarse a mudar tranquilamente de allí.

En cambio, la mayoría de las mujeres, si bien pueden admirar a cualquier varón “buen mozo” que se les cruce por el camino, tal tipo de ideas de un encuentro sexual fugaz no les pasa por la cabeza, sino que pensarán en él, o lo observarán, con un criterio de mayor permanencia.

Para plantear esto en términos que seguramente no son elegantes, pero sí ilustrativos con respecto a lo que quiero transmitir, expongo la siguiente frase: cualquier mujer, aún sin ser demasiado linda, “calienta” a cualquier varón. Por el contrario, la sola presencia de un varón “buen mozo” difícilmente llegue a “calentar” a una mujer<sup>65</sup>.

Para tratar de explicar con más claridad lo expuesto veamos el siguiente ejemplo.

---

<sup>65</sup> Es más; diría que normalmente cualquier mujer (salvo algún caso bastante raro) es capaz de excitar sexualmente a cualquier varón. Y eso sucede sobre todo en la adolescencia, cuando las hormonas están en plena ebullición. Por eso es común escuchar entre los muchachos frases como: «no importa si una chica es linda o fea, se le tapa la cara con la bandera y “se lo hace” por la patria», lo cual indica con bastante claridad que en realidad muchas veces para el varón, casi podría decirse que una mujer no constituye verdaderamente un ser humano, sino sólo alguien (pensé en poner “algo” pero prefiero no ser “tan” duro conmigo mismo y con el resto de los varones) donde “calmar” los impulsos sexuales.

## Mario Enrique Bruzzone

Pensemos en una pareja de “gente linda”, es decir, que tanto él como ella sean no sólo muy “interesantes a la vista”, sino que también resulten muy agradables en el trato.

Demos por sentado también que están recientemente casados (o en pareja, como se dice ahora cuando no han formalizado en el Registro Civil, o ante la Iglesia, su “unión”), y que están plenamente enamorados el uno del otro, existiendo entre ellos muy buena relación, tanto en lo espiritual, con un proyecto de vida asentado en común, como en lo físico, en lo sexual.

Imaginemos que luego de una “ardiente y lujuriosa noche”, plena de placer y comunicación mutua, (incluidos los gritos de satisfacción, alegría y cuanta otra cosa quieran agregarles ustedes, de acuerdo a lo que les señale su propia experiencia personal, su imaginación, o incluso la última película con escenas eróticas que vieron) y, como cada uno debe dirigirse a su actividad laboral salen de su vivienda, y al hacerlo, con un beso enamorado en el que se reiteran recíprocamente la promesa de «amor eterno», se despiden hasta el atardecer, tomando luego distintos caminos hacia sus respectivos lugares de trabajo.

Supongamos por otra parte, que allí cada uno debe entablar una conversación con OTRO representante del sexo opuesto, con características similares de “gente linda” a la que describí, y que también en ambas situaciones los dos reciben el “flirteo”, es decir que son “sometidos a la tentación” que esos nuevos personajes les plantean.

Seguramente la actitud del varón será de un “inmediato nerviosismo”, o si ustedes prefieren decirlo así, en forma mucho más chabacana pero absolutamente clara, se “re-calienta como cualquiera”, y deberá hacer un importante esfuerzo para poder mantenerse en su posición de “tipo serio”, casado, plenamente enamorado de su esposa.

La mujer, por el contrario, hasta se sentiría ofendida por el asedio o reclamo sexual que pudiese hacerle su eventual “enamorado”, y posiblemente su pensamiento sería algo así como «¿quién se cree éste que soy yo, una loca cualquiera?», y sin duda alguna lo sacaría con cajas destempladas.

Pensemos ahora que una situación similar se produce varios meses después, momento en el cual podríamos ver, que no obstante continuar perfectamente enamorados el uno del otro, pero acallado ya el espíritu fogoso típico de la pasión de los primeros tiempos del matrimonio, o relación en pareja, habiendo ya ingresado en lo que llamaría “normalidad o adultez sexual”, la actitud del hombre posiblemente sería ahora bastante distinta y, además de “treparse por las paredes de caliente”, le resultaría mucho más difícil sortear o evitar la tentación.

## Mario Enrique Bruzzone

Por el contrario, si pudiésemos contemplar la actitud de la mujer, veríamos que ésta seguramente continuará con una posición muy similar a la relatada antes.

**SEGUNDO:** Resulta harto sencillo advertir que para el varón, sobre todo para los jóvenes, toda mujer que se cruce en su camino es “legítimo” objeto para su “caza” (o acoso) sexual. Incluso esa actitud es bastante común verla también en hombres adultos, cuando carecen de lo que yo llamaría una “educación adecuada” en ese sentido.

Inclusive todo varón ve como algo perfectamente normal, que los demás mantengan actitudes similares a la que ellos adoptan.

Sin embargo, como esposa y madre de sus hijos, desean o sueñan, encontrar alguna joven que, por lo menos, no haya sido “tan usada” por otros<sup>66</sup>.

Y en este sentido vemos que el contrasentido que se da es incluso mayor, ya que tales actitudes de “cazadores”, o “rompe-corazones”, muchas veces les son inculcadas a los varones desde chicos por sus propias madres, quienes no obstante su condición de mujer, suelen sentirse orgullosas de que “su nene” tenga muchas novias, ya que es una “prueba” de lo machito que es.

**TERCERO:** Mientras que el sueño o ilusión normal del varón es tener un harén a su disposición, es decir, disponer de una gran cantidad de mujeres con las cuales satisfacer sus deseos sexuales (mañana, tarde y noche, con distintas “hembras”) las mujeres NORMALMENTE, no tienen ese tipo de anhelo sino que ponen sus objetivos en encontrar **UN** joven que las comprenda, las ayude, las proteja, las estime, las “mime”, las haga sentirse bien, deseadas, les otorgue la importancia que tienen, les otorgue seguridad, en fin, *alguien* que simplemente LAS QUIERA, y con el cual poder compartir la vida y criar, junto a él, los hijos que espera poder darle.

Pero es muy difícil que una mujer “sueñe” con tener un harén de hombres, ya que es perfectamente consciente que, de una u otra forma, no es ella quien “usará” a los varones con los cuales se acueste, sino exactamente a la inversa.

Por tal diferenciación en la actitud sexual es que, cuando un hombre, sobre todo cuando es joven o adolescente se aproxima a una mujer, casi siempre lo hace tratando de ver si ha tropezado con alguien “fácil” con quien

---

<sup>66</sup> Esto hace que muchas mujeres adultas, que por oposición tanto a aquella actitud de sexualidad hipócrita, como a la incorrecta educación recibida en nuestra juventud a la que me referí antes, que se embarcaron desde hace años en la defensa del “permisivismo sexual”, tan en boga hoy en día, se sorprenden de esas actitudes completamente normales en los varones, entendiendo que éstas son simples “actitudes machistas”, cuando en realidad constituye lo que todo hombre normalmente quiere para su vida: un montón de “minas para gozarlas”, y una mujer “propia y exclusiva” con la cual compartir su vida y formar su familia.

## Mario Enrique Bruzzone

poder apagar sus anhelos, apetitos, o juegos sexuales, y en ese sentido yo me atrevería a decir, que el varón resulta ser absolutamente egoísta.

Por el contrario, la actitud femenina en ese tipo de acercamiento no tiene generalmente tal objetivo, sino que por el contrario, procura constatar si en el muchacho que tiene adelante puede estar **su pareja** a la que espera, y en la cual, cuando cree encontrarla, ***pone o entrega la totalidad de su ilusión y empeño.***

Esa distinta actitud con respecto al “reclamo sexual”, que existe entre el hombre y la mujer, es lo que hace que todas las adolescentes, siempre, ineludiblemente, califiquen a los muchachos de “babosos”, dado que esa es la actitud que todos los varones tienen a esa edad, y que como siempre les digo cuando tengo la oportunidad de conversar con jóvenes sobre este tema, «la naturaleza (o, si prefieren, el “pecado”) a nosotros nos ha hecho de forma muy similar a la que muestran los perros que van por las calles, desesperados tras una perra en celo, cosa que hacen aún cuando uno les pegue con un palo o les arroje una piedra».

La diferencia, la gran, o mejor dicho la enorme diferencia que existe, es que mientras el perro tiene ese tipo de disposición sólo durante dos cortos períodos en el año, que es cuando las perras entran en el período de celo o fertilidad, los varones humanos estamos los 365 días (y sus noches) del año con esa actitud.

Y como un nuevo aditamento para complicar la situación del permisivismo sexual que podemos observar hoy, vemos que mientras antiguamente las chicas que “se cuidaban” eran las que conseguían marido, hoy sucede al revés, ya que si no aceptan los reclamos sexuales de los chicos (no “transan”, antes decíamos “se dejan”) muchas veces se van quedando solas, no son invitadas a salir, lo cual hace que lo que llamaría la “psicología o trauma de soltería”, que es tan normal o común entre las mujeres se agrave, y finalmente decidan asumir también ese estilo de vida, aparentemente más fácil y positivo para conseguir novio (“tirar la chancleta”) pero plagada asimismo, no sólo de peligros, sino también, en muchas oportunidades de degradación.

Frente a esta realidad es absurdo pretender, que por la simple implementación de *lugares solidarios* donde sea más sencillo actuar en forma responsable desde el punto de vista sexual, nuestra sociedad vaya a cambiar completamente, es decir, el mundo no se va a transformar en algo donde todo sea “color de rosa”. Nada de eso. Pero seguramente, algo mejor estaremos.

El joven que desee continuar con lo que hoy constituye prácticamente la única mecánica existente, a la que yo denominaría como de “irresponsabilidad sexual”, incrementando enormemente, no sólo el riesgo de

## Mario Enrique Bruzzone

contraer el S.I.D.A. y otros problemas por el estilo, sino que también produce un constante retroceso moral, obviamente podrá hacerlo.

En efecto, sería ilusorio pensar que nuestra sociedad, que está tan imbuida de actitudes desprejuiciadas, publicitando sexo sin límites y cosas similares, modifique su accionar de la noche a la mañana, y comience a promocionar lo que denomino “actitud responsable” mediante la consolidación temprana de las parejas..

Nadie puede ser tan iluso como para pensar, que aquella otra actitud tan en boga hoy en día, y que le resulta sumamente útil a muchos, pues con ella embolsan grandes sumas de dinero, desaparezca inmediatamente.

Por otra parte resulta obvio que tampoco será tan simple lograr, que se acepte ahora que “algo” de razón existía en aquella actitud, de limitación o control sexual que se suministraba con la educación de antaño, dado que al haber sido tan criticada y vapuleada en estos últimos años, difícilmente se admita que lo incorrecto era únicamente el contenido mojigato e hipócrita que contenía, pero no la esencia profunda que guardaba en su interior.

Por consiguiente será muy grande (diría enorme) el número de las opiniones que continuarán afirmando, que «es correcto lo que se dice (y hace) ahora sobre el sexo», por lo cual, de idéntica forma a como viene aconteciendo actualmente, lamentablemente existirá gran cantidad de jóvenes que continuarán corriendo tras los “contemporáneos cantos de sirena”, que afirman que en ese terreno “vale todo” por lo cual, con la ilusión de que “a ellos no les va a tocar”, seguirán en el actual desenfreno sexual, sin advertir que puede llevarlos a “estrellarse contra las rocas” de los gravísimos problemas a los que me he referido.

Y algo más obstaculizará cualquier intento de cambio, y se relaciona con lo que llamaría la psicología y sexualidad femenina, y que procuraré describir, aún cuando existen diferencias por la educación que reciben.

La mujer tiene mucho menos pudor que el varón, es decir que no tiene problema en mostrar algo (o “mucho”, insisto, depende de su educación) de “piel”. Incluso es consciente de la atracción que eso causa en el varón, razón por la cual suele utilizarlo bastante, a punto tal de que a veces termina temiendo a la reacción que genera (que también depende de la educación del varón), y que llega a ser considerada actualmente como una agresión a su persona.

Y eso es así, ya que la mayoría de las veces adopta esas actitud, que el varón hasta considera “provocadora”, pero sin hacerlo para llegar a una relación sexual, sino para “verificar” que atrae, que logra que el varón, o mejor aún, los varones se interesen en ella, lo cual le produce gran seguridad personal.

## Mario Enrique Bruzzone

Eso, sumado al aprovechamiento “económico” que el cuerpo femenino produce en el varón (publicidades, cualquier tipo de “comercialización” relacionada con el sexo, etc.) y lo que implica para facilitar a las mujeres (en especial las más “lindas”) un ascenso socio—económico rápido, causará el que exista muchas que prefiera cerrar los ojos a la degradación que conlleva, y opten por continuar como hasta ahora.

Pero aún así, sabiendo todas las dificultades que existen, y además que la implementación del sistema que propongo tampoco garantizará que no se produzcan fracasos en las relaciones entre las parejas que se formen, aún así, siendo conscientes de todas esas dificultades, no por eso debemos dejar de intentar modificar la actual realidad, ya que por lo menos contaremos con la seguridad de que, si los jóvenes desean actuar en forma verdaderamente humana, y fundamentalmente cristiana, asumiendo la vida con sencillez y responsabilidad, podrán contar con grupos de familias que les ayuden a afrontarla a *esa temprana edad* que, *insisto en ello*, es la que, *sin duda alguna estableció la naturaleza* (el Eterno, Dios, el AMOR) como la realmente razonable y correcta para hacerlo, cosa que hoy es algo casi imposible de realizar.

Y estoy convencido de que es necesario iniciar ese camino, dado que es la mejor forma de superar el actual esquema de mera represión, transformando al pensamiento religioso de un permanente «no esto, no aquello» en algo positivo, en «AMAR», con lo cual se enseñará que el no hacer “cosas malas” será producto del “no perjudicar al prójimo”, en lugar de algo simplemente negativo, como sucede en la actualidad.

Pero obviamente, para que suceda eso, debe dárseles a los jóvenes la posibilidad de que ese fuerte, diría mejor, **fortísimo impulso sexual** que tienen, cuente con un cauce adecuado para desarrollarse normalmente en esa etapa de la vida, o mejor dicho, a partir esa etapa de la vida en que efectivamente corresponde.

Creo que vale la pena detenernos a reflexionar, con bastante seriedad y profundidad al respecto, ¿no?

NB: Este artículo lo redacté hace más de 30 años, por lo cual pueden haberse producido modificaciones técnico—científicas, pero como para lo esencial continúa vigente prefiero no detenerme en eso.

# Mario Enrique Bruzzone

## EPÍLOGO

Al finalizar este libro dejo constancia, que seguramente en sus páginas debe haberse deslizado algún error.

Pero también estoy convencido de que posiblemente existan algunos aciertos.

No sólo por haberlo escrito con absoluta buena fe y sin segundas intenciones, sino por cuanto he tratado de reflejar, tanto mis propios pensamientos, como también muchas de las ideas que existen en la mayoría de las personas que transitan a diario por la calle como “ovejas sin pastor”, y también de gran parte de las que asisten asiduamente a los distintos actos de culto de mi Iglesia (y de otras Iglesias Cristianas) y fundamentalmente de la inmensa mayoría que deja de hacerlo.

Es por eso que, a todo aquel que haya tenido la amabilidad de leer el presente volumen le agradecería dos cosas.

En primer lugar, que no tenga ningún empacho en hacerme notar cualquier tipo de error que pudiesen advertir, incluso los que puedan ser de simple redacción, sintaxis y hasta de ortografía, ya que hasta de ese tipo puede haberlos.

En segundo lugar, y ruego a Dios por eso, que la existencia de los errores no les impida (no les enmascare) la reflexión que los aciertos puedan merecer.

Seguramente existen otros aspectos que debería haber incorporado aquí, como por ejemplo la educación, el poder (humano y de Dios) turismo y vacaciones, el problema de las vocaciones, etc. dado que su análisis podría ser de utilidad para que se comprenda mejor mis ideas. Pero el hacerlo hubiese significado extenderlo en demasía, lo cual podría complicar no sólo su lectura, sino también mis posibilidades económicas para publicarlo.

Finalmente una indicación.

Si alguna persona estuviese interesada en relacionarse conmigo para profundizar estas ideas, mediante algún contacto epistolar, encuentros, charlas o cualquier otro tipo de actividad similar, desde ya le aclaro que estoy a su absoluta disposición, ya que como lo he expresado más de una vez, **he resuelto dedicar el resto de mi vida** para tratar de explicar, de esclarecer, estas ideas.

**MARANA-THA**